



PERÚ

Ministerio de Cultura

# MATEO SALADO

UNA NUEVA MIRADA A LA  
ARQUEOLOGÍA ANDINA:  
INVESTIGACIONES (2007-2017)

QHAPAQ  
ÑAM  
PERÚ  
sede  
nacional





# MATEO SALADO

UNA NUEVA MIRADA A LA  
ARQUEOLOGÍA ANDINA:  
INVESTIGACIONES (2007-2017)



PERÚ

Ministerio de Cultura

QHAPAQ  
ÑAM  
PERÚ  
Sede  
Nacional

Alfredo Martín Luna Briceño  
**Ministro de Cultura**

Moirá Rosa Novoa Silva  
**Viceministra de Patrimonio Cultural e Industrias Culturales**  
**Secretaría Técnica del Proyecto Qhapaq Ñan - Sede Nacional**

**Mateo Salado, una nueva mirada a la  
arqueología andina: investigaciones  
(2007-2017)**

© Ministerio de Cultura  
© Qhapaq Ñan - Sede Nacional  
© Proyecto Mateo Salado  
Av. Javier Prado Este n.º 2465, San Borja, Lima - Perú  
Teléfono: (511) 618 9393  
www.gob.pe/cultura

**Autor**  
Pedro Espinoza Pajuelo

**Edición, corrección de estilo, diseño y diagramación:**  
Qhapaq Ñan - Sede Nacional

**Foto de portada:**  
Carlos Bocanegra Luna, 2019

Primera edición digital, noviembre de 2025  
**Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú**  
N.º 2025-14389

Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción de este libro  
por cualquier medio, total o parcialmente, sin permiso expreso.

# ÍNDICE

RECONOCIMIENTOS	11
PRESENTACIÓN	13
1. DESCRIPCIÓN DEL COMPLEJO ARQUEOLÓGICO MATEO SALADO	17
1.1. Contexto geográfico y paisajístico	18
1.2. Contexto cultural	19
1.3. Toponimia	19
2. RESEÑA HISTÓRICA DEL COMPLEJO ARQUEOLÓGICO Y ANTECEDENTES	23
2.1. Reseña histórica (cronistas y viajeros)	24
2.2. Investigaciones arqueológicas previas en el sitio	24
2.3. Mateo Salado durante el Período Intermedio Tardío	30
2.4. Mateo Salado durante el Período Horizonte Tardío	32
2.5. Mateo Salado desde la Colonia hasta la actualidad	36
3. COMPONENTES ARQUEOLÓGICOS DE MATEO SALADO	49
3.1. Sectores	50
Sector "A"	50
Sector "B"	52
Sector "C"	52
3.2. Edificios	52
La Pirámide A o Templo Mayor	54
La Pirámide B o Pirámide de las Aves	57
La Pirámide C	58
La Pirámide D	59
La Pirámide E o Pirámide Funeraria Menor	60
3.3. Caminos amurallados	64
3.4. Murallas	67
3.5. Otras características constructivas	68



4. ESPACIOS REPRESENTATIVOS Y PRINCIPALES HALLAZGOS ARQUEOLÓGICOS _____	75
4.1. La Escalera Amarillo Ocre _____	76
4.2. El Domo de Emparrillados y el Pozo Ceremonial _____	76
4.3. La Plaza del Podio _____	83
4.4. La Escalera Monumental _____	86
4.5. Pinturas _____	86
5. EL PROYECTO INTEGRAL MATEO SALADO _____	91
5.1. Datos generales _____	92
5.2. Intervención en el complejo arqueológico _____	92
La puesta en valor _____	92
Sinopsis de los proyectos arqueológico en Mateo Salado (2007-2017) _____	92
Pautas metodológicas generales _____	95
6. INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA _____	97
6.1. Excavaciones y limpiezas en la puesta en valor de la Pirámide A _____	98
Unidad de Excavación 1 _____	98
Unidad de Excavación 2 _____	107
Unidad de Excavación 3 _____	111
Cateos exploratorios _____	112
Hallazgos arqueológicos durante las labores de limpieza _____	112
Resultados _____	115
6.2. Excavaciones y limpiezas en la puesta en valor de la Pirámide B _____	117
Unidad de Excavación 1 _____	120
Unidad de Excavación 2 _____	122
Unidad de Excavación 3 _____	132
Unidad de Excavación 4 _____	143
Unidad de Excavación 5 _____	152
Unidades de Excavación 6 y 7 _____	154
Área de Limpieza y Conservación 1 (L1) _____	156
Área de Limpieza y Conservación 2 (L2) _____	156

Área de Limpieza y Conservación 3 (L3) _____	163
Área de Limpieza y Conservación 4 (L4) _____	169
Área de Limpieza y Conservación 5 (L5) _____	178
Área de Limpieza y Conservación 6 (L6) _____	178
Área de Limpieza y Conservación 7 (L7) _____	185
Área de Limpieza y Conservación 8 (L8) _____	187
Área de Limpieza y Conservación 9 (L9) _____	187
Área de Limpieza y Conservación 10 (L10) _____	195
Área de Limpieza y Conservación 11 (L11) _____	204
Área de Limpieza y Conservación 12 (L12) _____	204
Resultados _____	206
6.3. Cateos exploratorios en la zona para el módulo de servicios turísticos _____	210
Unidades de Excavación 8 y 9 _____	210
6.4. Excavaciones y limpiezas en la puesta en valor de la Pirámide E _____	210
Unidad de Excavación 10 _____	213
Unidad de Excavación 11 _____	229
Unidad de Excavación 12 _____	230
Unidad de Excavación 13 _____	234
Unidad de Excavación 14 _____	234
Unidad de Excavación 15 _____	235
Área de Limpieza y Conservación 13 (L13) _____	236
Área de Limpieza y Conservación 14 (L14) _____	238
Área de Limpieza y Conservación 15 (L15) _____	247
Área de Limpieza y Conservación 16 (L16) _____	254
Área de Limpieza y Conservación 17 (L17) _____	257
Resultados _____	264
Consideraciones sobre la función original de las pirámides intervenidas en Mateo Salado _____	270
6.5. Investigaciones arqueológicas con fines de diagnóstico en plazas y espacios representativos del Sector "A" _____	275
Unidad de Excavación 16 _____	276

Unidad de Excavación 17	276
Unidad de Excavación 18	278
Unidad de Excavación 21	279
Unidad de Excavación 22	280
Unidad de Excavación 23 y ampliación este	280
Unidad de Excavación 25	281
Unidad de Excavación 27	282
Unidad de Excavación 28 y ampliación norte	282
Unidad de Excavación 29	283
Unidad de Excavación 30	283
Unidad de Excavación 33	283
Unidad de Excavación 34	284
Unidad de Excavación 35	284
Unidad de Excavación 39	284
Unidad de Excavación 40	285
Unidad de Excavación 41	285
Resultados	287
Plazas y explanadas en el noroeste del Sector "A"	287
Camino amurallado	288
Pirámide A o Templo Mayor	288
Pirámide C	288
RESEÑAS DE TESIS Y ARTÍCULOS RECIENTES SOBRE MATEO SALADO	290
GLOSARIO	292
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	296



Detalle del Frontis Sur de la Pirámide A del Complejo Arqueológico Mateo Salado (foto por José Luis Matos Muñasqui / Archivo fotográfico del Proyecto Qhapaq Ñan del Ministerio de Cultura del Perú).



# RECONOCIMIENTOS

## Equipo de trabajo de puesta en valor

### Administración

Roger Zegarra

### Arqueología y conservación (auxiliares de campo y gabinete)

Víctor Advíncula, Teófilo Alarcón, Edson Arpita, Justo Arpita, Alfredo Blas, Alexander Burga, Pedro Burga, José Calvas, Erika Chanamé, Jonathan Córdova, Juan Correa, Gilberto Cruzado, Simón Chávez, José Cumpa, Juan José Cumpa, Marco Cumpa, José Luis de la Cruz, Ernesto Escriba, César Espino, Modesto Flores, Arturo Gonza, Washington Gonzáles, Fredy Gutiérrez, José Infante, Fausto Juárez, Oswaldo Jurado, Octavio Llanos, Zacarías Malca, Fernando Matos, Francisco Nieto, Raúl Oroz, Germán Peralta, José Peralta, Edwin Pérez, Ignacio Quico, Javier Quispe, Santiago Quispe, Naara Richardzon, Alamiro Rodríguez, Juan Carlos Rodríguez, Julián Rodríguez, Javier Rojas, Irwin Saldaña, Héctor Saucedo, Alejandro Silupú, Félix Tamariz y Víctor Tambo.

### Arqueología y conservación (responsables de campo y gabinete)

Gerbert Asencios, Claudia Bastante, Cecilia Camargo, Pedro Caycho, Eduardo Chávez, Álvaro Cubas, Juan Carlos Espejo, Fidel Fajardo, Natalia Haro, Katy Huamán, Karen Luján, Patricia Manrique, Marx Magno, Elisa Micozzi, Alfredo Molina, Santiago Morales, Magaly Moreno, Kelita Pérez, Patricia Ríos, Francisco Quispetera, Stephany Rodríguez, Javier Rojas, César Sara, Mirna Soto, Alberto Tapia, Johnny Tayra, Gissella Tuesta, José Luis Vargas y Julio Zavala.

### Asistentes administrativos y de gestión sociocultural

Erika Chanamé, Miriam Cuadra, José Gómez, Víctor Guadalupe, Genoly Lip, Paul López, Leck Morales y Karla Valdiviezo.

### Dirección

Pedro Espinoza y Alejandra Figueroa.

### Gestión Sociocultural

Belén Gonzáles, Karen Luján.

### Registro fotográfico, aerofotográfico y 3D

Carlos Ausejo, Francisco Correa, Abraham García, Erik Maquera, Municipalidad de Lima Metropolitana y Aurelio Rodríguez.

### Voluntariado

Eder Olivera, Edison Aliaga, Claudia Caro-Sánchez, Chaveli Gonzáles, Paul López, Luna Pérez, Mónica Quezada, Lourdes Rodas, Andrea Valdivia, Claudia Villón y Marisol Zabaleta.

### Análisis de materiales arqueológicos

Alfredo Altamirano, Gabriela Bertone, Equipo Peruano de Antropología Forense (EPAF), Manuel Gorriti, Li Jing Na, Gissella Tuesta, José Luis Vargas y Véronique Wrigth.

**Arte, educación, difusión y defensa patrimonial**

Asociación de Amigos de los Perros sin Pelo del Perú, Asociación Cine Club Invisible, Asociación Cultural Comunespacio, Asociación Musical Surimanta Ayllu, Asociación Peruana de Artistas Plásticos, Asociación de Residentes Propietarios Unidos, Asociación para el Rescate y Bienestar de los Animales (ARBA), Ernesto Carlín, Casa Vecinal N° 5 de la Municipalidad de Lima Metropolitana, Catalina Ciccía, Centro Cultural de Bellas Artes, Centro Cultural y Musical Villa Los Libertadores, Centro de Estudiantes de Arqueología (CEAR) de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Centro de Música y Danza de la Universidad Católica (CEMDUC), Círculo Ciclista Protector de las Huacas, Colectivo Poético Estación 32, Comité de Defensa de la huaca Mateo Salado, Comité de Seguridad Ciudadana de las calles Los Gladiolos y Los Tulipanes, Comité del Vaso de Leche - Mateo Salado, Comité Vecinal Luis Espejo Tamayo, Comité de Vigilancia de la urbanización Las Brisas, Comisaría PNP de Palomino, Comisaría PNP de Pueblo Libre, Compañía de Bomberos Magdalena 36; Dirección del Audiovisual, la Fonografía y los Nuevos Medios (DAFO-Ministerio de Cultura); elgalpón.espacio, Naime Eloweis, Embajada de México, Equipo Wikimedia Perú, Escuela Nacional Superior de Folklore José María Arguedas, ExploringInc Web Design, Sylvia Falcón, Grupo de Danza Alternativa La Trenza, Hamuy Grupo de Teatro, Ramón Herrera, Jesús Hidalgo, Rodolfo Hinostroza, Institución Educativa 1021 República Federal de Alemania, Instituto Peruano del Deporte (IPD), Junta Vecinal Luis Espejo Tamayo, Kuka Hampy Wasi, Olivier Lehmans, Francisco Leo, Christians Luna, Guido Mendoza, Hortensia Muñoz, José Navarro, Ana de Orbegoso, Carmen Pachas, parroquia San Pablo y Nuestra Señora del Carmen, Patronato Cívico-Cultural de Pueblo Libre, Helen Pebe, David Pino, Proyecto Arqueológico Los Olivos “Cuida tu Huaca” (PLO), Juan David Quispe, Domingo de Ramos, Rebeca Ráez, Cecilia Rejtman, Serenazgo de Lima, Miriam Sernaqué, Luciano Soto, Hilaria Supa, TRES Art Collective, Gonzalo Torres y Verónica Zela.

**Biología de vertebrados**

Manuel Olaechea, José Pérez, Doris Rodríguez y Coralí Velásquez.

Por su asesoría, recomendaciones, opiniones especializadas o su impulso a la gestión del sitio, agradecemos a Andrés Álvarez-Calderón, Claudia Balarín, Duccio Bonavia, Rodolfo Cortegana, Jane Feltham, Fernando Flores-Zúñiga, Ulla Holmquist, Juan Mogrovejo, Ricardo Morales, Santiago Morales, Ana Mujica, Elías Mujica, Ramón Mujica, Humberto Rodríguez Pastor, Francisco Vallejo y a Julio Vargas Neumann.

**Agradecimientos especiales a:**

Alfredo Molina Palomino (edición de fotografías y elaboración de planos e isometrías), Leck Morales Olano (edición de fotografías) y Patricia Manrique Orillo (elaboración de cuadros).

PRESENTACIÓN

Por su gran extensión y monumentalidad, Mateo Salado es uno de los complejos arqueológicos más impresionantes de la capital y una de las máximas expresiones de la arquitectura prehispánica tardía de la costa central peruana.

Este lugar fue Declarado Patrimonio Cultural de la Nación mediante la Resolución Directoral Nacional N° 019/ INC 2001, y en el año 2007, el Instituto Nacional de Cultura (hoy Ministerio de Cultura del Perú) comenzó con las labores de recuperación del monumento de manera ininterrumpida. En el año 2015 se pusieron en valor las dos pirámides más grandes y una pirámide menor del sitio mediante trabajos financiados a través del entonces Sistema Nacional de Inversión Pública (SNIP). Adicionalmente, el proyecto a cargo de Mateo Salado ha desarrollado desde el 2011 un modelo de gestión hacia la comunidad, cuyos resultados se reflejan en un promedio de 40 eventos artísticos y culturales anuales de libre acceso para los vecinos, realizados entre el 2014 y el 2017. El Ministerio de Cultura además ha recuperado cerca de un 50% de las áreas invadidas en el complejo, que en la actualidad recibe cada vez más visitantes desde marzo del 2014, cuando fue abierto al público. Todos estos resultados han sido logrados íntegramente con inversión del Estado peruano.

A través de la Resolución Directoral Nacional N° 1255/INC del año 2009, se estableció que Mateo Salado sería parte integrante del Qhapaq Ñan, Sistema Vial Andino, dada la presencia de un camino amurallado característico en su paso por los valles costeros de los Andes centrales. En concordancia a tal norma, desde el 2016 el proyecto arqueológico a cargo del complejo, hasta entonces dependiente de la Dirección General de Patrimonio Arqueológico, pasó a ser un proyecto integral del Proyecto Qhapaq Ñan. Gracias a ello, la investigación en el monumento ha ganado continuidad mediante el desarrollo de un proyecto de investigación anual, y se han afianzado las acciones para la conservación de sus evidencias arqueológicas, así como de gestión hacia la comunidad.

La labor llevada a cabo durante todos estos años, hasta el 2017, ha sido detallada en esta publicación que ponemos a disposición del público en general. Para este volumen se ha recurrido a información mencionada en varios trabajos e incluso en tesis universitarias inéditas, así como en diversos artículos publicados. Se ha incluido también información proveniente de trabajos de investigación realizados en el mismo complejo, que han dado como resultado una gran cantidad de datos novedosos, como los obtenidos en los trabajos realizados en la Pirámide B o de Las Aves. Por ello, esta publicación constituye una referencia útil para los especialistas y académicos.

Cabe mencionar además que, debido a que esta publicación está dirigida a todo público, se ha incluido en ella una gran cantidad de imágenes que sirven como herramienta para un mejor entendimiento del proceso de puesta en valor del monumento, y de la labor realizada durante todos estos años en el complejo. Asimismo, se ha procurado enfatizar la presentación de fotografías y utilizar un lenguaje que aminore tecnicismos, habiéndose añadido además un glosario para aclararlos cuando su uso ha sido indispensable. En este libro se sintetiza una década de trabajo en un complejo arqueológico emblemático para el proceso prehispánico local, considerando que Mateo Salado fue incorporado al Tawantinsuyu e integrado al gran Sistema Vial Andino o Qhapaq Ñan a mediados del siglo XII.

Esta publicación trasciende el enfoque tradicional en lo prehispánico, ya que hace un recuento de la historia del sitio hasta la actualidad y muestra una propuesta que se viene desarrollando de gestión hacia la comunidad. Con ello, comparte los logros de un modelo exitoso de recuperación del patrimonio arqueológico a través del Estado peruano y conmemora una década de la puesta en valor y uso social del complejo arqueológico Mateo Salado, celebrados en el mes de octubre del 2017.



En recuerdo de Duccio Bonavia, Rodolfo Hinostroza, Li Jing Na,  
Erik Maquera, Javier Quispe, Irwin Saldaña y Luciano Soto.

---

1. DESCRIPCIÓN  
DEL COMPLEJO  
ARQUEOLÓGICO  
MATEO SALADO



Mateo Salado se ubica en el Cercado de Lima, a solo quince minutos de la Plaza Mayor. Está delimitado por calles y avenidas modernas, entre las cuales se encuentran las avenidas Tingo María, al este, y Mariano Cornejo, al sur (plano 1).

El acceso al complejo arqueológico se encuentra entre las cuadras 12 y 13 de la avenida Mariano Cornejo, frente al jirón Bernardo O'Higgins (ex jirón Andalucía) y a 200 metros al oeste de la Plaza a la Bandera (Pueblo Libre).

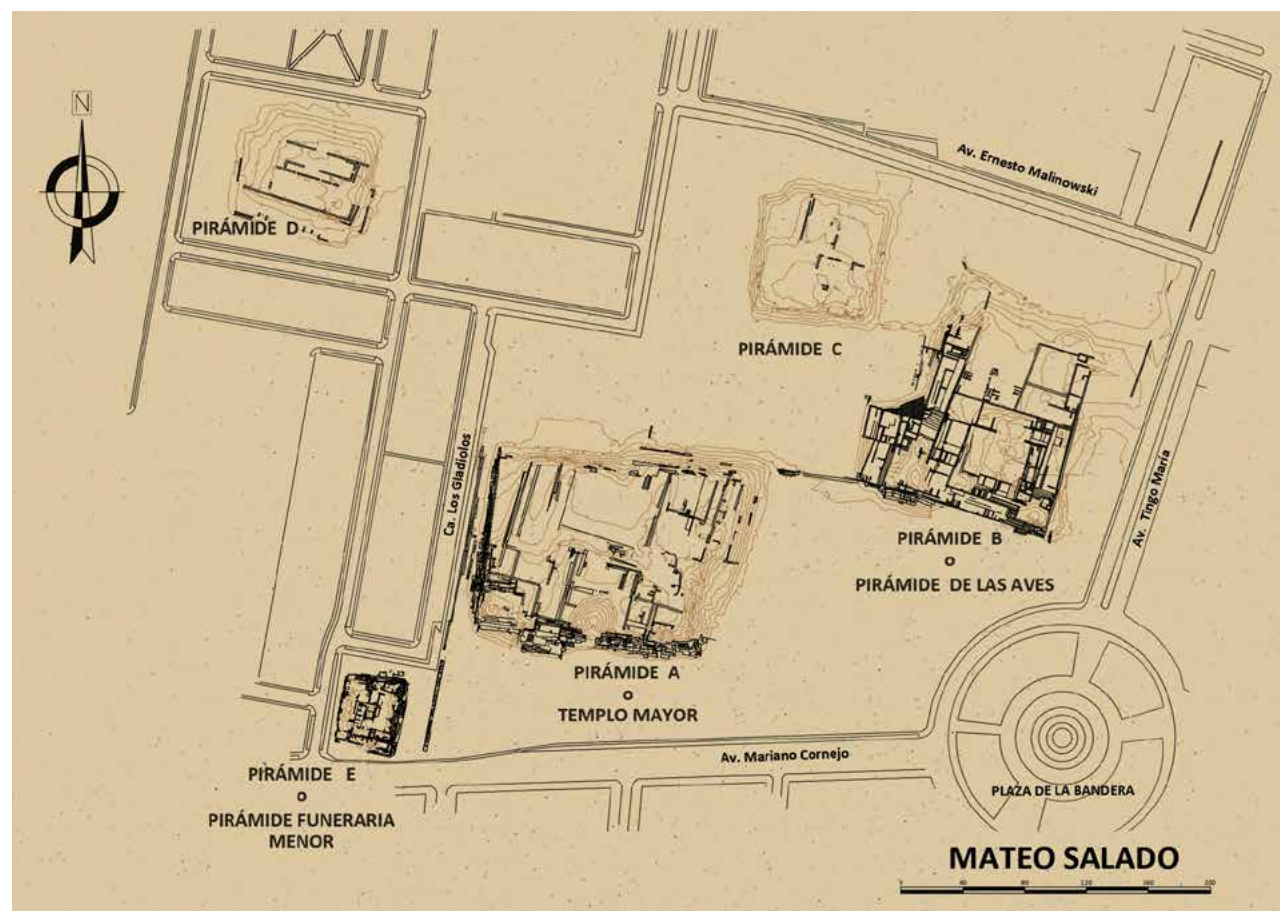
### 1.1. Contexto geográfico y paisajístico

El complejo arqueológico Mateo Salado se emplaza en la margen izquierda baja del valle del Rímac, a una altitud promedio de 120 metros y a una distancia de 3,5 kilómetros tanto del río como del litoral.

El entorno actual del complejo es eminentemente urbano (foto 1) y se encuentra rodeado por divesas urbanizaciones, algunas de ellas en ace-

lerado crecimiento vertical desde el lado del distrito de Pueblo Libre. No obstante, bajo las avenidas Tingo María y Alejandro Bertello discurre aún el antiguo canal de Maranga, ya encauzado con cemento, utilizado en la actualidad como alcantarilla. El canal parte del centro de Lima y, siguiendo dirección suroeste, se prolonga hasta la avenida Tingo María. En el cruce de esta con la avenida Bertello, dobla al noroeste para dirigirse hacia la Pontificia Universidad Católica del Perú y al Parque de Las Leyendas (Narváez 2014). Desde este cruce partía un ramal que ingresaba al complejo arqueológico. Hasta el año 2013, los cultivos ubicados alrededor de las pirámides de Mateo Salado eran regados con las aguas del canal.

El canal de Maranga representa uno de los últimos testimonios de un paisaje eficientemente modificado por las sociedades prehispánicas a través de una amplia red hidráulica, extensos campos de cultivo y caminos amurallados que cruzaban el valle e ingresaban a los grandes centros administrativo-ceremoniales como Mateo Salado (Espinoza 2013a).



Plano 1. Plano del complejo arqueológico Mateo Salado.



Foto 1. Vista aérea de Mateo Salado, en la que se indica la denominación con letras de sus cinco pirámides escalonadas. En la parte inferior izquierda se ve parte del óvalo de Plaza a la Bandera (Ministerio de Cultura, 2015).

### 1.2. Contexto cultural

Los valles bajos del Rímac y el Lurín fueron territorio de los ichma o ychsma<sup>1</sup>, quienes se desarrollan autónomamente entre los años 900 y 1450 de nuestra era, y bajo el dominio de los incas entre 1450 y 1532 (plano 2). Constituyeron un "señorío", es decir, una confederación de pequeñas naciones conocidas como "curacazgos", llamados así por haber estado bajo el mando de un gobernante al que se denominaba curaca. En varios documentos de los siglos XVI y XVII, se mencionan los nombres de los curacazgos del valle del Rímac: Lati (en el actual distrito de Ate y parte de La Molina), Huadca (San Isidro), Sulco (Surco y Chorrillos), Maranga (que comprendía San Miguel, Pueblo Libre y parte del Cercado de Lima), Piti-Piti (en Callao, etcétera). La mayoría de investigaciones realizadas sobre el señorío Ichma señalan que el santuario de Pacha-

camac tuvo bajo sus dominios a dichos curacazgos desde el Período Intermedio Tardío. No obstante, esto no sucedió así, tal como se verá más adelante.

Mateo Salado habría sido un importante centro administrativo-ceremonial de alguno de los curacazgos ichmas, aunque aún esta pendiente determinar a cuál pertenecía. El complejo también estuvo asociado al sistema de caminos que lo interconectaban con otros grandes centros administrativo-ceremoniales ichmas de la época como Maranga-Chayavilca<sup>2</sup> por el oeste, y probablemente Limatambo, por el sureste.

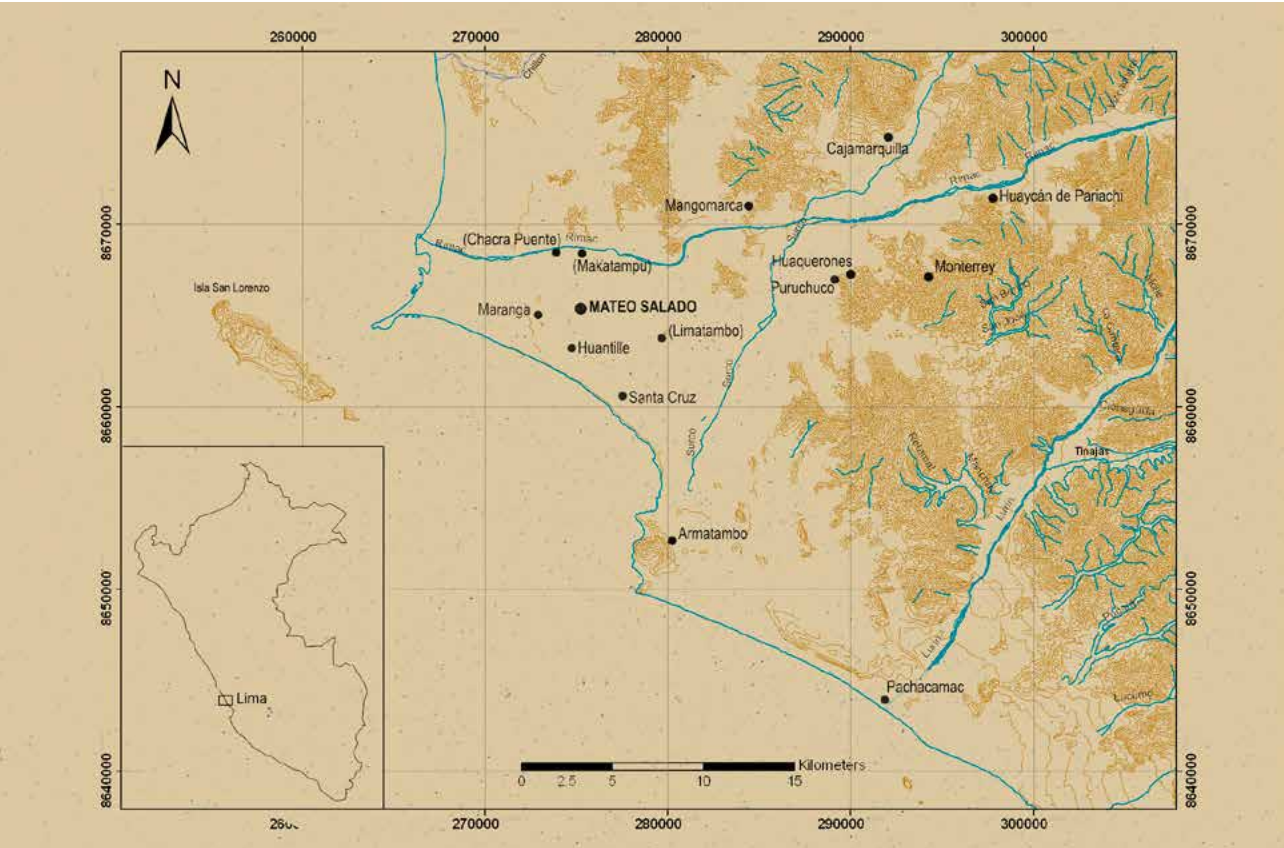
### 1.3. Toponimia

En el siglo XVII, el cronista agustino Antonio de la Calancha afirmó que la *Huaca de Mateo Salado* era llamada así porque allí vivió un francés con ese

<sup>1</sup> La pertinencia del término *Ichma* en lugar de *Ychsma* ha sido sustentada por nosotros en la nota 1 del artículo virtual *Los ichma, una sociedad representativa de Lima prehispánica. Parte I* (Espinoza 2016). Parte de nuestra argumentación se reitera más adelante, en la nota 5 de esta publicación.

<sup>2</sup> Canziani (2009) usa esta denominación para distinguir a la ocupación tardía del complejo arqueológico Maranga.





Plano 2. Principales sitios ichma en las cuencas bajas de los ríos Rímac y Lurín. Entre paréntesis se indican los que ya han desaparecido.

nombre, a quien el Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición juzgó y condenó a muerte por hereje luterano (1975 [1639]: 536). En el siglo XIX, José Toribio Medina (1956 [1887]: 55 y ss.) transcribió partes del proceso inquisitorial contra el mencionado francés, que actualmente se conservan en el Archivo Histórico Nacional de Madrid (Hampe 2014). Se sabe de este modo que Mateo Salado, nombre castellanizado de *Matheus Saladé* (Ravines 1985; Hampe 2014), emigró al Perú y durante la década de 1560 se instaló el área que forma parte del complejo arqueológico que ahora lleva su nombre, donde vivió como un ermitaño. Se decía que trabajaba solitario e inútilmente hurgando allí, de manera que “hasta mediados del siglo XIX, los limeños bailaban el *Don Mateo*, cuya letra lo evoca, cavando obstinado para descubrir el tesoro escondido” (Estenssoro 2003: 396). Esta dedicación a una labor infructuosa, sumada a su mísero aspecto, hizo que se le considerase inicialmente un demente. Luego se le denunció por hablar públicamente contra los dogmas de la Iglesia Católica, por lo que la Inquisición lo aprehendió, lo acusó de luterano y

hereje contumaz, y lo ejecutó en la hoguera el 15 de noviembre de 1573, en el primer Auto de Fe realizado en Lima. Es importante señalar que los trabajos dentro del sitio arqueológico no han permitido encontrar el lugar específico donde residió Saladé.

En 1774 el complejo arqueológico era llamado “Huacas Chacra de Ríos”, debido a que se encontraba dentro de la hacienda de ese nombre (Narváez 2013: 18). Recibió también los nombres de “Cinco Cerritos”; por el número de edificios que lo conforman, y “Ascona”, por encontrarse cerca de a una hacienda con el mismo nombre.

*Chayacalca*, con diversas variantes escritas, fue un término utilizado por investigadores de la primera mitad del siglo XX para aludir al conjunto de pirámides del que hoy solo sobrevive Huaca Huantille o, eventualmente, a Mateo Salado. *Chayag-Kalka* aparece en un informe dirigido a Julio C. Tello (1999: 105), y habría sido una referencia a la Pirámide B. Villar Córdova menciona brevemente a la “ciudad fortificada” de *Cayacalca* (1935: 189) y en un plano publicado en 1942 se-

ñala como “Ruinas de Challacalca” a las inmediaciones de la huaca Huantille u “Orbea” como se le conocía entonces (Villar Córdova 1942b: lámina 1). Por último, el pueblo de *Chayacalta* citado por Buse (1960: 57), correspondería a Mateo Salado.

Tales variantes surgieron del nombre *Santa Magdalena de Chacalea* o también *Challa Cala*, que era la reducción de indios más cercana al complejo<sup>3</sup> y en donde en el siglo XVI se agrupó a los habitantes indígenas de los curacazgos de Maranga, Huadca, Lima, etcétera (Flores-Zúñiga 2008: 33 y Municipalidad de Pueblo, 2013, capítulo Época Colonial). Pero todas habrían sido inventadas en el siglo XX (Narváez 2014: 60) y de allí que sean disímiles las maneras en que fueron escritas y en consecuencia su traducción al español.<sup>4</sup> Tampoco el término original, *chacalea*, existe en los vocabularios quechuas de Domingo de Santo Tomás (2006 [1560]) o de Diego Gonzáles Holguín (1989 [1608]) ni en el *Vocabulario de la lengua aymara* de Ludovico Bertonio (1984 [1612]). José Joaquín Narváez (2013: 301, 2014: 51) analizó documentación colonial y

propuso que *calguaq* pudo haber sido el nombre prehispánico del complejo arqueológico Mateo Salado, aunque advirtió también que se requieren mayores investigaciones para corroborarlo. La voz quechua que más se le aproxima es *kallhua*, que significa “la lanzadera con que [los indígenas] tejen y entremeten el hilo” (Gonzáles Holguín 1989 [1608]: 133). Rostworowski (2002: 225, nota 6) atribuye esta misma denominación a un pueblo indígena de Surco del siglo XVII, lo que la lleva a sostener que dicho pueblo fue probablemente un ayllu de tejedores. Sin embargo, sería prematuro aplicar a Mateo Salado una interpretación parecida, mientras no se aclare el origen del topónimo original y su respectiva pronunciación.<sup>5</sup> Estas mismas reservas se aplican a otra voz cercana al topónimo hallado por Narváez: *challwa*, aun cuando su significado (“pescado”: Santo Tomás 2006 [1560]: 88) guardaría relación con la presunta función como templo de pescadores que Calancha le otorgara al sitio, como se presenta a continuación.

<sup>3</sup> La reducción se ubicaba en el actual centro histórico del distrito de Pueblo Libre.  
<sup>4</sup> Se ha señalado que “en quechua, la palabra chala significa llegar, pero también tiene otros significados como rociar, mojar, agua de rocío o filtración de agua. Cala significa desnudo” (Municipalidad de Pueblo Libre 2013, capítulo Época Colonial). De igual forma, entre las diversas maneras en que se ha escrito *chaya cala* (*chayacalta*, *chayag-kalka*, *cayacalca*, *challacalca*, *chayacalta*) unas tienen sentidos muy distintos a las demás. Así, por ejemplo, *calca* significa “pedregal”, con lo que el significado que tendrían las palabras que llevan esa terminación sería bastante diferente a la que culmina en *cala*.  
<sup>5</sup> Debido a que el quechua fue una lengua desacostumbrada para los oídos de los españoles, las maneras en que ellos escribieron una misma palabra nativa podían variar mucho de un amanuense a otro y, por lo tanto, también variaba el significado. Igualmente, un término podía tener modificaciones a lo largo del tiempo o por regiones. Para estar entonces más seguros de la forma y significado de un topónimo prehispánico, no solo debe encontrarse más de una vez en distintos documentos coloniales, sino que es recomendable sea sometido a estudios lingüísticos. Por otra parte, de manera similar a lo ocurrido con Chayacalca, siempre persiste el riesgo que un término inadecuado pueda popularizarse por la difusión que hacen de él las investigaciones recientes. Es el caso actual de Ychsma que según Cerrón Palomino (2002: 239) es una variante fonéticamente ambigua, siendo más bien Irma (\*iĉma) la que correspondería a una pronunciación más temprana y cercana a la original (para mayores argumentos de la pertinencia de la grafía “Ichma” véase Espinoza 2018: nota 1).



---

## 2. RESEÑA HISTÓRICA DEL COMPLEJO ARQUEOLÓGICO Y ANTECEDENTES

## 2.1. Reseña histórica (cronistas y viajeros)

Las únicas referencias al complejo arqueológico en las crónicas coloniales pertenecen a Antonio de la Calancha (1975 [1639]:1398), quien en su *Crónica Moralizada* negaba que hubiera sido el principal templo prehispánico del valle de Lima y señalaba que fue templo de pescadores y residencia del Inca (*Ibid.*: 536).

En el siglo XIX, el complejo atrajo la atención del viajero Thomas J. Hutchinson, autor de gráficos donde se muestran las murallas y caminos amurallados que atravesaban el sitio, incluyendo uno donde se insinúa que la Pirámide A ya tenía entonces el gran forado que destruyó la parte surcentral (figura 1). Estos gráficos fueron publicados en su libro *Two years in Peru with exploration of its antiquities* (1873).

El viajero alemán Ernst W. Middendorf (1973 [1894]: lámina 8) publicó una fotografía de “una

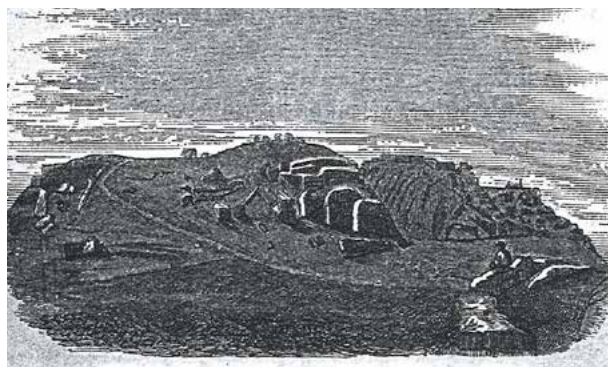


Figura 1. Dibujo donde se aprecia la fachada posterior de la Pirámide A o Templo Mayor (tomado de Hutchinson 1873).



Foto 2. Vista de un recinto con banquetas y hornacinas triangulares (tomado de Middendorf 1972 [1894]).

gran sala, destinada aparentemente a reuniones” con banquetas y hornacinas triangulares (foto 2), ubicada, según él, en la “huaca de los Cinco Cerritos” (*Ibid.*: 70). Como se indicó antes, este era otro de los nombres del complejo arqueológico Mateo Salado. Sin embargo, las descripciones de Middendorf se refieren a pirámides, ya desaparecidas, del conjunto Huantille. Hasta la actualidad no se ha encontrado en Mateo Salado ningún recinto como el fotografiado por el mencionado viajero. Por lo demás, solo existe una breve descripción en su obra que correspondería al complejo arqueológico:

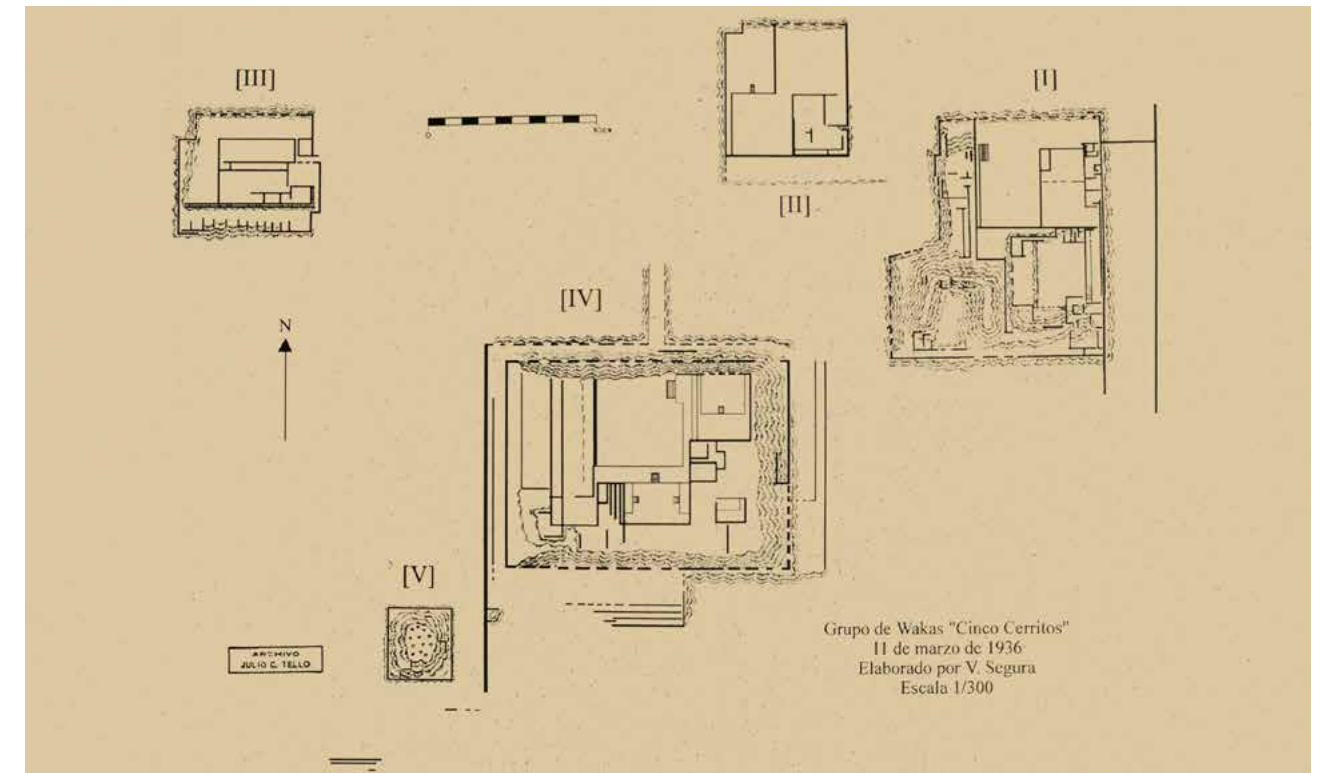
Las fortalezas o caseríos fortificados situados en las proximidades del pueblo de la Magdalena, al lado derecho del ferrocarril, se encuentran en estado muy ruinoso, aunque se puede reconocer que están contruidos de la misma manera que la huaca [del conjunto Huantille] que acabamos de describir (Middendorf 1973[1894]: 71)

Por último, Middendorf erró al señalar a la huaca Pucllana como el lugar donde residió Matheus Salade (Middendorf 1973 [1894]: 72).

## 2.2. Investigaciones arqueológicas previas en el sitio

Mateo Salado es uno de los asentamientos prehispánicos limeños más mencionados en la arqueología andina, lo que contrasta con las muy escasas investigaciones que se llevaron a cabo antes de la intervención del actual Ministerio de Cultura. La importancia Mateo Salado se infería por la monumentalidad del complejo y cronológicamente fue relacionado con los períodos Intermedio Tardío (1000-1470 d. C.) y Horizonte Tardío (1470-1532 d. C.). Para determinar dicha cronología se basaron en la cerámica hallada en superficie, el uso intensivo de la tapia y la similitud de la pirámide A, la mayor del conjunto, con otros edificios tardíos del valle bajo del Rímac (cf. Tello 1999: 33).

Entre los años 1917 y 1941, Julio C. Tello hizo diversas descripciones, fotografías y un plano de



Plano 3. Plano de Mateo Salado elaborado en 1936 (tomado de Tello 1999).

ta con el primer registro arqueológico que se conoce para el complejo arqueológico, al cual categorizó como un grupo residencial para curacas y sacerdotes perteneciente a “la ciudad de Watika Marka”.<sup>6</sup> A su entender, esa urbe incluía además a los complejos arqueológicos de Maranga, Huantille, Macatampu y Chacra Puente (Tello 1999: 81, 82). Tello emprendió también una férrea defensa de Mateo Salado ante la destrucción que acometía allí la compañía ladrillera Progreso Sambrailo-Lavalle y logró que los ladrilleros se retiraran (Buse 1960: 56). Aunque algunos vecinos del complejo señalan que hasta los setenta podían verse “adoberos” trabajando dentro de este.

Cabe añadir que Toribio Mejía Xesspe, colaborador de Julio C. Tello, supuso a partir de observaciones parciales que en el forado sur de la pirámide A existía una construcción de adobitos, “lo que hace pensar que el núcleo de esta huaca está construido con esta clase materiales” (Tello 1999: 101). Cabe recordar que los llamados adobitos son materiales típicos de la arquitectura de

la sociedad Lima (200-700 d. C.). Esta suposición fue plasmada en un esquema hipotético (figura 2). Sin embargo, luego de la limpieza del forado llevada a cabo en 2008, se comprobó que fue una apreciación incorrecta, pues se trataba de una estructura de adobes paralelepípedos grandes hechos en molde y a mano, los cuales fueron cortados por el saqueo que produjo el forado creando la impresión de que eran pequeños.

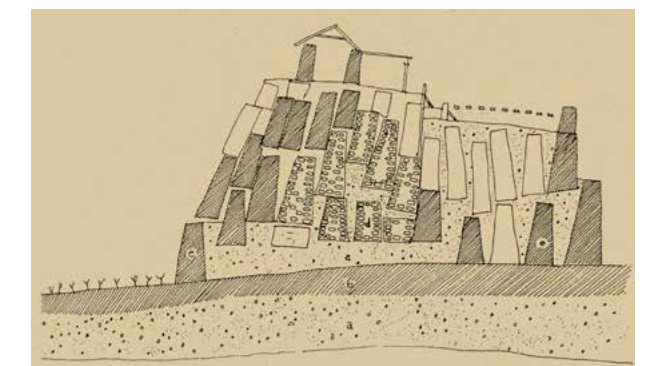
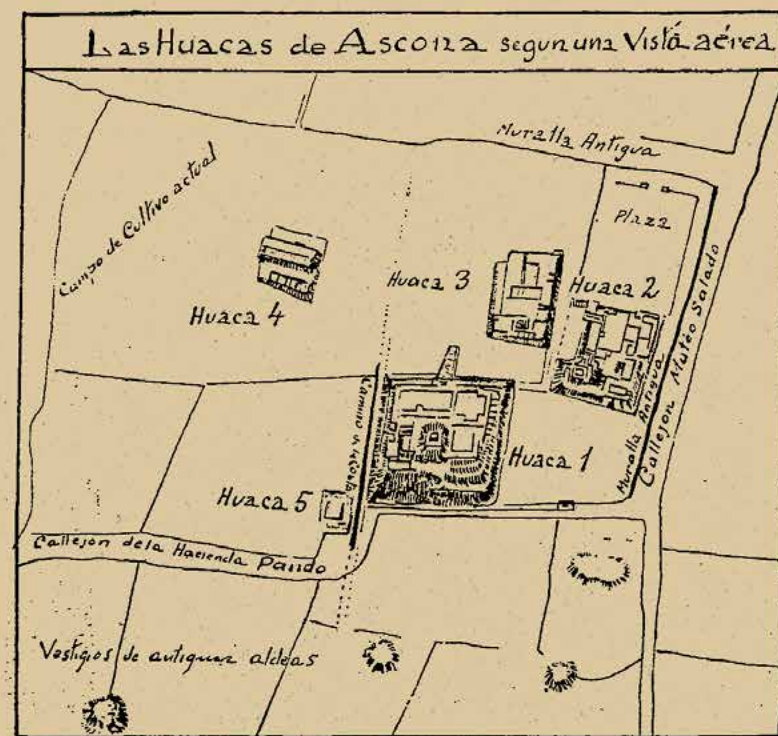


Figura 2. Croquis de 1941 en el que se indican supuestos muros de adobitos (“d”) en la cima del Templo Mayor (tomado de Tello 1999).

<sup>6</sup>Tello habría tomado esta denominación de la publicación de Middendorf (1972 [1894]).





Huacas Nos. 3, 4, y 5: Pirámides menores sepulcrales.

Plano 4. Plano con las denominaciones que se diera a los edificios de Mateo Salado (tomado de Villar Córdova 1942a).

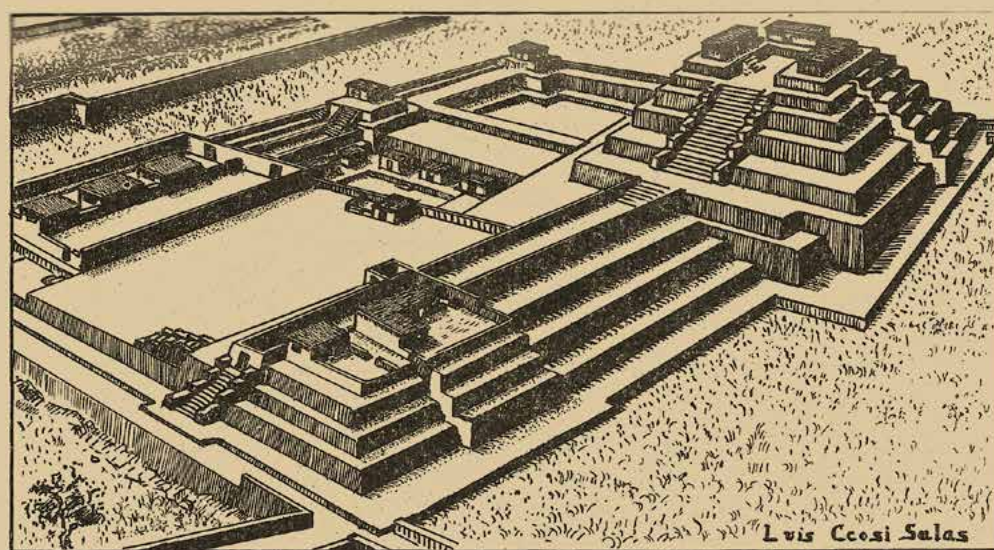


Figura 3. Reconstrucción de la Pirámide B o de las Aves, realizada por Luis Ccosi Salas en 1963 (tomado de Ying Yan Perú 2011).

Por su parte, Villar Córdova (1942a; 1942b) describe el área del complejo arqueológico considerando como "templo mayor" a la Pirámide A, "residencia del curaca" a la B y "pirámides sepulcrales" a las demás (plano 4).

En 1960, el complejo arqueológico es descrito por Hermann Buse en su *Guía Arqueológica de Lima*, calificando a la Pirámide B como la residencia del gobernador incaico. Aunque Buse no lo explicita, debió seguir a Calancha y a Villar Córdova para hacer tal aseveración. En su publicación (Buse 1960: 53) se encuentra un dibujo reconstructivo de la pirámide antes mencionada (figura 3), realizado por Luis Ccosi Salas (foto 3). A este último se debe también la primera reconstrucción isométrica de Mateo Salado, en la que muestra el amurallamiento que encerró a las pirámides A, B y C (vid. Yin Yang Perú 2011 y cf. figura 9 y foto 29).



Foto 3. Luis Ccosi Salas (tomado de Ying Yan Perú 2011).

Una de las descripciones técnicas más completas y pormenorizadas de Mateo Salado es la que figura en el *Informe de Monumentos Arqueológicos de Lima* elaborado por Duccio Bonavia, Ramiro Matos y Félix Caycho (1962-1963) (foto 4). En el extremo sur de la cima de la Pirámide B, los mencionados investigadores hallaron un bajo relieve mural pin-

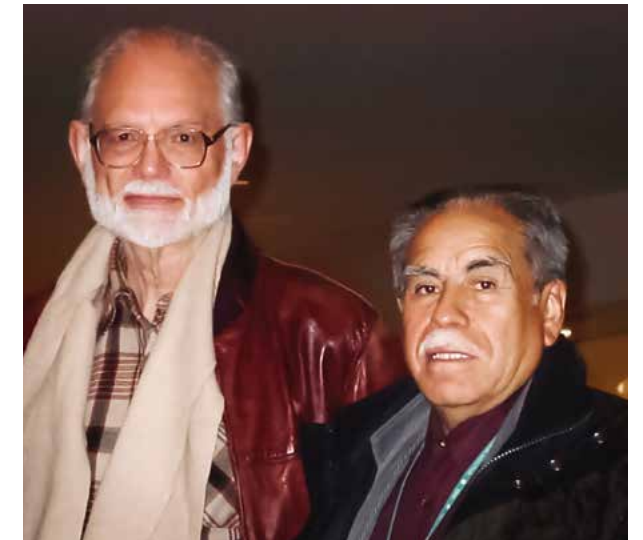


Foto 4. Duccio Bonavia y Ramiro Matos (cortesía: Ramiro Matos, 2008).

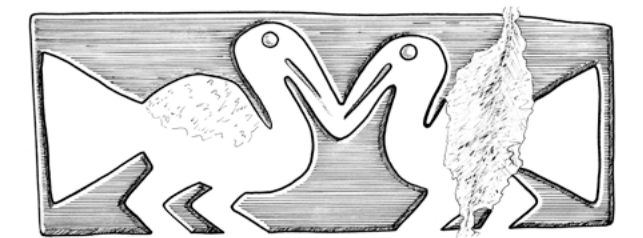


Figura 4. Dibujo del Relieve de los Pelícanos (Félix Caycho 1962-1963. Cortesía: Duccio Bonavia, 2010).

tado que representaba a dos aves unidas por el pico, posiblemente pelícanos (*Pelecanus thagus*). Tras ser dibujado por Caycho (figura 4), el relieve se volvió a cubrir con tierra para preservarlo. En el mes de mayo del 2010, Duccio Bonavia visitó la Pirámide B en busca de la ubicación original del mencionado relieve. Lamentablemente, verificó que este había sido destruido, puesto que recordaba que se encontraba en un muro de regular altura en la cima (quizás el muro 113 o el 114) y en cuyas inmediaciones el proyecto de puesta en valor ya había identificado una fuerte disturbación y colapso ocurridos en décadas recientes. Pudieron también observarse dos fragmentos de relieves murales recuperados durante los trabajos en curso, y señaló que si bien el diseño sería el mismo, no pertenecían al que descubrieron él y sus colegas. A partir de ello pudimos concluir que en la cima de la Pirámide B hubo más de un relieve con ese tipo de diseño. Este relieve se convirtió en el imago tipo del complejo arqueológico Mateo



Salado desde el 2012 y debido a que se trata de la reconstitución de un relieve destruido, simboliza el proceso de recuperación del monumento.

En el 2000 se llevan a cabo por primera vez en Mateo Salado excavaciones arqueológicas documentadas. Ese año, se intervinieron los sectores B y C de la Pirámide B a través de un proyecto del Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú (MNAAHP), bajo la dirección de Maritza Pérez. Durante dos meses se realizaron excavaciones y trabajos de conservación-restauración, pero no pudieron concluirse por problemas de financiamiento (Pérez 2004). Pérez (2004: 11, 14, 18 y 24) hace referencia a excavaciones arqueológicas en Mateo Salado previas a su proyecto, de las que desafortunadamente no se conserva documentación disponible. Se hallaron recintos cuidadosamente limpiados en los sectores A y C de la Pirámide B, fuera del área intervenida el año 2000, y que, por ende, habrían sido parte de dichas excavaciones. Otros estudiosos que han hecho menciones al complejo son el arquitecto Santiago Agurto (1984), el arqueólogo Rogger Ravines (1985 y 2009) y el arquitecto José Canziani (2009). Además, en el catastro de Milla Villena (1975: ficha catastral 179) se hace una descripción muy sucinta del complejo de Mateo Salado.

Agurto toma la división del valle que propuso María Rostworowski (1984: 124) para afirmar que Mateo Salado fue un pueblo importante del curacazgo de Maranga. De igual forma, siguiendo la clasificación usada por Richard Schaedel (*Ibid.*: 129) para los asentamientos prehispánicos del valle del Rímac, lo considera un centro provincial de élite. Finalmente, Agurto (*Ibid.*: 146) señala que, llegada la dominación inca, Mateo Salado se convirtió en la sede del *hunu* de Maranga. En su *Inventario de monumentos arqueológicos del Perú. Lima Metropolitana*, Ravines (1985: 62) hace una descripción del complejo arqueológico,

co, la misma que reiterará en una publicación de 2009. Entre otros aspectos resaltantes, identifica como una gran escalera el acceso principal a la Pirámide A, y señala que “el carácter sacro del edificio parece innegable” y denomina “Camino de la Costa” al camino amurallado adosado a este. Nota también una marcada diferencia entre la Pirámide B y los demás edificios del complejo, en relación con el diseño y a la distribución de sus recintos (*ibid.*). En la Pirámide D destaca la presencia de “cámaras sepulcrales” (*ibid.*), Consideramos que sería una interpretación errónea de una hilera de recintos para almacenaje. La interpretación de Ravines parece estar influenciada por Villar Córdova, quien afirma que esta pirámide cumplía una función sepulcral. Ravines describe también los procesos destructivos que sufrió el complejo arqueológico el siglo pasado.

Por su parte, Canziani (2009: 400-401) califica a Mateo Salado como un posible centro urbano del período de los Estados y Señoríos Tardíos (Intermedio Tardío), como, según él, lo habrían sido Maranga-Chayavilca y Armatambo.

El 2006, la empresa Cálidda realizó un monitoreo en la berma central de la avenida Mariano Cornejo, a fin de prevenir el impacto sobre los restos prehispánicos que pudiesen existir en el área colindante a Mateo Salado. Estos trabajos estuvieron a cargo de la arqueóloga Aurora García, quien, frente al lote numerado como Mariano Cornejo 1117, halló un grupo de seis vasijas (fotos 5 a 11).<sup>7</sup> Todas se encontraron fragmentadas, y fueron luego conservadas y restauradas. Una era un cántaro cara-gollete chancay y las demás eran ichmas, específicamente de la etapa denominada Ichma Medio, tal como se ha podido corroborar.<sup>8</sup> Cuatro de las vasijas ichmas no tenían decoración, a excepción de una olla en la que se alcanza a apreciar pintura crema en una de las asas (foto 9). Las vasijas se encontraron a 30 centímetros de profundidad,



Fotos 5 a 11. 5. Vista frontal de cántaro cara-gollete de estilo Chancay, con pintura negro sobre crema. Altura: 21 centímetros. 6. Vista lateral del cántaro anterior. Se aprecia un asa vertical. 7. Olla de cuerpo aquillado, asas horizontales cintadas y con manchas de hollín. Altura: 10 centímetros. 8. Olla de cuerpo ovoide, asas cintadas horizontales y con manchas de hollín. Altura: 14 centímetros. 9. Olla de cuerpo globular, asas cintadas horizontales y con manchas de hollín. Se observa pintura crema cerca del asa izquierda. Altura: 14 centímetros. 10. Olla de cuerpo globular, asas anulares verticales y con manchas de hollín. Altura: 14 centímetros. 11. Olla de cuerpo globular, asas anulares verticales y con manchas de hollín. Altura: 12 centímetros (fotos por Aurora García, 2006).

próximas entre sí y algunas colocadas sobre otras. Con ellas se descubrieron restos óseos humanos muy deteriorados: la epífisis distal de un radio y restos de costillas. La presión sobre el terreno y la humedad del mismo propiciaron el mal estado de conservación y la fragmentación de los hallazgos. De acuerdo con los datos proporcionados por Aurora García (comunicación personal, 2020), las vasijas habrían sido parte de un entierro humano que fue parcialmente removido. Posteriormente, el proyecto constató que al reabrirse una zanja de desagüe en las inmediaciones de esta misma zona, específicamente en el carril sur de la pista, había en los perfiles restos de carbón, huesos y moluscos. Este tramo de la mencionada avenida posee, por lo tanto, un alto potencial arqueológico y suscita la posibilidad de que existan entierros en la periferia del complejo arqueológico. Al respecto, Díaz y Vallejo (2002: 368; 2004: 299) señalan que en el Intermedio Tardío los cementerios ichmas se en-

contraban alejados de las áreas con arquitectura. Desde el 2007, el hoy Ministerio de Cultura asumió de manera ininterrumpida la recuperación del complejo arqueológico, y encargó a Alejandra Figueroa Flores la puesta en valor de la Pirámide A. Los resultados indicaron que dicho edificio habría cumplido funciones de templo durante el Intermedio Tardío (Figueroa 2009: 238 y 242; *vid. Bastante* 2009). Desde el segundo semestre del 2008, se continúa con los trabajos de puesta en valor de las pirámides B (2008 - 2010) y E (octubre del 2012-diciembre del 2013). Desde el 2011, el sitio es sede de diversas actividades para la apropiación social del monumento por la comunidad, como los guiados gratuitos para los vecinos, las jornadas de cuentacuentos para niños, sus performances, los talleres de dibujo, entre otros.

Desde que se inició su recuperación y hasta el 2015 Mateo Salado dependió de la actual Direc-

<sup>7</sup> Específicamente, se encontraron en las coordenadas UTM 275540 E y 8665118 N. Toda la información de campo en este párrafo, así como las fotografías y descripción de las vasijas, nos han sido alcanzadas por la mencionada arqueóloga, a quien agradecemos mucho tal colaboración.

<sup>8</sup> La vasija de la foto 8 se relaciona a la olla Forma 3 de Falconí (2008); si bien esta tiene asas tubulares verticales, la de la foto 9 corresponde a la olla Forma 9 del mismo autor, y la de la foto 10 se aproxima al cántaro Forma 2 (*ibid.*). Francisco Vallejo señala que el cántaro cara-gollete es Chancay Medio, fase que a su vez es contemporánea a Ichma Medio (comunicación personal, febrero 2020).

ción General de Patrimonio Arqueológico del Ministerio de Cultura. A partir del 2016 pasó a la administración del Proyecto Qhapaq Ñan - Sede Nacional, también del ya mencionado Ministerio.

### 2.3. Mateo Salado durante el período Intermedio Tardío

Mateo Salado se ubica en un sector de la margen izquierda del valle bajo del Rímac caracterizado por presentar una serie de condiciones geográficas y geomorfológicas ventajosas para la ocupación humana, que fueron potenciadas a través de la habilitación de un sistema de irrigación que se remonta, por lo menos, a la sociedad o cultura Lima (200-700 d. C.). Los ichmas poblaron este sector de manera intensiva aproximadamente desde el siglo, de tal forma que llegada la época colonial había allí una alta concentración de sitios y vastas zonas arqueológicas cercanas entre sí. Esta concentración se ha denominado Núcleo Monumental tardío del bajo Rímac (Espinoza 2013a y 2014a).

Este Núcleo Monumental contiene tres grandes centros administrativos ceremoniales ichmas próximos entre sí y casi equidistantes: Mateo Salado,



Foto 12. Huaca La Palma, pirámide con rampa en Maranga (foto por Pedro Espinoza, 2007).

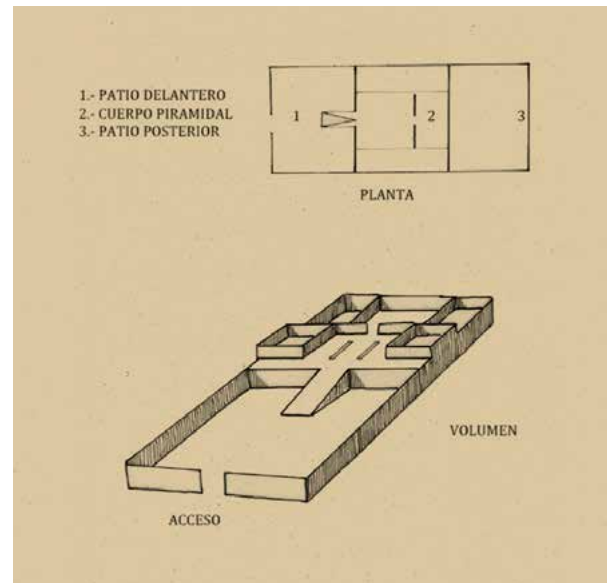


figura 5. Modelo de una Pirámide con Rampa típica (tomado de Farfán 2004).

Maranga-Chayavilca y Huantille (cf. plano 2). Estos comparten un patrón urbanístico que consiste en un conjunto de pirámides escalonadas trucas con una orientación promedio al noreste, entre las que destaca una pirámide mayor de planta cuadrangular, con una gran rampa o escalera frontal que desciende a una amplia plaza central. En torno a la pirámide mayor o a la plaza, se distribuyen de manera asimétrica una serie de pirámides más pequeñas; se aprecian diferencias de diseño entre la pirámide mayor y las circundantes. Por lo menos una de cada tipo habría estado simultáneamente en uso, y es probable que la pirámide mayor de cada conjunto haya sido un templo (Espinoza 2010 y 2013a).<sup>9</sup>

El arqueólogo Francisco Bazán (1998) ya había identificado que algunas pirámides de la margen izquierda del valle bajo del Rímac eran similares entre sí, y las clasificó como "Pirámides con corredor central". Sin embargo, lo que define el patrón descrito en párrafos anteriores es el conjunto de edificios del asentamiento y no solo el parecido entre las pirámides mayores.

Tanto Mateo Salado como Maranga-Chayavilca mantienen cinco pirámides, mientras que Huantille tuvo un número igual de edificios, de los que desafortunadamente queda apenas uno, pues los demás fueron destruidos por ladrilleros en la primera mitad del siglo XX (Tello 1999: 28; Guillén 2012: 373). Por otro lado, el patrón urbanístico descrito es distinto al que se observa en el santuario de Pachacamac, cuyo tipo de edificio más conspicuo es la pirámide con rampa (figura 5). En el área del Núcleo Monumental, la huaca La Palma, en Maranga-Chayavilca, es la única pirámide con rampa plenamente identificada hasta hoy (foto 12), y es probable que haya sido construida recién en la época inca (Espinoza 2010).

Por lo tanto, la ausencia de arquitectura pública propia de Pachacamac en dicha área, la consistencia de su patrón urbanístico y la alta inversión de mano de obra en las pirámides mayores llevan a plantear la hipótesis de que Maranga, y por extensión el Núcleo Monumental, tuvieron autonomía política y religiosa con respecto al santuario durante el Intermedio Tardío (Espinoza 2010; 2013a; 2014a). Las similitudes en cerámica, textilería y otros materiales muebles serían producto de la interacción económica intensa entre las naciones del territorio ichma, pero no de imposiciones del Santuario de Pachacamac.

Nuestra hipótesis cuestiona que Pachacamac haya tenido *dominio* sobre los centros administrativo-ceremoniales mencionados, pero no niega que pudiesen haber establecido relaciones de otro tipo, ya sean económicas; como lo sugerimos, e incluso rituales. Tampoco rechaza el prestigio religioso que pudo tener el santuario en la costa central, sino que precisa que su trascendencia panandina se alcanzó recién con los incas.

Según lo expuesto, el panorama durante el período Intermedio Tardío en el territorio ichma fue el de un grupo de naciones en su mayoría autónomas y con procesos sociopolíticos diferenciados, aunque estrechamente interrelacionadas en lo económico. La supremacía política o religiosa de Pachacamac en el valle del Rímac se habría dado solo en algunos curacazgos que el santuario con-

sideraba estratégicos. Armatambo, en el litoral de Chorrillos, y Huaquerones y Monterrey; cerca al valle medio y en el distrito de Ate-Vitarte, fueron sitios con varias pirámides con rampa arquetípicas. Existe una gran posibilidad que una o más fueran construidas en el Intermedio Tardío, lo que implicaría que, desde dicho período, Pachacamac dominó o estableció alianzas político-religiosas con los curacazgos de los que dependían tales sitios, y así pudo acceder a los recursos del litoral y a los de quebradas cercanas al valle medio (Espinoza 2010: 302).

La relación que hubo entre Mateo Salado, Maranga-Chayavilca y Huantille no es todavía clara. Existen tres posibilidades de explicarla que han sido señaladas por José Joaquín Narváez (2013: 385-386):

- Mateo Salado y Huantille pudieron ser asentamientos secundarios del curacazgo de Maranga.
- Cada uno de los tres centros administrativo-ceremoniales pertenecía a un curacazgo diferente.
- Maranga-Chayavilca y Mateo Salado compondrían los dos asentamientos principales de un mismo curacazgo; es decir, uno habría sido el asentamiento *hurin* del curacazgo y el otro *hanan*, respondiendo así a un tipo de organización dual frecuente en los asentamientos prehispánicos.

Estas posibilidades o modelos explicativos no nos parecen excluyentes entre sí. Es posible que la segunda describa una situación que se dio en el período Intermedio Tardío y la primera una del Horizonte Tardío (Espinoza 2014a: 147-148). Más aún, el primer modelo es compatible con un sistema de organización tripartito que pudo haber conformado Mateo Salado junto a Maranga-Chayavilca y Huantille. Propuestas recientes de Flores-Zúñiga (2018) aportan a la idea de que Mateo Salado habría sido parte de un territorio con dos o tres sedes complementarias. Dicho investigador propone que existieron sistemas tripartitos de organización de las huacas limeñas por los cuales una era *collana*, otra *payan* y la tercera *cayao*, aplicando así a estas el esquema de tripartición de ceques desarrollado por Tom Zuidema (1995). Cada una tendría así funciones diferenciadas, si bien Flores-Zúñiga les atribuye sobre todo propiedades

<sup>9</sup> El concepto no implica que esta sea la "capital" ni el "área más importante" de los ichma, sino solo alude a que es la más alta concentración de complejos monumentales y sitios tardíos (Espinoza 2014a: 122) actualmente observable en la mencionada margen del valle bajo. ¿Pudo haber concentraciones similares o más grandes en el bajo Rímac que no han sobrevivido hasta hoy? Es posible. No obstante, creemos más probable que el Núcleo Monumental fuese tal desde época prehispánica, pues se le infiere de documentos del siglo XIX (cf. Nota 23 de la presente publicación), de los testimonios de Hutchinson y Middendorf, y de anotaciones de Julio C. Tello hechas desde 1919 (cf. Tello 1999). Estos documentos son previos a las décadas de 1920 y 1930 cuando se inició la destrucción de monumentos arqueológico en Lima en un grado nunca ocurrido antes (cf. Nota 17, Narváez 1998a y Ramón 2014: 98 y ss.), de tal modo que desde entonces desaparecieron la mayoría de sitios que hubo al momento de la llegada de los españoles. Aun así, el Núcleo Monumental subsiste en las fotos aéreas de los cuarentas.



terapéuticas que nos parecen improbables. Pero a la vez, el mismo autor postula que la mitad baja o *hurin* de Mateo Salado no habría sido Maranga-Chayavilca, sino un hipotético asentamiento situado en el actual centro histórico de Pueblo Libre.

La concentración de sitios arqueológicos tardíos en el Núcleo Monumental se debió a dos causas. La primera es que contiene edificios que fueron construidos por lo menos durante seis siglos, entre los años 900 y 1532 de nuestra era, aproximadamente, siendo muchos de ellos abandonados, mientras que otros fueron construidos a lo largo de ese extenso lapso. Inclusive algunos como Huaca Rosada (distrito de San Miguel) experimentan su mayor crecimiento ya en la época colonial. La concentración mencionada es por tanto el re-

sultado final de un proceso acumulativo de varias centurias. La segunda causa es que habrían cumplido diversas funciones, entre estas las de haber sido templos menores o palacios de los curacas locales, como sustentará a continuación.

#### 2.4. Mateo Salado durante el Período Horizonte Tardío

Los centros administrativo-ceremoniales ichmas del bajo Rímac no habrían tenido el mismo grado de poder o preponderancia a lo largo de los siglos, sino que fluctuaron en la medida que competían entre sí por el prestigio social. Dicho prestigio dependía de la capacidad de las élites residentes en ellos para captar la mayor cantidad posible de mano de obra, que era invertida en construir o en-



Foto 13. Zona de entierros ichmas-incas en la cima de la Pirámide E o Pirámide Funeraria Menor. Los hoyos que se observan en el recinto alargado central contienen fardos funerarios (tomado de Espinoza 2014b).

grandecer templos y palacios, así como en levantar y mantener caminos, canales de irrigación y reservorios (Espinoza 2013a; 2013b y 2014b).<sup>10</sup> La relevancia sociopolítica y religiosa de cada centro fue pues un factor clave para que los incas, al llegar a la costa central, decidieran establecer a sus administradores imperiales en estos centros y controlarlos.

Luego de ser incorporados al Tawantinsuyu, los señoríos Ichma y Colli fueron reorganizados administrativamente en tres *hunus* (es decir, en tres grupos de 10 000 familias cada uno): Carabayllo, Maranga y Surco (Cobo 1956a [1639]: 301). Los centros administrativo-ceremoniales sede de los dos últimos *hunus* mencionados fueron Maranga y Armatambo respectivamente. Es probable que a su arribo, los incas hayan encontrado que Maranga-Chayavilca había ganado relevancia sobre Mateo Salado, lo que motivó que hicieran considerables ampliaciones y construcciones sobre todo en el primer centro (Bastante 2009; Espinoza 2013b). Además, establecieron en este una sede administrativa que se mantuvo vigente hasta la desaparición del Tawantinsuyu. Sin embargo, como se verá en esta publicación, cabe la posibilidad de que haya habido una breve e inicial presencia inca en Mateo Salado, que impulsó modificaciones en la Pirámide B. Luego de ello, el sitio fue abandonado al menos parcialmente, pese a lo cual los incas respetaron su antiguo prestigio, lo que se reflejó en una reutilización diferenciada de las pirámides. Es así que las tres más pequeñas fueron reocupadas por cementerios, pero no las dos mayores (A y B). En la Pirámide E se encontraron en 2013 restos de 54 entierros ichmas de la época inca (o ichma-inca) y de la época colonial temprana (foto 13).

Al igual que la Pirámide E, muchas huacas del valle del Rímac fueron frecuentemente reutilizadas como cementerios en las épocas ichma y sobre todo ichma-inca, quizás por los pobladores que

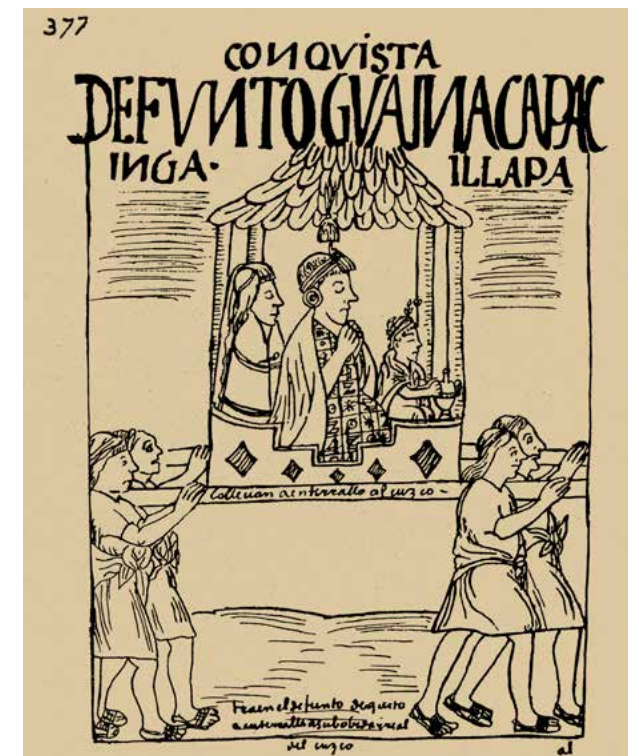


Figura 6. El cadáver de Huayna Cápac es trasladado al Cusco (tomado de Guamán Poma de Ayala 2005 [1615]).

habitaban más cerca de ellas. Si bien algunos arqueólogos piensan que los ichmas se enterraban en huacas abandonadas o semiabandonadas para no ocupar terrenos de cultivo, podrían haberlo hecho también porque las consideraban lugares sagrados o de ancestros. Así mismo, la gran cantidad de entierros ichma-inca registrados podrían encontrarse vinculados a una devastadora mortandad local a causa de las epidemias traídas por los europeos, que habrían llegado al Perú antes que estos (Espinoza 2014b) (figura 6). El cronista español Pedro Cieza de León escribió al respecto:

Cuentan que [en tiempos de Huayna Cápac] vino una gran pestilencia de viruelas tan contagiosa que murieron más de doscientas mil ánimas en todas las comarcas, porque fue general y dándole [al inca] el mal, no fue parte todo lo dicho para librarlo de la muerte (Cieza de León 1996 [1548-1550]: 199-200).<sup>11</sup>

<sup>10</sup> Nuestros estudios han tratado cómo la arquitectura pública reflejó la competencia por prestigio entre curacazgos. Para otros factores inmersos en tal competencia *vid.* Chacaltana y Cogorno (2018), quienes consideran que fue crucial en la misma el manejo y control de los recursos hídricos en el valle bajo del Rímac.

<sup>11</sup> Téngase en cuenta que estos son muy distintos a los muretes de cantos rodados que contenían rellenos (véase más adelante lo relacionado a emparillados de contención). Dichos muretes nunca eran caravista (esto es, sus paramentos no quedaban visibles al exterior) y generalmente carecían de mortero.



El prestigio de Mateo Salado en el Horizonte Tardío se evidencia además en dos ofrendas hechas a la Pirámide B durante este período, ambas elaboradas con materiales exóticos. La primera fue una talla escultórica en madera de lloque (*Kageneckia lanceolata*), descubierta en el extremo sur de la cima de la pirámide (foto 14); estuvo acompañada por tres objetos discoidales similares a unas tapas: dos de madera, también de lloque, y una de mate (*Lagenaria siceraria*) (foto 15). Representa a un personaje jorobado, sentado con las piernas cruzadas, sosteniendo un vaso entre sus manos y con un guacamayo o un loro (familia *Ara*) sobre su cabeza. La talla aparenta ser una versión en miniatura de los ídolos de madera que se han encontrado en hornacinas de Chan Chan y en otros sitios chimúes. El lloque es un árbol que solo crece en ecosistemas entre los 2300 a 3600 metros de altitud, y hoy es difícil de encontrar. La segunda ofrenda fue un pequeño camélido en *Spondylus crassisquama*, depositado junto al podio de control (foto 16). Su estilo es típicamente inca, idéntico a los camélidos de *spondylus* que formaban parte del ajuar funerario de los niños sacrificados (*capacochas*) en el nevado Aconcagua (Argentina) y en el volcán Lulllaillaco (frontera entre Chile y Argentina).



Foto 14. Talla escultórica en madera. Altura: 10 centímetros (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2008).



Foto 15. Objetos discoidales encontrados con la talla. Miden 17 centímetros de diámetro promedio. El del extremo superior está hecho en mate; los otros dos en madera (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2008).



Foto 16. Camélido en *spondylus*. Altura: 4,5 centímetros (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2008).

La distribución de esta clase de estatuillas en los cuatro *suyus* y su manufactura eran potestad del Estado imperial cusqueño, y no eran producidas por artesanos libres (Gentile 1999: 80-81).

También pertenecerían a época inca una peculiar remodelación con muros de cantos rodados en un recinto ubicado en la cima de la Pirámide E (foto 17) y un largo muro con el mismo tipo de material en el extremo sureste de la Pirámide B (foto 18).<sup>12</sup> No se descarta que en las pirámides C y D, donde aún no se realizan excavaciones, se encuentren otras áreas erigidas en la época inca.



Foto 17. Muros de canto rodado en la cima de la Pirámide E. Altura del jalón: 1 metro (foto por Pedro Espinoza, 2019).



Foto 18. Muro de canto rodado en el extremo sureste de la Pirámide B. Altura del jalón: 1 metro (foto por Alfredo Molina, 2019).

<sup>12</sup> Téngase en cuenta que estos son muy distintos a los muretes de cantos rodados que contenían rellenos (véase más adelante lo relacionado a emparillados de contención). Dichos muretes nunca eran caravista (esto es, sus paramentos no quedaban visibles al exterior) y generalmente carecían de mortero.



A su turno, el sistema de caminos del Qhapaq Ñan incorporó el uso de las rutas costeras que interconectaban a Mateo Salado con Maranga-Chayavilca y a esta con Armatambo y Pachacamac.

En el Horizonte Tardío se incrementó considerablemente el número de sitios en el Núcleo Monumental, en general de pequeñas dimensiones y ubicados muchos de ellos fuera de los centros administrativo ceremoniales. Las huacas Huantinamarca (1 kilómetro al sur de Maranga-Chayavilca) y La Luz (700 metros al oeste de Mateo Salado) han sido sujetas a investigaciones recientes en las que se han hallado desde los basamentos cerámica Ichma Tardío B, el estilo de la costa central en tiempos incas (cf. Espinoza 2014b). En cuanto a sus características y función, estos sitios fueron construidos en tapia o *cob*<sup>13</sup> y habrían sido en su mayoría templos menores o palacios de curacas, surgidos a partir de la reorganización inca del valle bajo del Rímac. Es muy probable que cada palacio haya sido parte de un caserío, ocupado por un ayllu o parcialidad, y del que no quedan evidencias ya que las viviendas del pueblo eran de carrizos, un material que difícilmente se conserva. Varios testimonios de la época colonial dan indicios respecto a palacios, templetos y caseríos. Hernando Pizarro (1968 [1533]: 126-127) contaba que “[en la costa] hay poblaciones muy grandes: las casas de los indios, de cañizos [de paredes de cañas o carrizos], las de los caciques [curacas], de tapia y ramadas por coberturas, porque en aquella tierra no llueve”. En la visita a Maranga de 1549, los comisionados españoles señalaron que acudieron “a la casa del dicho cacique [curaca] principal don Antonio y en ella hallamos un pueblo alrededor de carrizos” (Tasaciones 2002: 339). Bernabé Cobo (1956a [1639]: 301-302) escribió que “a estos pueblos [Carabayllo, Maranga y Surco]. . . obedecían innumerables lugarejos de corta vecindad que había en sus límites, de los cuales apenas queda memoria, ni aun de los nombres que tenían, más que infinidad de paredones o adoratorios [templos] que hay por todo el valle”. Por último, Rostworows-

ki (2002: 225) ha encontrado en documentos del siglo XVII, referencias a “barrios” que “posiblemente representaban diversas parcialidades situadas fuera del núcleo principal o que quizás eran de menor categoría social”.

## 2.5. Mateo Salado desde la Colonia hasta la actualidad

La llegada de los españoles trastocó drásticamente el mundo andino. Al rápido colapso del Imperio de los incas, siguió una profunda transformación de los modos de vida locales. Los curacazgos y sus poblaciones fueron encomendadas (de ahí su nombre de *encomiendas*) a un conquistador español a quien debían servir y tributar productos a cambio, idealmente, de que este los evangelizara y los regentara con justicia (figura 7). Sin embar-



Figura 7. Encomendero haciéndose transportar en andas por indígenas (tomado de Guamán Poma de Ayala 2005 [1615]).

go, estas encomiendas llevaron condiciones de explotación muy duras para los indígenas, agravadas por la fuerte baja demográfica. Apenas treinta y seis años después de la fundación de la Ciudad de los Reyes, su población nativa había pasado de 270 000 o 150 000 personas a solo 9000 (Rowe 1946: cuadro 1; Smith 1970: cuadro 4). Esto fue causado por emigraciones, el trabajo forzado en minas, los obrajes y las epidemias traídas por los europeos ante las cuales los indígenas no tenían aún inmunidad biológica (Espinoza 2014b). Otra razón para la baja demográfica fue que muchos de los indígenas fueron llevados para integrar los ejércitos españoles sumidos en las guerras civiles de 1537 a 1554 (*Ibid*).

Las zonas arqueológicas de Mateo Salado y Maranga-Chayavilca, así como los caseríos de indígenas de sus alrededores, pasaron a formar parte de la encomienda de Nicolás de Ribera “El Mozo” (figura 8). En 1549 una comitiva de españoles por encargo de Pedro de La Gasca, presidente de la Real Audiencia de Lima, hizo un recorrido para registrar el número de indígenas tributarios en Maranga (Tasaciones 2002 [1549-1557]). Aseguró que estos vivían en caseríos habitados por un máximo de veinte familias y en viviendas de carrizo como ya se mencionó antes. El temor a los abusos que solían infligirles los españoles se refleja en que los comisionados describieron que los naturales huían al divisarlos (Rostworowski 2002: 252). Los que fueron entrevistados frecuentemente se referían a su baja demográfica, con la excusa de que habían abandonado determinadas actividades porque muchos ya habían muerto.

Mateo Salado y Maranga-Chayavilca se encontraban abandonados por los funcionarios nativos que los habitaron originalmente, y es muy probable que solo tuviera reocupaciones menores de algunos agricultores indígenas y de pastores itinerantes (cf. Flores-Zúñiga 2006). Un inusual ocupante fue el francés Matheus Saladé, quien vivió en algún lugar de la zona arqueológica, que hoy

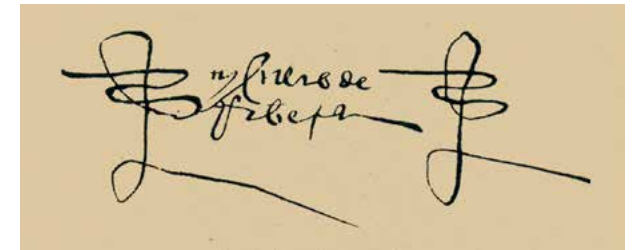


Figura 8. Rúbrica de Nicolás de Ribera “El Mozo”.



Foto 19. Una casa hacienda limeña: Orbea, en el distrito de Pueblo Libre (foto por Pedro Espinoza, 2020).

lleva su nombre, como un anacoreta dedicado a buscar tesoros.

Al ir quedando en desuso las tierras agrícolas debido a la rápida desaparición de los indígenas, las encomiendas entraron en crisis.<sup>14</sup> Desde fines del siglo XVI estas tierras se adjudicaron a los españoles pudientes quienes empezaron a dedicarlas intensivamente al pastoreo y a cultivos comerciales (trigo, vid, algodón, alfalfa, etcétera.), utilizando para ello mano de obra de mestizos, indígenas inmigrantes y esclavos. Con ello surgieron las haciendas (foto 19). En 1602, Mateo Salado pasó a integrar los terrenos del Mayorazgo de Ríos, fundado en dicho año por Álvaro Ruíz de Navamuel y de los Ríos (Swayne y Mendoza 1951: 386), que poco más tarde sería conocido como fundo o hacienda Chacra de Ríos o Chacra Ríos.<sup>15</sup> Por este motivo, hacia 1774 el complejo arqueológico empezó a ser llamado “Huacas Chacra Ríos” (Narváez 2013: 108) (plano 5).

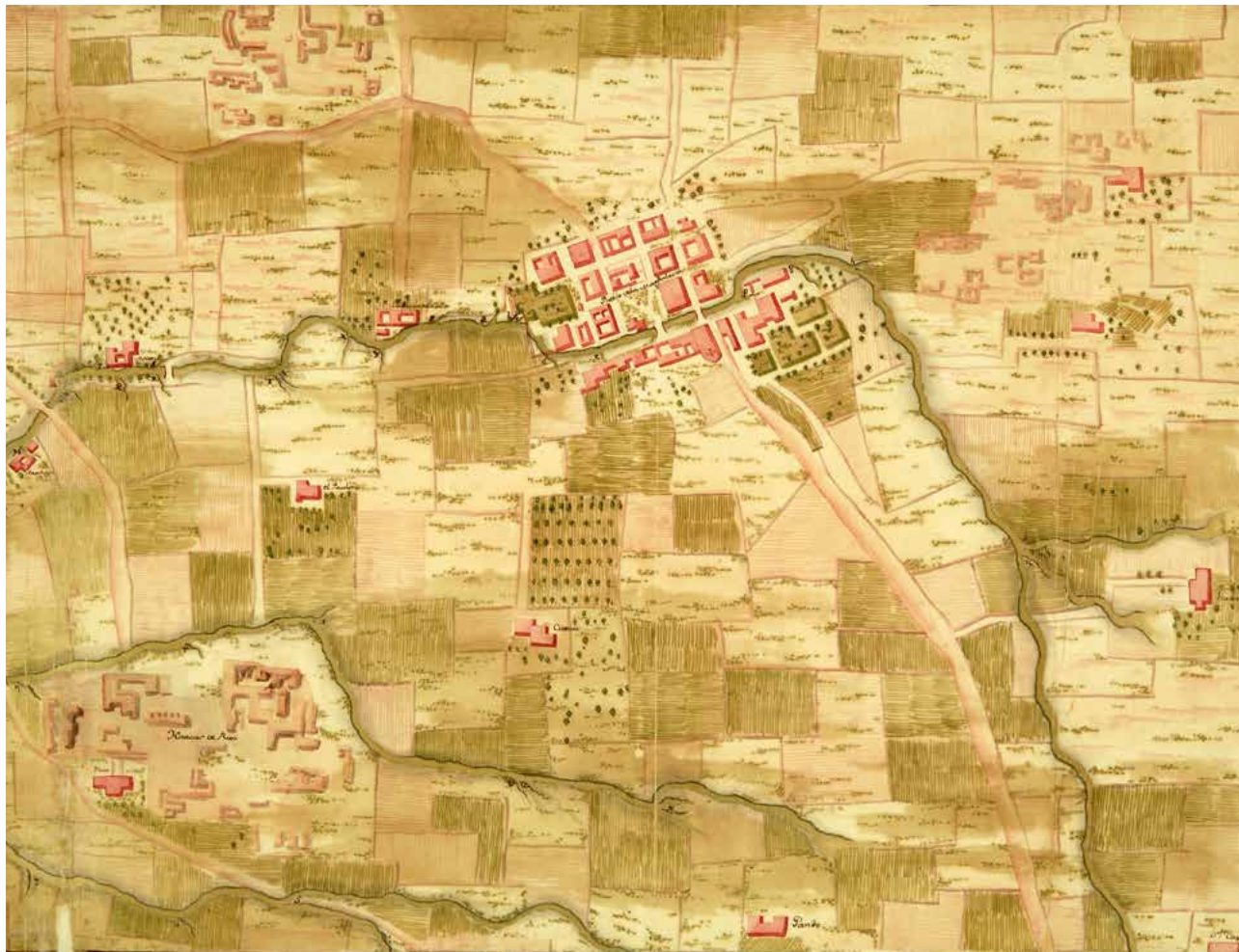
A causa de la liberación de los esclavos en 1854 y de la necesidad de aumentar la productividad

<sup>13</sup> La tapia es la preparación y posterior fijación temporal *in situ* de un encofrado en el cual se colocan capas de tierra humedecida que es apisonada hasta su compactación. Finalmente, se la deja secar y se retira el encofrado. En el *cob* las construcciones se hacen acumulando y modelando tierra húmeda, levantándolas así de manera manual sin uso de moldes o encofrados.

<sup>14</sup> A partir de este párrafo, el acápite reúne textos de Espinoza (2010 y 2016) y Espinoza *et al.* (2016), con algunas actualizaciones. Se hace la cita respectiva cuando se trata de información proveniente de otras fuentes.

<sup>15</sup> Según Flores-Zúñiga (2015), la hacienda se denominó inicialmente San Juan de Miraflores y tuvo una extensión de 210 hectáreas.





Plano 5. Plano de 1774 en el que se esbozó al complejo arqueológico ("Huacas de Ríos"), en la parte baja a la izquierda, y al pueblo de La Magdalena (actual centro histórico de Pueblo Libre), en la parte superior derecha. El complejo está bordeado por dos canales de irrigación (trazos sinuosos). La Magdalena es atravesada por el canal del mismo nombre (en color verde oscuro) (tomado de Chacaltana y Cogorno 2018).

de las haciendas, se trajeron trabajadores chinos a quienes despectivamente se les llamaba *culíes* (foto 20). Pese a haber arribado firmando contratos laborales, en el Perú se les sometió a condiciones casi de esclavitud. Por fortuna, su situación cambió a partir de 1874 y fueron ganando derechos y alcanzaron a ser arrendatarios (llamados también yanaconas o colonos) de las haciendas en las que trabajaban.

Mateo Salado y sus alrededores estuvieron inmersos en las circunstancias históricas descritas. En noviembre de 1879, el inventario de bienes de la hacienda Chacra Ríos registraba a cinco "asiáticos" llamados Limeño, Cachaco, Achoy, Añi y Tomás (Swayne y Mendoza 1951: 51). A unos 750 me-

tros al oeste de la Pirámide E de Mateo Salado se encuentra la huaca Panteón Chino<sup>16</sup> (foto 21), en terrenos de la antigua hacienda Cueva, que debe su nombre a que allí sepultaron a un considerable número de inmigrantes orientales, cuyos cuerpos fueron descubiertos más tarde entre las décadas de 1930 y 1940 (Flores-Zúñiga, comunicación personal, marzo 2014. *vid.* Municipalidad de Pueblo Libre 2013: capítulo "Época Republicana"). Finalmente, en la Pirámide E se descubrió el entierro de quien habría sido un arrendatario chino de fines del siglo XIX (Espinoza *et al.* 2019).

Durante el Oncenio de Leguía (1919-1930) se impulsaron políticas gubernamentales de modernización de la ciudad, construyéndose redes

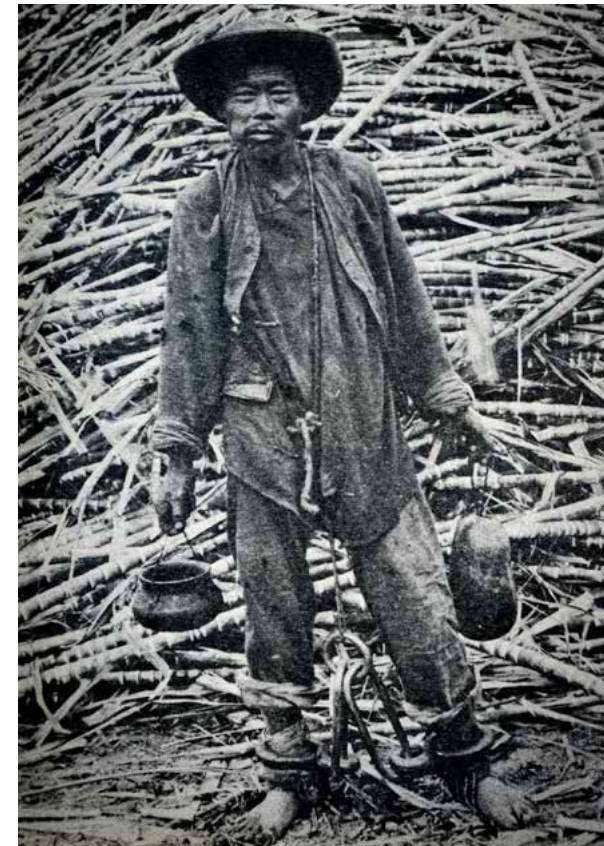


Foto 20. Un culí en una hacienda peruana. Nótese que está engrillado (tomado de Rodríguez Pastor 1987).

de servicios de agua y alcantarillado, avenidas y autopistas que la expandieron más allá del actual centro histórico. Las clases altas dejaron dicho centro y se trasladaron a las villas campestres de

Barranco y Miraflores, transformándolas en barrios acomodados, a la vez que se incrementó la migración provinciana hacia la urbe.

La dinámica de crecimiento urbano explicada, hizo necesaria la obtención de más materiales de construcción para las nuevas edificaciones. Se intensificó por ello la labor de compañías ladrilleras que se instalaban en zonas arqueológicas para demolerlas y utilizar la tierra obtenida. Armatambo en Chorrillos y el vasto complejo arqueológico Limatambo en Lince (*cf.* Squier 1979 [1877]: 46), así como Mateo Salado (*cf.* Hutchinson 1873), venían siendo afectados por tal labor desde mediados del siglo XIX. Sin embargo, el arrasamiento se incrementó a grados nunca antes vistos. Desaparecieron sitios muy extensos como cuatro de las cinco pirámides de Huantille (Magdalena del Mar) (foto 22) y todo Limatambo, por citar solo dos ejemplos bien conocidos.<sup>17</sup> Tal como se describió en el punto 2.2 "Investigaciones previas...", la Pirámide A de Mateo Salado estuvo cerca de ser destruida por la compañía ladrillera Progreso Sambrailo-Lavalle, lo que se evitó gracias a las constantes denuncias de Julio C. Tello entre 1935 y 1941.

Tello (1999) describió el método usado por la mencionada compañía, el cual era de uso gene-



Foto 21. Huaca Panteón Chino (Pueblo Libre), también conocida como Julio C. Tello o Río Tambo (foto por Pedro Espinoza, 2020).

<sup>17</sup> En 1936, Tello escribía: "Se ha multiplicado, durante los dos últimos años, el número de fábricas de adobes y ladrillos que explotan estos materiales, desapareciendo por estas circunstancias, parcial o totalmente, edificios como los de Makat [Tampu] en el Fundo Conde de las Torres, los de Limak Tampu, los de la Waka San Isidro, los de San Miguel o Wantille, y el de Santa Beatriz. Se han iniciado trabajos de igual índole en la Waka Juliana y en la de Pan de Azúcar [Huallamarca] (1999: 100)".

<sup>16</sup> Conocida también como "huaca Julio C. Tello" o "huaca Río Tambo".



realizado por las empresas de ese tipo. Desviaban las acequias cercanas encauzando la corriente hacia las bases de las pirámides y las anegaban, logrando que los muros humedecidos se derrumbaran por sí mismos o a golpes de pico. Utilizaron además bombas a petróleo para impulsar el agua hasta la cima de la Pirámide A, para que desde allí corriera tumbando los flancos del edificio. La tierra obtenida era batida y moldeada, y los ladrillos se cocieron en hornos de calcinación construidos en las cercanías.

En diversas fotografías aéreas de 1944 se comprueba lo dicho por Tello, pues se aprecian grandes hornos de calcinación en las inmediaciones de donde hoy se encuentra la Huaca para Niños o "Huaquita" (fotos 23 y 24, figura 9). Así mismo, los trabajos en las pirámides A y B han permitido ubicar canaletas y canales abiertos por los ladrilleros (foto 25) y han expuesto varios espacios cortados por ellos.

La Pirámide A fue la más dañada, pues han sido arrasadas la parte baja y toda la mitad oeste de su

frontis principal, el extremo oriental del frontis sur y todo el frontis este. Una excavación arqueológica abierta por nosotros, a 80 metros al norte de la actual Huaca para Niños, ubicó pozas usadas por los ladrilleros para batir la tierra, así como un botadero para ladrillos quebrados, deformados o ennegrecidos por el horneado deficiente (foto 26). Varios llevan impreso un logotipo con las siglas "SL", que corresponderían a "Sambrailo-Lavalle" (foto 27). Un estanque que existía al pie del frontis norte de la Pirámide A se formó por la acumulación del agua resultante del anegamiento. Más tarde, aproximadamente entre la década de 1950 e inicios del siguiente decenio, fue rellenado con basura y desmonte (foto 28).

A partir del primer tercio del siglo XX, la hacienda Chacra Ríos fue fragmentándose por ventas y arrendamientos hasta desaparecer alrededor de 1940 (Flores-Zúñiga 2015: 211-214; comunicación personal, 2018). Parte de esta habría sido adquirida por la hacienda Pando, ya que Julio C. Tello menciona en 1936 que Mateo Salado se encontraba dentro de esta y que era propiedad de



Foto 23. Detalle de una vista aérea de Mateo Salado, en la que se indica la ubicación de los hornos de calcinación (círculo amarillo) y de un empozamiento (elipse naranja) causado por los ladrilleros. Se señala el canal desde el cual se desviaba agua hacia las pirámides (Servicio Aerofotográfico Nacional, 1944).



Foto 24. Restos de un horno de calcinación para ladrillos similares a los de Mateo Salado. Este se encuentra en el complejo arqueológico El Paraíso (San Martín de Porres). Altura: 4 metros (foto por Pedro Espinoza, 2019).

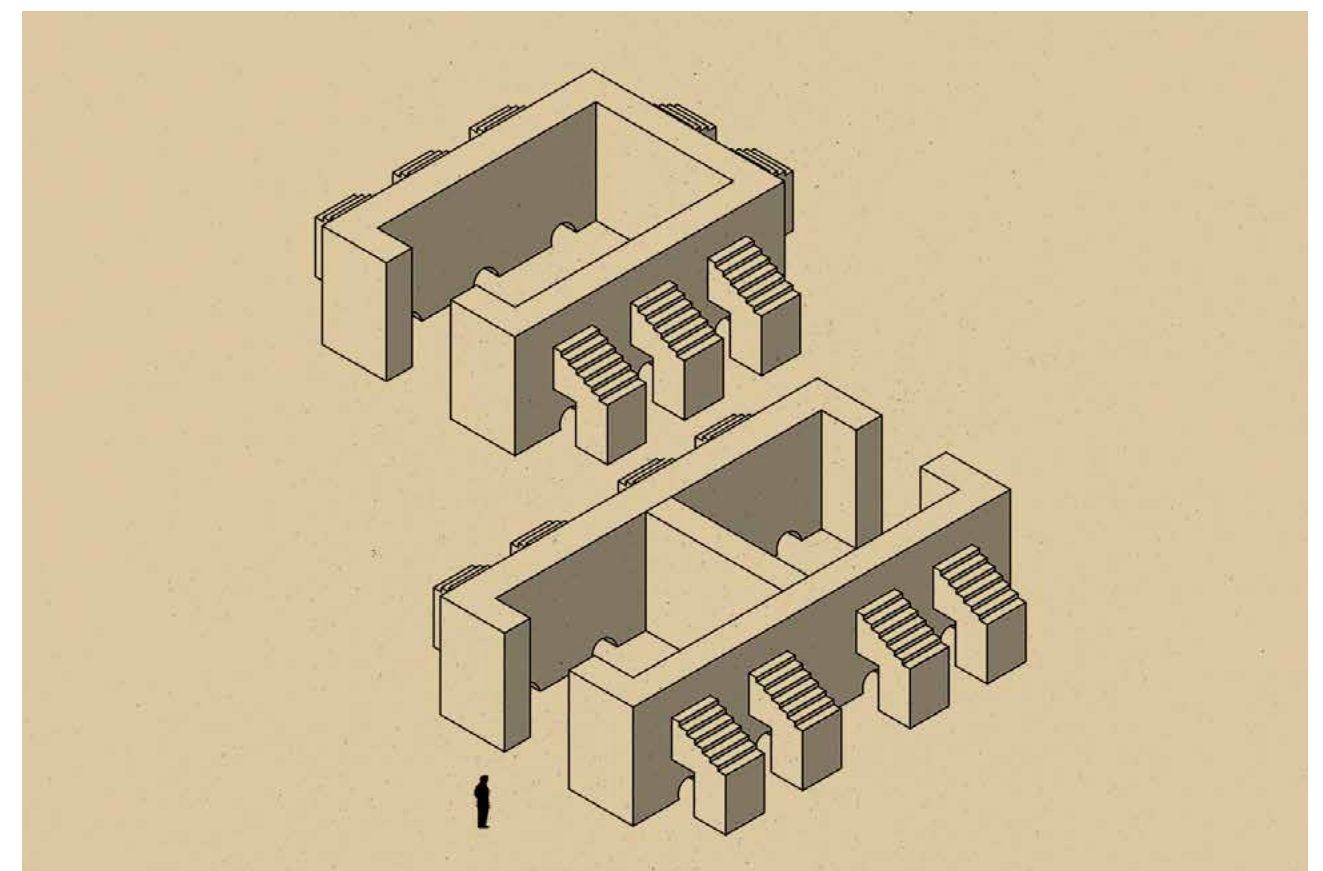


Figura 9. Representación de los hornos de calcinación en Mateo Salado (elaborado por Alfredo Molina, 2020).





Foto 25. Canal habilitado por ladrilleros sobre un muro prehispánico, que condujo el agua para anegar la Pirámide A (ubicada al fondo). Tras el abandono del canal, se colocó allí un poste de madera para cableado eléctrico, actualmente ya retirado (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2008).



foto 26. Ladrillos resquebrajados por horneado deficiente. Escala: 15 centímetros (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2013).



Foto 27. Ladrillo con el logotipo "SL" (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2013).



Foto 28. Planicie con basura y desmonte con el que se rellenó el estanque al pie del frontis norte de la Pirámide A (foto por Abraham García, 1972).

José de la Riva Agüero (Tello 1999: 96). Luego, toda su antigua extensión fue siendo ocupada<sup>18</sup> por las actuales urbanizaciones Chacra Ríos Sur, Mateo Salado y Las Brisas (AVEP) como se verá en el párrafo siguiente. Sin embargo, subsistieron algunos parceleros independientes.

En la década de 1960, la expansión de la ciudad se intensificó con las migraciones masivas provenientes del interior del país. En la misma década, varias familias limeñas se trasladaron a los nuevos proyectos habitacionales en el distrito de Lima o en Pueblo Libre. En los lados norte y noroeste del complejo se constru-

<sup>18</sup> En entrevistas a vecinos antiguos de la zona arqueológica, se han obtenido testimonios disímiles sobre la hacienda que habría incorporado en sus tierras a Mateo Salado en la década de 1940. La mayoría señaló a Chacra Ríos, pero otros mencionaron a Pando. Queda pendiente un trabajo de investigación en los archivos históricos.



yeron desde 1966 las viviendas de la Asociación de Propietarios de la Urbanización Mateo Salado, mientras que en el lado oeste, en 1970 se levantó el conjunto habitacional de la Asociación de Vivienda de Empleados Públicos (AVEP)<sup>19</sup> (foto 29). La aparición de ambas urbanizaciones aisló a la Pirámide D del núcleo principal de Mateo Salado, y ambos sectores quedaron alejados.

En la década de 1940 se inició la construcción del óvalo de Plaza a la Bandera. En lo sucesivo, este proyecto fue avanzado hasta completarse los cuadrantes suroeste, sureste y noreste del óvalo en los sesenta. La avenida Tingo María se prolongaba casi en línea recta hasta convertirse en la avenida Sucre, cortando el óvalo por la mitad. Sin embargo, en esos mismos años el cuadrante suroeste y toda la franja de Mateo Salado, hoy colindante con las cuadras 16 y 17 de la avenida Tingo María, fueron ocupados por la barriada San José, el mercado Primero de Mayo y un colegio (cf. Ravines 1985: 62). Algunos trabajadores de las ladrilleras que explotaban la zona arqueológica residían en la mencionada barriada. Vecinos antiguos de la zona señalan que luego esta fue reubicada al norte del complejo, en los alrededores del actual parque Espejo Tamayo. Indican también que el mercado se trasladó a la octava cuadra de la avenida Alejandro Bertello (distrito de Lima) durante el gobierno de Morales Bermúdez (1975-1980), donde se encuentra. Asimismo, el colegio de la barriada se reubicó al lado norte del complejo arqueológico

Mateo Salado, y se convirtió en la actual Institución Educativa 1021 República Federal de Alemania.

La reubicación de la barriada y del mercado, además de una primera delimitación e intento de cercado del complejo arqueológico y la reanudación de la construcción de Plaza a la Bandera, fueron iniciativas del Comité Cívico Pro Obras de Protección y Embellecimiento de la avenida 28 de Julio y la huaca Mateo Salado (Ciccía 2017). Este comité tuvo una intensa actividad gracias al esfuerzo de su vicepresidenta, la señora Catalina Ciccía, así como de señoras y vecinos de las cuadras 12 a 14 de la mencionada avenida (hoy denominada Mariano Cornejo) y sus áreas contiguas.

Según Ciccía (2017), el comité coordinó con el entonces Instituto Nacional de Cultura (INC) la delimitación de Mateo Salado para colocar allí un cerco permanente. La Explanada Sur del complejo, que era un relleno sanitario y un botadero de desmonte de construcción (foto 30), sería habilitada a fin de que el *Comité de Administración del Fondo de Asistencia y Estímulo* (CAFAE)<sup>20</sup> del INC (Instituto Nacional de Cultura) tuviese allí un centro de esparcimiento, pero el permiso para esto fue finalmente denegado (Ciccía 2017: 105). La delimitación, así como las obras de cavado de zanjas para el cercado fueron supervisadas por el arqueólogo Augusto Morales del INC, quien también hizo lo propio durante la remoción de tierras para el trazo y afirmado de la avenida Mariano



Foto 29. La entonces flamante urbanización AVEP (mitad derecha de la imagen) vista desde la cima de la Pirámide D. Detrás y a la derecha se observa a la Pirámide A y a la izquierda las pirámides B y C (foto por Abraham García, 1972).

<sup>19</sup> Rogger Ravines (1985: 62) ha señalado que AVEP demolió parte de Mateo Salado en 1940, pero este dato parece ser incorrecto.

<sup>20</sup> En nuestra opinión, un centro de esparcimiento familiar dentro de un monumento arqueológico era una propuesta de uso que resulta innovadora y atendible incluso hoy.



Foto 30. Explanada Sur de Mateo Salado vista desde el sureste, cubierta de basura y desmonte. Se aprecia el frontis sur de la Pirámide A y al fondo a la izquierda la Pirámide E (foto por Abraham García, 1972).

Cornejo. Parte del cerco se colocó también hacia las calles Los Gladiolos y Emilio García Rosell, y al final de la cuadra 15 de la avenida Belisario Sosa Peláez, pero no llegó a completarse y circundar al complejo arqueológico en su totalidad (Catalina Ciccía. Comunicación personal, 2018). Tuvo que esperarse hasta el año 2007 para que el Patronato de Huaca Pucllana, en convenio con el INC, cercara permanentemente los linderos de Mateo Salado hacia las avenidas Tingo María (cuadras 16 y 17) y Mariano Cornejo (cuadras 11 a 13), el jirón Enrique López Albújar (parte de su cuadra 17) y la calle Los Tulipanes. En el año 2010, el INC colocó un cerco de postes de madera y malla a la altura de la cuadra 15 de la avenida Sosa Peláez y de las cuadras 1 a 3 de Ernesto Malinowski. Esto se realizó luego de un operativo de desalojo de mecánicos informales y autos chatarra que se encontraban dentro del perímetro del complejo arqueológico. Por último, el 2015 se culminó el cercado permanente del Sector "B" de este.<sup>21</sup>

En 1979 se reanudó la construcción de la Plaza a la Bandera, obra que lamentablemente derruyó la esquina sureste de la muralla perimetral del complejo arqueológico (Ravines 1985: 62).<sup>22</sup> El deterioro de Mateo Salado se agudizó debido a que "nuevos individuos invadieron sus tierras con el

pretexto de cultivar flores y soldados informales se instalaron al pie de sus murallas" (Ravines 2009: 150). En efecto, tras la disolución de la hacienda Chacra Ríos, las plazas y explanadas prehispánicas que rodeaban a las pirámides estaban siendo cultivadas por parceleros quienes sembraban allí algodón y otros productos (foto 31), además de criar ganado vacuno. Entre las décadas de 1970 y 1980 empezaron a sembrarse únicamente rosales en estas áreas. Durante todo este lapso se siguió afectando las zonas con arquitectura prehispánica, pues se les usaba como chacras. Un ejemplo lo constituye un área con recintos adosados a la parte baja del frontis oeste de la Pirámide B y toda una amplia terraza del lado sur de la Pirámide C (foto 32), lo que ha podido comprobarse con nuestras excavaciones de los años 2008-2010 y 2016.

Los cultivos eran regados con agua insalubre del canal de Maranga, que en ese momento se había convertido en un sumidero, mientras que la humedad socavaba las estructuras cercanas a las chacras. Esto se mantuvo hasta el 2013, cuando el Servicio de Agua Potable y Alcantarillado de Lima (SEDAPAL) clausuró las bocatomas que llevaban las aguas servidas a la zona arqueológica. Hasta entonces el uso agrícola (por casi 500 años) y, sobre todo, la explosión urbana recortaron parte de las pirámides de Mateo Salado y destruyeron completamente los edificios prehispánicos pequeños ubicados en las inmediaciones del con-



Foto 31. Campo de cultivo inmediatamente detrás de la Pirámide B (al fondo) (foto por Abraham García, 1972).

<sup>21</sup> El Sector "C" aún carece de cerco a causa de limitaciones presupuestales y de que su protección es más compleja al ser un parque en uso por los vecinos. Hemos propuesto que siga siendo un área de esparcimiento vecinal, pero de tipo temático, relacionándola a los contenidos del sitio, y asegurando su preservación mediante el control de los factores que puedan estar causando afectaciones a la arquitectura prehispánica ubicada allí.

<sup>22</sup> Ravines (1985: 62) escribe que se demolió "el único paño conservado de la antigua muralla perimetral". No obstante, hay más tramos de esta conservados hasta el día de hoy, como el que constituye el Sector "B" de Mateo Salado.





Foto 32. Sembríos de rosas blancas. El campo más denso estaba sobre arquitectura de la Pirámide C (en la foto). Las matas y árboles bordean una acequia que cortaba parte de la arquitectura. Se aprecia una vivienda moderna en la cima de la pirámide (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2010).

junto principal, los cuales se extendían sobre todo al sur del mismo, en dirección a huaca Huantille.<sup>23</sup>

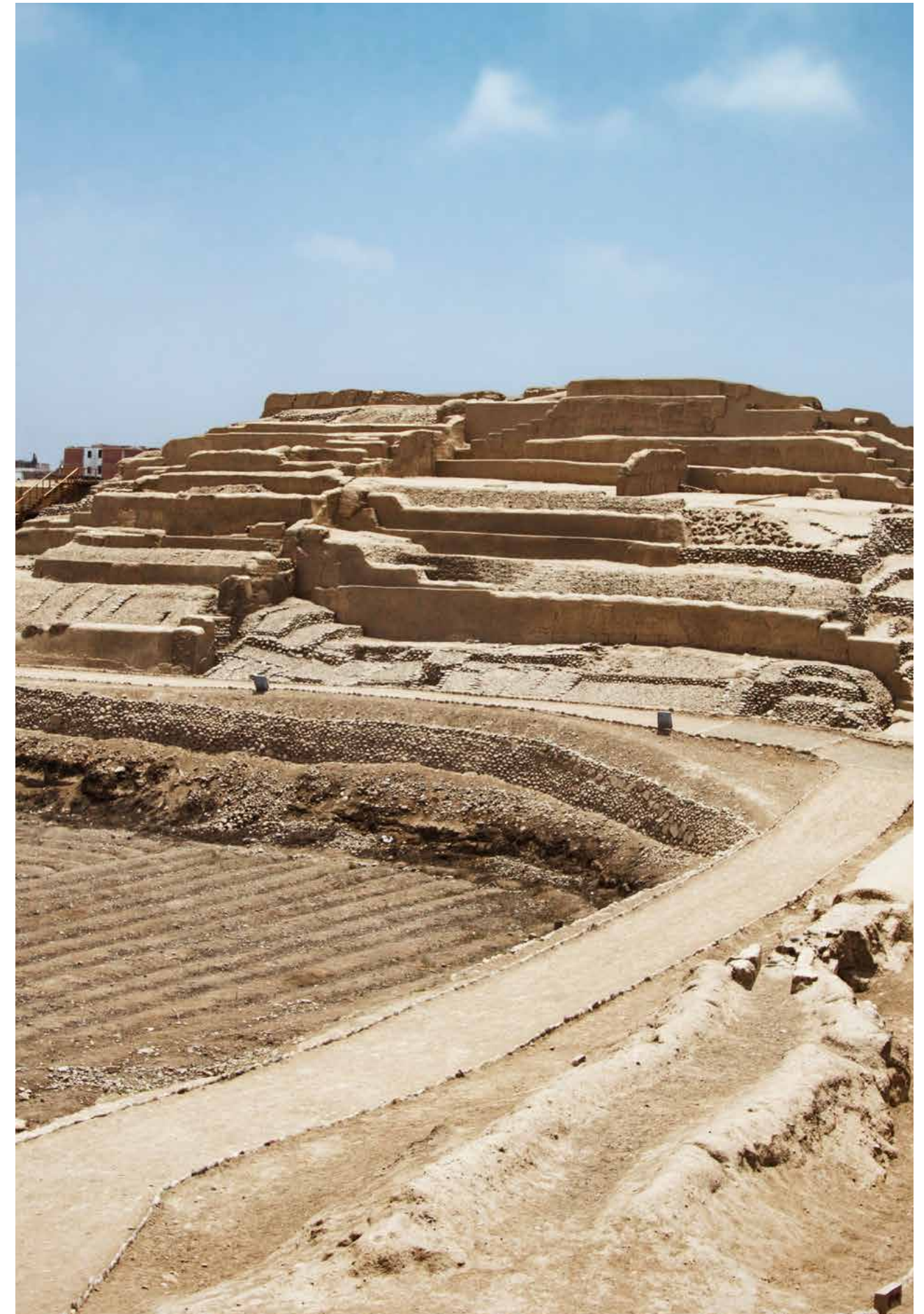
En los años ochenta ocurrió una invasión en la franja norte del sitio, con la que aparecieron familias en calidad de ocupantes precarios que se sumaron a los parceleros que cultivaban rosales.

Además de las tratativas de cercado mencionados, el entonces INC intentó recuperar Mateo Salado del deterioro en que lo estaba sumiendo su uso desordenado, mediante el truncado proyecto de investigación y conservación en la Pirámide B en el año 2000 (Pérez 2004). No fue hasta el 2007 que se inició el proceso ininterrumpido de puesta en valor del complejo arqueológico.

A modo de cierre de este capítulo, es necesario destacar la importancia que ha tenido Mateo Salado como un espacio para la religiosidad, inclusive

más allá de la etapa prehispánica. Hampe (2014) supone que Matheus Saladé, durante su estancia en el complejo arqueológico en el siglo XVI, habría practicado una religión que mezcló elementos cristianos y andinos. Se ha visto que en especial en el siglo XX, y sobre todo en la década de 1980, se desarrollaron intensivamente ceremonias que involucraban pagos, amarres y brujerías que fueron enterrados sobre todo en la Pirámide A. En la actualidad, grupos de religiosidad neoandina (New Age) continúan asistiendo ordenadamente al complejo arqueológico para celebrar rituales. En el 2017 se ha recibió una romería en homenaje a Matheus Saladé por parte de la Iglesia luterana local.

<sup>23</sup> Véase Espinoza (2013a: 101). También corroboraría la existencia de numerosos sitios entre Mateo Salado y Huantille el dato de que en 1889 la hacienda Buenamuerte poseía 22 potreros en los alrededores del actual centro histórico de Pueblo Libre, varios de los cuales contenían hasta cuatro huacas (Flores-Zúñiga 2015: 109-110).



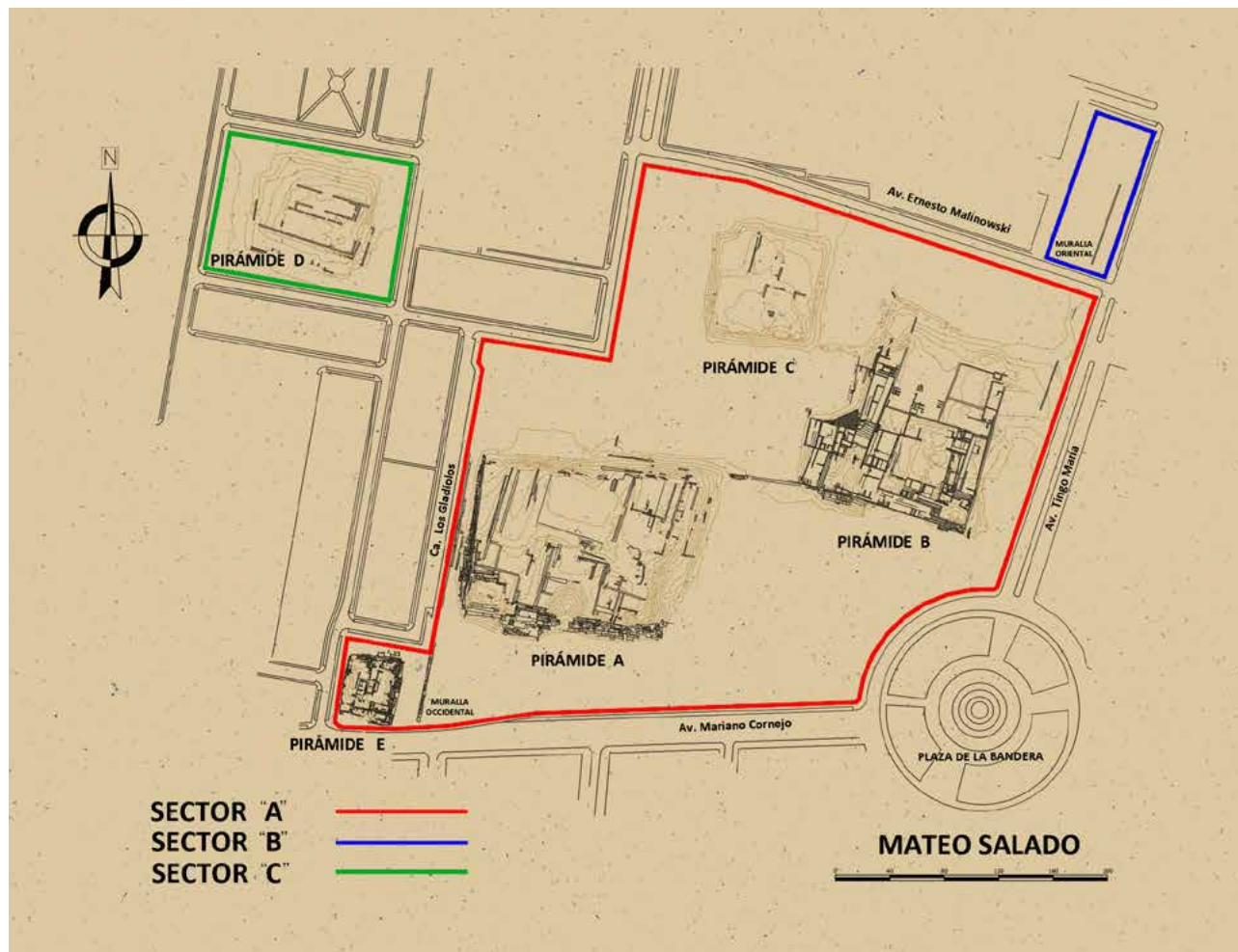
Detalle del Frontis Oeste de la Pirámide B del Complejo Arqueológico Mateo Salado (foto por José Luis Matos Muñasqui / Archivo fotográfico del Proyecto Qhapaq Ñan del Ministerio de Cultura del Perú).



---

### 3. COMPONENTES ARQUEOLÓGICOS DE MATEO SALADO





Plano 6. Sectorización actual del complejo arqueológico.

El complejo arqueológico Mateo Salado se subdivide en tres sectores que totalizan una extensión de 16,4 hectáreas. A su vez, lo conforman cinco pirámides escalonadas, plazas, un camino amurallado y restos de una muralla perimetral que rodeaba a las pirámides más grandes (plano 6 y figura 10). La arquitectura se orienta en general hacia el noreste (más precisamente, N 20° E).

Al iniciarse los trabajos del Ministerio de Cultura el 2007, ya se encontraban denominados con letras tanto los sectores de Mateo Salado como las pirámides y los subsectores de una de estas. Tales reiteraciones en el modo de nombrar a los componentes del complejo arqueológico se prestan a confusiones. Para disminuirlas, se ha respetado la sectorización con letras pero añadiéndoles comillas, pues así figura en la resolución que declara a Mateo Salado como Patrimonio Cultural de la Nación y en su inscripción en Registros Públicos. Pero se espera que las pirámides vayan siendo conoci-

das por otras designaciones (algunas de las cuales se recogen en la presente publicación) que faciliten su recordación y den una aproximación al rol que cumplieron o a su característica más resaltante.

### 3.1. Sectores

#### Sector "A" (foto 33)

Cubre un área de 144 483,32 metros cuadrados y un perímetro de 1731 metros lineales. En él se encuentran la mayoría de componentes del complejo arqueológico: cuatro edificios piramidales (A, B, C y E), la plaza principal y plazas menores, tramos de la muralla perimetral que encerró a las tres pirámides más grandes del complejo (A, B y C) y un tramo de camino amurallado. Las pirámides A, B y E ya han sido sometidas a los procesos de puesta en valor y cuentan con un circuito de visitas activo. Las plazas y explanadas han sido objeto de un proyecto de investigación con fines de diagnóstico en el 2016 (primera etapa).

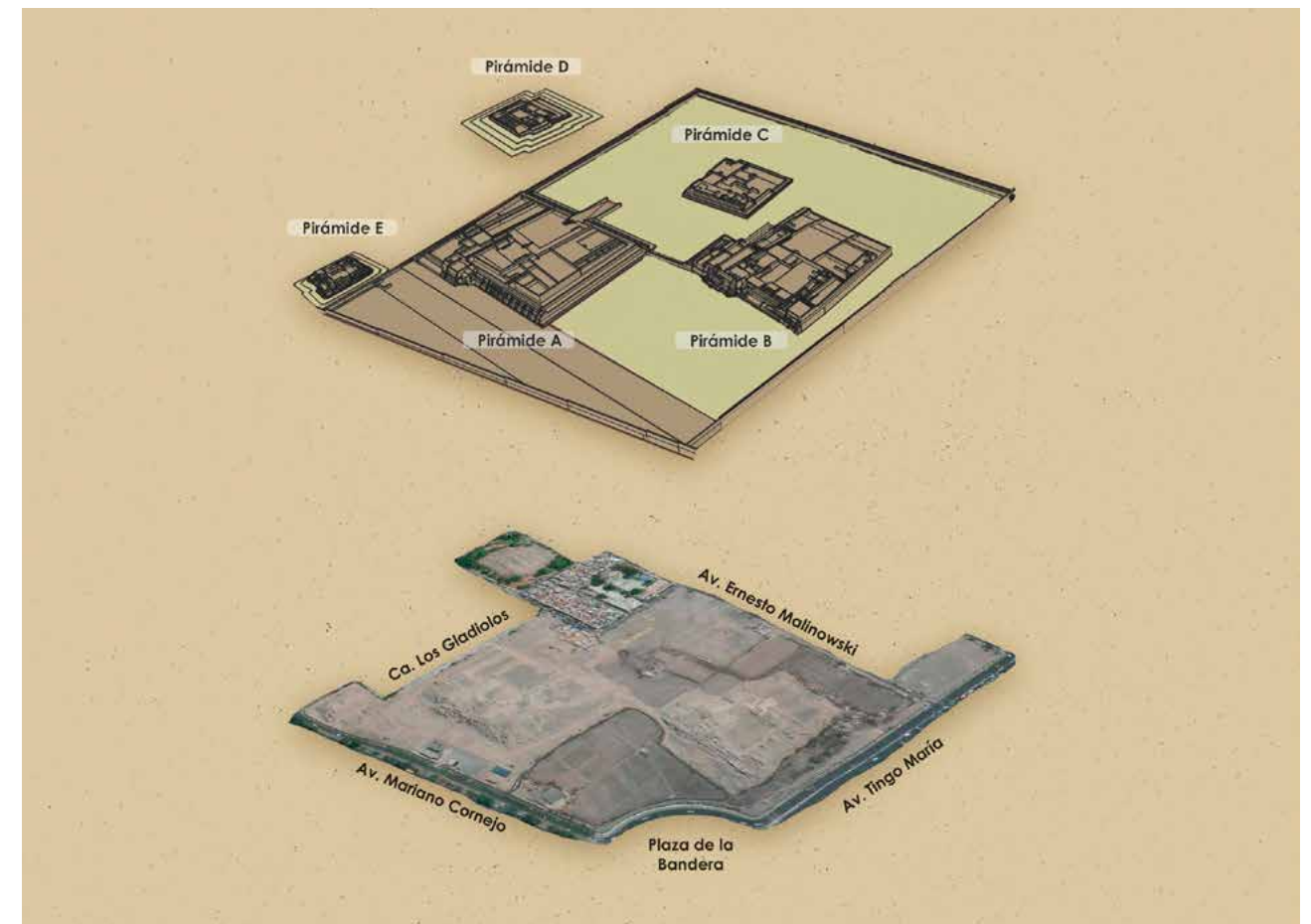


Figura 10. Superposición entre la imagen satelital y la reconstrucción isométrica de Mateo Salado (elaborado por Cynthia Sialer, 2016).



Foto 33. Vista aérea del Sector "A" de Mateo Salado, en donde se aprecia las cuatro pirámides que contiene, con su designación en letras (Ministerio de Cultura, 2015).



### Sector "B" (foto 34)

Tiene un área de 5712,23 metros cuadrados y un perímetro de 330,57 metros lineales. Allí se encuentra el tramo mejor conservado de la Muralla Oriental, que formó parte de la muralla perimetral del sitio. En el año 2017 se realizó también allí un proyecto de investigación con fines de diagnóstico.

### Sector "C" (foto 35)

Abarca un área de 14 753,74 metros cuadrados y un perímetro de 490,90 metros lineales. Contiene a la Pirámide D y está actualmente rodeada por un área verde de uso vecinal.

### 3.2. Edificios

Las pirámides A, B y C se disponen asimétricamente en torno a una gran plaza frontal, conocida como la Plaza Prehispánica Principal del sitio (y también como "Explanada Norte de Mateo Salado") (foto 36). Las pirámides D, y sobre todo la E, tienen ubi-

caciones sin relación a dicha plaza principal. Todos estos edificios poseen una orientación promedio noreste, planta cuadrangular (excepto la Pirámide B, que tiene planta compuesta) y lados aterrazados que se refuerzan con contrafuertes trapezoidales o con múltiples adosamientos de muros.

Como se ha mencionado, una muralla perimetral encerraba a las tres pirámides más grandes (pirámides intramuros). De ella hoy se conservan todavía algunos segmentos, y dejaba fuera a las otras dos (pirámides extramuros) (figura 10). Un camino amurallado se adosaba al perímetro norte y oeste del amurallamiento para ingresar al complejo arqueológico. El tramo oeste todavía se preserva, y se observa a lo largo del frontis oeste de la Pirámide A o Templo Mayor.

En cuanto a plazas secundarias, la Pirámide B o Pirámide de las Aves cuenta con dos plazas que la flanquean por el norte y sur, y que se encontraban delimitadas por muros. Es posible que otras pirámides hayan tenidos espacios parecidos.



Foto 34. Vista aérea del Sector "B" de Mateo Salado, mostrando la muralla que lo conforma (Ministerio de Cultura, 2015).



Foto 35. Vista aérea del Sector "C", integrado por la Pirámide D (Ministerio de Cultura, 2015).

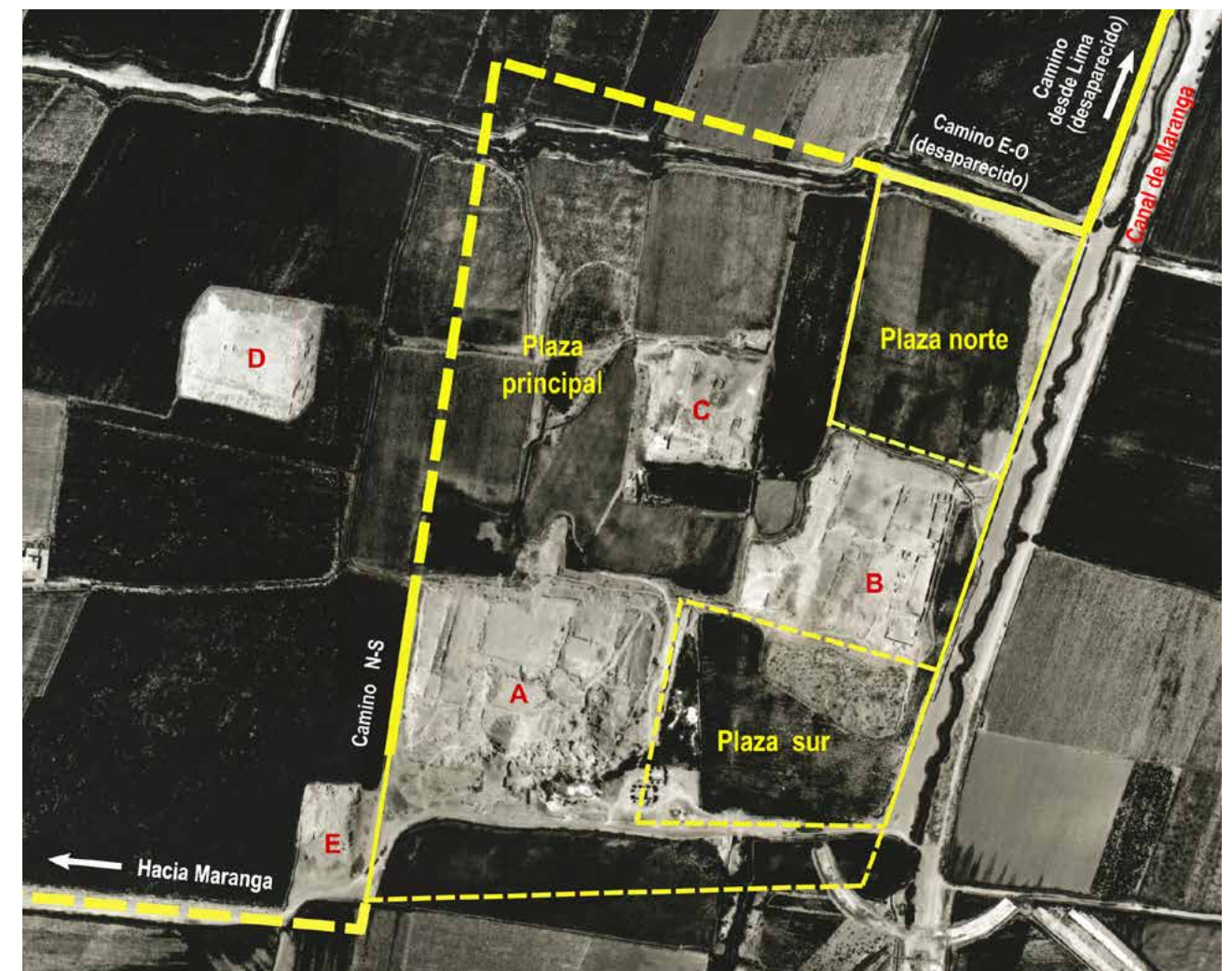


Foto 36. Imagen aérea con los componentes arqueológicos de Mateo Salado: pirámides (letras), plazas, caminos amurallados (líneas amarillas gruesas) y murallas (líneas delgadas). Las proyecciones hipotéticas se indican con líneas entrecortadas (Servicio Aerofotográfico Nacional, 1944).



La dirección en que se escalonan y ganan altura los recintos centrales de una pirámide determina lo que se denomina “eje”. Si dichos recintos ganan altura de noreste a suroeste y el recinto más bajo se halla en la primera dirección mencionada, se dice que su eje principal da al noreste. Se ha notado que el eje principal de las pirámides intramuros tiene esta última orientación, y da frente al cerro San Jerónimo (foto 37); en tanto que las extramuros presentan sus ejes en dirección al mar. Aun así, cabe observar que pueden tener accesos en fachadas distintas a la dirección de su eje, como se ha visto que ocurre en el caso de la Pirámide E y, aparentemente, en la D.

Si se considera que mucha de la arquitectura prehispánica se orientaba hacia el frente de su divinidad tutelar, que podía ser una montaña sagrada o el mar, es probable que las pirámides intramuros se hayan estado en relación con el citado cerro San Jerónimo<sup>24</sup>, mientras que las extramuros, las más tardías de Mateo Salado, se orientaron hacia

el mar, como resultado de los cambios sociales e ideológicos de los ichmas.

### La Pirámide A o Templo Mayor

La segunda denominación fue brindada por Villar Córdova (1942a). Esta fue la construcción más grande del complejo arqueológico, con 150 metros de largo (norte-sur), 180 metros de ancho (este-oeste) y 18 metros de altura desde el nivel actual del suelo (foto 38). Sin embargo, es necesario tener en cuenta que estas no son las medidas originales del edificio, sino que son las visibles en la actualidad, ya que los ladrilleros recortaron sus frontis norte (fachada principal), sur y especialmente el este. Así mismo, excavaciones realizadas el 2013 en el frontis sur muestran que sus basamentos estarían por lo menos a 4 metros debajo del nivel actual del terreno. Si a esto se suma que los muros de la cima están derrumbados, se estima que la Pirámide A pudo alcanzar los 25 metros de altura.



Foto 37. El cerro San Jerónimo, visto desde la cima del Templo Mayor (foto por Pedro Espinoza, 2018).

<sup>24</sup> Sobre el carácter sagrado del cerro San Jerónimo o San Gerónimo y los restos arqueológicos que hay en su cima, véase Abanto (2016). Coincidimos con dicho autor en que este cerro fue un *apu* (montaña sagrada) aborigen por los motivos expuestos en la citada publicación, por la presencia en el sitio de arquitectura similar a la encontrada en cerros sagrados de la sierra de Lima, y por la notoriedad del cerro desde la planicie de la margen izquierda del Rímac. En cambio, la importancia del cerro San Cristóbal surge en la época colonial y no se conoce ninguna evidencia de que fuera la montaña tutelar de Lima en tiempos prehispánicos.



Foto 38. La Pirámide A o Templo Mayor vista desde el noroeste y con su frontis principal (norte) en primer plano (tomado de Espinoza 2013a).



Foto 39. Forado en la cima del Templo Mayor (foto por Pedro Espinoza, 2020).



Se llega a su cima desde la plaza prehispánica principal a través de una larga plataforma, con ligera pendiente, que conserva un muro lateral a modo de alfarda. No se conoce aún si hubo otro muro del lado opuesto (oeste), pues esa área fue arrasada por los ladrilleros. Dicha plataforma se conecta a una probable escalinata que asciende por el frontis norte de la pirámide y llega al primer patio de esta. Siguiendo rectamente esta misma dirección, se asciende a un segundo patio. De aquí se habría llegado a un tercero que representaba el espacio más alto del edificio, ubicado en el extremo sur del mismo. Desafortunadamente, este tercer patio ha sido destruido por un inmenso forado generado por saqueadores posiblemente en la época colonial (foto 39), por lo que no es posible definir las actividades llevadas a cabo en dicho espacio.

El forado alcanza unos 30 metros de diámetro y corta profundamente la pirámide, de tal manera que permite observar que esta no tiene galerías ni recintos subterráneos, sino que se ha formado

superponiendo construcciones que se hacían más grandes a través del tiempo. Es decir, una construcción era utilizada durante años hasta que se le cubría completamente con otra nueva y más grande; luego esta funcionaba por un tiempo hasta que era cubierta por otra mayor, y así sucesivamente. Este sistema de construcción era común en la arquitectura ichma y en casi toda la arquitectura monumental de la costa peruana durante tiempos prehispánicos.

Si bien no se conocen evidencias directas de todas las actividades que se realizaban en el tercer patio, por comparaciones con la huaca Tres Palos de Maranga-Chayavilca, que fue contemporánea y similar en su diseño a la Pirámide A, puede sostenerse que fue el recinto principal del edificio. Por esta misma similitud, y de acuerdo a algunos indicios obtenidos durante los trabajos, es posible que la pirámide haya sido un templo como el de Tres Palos, lo que confirma la denominación que le diera Villar Córdova.



Foto 40. Piso con concavidades para asentar vasijas. Al fondo se aprecia una de las anchas escalinatas que flanquean el recinto (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2018).



Figura 11. Recreación de uso de recinto de almacenamiento (elaborado por Giovanni Bedoya, 2008).

Los patios mencionados se caracterizan por tener en uno o dos de sus lados, escalinatas que ascendían a plataformas. Las hileras de hoyos para asentar vasijas constituyen un hallazgo que sugiere que estas sirvieron para el acopio de productos alimenticios (foto 40). Los funcionarios ichmas habrían supervisado desde las plataformas la colocación de las vasijas (figura 11). La sucesión de patios que va ganando altura escalonadamente hacia el sur se repite en la Pirámide C y en el Sector A de la Pirámide B en un último período constructivo. Así mismo, los tres edificios tienen sus frontis principales hacia el norte. Pero a los lados de estos patios se presenta otro tipo de recintos. En la Pirámide A se observan amplios patios con banquetas laterales y una terraza alta en el extremo a la que se sube por una escalera. Recintos más pequeños ubicados en el extremo suroeste habrían servido como residencia de los funcionarios o sacerdotes a cargo del edificio. El imponente frontis sur es la fachada posterior de la pirámide (foto 41), visible apenas se ingresa al complejo por la avenida Ma-

riano Cornejo; este frontis fue conservado y restaurado entre los años 2007 y 2008. En él puede observarse que las terrazas escalonadas que forman el frontis de la pirámide presentan contrafuertes para asegurar la estabilidad del edificio, lo que ha permitido su preservación a pesar del vandalismo de los ladrilleros y de los saqueadores.

Frente al Templo Mayor se extiende una vasta plaza conocida como Plaza Prehispánica Principal o Explanada Norte de Mateo Salado. Excavaciones del año 2016 permitieron observar que en partes de ella subsisten unas pequeñas estructuras de piedra con planta circular, cuya función se encuentra en estudio. Se han encontrado también restos de rellenos de nivelación que se colocaron sobre el terreno natural para crear la superficie horizontal que conforma la plaza. No obstante, no se ha hallado el piso de esta debido a que el área fue utilizada para cultivos desde la época colonial. En su parte posterior, orientada hacia la avenida Mariano Cornejo, se encuentra la Explanada Sur. En tiempos ichmas, esta explanada fue también nivelada, construyéndose tres plazas que se suceden de modo escalonado descendiendo hacia el sur (figura 10).

### La Pirámide B o Pirámide de las Aves

No se trata de un único volumen piramidal escalonado (foto 42) como los demás edificios del complejo, sino de un conjunto con cuatro sectores marcadamente diferenciados que cubren un área aproximada de 146 metros de largo (norte-sur) por 138 metros de ancho (este-oeste) (foto 43). El montículo más elevado del conjunto llega a los 12



Foto 41. Frontis sur del Templo Mayor (foto por Sandra Paz, 2020).





Foto 42. La Pirámide B o de las Aves (foto por Carlos Bocanegra Luna, 2019).

metros de altura y ha sido denominado Sector A. Una gran escalinata monumental servía para ascender a su cima; sin embargo, esta última ha sido destruida por saqueadores en la época colonial, dejando un forado casi tan grande como el de la Pirámide A. En el extremo sur del sector, Bonavia, Matos y Caycho descubrieron el bajo relieve mural o friso mencionado en el punto 2.2. El Sector B es un edificio bajo llamado *Pirámide Menor* por Pérez (2004), que tiene una larga rampa lateral para ascender a su cima, destruida también por saqueadores. El Sector C es un área con recintos a distintos niveles de altura, ubicados entre los dos sectores antes descritos. Finalmente, el Sector D está compuesto por tres plazas (numeradas como I, II y III) delimitadas por muros de tapia. Junto al muro sur de la Plaza I se encuentra una plataforma ceremonial que conserva todavía pintura amarilla, desde la cual se controlaron las actividades realizadas en torno a ella.

Adicionalmente, en las fotografías aéreas de la década de 1940 se aprecian dos grandes plazas cercadas y de planta trapezoidal que flanquean a la Pirámide B, una al norte y otra al sur (foto 36). La primera de ellas ya había sido identificada en aquella década por Villar Córdova (1942b: lámina II).

Durante los trabajos de limpieza y las excavaciones arqueológicas en la Pirámide B, se hallaron vasijas de almacenamiento, grafitis prehispánicos, algunos textiles, entre otros. También se han encontrado ofrendas de la época inca que serán tratadas más adelante. Son frecuentes las representaciones de aves en las pinturas murales, los frisos, los husos, los mates, etcétera, así como el hallazgo de plumas de diversos colores colocadas como ofrendas, lo que explica la denominación de “Pirámide de las Aves” que se le ha otorgado.

Inicialmente se planteó que la Pirámide B habría sido la residencia de los gobernantes y administradores ichmas, así como un centro para la congregación de la población en las plazas y el acopio de tributos. Sin embargo, análisis más recientes de los materiales recuperados por nuestras excavaciones han relativizado esta hipótesis, y han sugerido un rol más complejo para el edificio, como se analizará en el capítulo de investigaciones.

### La Pirámide C

Esta estructura mide 90 metros de lado y una altura máxima de 9 metros (foto 44). Según Villar Córdova (1941) corresponde a una pirámide sepulcral



Foto 43. Sectorización de la Pirámide de las Aves (tomado de Espinoza et al. 2014).

al igual que la D y la E. El investigador observó una rampa de acceso en el frontis norte (colindante con la avenida Malinowski) y varios recintos en la cima separados por un corredor central, los cuales son hoy indistinguibles. En la parte posterior baja del edificio, Villar Córdova señala la existencia de cámaras funerarias, aunque no menciona las razones que lo llevan a considerarlas como tales. Un indicio podría ser la existencia de fragmentos de textiles y huesos dispersos en la cima. Sin embargo, esto sugiere que pueden existir entierros ichma-inca como los hallados el 2013 en la Pirámide

E, los cuales se colocaban en fosas sobre el terreno y no propiamente en cámaras construidas para tal efecto.

En 1936, Julio C. Tello describió que en la cima de esta pirámide “se halla construida la vivienda de uno de los yanacones o arrendatarios [de la hacienda]” (Tello 1999: 98). Esta casa de adobes creció en las décadas siguientes, afectando el área con detritus y basura. El terremoto del 15 de agosto de 2007 provocó que su fachada posterior se derrumbara, sin embargo se mantuvo en uso hasta el 2010, cuando, tras ser desocupada por sus habitantes, fue desmontada en setiembre de ese mismo año por el actual Proyecto Mateo Salado.

Las excavaciones realizadas el 2016 en un terreno elevado que se ubica inmediatamente detrás de la pirámide, y que fue cultivado hasta el 2013 (foto 32), demostraron que se trata en realidad de una amplia plataforma que constituyó parte del edificio. Con este dato, el largo antes mencionado de la pirámide se prolonga en unos 25 metros, lo que la convierte en la tercera en tamaño de Mateo Salado.

### La Pirámide D

Esta estructura es llamada localmente “Huaca Chica”. Es el edificio más alejado del centro de Mateo Salado y junto a la E constituyen las dos pirámides extramuros del complejo. Su planta es cuadrangular y alcanza 92 metros de lado, 80 metros de ancho y 7 metros de altura (foto 45). Bonavia, Matos y Caycho fueron los primeros en apreciar dos grandes patios ubicados en la cima del montículo, así como numerosos recintos cuadrangulares



Foto 44. Pirámide C, vista desde el oeste (tomado de Espinoza 2013b).





Foto 45. Pirámide D, vista desde el norte (foto por Pedro Espinoza, 2020).



Foto 46. Muros que conforman recintos rectangulares, alineados a lo largo del frontis sur de la pirámide. Posiblemente hayan sido depósitos para alimentos (foto por Pedro Espinoza, 2020).

pequeños de similares dimensiones, alineados en la parte posterior baja del frontis sur (foto 46), que corresponderían a depósitos o almacenes para productos alimenticios.

La Pirámide D tiene una escalinata en su frontis este, es decir, en su fachada posterior (foto 47), que brindó el acceso desde el edificio hacia la plaza principal de Mateo Salado. Sin embargo, no se observa ningún otro acceso más, por lo que se requieren excavaciones para determinar si posee un ingreso en otros frontis.

### La Pirámide E o Pirámide Funeraria Menor

La Pirámide E es la más pequeña del complejo arqueológico (foto 48). Mide alrededor de 55 metros de largo por 45 metros de ancho y tiene una altura aproximada de 6 metros. El eje central en la cima del edificio presenta una sucesión de tres espacios de oeste a este: el primero es un recinto a desnivel (Recinto 7), al que le sigue una plataforma más elevada. Desde esta última se asciende a través de una rampa a una segunda plataforma, la



Foto 47. Escalera ubicada en el frontis este. Se han delineado las gradas para su mejor apreciación (tomado de Espinoza 2013b).



Foto 48. Pirámide E, vista desde el sureste (Ministerio de Cultura, 2015).



cual constituye la parte más alta de la pirámide. La rampa es muy amplia, puesto que ocupa todo el ancho de la primera plataforma. En los lados norte y sur de la pirámide se hallan algunos recintos pequeños, que pudieron haber cumplido funciones de servicio para las actividades llevadas a cabo en los tres espacios principales de la cima. La gran cantidad de escombros existentes en el frontis oeste no permite reconocer con certeza la existencia de recintos, ya que no parece haber ninguno detrás de la plataforma más alta.

Son resaltantes las siguientes particularidades de esta pirámide. En la parte baja del frontis este se observan paramentos con dos zonas de distinta textura y tonalidad de color, separadas por una línea de adosamiento sumamente irregular (foto 49); esto correspondería a resanes o reparaciones de la arquitectura, probablemente causadas por fallas durante el secado de los muros o por destrucción de los mismos. Una segunda particularidad la constituyen las grandes manchas de quema en algunos recintos (foto 50). El enrojecimiento y la amplia extensión del humeado en los paramentos evidencian un fuego intenso pero localizado, pues no se extendió al resto de la pirámide. Estos recintos fueron seguidamente clausurados por nuevos momentos constructivos, en cuyos relle-

nos pueden verse terrones y fragmentos de muros quemados. Por lo tanto, las quemaduras pudieron ser parte de ceremonias de sello de la arquitectura. Ciertas remodelaciones finales del edificio denotarían improvisación o premura, como en el caso de un muro que se superpuso a otro en el frontis oeste, únicamente con la finalidad de darle verticalidad al paramento (foto 51). Así mismo, la calidad de estos muros finales aparenta haber disminuido, pues muestran un acabado tosco y contienen mayor cantidad de piedras.

Hasta el período de excavaciones, la Pirámide Funeraria Menor no contaba con grandes escalinatas de acceso, como en otras pirámides de Mateo Salado. Solo existe una corta escalera adosada lateralmente a su frontis norte, por la cual se asciende hasta la cima siguiendo un recorrido indirecto (foto 52). Así, el eje principal del edificio, que se orienta de oeste a este, no coincidió con el acceso al mismo, que era por el norte. Cabe apreciar, sin embargo, que la escalera mencionada no estuvo en uso hasta el final del edificio, sino que fue cubierta por un muro en un momento constructivo ulterior. Esto indica que hubo otro acceso a la pirámide E que aún no ha sido detectado.

Es significativo el descubrimiento de una gran cantidad de entierros humanos ichmas-incas colo-



Foto 49. Marcas de rotura y reparación de muros en el frontis este de la Pirámide E (foto por Pedro Espinoza, 2020).



Foto 50. Recinto con evidencias de quema (foto por Pedro Espinoza, 2020).



Foto 51. Muro al que se le superpuso uno nuevo para corregir verticalidad. Jalón: 1 metro (foto por Pedro Espinoza, 2020).



Foto 52. Escalera que da acceso indirecto hacia la cima, en el frontis norte de la pirámide. Se han delineado las gradas para su mejor observación. Presenta un muro superpuesto (foto por Pedro Espinoza, 2020).



cados mayoritariamente en el Recinto 7 una vez que la pirámide cesó sus funciones originales. Esto ocurrió poco antes (o a razón) de un terremoto o una destrucción intencional que derumbó los muros del mencionado recinto. Su reutilización como cementerio justifica la denominación de “Pirámide Funeraria Menor” que se le ha dado al edificio debido a que es la más pequeña de las tres pirámides menores sepulcrales, identificadas por Villar Córdova (1942b: 142). Lamentablemente, solo permanecieron intactos siete de los 53 entierros recuperados, el resto fueron parcial o totalmente saqueados.

Otro hallazgo destacado se encuentra en el frontis este. Allí se halló un ataúd de madera que contenía el cuerpo de un agricultor chino, acompañado de los objetos que usó para fumar opio, así como de otros que evidencian rituales funerarios propios de los inmigrantes de China y que, a la vez, indican que el entierro es de finales del siglo XIX (Espinoza et al. 2019). Nos centraremos en este hallazgo en el capítulo de investigaciones.

### 3.3. Caminos amurallados

En épocas prehispánicas, una vasta red de caminos, hoy conocida como Qhapaq Ñan (Gran Camino), llegaba hasta puntos muy remotos de los actuales territorios de Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, Chile y Argentina. Ciertos tramos de estas rutas fueron construidos en tiempos anteriores a los incas; sin embargo, fueron ellos quienes los interconectaron y extendieron. Existieron dos caminos principales: uno que atravesaba la costa (Camino de los Llanos) y otro las serranías (Camino de la Sierra) cada uno con muchos ramales (Cobo 1956-1964 [1639], II: 126). Estos ramales o caminos secundarios ingresaban a los valles y asentamientos.

En el siglo XVI, Cieza de León (1995 [1553]: 189) pudo ver el camino costero y decir que “aunque por muchos lugares está ya desbaratado y deshecho da muestra de la grande cosa que fue, y del poder de los que lo mandaron hazer”. Cieza recogió también testimonios de cómo se construyó esta vía, de cuál era su aspecto y de cómo se llevaba a cabo su mantenimiento en tiempos de los incas; señaló que en las llanuras desérticas el camino discurría demarcado por palos, y que:

En estos valles y la costa los Caciques y principales por su mandado [de Pachacutec Inca Yupanqui] hicieron un camino tan ancho como quince pies [4,5 metros] por una parte y por otra de él iba una pared mayor que un estado bien fuerte [3,4 metros de altura]. Y todo el espacio de este camino iba limpio, y echado por debajo de arboledas. . . . Si alguno de los que por él iban de una parte a otra era osado de entrar a las sementeras o casas de los indios, aunque el daño que hiciesen no fuese mucho, [el Inca] mandaba que fuese muerto (Cieza de León 1995 [1553]: 190).

Es decir, cuando un camino entraba a los valles fértiles y a los centros administrativos ceremoniales, iba flanqueado por dos muros de tapia (foto 53), de tal manera que formaba una especie de larguísimo callejón que recorría varios kilómetros. Al respecto, Bernabé Cobo escribió lo siguiente:

Va este camino derecho, sacado a regla... y por ser tan angosto este camino por los dichos valles, a los pedazos de él cercados que han quedado en pie los llamamos *callejones del inca*; como es a lo que de él vemos que corre a lo largo de este valle de Lima desde el río de Caraguayllo [río Chillón] hasta las lomas de junto a Surco y pasa pegado a las postreras casas de esta Ciudad de los Reyes, que comúnmente llamamos el *Callejón de Surco*, por irse por este camino al pueblo de este nombre... [El camino] que atraviesa este valle de Lima, que es espacio de cuatro o cinco leguas [unos 16 a 20 kilómetros], va tan derecho como una calle sacada a cordel; y en tiempo de los incas estaba cercado de tapias, llano y limpio, sin piedras ni barrancos en que poder tropezar (Cobo 1956-1964 [1639], II: 127).

Coincidiendo con lo afirmado por Cieza, que los caminos iban entre muros para que los viandantes no invadieran cultivos, Cobo precisó: “dicen los indios que era porque cuando marchaban por él los ejércitos, fuesen recogidos los soldados dentro de aquellas paredes y

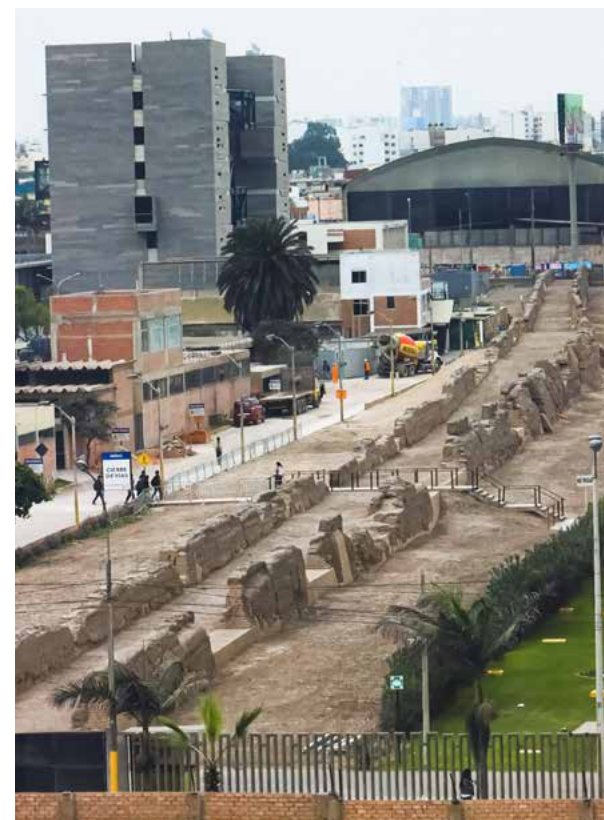


Foto 53. Camino amurallado en la Pontificia Universidad Católica del Perú (tomado de Espinoza 2014a).

no se desmandasen por las chacras y sembrados a hacer daños” (Cobo 1956-1964 [1639], II: 127-128). Así mismo, debió haber servido para dar privacidad a las comitivas de altos funcionarios que circulaban por él (figura 12). Actualmente los arqueólogos llaman “caminos amurallados” a estos extensos callejones descritos por los cronistas españoles. Cobo señaló haberlos recorrido por varios kilómetros siguiendo una línea recta; sin embargo, es posible que hubieran seguido también recorridos escalonados ingresando o saliendo de los grandes centros administrativo-ceremoniales, como se verá en el caso de Mateo Salado.



Figura 12. Recreación del uso del camino por una comitiva ichma (elaborado por Giovanni Bedoya, 2008).

¿De dónde provenía exactamente el camino secundario que llegaba a Mateo Salado? Flores-Zúñiga (2018) ha propuesto que era componente de una ruta Lima-Magdalena-Maranga-Callao, que partía desde la desaparecida huaca Santa Ana, en la actual Plaza Italia (Barrios Altos). Según Rostworowski (2002: 234), allí se encontraba el oráculo del dios Rímac, la deidad suprema del valle del mismo nombre en tiempos ichmas. Para Flores-Zúñiga, los caminos prehispánicos secundarios o *ñan*, como los llama, básicamente se habrían bifurcado desde dicho oráculo hacia el litoral y Pachacamac, describiendo recodos y a veces recorridos elípticos para llegar a las huacas. Resultó así un entramado complejo de caminos (Flores-Zúñiga 2018: Plano A) que cruzaban la troncal del Camino de los Llanos cuando recorría los actuales jirones de la Unión y Belén, y la avenida Paseo de la República (cf. Casaverde 2015). Los caminos habrían coincidido en varios puntos con la dirección seguida por los canales de irrigación de Maranga y Magdalena, corriendo paralelamente a estos. Sin embargo, es probable que el entramado de caminos propuesto por Flores-Zúñiga deba ser considerado hipotético, pues queda por distinguir las partes que fueron coloniales y prehispánicas.<sup>25</sup>

<sup>25</sup> La proximidad de un camino a una huaca no es una característica concluyente para definirlo como prehispánico, pues este podría haberse habilitado durante la Colonia o durante el primer siglo de la República, en el caso de que la huaca hubiera sido un punto recurrente en la búsqueda de tesoros, una cantera de tierra, o se hubiera cultivado intensivamente a su alrededor. Así mismo, la alta concentración de sitios arqueológicos (que subsiste parcialmente) en Lima permite pensar en la posibilidad de que exista un camino cerca de una huaca, aunque estos no sean contemporáneos.

Debido a dicha concentración, se han asociado erróneamente los canales de irrigación a las huacas circundantes, con la finalidad de demostrar o aplicar la hipótesis de Rostworowski de que aquellos fueron límites de curacazgos prehispánicos (v. g. Narváez 1998b; Cornejo 1999), sin haber reparado en que las secciones y las derivaciones podrían haber sido coloniales o haber tenido modificaciones en los últimos siglos.

Lo mismo sucede para algunos intentos de “descubrimiento” de *ceques*, luego de unir uno o más sitios a través de líneas trazadas en un mapa: se deduce que siempre habrá una posibilidad de que en un trazo coincidan algunos sitios; además, no necesariamente los *ceques* formaban líneas rectas.



En todo caso, si se tiene en cuenta que el ramal hacia Mateo Salado habría seguido en mayor o menor grado la dirección del canal de Maranga, el camino debió continuar con rumbo hacia la actual avenida Tingo María y dirigirse posteriormente al sur a lo largo de esta vía ("Camino desde Lima (desaparecido)" en la foto 36). Por allí ingresó al extremo noroeste de Mateo Salado, doblando de inmediato al oeste para formar los dos segmentos de caminos que cruzan el complejo arqueológico.

El primer segmento aparece en fotos aéreas de 1944 ("Camino E-O (desaparecido)" en la foto 36), corriendo de este a oeste por la actual avenida Alejandro Bertello. Poco después fue destrui-

do por la habilitación de pistas y urbanizaciones recientes. En un recodo hacia el sur se forma el segundo segmento ("Camino N-S" en la foto 36), que se extiende en dicha dirección y se une a la parte baja occidental de la Pirámide A o Templo Mayor (foto 54). Presenta muros laterales de hasta 5,5 metros de altura desde el nivel más bajo del terreno y una calzada elevada con un ancho de 3,5 metros en promedio (foto 55). Al ser un añadido tardío a la Pirámide A, tiene una orientación claramente discordante con esta. Aparentemente, tuvo pequeños ramales que ingresaban a los edificios de Mateo Salado, como uno que se derivaría por el este hacia la Pirámide B.

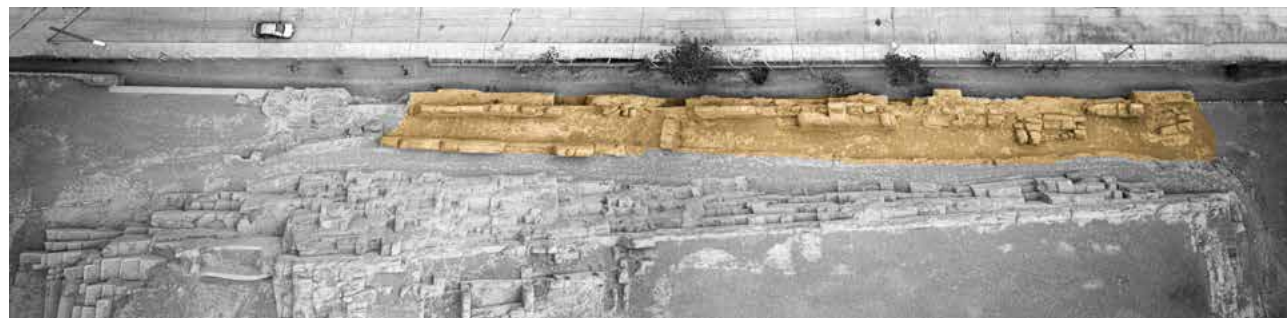


Foto 54. Vista aérea del camino amurallado (resaltado en amarillo), extendiéndose por el lado occidental del Templo Mayor (Ministerio de Cultura, 2015).



Foto 55. Camino amurallado de Mateo Salado.

El tramo descrito se prolonga hacia el sur, hasta salir de Mateo Salado y girar hacia el oeste, para formar el llamado Callejón de Pando, que también era conocido como el "Camino de Cueva" (Flores-Zúñiga 2015: 106). Este camino fue arrasado para construir la avenida 28 de Julio (actual Mariano Cornejo), cuyo recorrido coincide con el que tuvo dicho camino. Al ser conocido como "callejón", mantenía la denominación que, según Cobo, poseían los caminos incaicos, aunque algunos investigadores piensan que este e incluso el que iba por la avenida Paseo de la República eran coloniales y no prehispánicos (Fernando Flores-Zúñiga, comunicación personal, 2013).

El Callejón de Pando se interconectó con el tramo de camino que se observa en la Pontificia Universidad Católica del Perú, para ingresar por allí a Maranga-Chayavilca. Sin embargo, si se traza una línea recta entre ambos no se contactan, por lo que en algún punto del mencionado callejón debió existir otro recodo hacia el sur que se unió al ubicado en la universidad. Esto corroboraría que los ramales iban describiendo recorridos escalonados.

### 3.4. Murallas

Además de tramos de camino amurallado, existieron en Mateo Salado murallas propiamente dichas, es decir muros muy altos que, encerraron a las pirámides A, B y C y sus respectivas plazas, dejando

fuera a las pirámides D y E. De este amurallamiento, hoy en día se pueden observar un tramo discontinuo que colinda con la avenida Tingo María, el cual delimitó las grandes plazas que flanqueaban a la Pirámide B por el norte y por el sur. Actualmente recibe la denominación de Muralla Oriental de Mateo Salado (foto 56) y corresponde básicamente al Sector "B" del complejo arqueológico. Se extiende por una distancia de 62 metros y alcanza una altura de 4,5 metros con 40 centímetros de ancho en la cabecera y 80 centímetros en la base. No obstante, hay otros segmentos más al sur del que acabamos de describir, estos son cortos o se les han hecho añadidos en tiempos republicanos. Se conecta así a una muralla moderna de trayecto semicircular, que bordea la Plaza a la Bandera.

Otro largo tramo es el llamado Muralla Occidental de Mateo Salado, a él se adosa el camino amurallado que bordea el Templo Mayor (foto 57). Ha sido excavada hasta sus cimientos, lo que permite apreciar sus impresionantes dimensiones: 5,2 metros de altura, por un ancho de 1,4 metros en la cabecera y 2,6 metros en la base. Por último, solo se conserva un pequeño segmento de la parte sur del amurallamiento a la altura de la cuadra once de la avenida Mariano Cornejo, que fue reutilizado como pared en la vivienda de un agricultor.

Nótese, según las dimensiones dadas, que estas murallas tienen perfiles trapezoidales (foto 58), lo que las ha hecho mantener estabilidad pese a los



Foto 56. Muralla Oriental del complejo arqueológico.





Foto 57. Muralla Occidental.

siglos transcurridos desde su construcción y a los fuertes terremotos ocurridos en Lima.<sup>26</sup>

Todos estos elementos han sido registrados por el Proyecto como parte del sistema de murallas del complejo arqueológico. Así, la Muralla Occidental viene a ser el Muro 2 del sistema de murallas, siendo sus siglas M2SM.

**3.5. Otras características<sup>27</sup>**

Sean plazas, terrazas, recintos o celdas de relleno, los espacios arquitectónicos de Mateo Salado son siempre de planta cuadrangular, es decir cuadriláteros. Los casos de espacios con plantas ligeramente trapezoidales o romboidales serían producto de alineamientos inexactos y no de una búsqueda intencional de esos tipos de diseño.

Un aporte significativo del Proyecto ha sido cuestionar una afirmación muy difundida en el público

especializado y no especializado: que las construcciones ichmas fueron hechas en tapia (foto 59). Gracias a ciertas pruebas de arqueología experimental (Espinoza *et al.* 2018) hemos reforzado el planteamiento de que tanto en Maranga-Chayavilca como en Mateo Salado (y por extensión, en muchos otros sitios ichmas e incas de la costa central peruana) no se habría construido mediante la técnica del tapial o tapia, es decir mediante encofrados, sino a través del *cob*, esto es, a través de modelado directo (foto 60). Este resultaba de mayor eficiencia que la tapia, pues es más rápido, requiere menos personal, herramientas y agua, ocasiona menor desgaste físico y no exige alta especialización.

No es frecuente hallar enlucido en los paramentos de los muros en Mateo Salado. Cuando se presenta, consiste en una capa de 2 a 5 milímetros de espesor hecha con tierra fina limpia y de un característico color beige claro a rojizo (foto 61). Esta



Foto 58. Perfil trapezoidal de la Muralla Oriental. Altura del jalón: 2 metros.

tonalidad no es producto de los restos de pintura, sino que habría sido adquirida mediante la frotación del enlucido recién seco utilizando un instrumento duro y liso como un canto rodado, con lo cual se activarían los componentes ferrosos de la arcilla (Inés del Águila, comunicación personal, 2011). La tonalidad rojiza se intensifica y adquiere brillo cuando incide la luz crepuscular, apreciándose también, aunque un poco más opaca, en fachadas que no conservan enlucido como en el frontis oeste de la Pirámide B (foto 62). Mediante este efecto, el aspecto que al atardecer debieron tener originalmente las pirámides habría sido impactante para cualquier espectador situado a cierta distancia, sin necesidad de que hayan estado íntegramente pintadas.

La pintura se aplicó solo a ciertos elementos arquitectónicos a fin de destacarlos visualmente por su carácter especial sea religioso o administrativo (foto 63), pero no se ha encontrado aún ningún re-



Foto 59. Elaboración de una tapia. La tierra humedecida y batida es compactada con pisonos y con un mazo de madera, dentro de un largo cajón hecho de tablas (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2010).



Foto 60. Elaboración de *cob*. El muro es directamente modelado con las manos, sin ayuda de moldes (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2015).

cinto pintado en su totalidad y no parece haberse pintado nunca extensiones mayores como todo el frontis de una pirámide. El pigmento más usado fue el amarillo y en mucha menor incidencia los de color blanco, negro y rojo. Se tiene hoy un solo ejemplo de murales *in situ* y es el llamado Mural de las Aves Ascendentes, que se tratará luego.

Un caso llamativo de diseños sobre muros son los grabados incisos, llamados también grafitis (foto 64). Esta última denominación es usada en

<sup>26</sup> Según el Instituto Nacional de Defensa Civil (2009), se tiene el registro histórico de tres grandes terremotos en Lima: el del 20 de octubre de 1687, que fue el que mayor destrucción produjo desde la fundación de la ciudad y que redujo a escombros a esta y a El Callao, originando un tsunami; el del 28 de octubre de 1746, que hizo que tan solo 25 casas quedaran en pie de un total de 3000 y destruyó nuevamente El Callao, trayendo además un nuevo tsunami; y el del 24 de mayo de 1940 que destruyó 5000 viviendas en el mencionado puerto, provocó que el 80% de Chorrillos colapsara y ocasionó grandes daños en las edificaciones antiguas; además, interrumpió la Panamericana Norte en Pasamayo y generó un tsunami de 3 metros de altura que anegó los muelles. Este último sismo dejó un saldo de 179 muertos y 3500 heridos.

<sup>27</sup> Los textos de este acápite han sido tomados de Espinoza 2012 y 2014a, con las modificaciones y actualizaciones pertinentes.





Foto 61. Capa de enlucido rojizo, ligeramente desprendido del paramento (forado del Templo Mayor) (foto por Pedro Espinoza, 2020).



Foto 62. El frontis oeste de la Pirámide de las Aves va adquiriendo una tonalidad rojiza encendida a medida que el sol del ocaso incide allí (foto por Pedro Espinoza, 2014).

los otros dos casos de sitios ichmas en donde se han documentado diseños así: en Armatambo (Díaz 2005) y en Pachacamac (Bernuy y Pozzi-Escot 2018: 20-21). Son más frecuentes en muros localizados al lado o cerca de los accesos, y fueron marcados sobre los paramentos, cuando estos aún estaban húmedos, semisecos o, más raramente, ya secos. Se utilizó algún tipo de instrumento punzante, el dedo e incluso las uñas, con los que se hacían líneas enrevesadas, retículas irregulares y algunas figuras geométricas. Los aserrados son los motivos más fácilmente reconocibles y recurrentes; en cambio, son escasos los motivos naturalistas, entre los que se destaca un ave de perfil. Tanto esta última como los mencionados aserrados han sido descubiertos en la Pirámide B, en donde se encuentra la mayor cantidad de grafitis de todo Mateo Salado.

Un rasgo mucho menos generalizado es la presencia de hoyuelos de 10 centímetros de diámetro y de 4 a 8 centímetros de profundidad hechos en los paramentos cuando aquellos se encontraban frescos (foto 65). Serían el resultado de presionar el extremo redondeado de un puntal contra el muro recién elaborado; sin embargo, no es posible todavía encontrar una mayor explicación a su funcionalidad, pues, son infrecuentes y no siempre tienen un patrón regular de distri-



Foto 63. Ejemplo de un elemento arquitectónico pintado: muro este que flanquea la Escalera Monumental (Pirámide de las Aves).

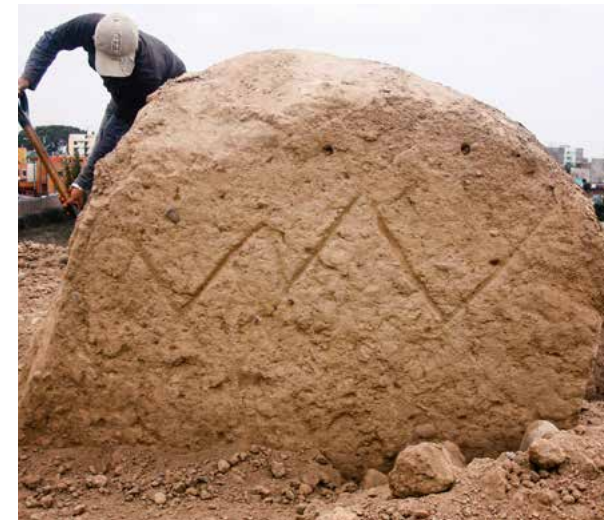


Foto 64. Un grafiti recién descubierto por las limpiezas en la cima de la Pirámide de las Aves. El muro se encontró asentado hacia la derecha. Largo del diseño: 60 centímetros.

bución en el paramento. Hoyuelos como estos existen también en las huacas La Luz (Cercado de Lima), Huantinamarca (San Miguel) y San Miguel (San Miguel, en el Parque de Las Leyendas); sitios cercanos a Mateo Salado. Más adelante, se detallará el hallazgo de este tipo de rasgo en la Unidad de Excavación 5 de la Pirámide B.

Cuando los ichmas emprendían una nueva etapa constructiva en una pirámide, los recintos de la etapa previa eran sellados, cubiertos o rellenos con tierra y piedras, para volverlos volúmenes macizos sobre los cuales se construirían nuevos



Foto 65. Hoyuelos en el frontis sur parte baja de la Pirámide de las Aves. Altura del jalón: 1 metro (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2010).

recintos. Así mismo, los núcleos internos de plataformas, contrafuertes y terrazas están también constituidos por rellenos constructivos. En cualquier caso, los rellenos se distribuyen siempre en un *emparrillado* de contención (foto 66), formado por varios pequeños cuartos cuadrangu-





Foto 66. Emparrillados de contención en la Pirámide de las Aves (tomado de Espinoza 2013b).

lares cuyos muros fueron elaborados con cantos rodados medianos o grandes, colocados a *tizón* (es decir echados sobre su cara más ancha y con la cara más angosta conformando el paramento). Las paredes de dichos emparrillados están compuestas por varias hileras superpuestas de cantos rodados asentadas con poco o, las más de las veces, ningún mortero de barro. En promedio, para una altura de 1 metro se superponen unas diez hileras de cantos rodados de tamaño mediano; sin embargo, en alturas considerablemente mayores hay cierta tendencia a colocar cantos grandes en la parte inferior de los muros y poco más pequeños en las hileras más altas. Excepcionalmente se incluyen escombros de muros entre los cantos. Dependiendo de su altura, los muros de contención de cantos pueden tener cierta inclinación hacia la masa de relleno que contienen, garantizando así la estabilidad del conjunto.

La ausencia de mortero en los muros de cantos rodados no parece deberse a pérdidas a lo largo del tiempo, ya que especialmente en el Domo de Emparrillados se observan muros con mortero que colindan con otros que no lo tienen. Además,

no se encuentran evidencias de que este se haya desprendido. No se ha detectado aún que dicha ausencia siga un patrón debido, por ejemplo, a la necesidad de reforzar las zonas que podrían resultar más inestables ante movimientos sísmicos. Pero teniendo en cuenta que son paredes sin mortero (mampuestos), se infiere que las celdas iban siendo levantadas conforme se les iba relleno, de tal manera que el conjunto de emparrillados mantenía su estabilidad por confinamiento.

Los emparrillados eran eficientes para evitar hundimientos causados por el peso de las estructuras que se les iban superponiendo, es decir contrarrestaban lo que en el lenguaje especializado se llaman fuerzas verticales o de compresión (Julio Vargas y Marcial Blondet, comunicación personal, febrero 2009). Aseguraban de este modo que el edificio siguiera creciendo sin hundirse y a la vez permitían una construcción rápida. Diversos adosamientos de muros y contrafuertes en los frontis servían para contrarrestar las fuerzas que los sacudían horizontalmente en un terremoto y que no cayeran. Mientras más altas eran las fachadas, se añadían a ellas más adosamientos y contrafuertes,

como en los frontis sur de las pirámides A y B. No obstante, se aprecia que los frontis oeste y norte del Sector A-alto de la segunda pirámide mencionada estuvieron casi totalmente derrumbados, pues aparentemente los ichmas no construyeron allí suficientes adosamientos y contrafuertes. La razón de la supuesta ausencia o escasez de dichos elementos nos es desconocida, es probable que si los hubo hayan sido destruidos por riego agrícola llevado a cabo desde la Colonia.

Los rellenos constructivos están formados por tierra, cantos rodados y piedras angulosas de diversos tamaños, terrones y eventualmente pedazos de muros. Contienen muy poco material cultural, y escasos fragmentos (generalmente pequeños)

de productos botánicos, cerámica, huesos y a veces textiles. La excepción ocurría cuando se les añadían los restos consumidos en festines que eran celebrados al emprenderse una nueva etapa constructiva. Así, los trabajos en el Ambiente 12 de la Pirámide A y en la parte inferior del frontis sur (Sector A-alto) de la Pirámide B permitieron hallar acumulaciones de numerosas corontas (foto 67), mientras que en el denominado Domo de Emparrillados de la segunda pirámide se recuperaron cáscaras de maní dispersas, restos de cangrejo y camarones, etcétera. Los restos del Domo de Emparrillados han sido claramente originados por un banquete ceremonial realizado antes de cubrirse el pozo ceremonial, como se explicará más adelante.



Foto 67. Acumulación de corontas de maíz, hallada durante las excavaciones en el Templo Mayor (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2008)



---

4. ESPACIOS  
REPRESENTATIVOS Y  
PRINCIPALES HALLAZGOS  
ARQUEOLÓGICOS



#### 4.1. La Escalera Amarillo Ocre

El recinto principal del Templo Mayor, ubicado en la cima del mismo, se encuentra destruido por los saqueos de la época colonial. En cambio, la antecámara a este aún se preserva y consiste en un amplio patio flanqueado por escalinatas; estas conducían hacia plataformas techadas, desde las que funcionarios ichmas pudieron haber supervisado las tareas que se realizaban en el patio. Nuestras labores de conservación de emergencia realizadas el 2012 permitieron ver que la ubicada al este es solo la más reciente de una secuencia de tres escaleras que se sucedieron a través del tiempo (foto 68). Solo una pequeña sección de la más antigua fue expuesta ese año. Esta posee gradas muy largas, acabados finos y casi no presenta desgaste, de lo que se deduce que el tránsito a través de ella fue escaso y cuidadoso, y estuvo destinado solo a personas selectas.

En un siguiente momento constructivo, esta escalinata fue cubierta y se levantó una escalera de

tres escalones que evidencian desgaste por tránsito constante y que se encuentra pintada de color amarillo ocre (foto 69). La pintura también cubre la cara de la plataforma a la que se adosa la escalera, y ha sido aplicada de manera poco prolija, de tal manera que se aprecian chorreados y gotas de pigmento sobre el piso. No obstante, es uno de los escasos elementos pintados en la pirámide. Ahora bien, el desgaste de la escalera se explicaría por un incremento de las actividades que se dieron en el área, pero sin que ello haya afectado su carácter especial y probablemente ceremonial.

#### 4.2. El Domo de Emparrillados y el Pozo Ceremonial

En el Sector C de la Pirámide de las Aves, nuestros trabajos realizados entre el 2008 y 2010, así como las posteriores intervenciones de consolidación durante el mantenimiento del complejo arqueológico (2011-2012) expusieron el Domo de Emparrillados (foto 70). Se trata de un conjunto de estos peque-



Foto 68. Secuencia de escaleras en el Ambiente 12 (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2013).



Foto 69. Escalera Amarillo Ocre (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2013).



Foto 70. El Domo de Emparrillados, en proceso de excavación. Se alcanza a ver el Pozo Ceremonial (flecha azul).

ños cuartos, el cual presenta bordes ligeramente redondeados y se va elevando conforme se avanza hacia su parte central, lo que le da una peculiar forma de túmulo o domo. No obstante, esta no sería una morfología buscada originalmente, sino que habría resultado de factores como deslizamientos y desgastes por tránsito luego de que Mateo Salado fuese abandonado por sus ocupantes originales.

Mediante las excavaciones se observó que dicho domo cubría un recinto de características especiales. En su muro sur (registrado como Muro 17) se descubrió el Mural de las Aves Ascendentes (foto 71 y figura 13), un diseño constituido por dos aves con las alas abiertas en vuelo vertical. Las cabezas de ambas se han perdido junto con la parte superior del muro en que se encontraban. Los diseños



fueron delineados con incisiones poco profundas (en su mayor parte imprecisas e incluso repasadas o retocadas) sobre la superficie todavía húmeda del paramento. Los espacios así delimitados se llenaron con pintura de color rojo intenso. Esta se conservaba de manera discontinua y sobrepasaba el área de los diseños.

El muro oeste se encuentra el Grafiti del Guacamayo (foto 72 y figura 14). El diseño principal, y tam-

bién el más reconocible, representaría la cabeza, y quizás parte del pecho de la mencionada ave. Fue elaborado mediante presión digital sobre el paramento húmedo. En la parte baja del diseño principal se observan trazos elaborados por incisión cortante, que consisten en líneas rectas y curvas, varias de ellas entrecruzadas. En el contrapaso de la plataforma superior del recinto se ubican otros grafitis (un motivo aserrado, figuras geométricas y líneas) hechos también por incisión. Precisamente,



Foto 71. Mural de las Aves Ascendentes.

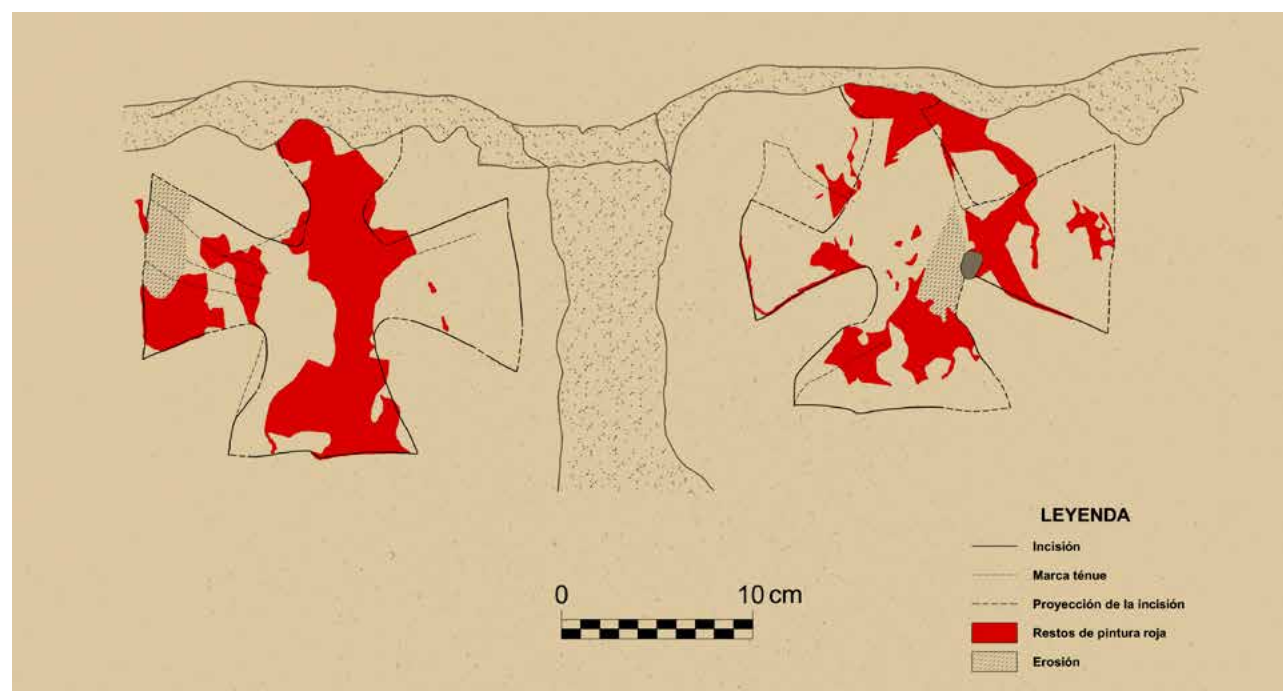


Figura 13. Mural de las Aves Ascendentes (dibujo por Karen Luján, 2010).



Foto 72. Grafiti del Guacamayo (foto por Carlos Ausejo, 2010).

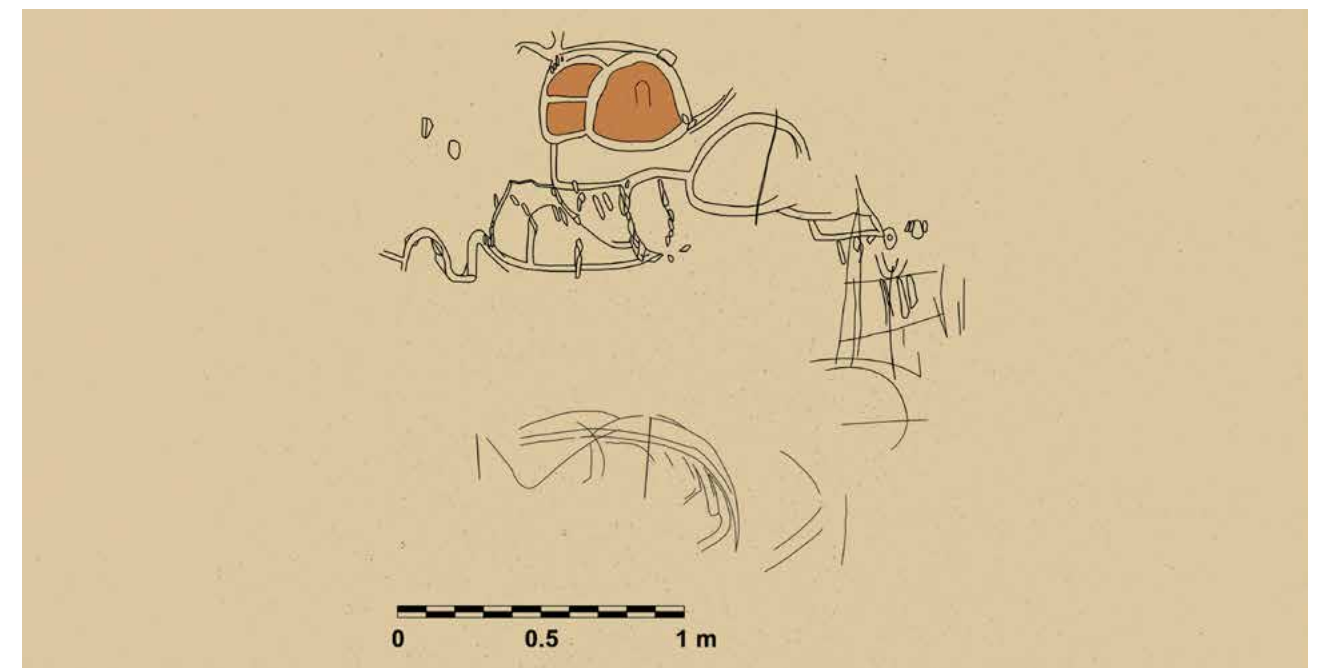


Figura 14. Grafiti del Guacamayo. Se ha achurado la cabeza del ave. En la parte baja se observan diversas líneas incisas sobre el paramento (dibujo por Karen Luján, 2010).

esta plataforma contiene al pozo ceremonial que habría sido la estructura central para las actividades realizadas en el recinto.

El Pozo Ceremonial (foto 73) es peculiar para la arquitectura ichma. Es una suerte de cista de planta cuadrangular, superficie alisada y esquinas internas redondeadas. La cavidad tiende a angostarse

hacia el fondo de manera poco uniforme, lo que determina una sección ligeramente trapezoidal irregular. De este a oeste mide 84 centímetros de largo en la boca y 68 en la base, y de norte a sur tiene 57 centímetros de ancho en la boca y 41 en la base. Tiene 28 centímetros de profundidad y sus paredes varían entre los 12 y los 16 centímetros de espesor. Al excavar al costado del pozo, se vio





Foto 73. El Pozo Ceremonial, recién descubierto por las excavaciones. Escala: 5 centímetros.

que originalmente había sido un cubículo en cuyo paramento este hay un ducto cuadrangular de 20 centímetros de altura y 12 centímetros de ancho, y que fue encontrado tapado con un adobe (foto 74). La abertura externa del ducto presenta lados con rebordes de 2 centímetros de ancho, que le dan la apariencia de un pequeño “vano con doble jamba” (foto 75). La boca del pozo presenta también un reborde, posiblemente para calzar una tapa. Se observan manchas blanquecinas en el fondo de la estructura (que se encontró muy agrietado), por lo que se tomaron muestras para analizarlas posteriormente y determinar si corresponden a hongos, sales, pintura o el resto de algún líquido.

En un primer momento constructivo (figuras 15 y 16), el Pozo Ceremonial fue, como se ha explicado antes, una estructura sobre suelo o cubículo con un ducto posiblemente para la filtración de los líquidos que se vertían en él. En un segundo momento se dieron hasta tres remodelaciones. En la primera, a la cara norte de la estructura se adosó una plataforma (Plataforma 7A) en la que se observa una hilera de adobes paralelepípedos hechos en molde. En la remodelación siguiente, la plataforma se amplió y dejó libre solo la boca de la estructura, volviéndola así propiamente un pozo. También se clausuró la salida del ducto, por lo que en las ceremonias realizadas desde entonces ya

no se habrían realizado libaciones. Así mismo, delante del pozo se colocó algún tipo de elemento vertical, lo que se evidencia en un hoyo de 52 centímetros de profundidad y 55 centímetros de diámetro máximo, que se angosta hacia la base. Este elemento no habría sido un poste u horcón para techado como los que se describirán a continuación, ya que no guarda la alineación de estos. Así, una serie de hoyos grandes y alineados de este a oeste sobre la Plataforma 7A permiten suponer que hubo un techo sobre el Pozo Ceremonial y sus alrededores inmediatos. A su vez, en el piso recién construido se hicieron varias concavidades presionando la base de vasijas pequeñas (ollas chicas y/o cuencos). En una remodelación final, se retiró el elemento vertical antes mencionado. Para extraerlo, debió removérsele haciendo círculos, por lo que el hoyo resultante tuvo un perfil cónico invertido. El hoyo fue cubierto con un piso, pero este se asentó con el correr del tiempo y dejó visible un ligero hundimiento. Fue así como durante nuestros trabajos encontramos tal hundimiento y lo excavamos para abrir el hoyo completamente.

El Pozo Ceremonial y todo el recinto en que se encuentra fueron finalmente cubiertos por el relleno masivo que conforma el Domo de Emparrillados. Sin embargo, el pozo tuvo un proceso de relleno especial por el cual se depositó en él princi-



Foto 74. Excavación que muestra al pozo como una estructura sobre piso, a manera de un cajón, y con un adobe que cubría la salida del ducto. Delante del pozo de observa un hoyo en el que se insertó un poste u otro elemento vertical (foto por Alfredo Molina, 2020).



Foto 75. Abertura externa del ducto, una vez retirado el adobe que la cubría (foto por Alfredo Molina, 2020).

palmente arena, terrones y desechos diversos (un cuenco, fragmentos de cerámica, restos botánicos y malacológicos, etcétera.) que habrían resultado de un banquete o festín ritual. Los restos de este festín que se celebró ante la clausura del recinto donde se encuentra el pozo ceremonial se presentan también alrededor de este, pegados en el piso (foto 76). Se distinguen fragmentos pequeños de conchas marinas y de tenazas de cangrejos y camarones. Aparentemente, otros restos del festín se incorporaron también a los rellenos del domo, pues en estos se encontró una alta concentración de material cultural que incluye restos orgánicos de maíz, moluscos, etcétera. Ello contrasta con los demás rellenos excavados en la Pirámide B, con escaso material.

El diseño de la estructura descrita sigue el principio de los llamados pozos ceremoniales que se encuentran en la cima de *ushnus* como el de Huánuco Pampa y en otras ya temporalmente pre-incas (cf. Monteverde 2011), y que servían para rituales de libación. En este caso, no solo no se encontraron materiales del Horizonte Tardío, sino que al interior del relleno del pozo se recuperó un pequeño cuenco fragmentado con decoración correspondiente al Ichma Temprano (Vallejo 2004; Dolorier y Casas 2008).



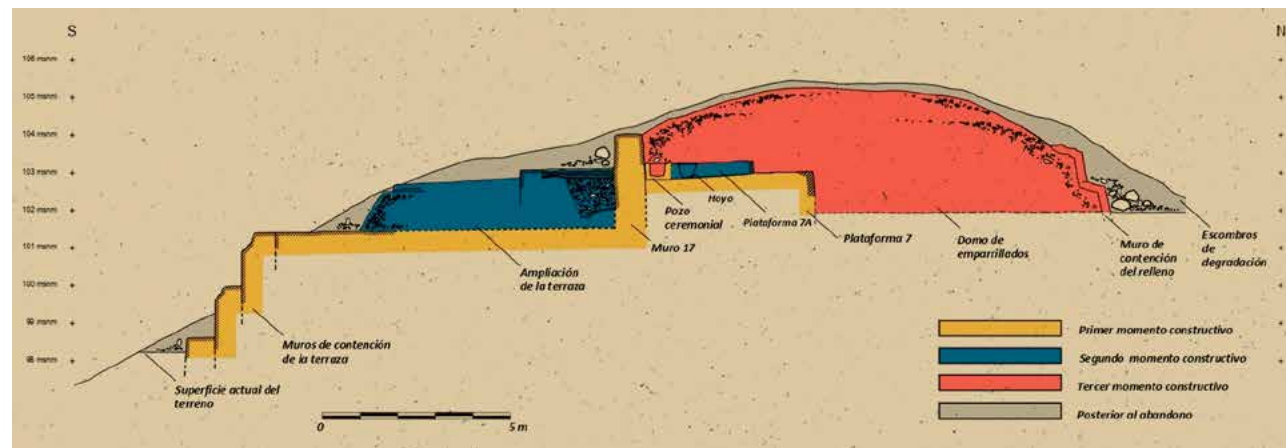


Figura 15. Corte estratigráfico del Domo de Emparrillados, distinguiéndose los momentos constructivos por los que pasó este y el Pozo Ceremonial (elaborado por Alfredo Molina, 2020).

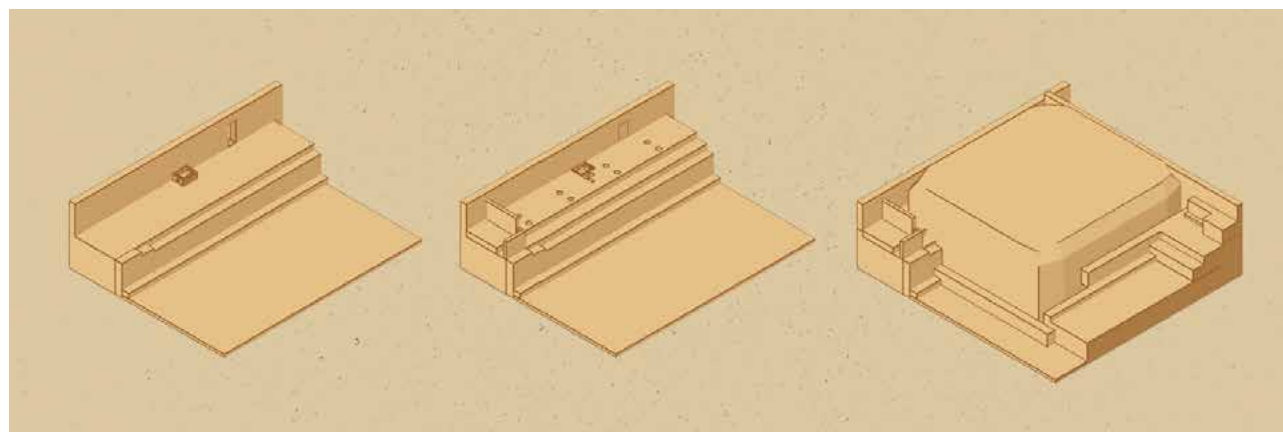


Figura 16. Reconstrucción de los momentos constructivos del Pozo Ceremonial (de izquierda a derecha): primer momento, con estructura elevada a modo de cajón; segundo, cuando se construye una plataforma alrededor de la estructura volviéndola propiamente un pozo; tercero, se le cubre y sella con el Domo de Emparrillados (elaborado por Alfredo Molina, 2020).

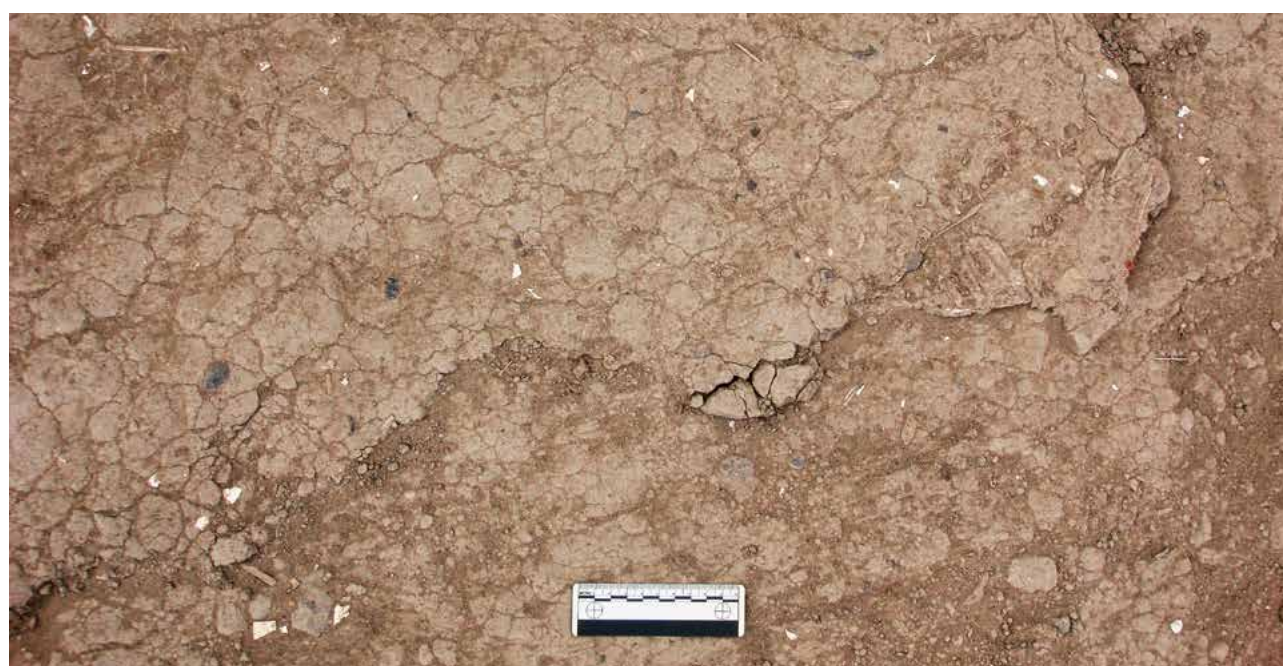


Foto 76. Fragmentos (color blanco) de conchas marinas, cangrejos y camarones pegoteados adheridos al piso alrededor del Pozo Ceremonial. Escala: 10 centímetros.

### 4.3. La Plaza del Podio

Es un espacio de planta cuadrangular en cuyo muro sur está adosada una estructura similar a un gran asiento, designada como Plataforma 29 o "Podio de Control" (foto 77).<sup>28</sup> Esta plataforma se encontraba severamente afectada por varios factores. El principal (y más temprano) fue un saqueo. Al cavar por un lado y bajo la estructura provocó que colapsara casi toda su mitad este y un muro que formaba un respaldo, desplomándose ambos en el hoyo formado durante la extracción de materiales. Afortunadamente, esta circunstancia permitió que se conservara pintura amarilla (foto 78) en los paramentos que cayeron boca abajo, y que fueron luego cubiertos por acumulaciones de tierra y estiércol de caprinos, producto de una reocupación por pastores en tiempos coloniales y republicanos. Más aún, el corte creado en la plataforma por el desprendimiento permitió constatar

que esta no tenía un núcleo formado por emparillados, sino solo por tierra apisonada limpia, acumulada en tongadas. Entre los intersticios del interior de la plataforma se encontraron hojas de paca (*Inga feuillei*) así como una cavidad llena de arena limpia y que contuvo un fragmento alargado (*placa*) de *spondylus* (foto 79).

Inicialmente la Plaza del Podio estuvo dividida en dos secciones de distinta altura (la parte sur fue la más alta), interconectadas mediante una rampa redondeada (foto 80 y figura 17). Se aprecian restos de pintura blanca en el muro bajo al que se adosaba la rampa, así como una pequeña concavidad enlucida en la base de esta, similar a los hoyos para asentar vasijas que se han visto en otros recintos de Mateo Salado. El piso presentó una cuadrícula formada por improntas (marcas) de sogas; mientras que en la sección norte de la plaza no se encontraron este tipo de improntas sino



Foto 77. Extremo sur de la Plaza del Podio, en donde se aprecia a esta estructura, el cuadrículado con improntas de sogas y los hoyos que contuvieron troncos.

<sup>28</sup> Se usa aquí "podio" con la acepción que le da el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española: "Plataforma o tarima sobre la que se coloca a alguien para ponerlo en lugar preeminente por alguna razón, como un triunfo deportivo, el hecho de presidir un acto oficial, dirigir una orquesta, etcétera."





Foto 78. Paramento este del podio, ya restaurado, mostrando pintura amarilla.



Foto 79. Cavidad con arena en el interior del podio, conteniendo una placa de spondylus. Escala: 10 centímetros.



Foto 80. Rampa abovedada en la Plaza del Podio. Nótese que el paramento al que se adosa contiene pintura blanca.

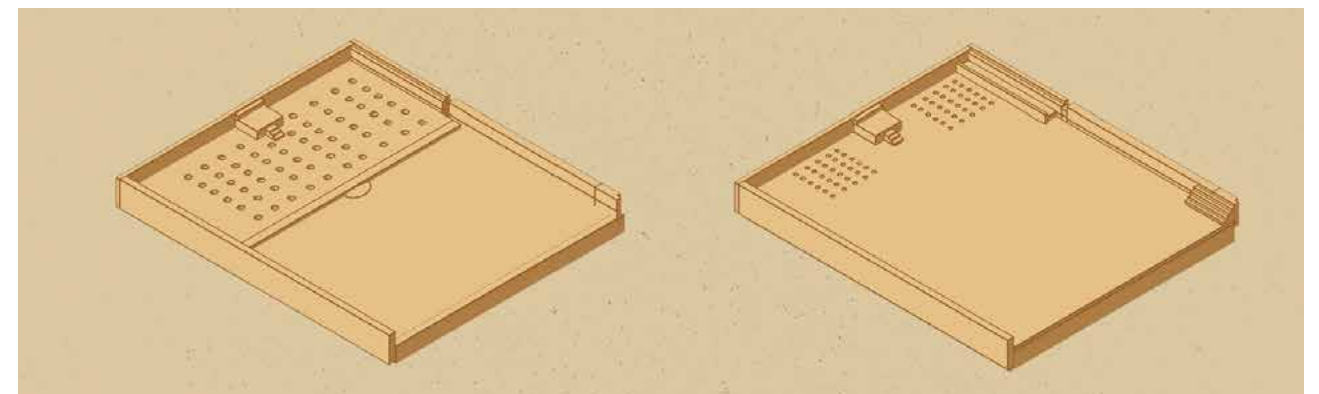


Figura 17. Momentos constructivos principales de la Plaza del Podio (de izquierda a derecha): en el más temprano es una plaza con dos secciones de distinta altura, interconectadas por una rampa redondeada. La sección alta se halla cubierta por un sistema de hoyos con postes para techado. En el más tardío, la plaza se nivela y pasa a ser un espacio de almacenamiento (elaborado por Alfredo Molina, 2020).

líneas dobles cortadas sobre el barro húmedo. El área abierta allí por excavaciones ha sido de muy poca amplitud. Las líneas norte-sur de la cuadrícula se alineaban con unas marcas de pintura blanca sobre el paramento del muro meridional de la plaza. Los lados laterales del podio se encontraban demarcados por dos líneas y en las intersecciones se abrieron unos hoyos de 60 centímetros de diámetro en promedio. En estos se insertaron troncos

cuyas bases fueron ajustadas con arena fina y limpia (foto 81).

Posteriormente, en algunos casos los troncos han sido extraídos de los hoyos, mientras que en otros fueron quemados y cortados, dejando únicamente las bases o tocones. Se depositaron también ofrendas principalmente de cuyes y se extendió un nuevo piso sobre la plaza, que nivelaba hori-





Foto 81. Uno de los troncos de la Plaza del Podio.

zontalmente toda su área, y sobre el cual se hicieron depresiones cóncavas de planta circular y con alisado interno, usadas para asentar las vasijas. El podio es entonces pintado de amarillo, a diferencia del momento anterior en que estuvo pintado de blanco (de acuerdo con ciertas manchas aisladas de ese color) o solo enlucido.

#### 4.4. La Escalera Monumental

Se trata de una escalera que fue el acceso principal a la cima de la pirámide en los últimos momentos constructivos de esta (foto 82). Ascende de norte a sur interconectando la parte baja y alta del Sector A. Mide 11,4 metros de ancho (en dirección este-oeste), 13,25 metros de largo y está conformada por nueve peldaños, a los que durante una última remodelación se agregó un décimo en el extremo norte. Esto último ocurrió en asociación al máximo crecimiento de la Pirámide B. En su superficie observamos un acentuado desgaste ocasionado por tránsito constante, si bien mucho

de este fue producido por factores antrópicos posabandono.

#### 4.5. Pinturas

En las pirámides A, B y E se han hallado, como ya se ha visto, evidencias de pintura amarillo ocre, blanca, roja, y negra. El primer color es el más frecuentemente utilizado, seguido por el blanco, aunque en ningún caso han cubierto por completo todo el edificio sino solo elementos o muros seleccionados de este. El rojo es el más escaso y ha sido encontrado solo en un mural que representa a dos aves vistas de frente, llamado “Mural de las Aves Ascendentes”, en la Pirámide B, y en un piso de la cima del templo mayor (foto 83) expuesto en el gran forado de huaqueo en la cima de esta. No se han hallado aún otros casos ni de diseños ni de pisos pintados en todo Mateo Salado.

Mediante pruebas de fluorescencia de rayos X, Véronique Wright (2015) identificó qué elemento



Foto 82. Escalera Monumental de la Pirámide de las Aves.



Foto 83. Piso pintado de rojo, en la cima del Templo Mayor. Jalón: 50 centímetros.



o mineral daba el color a los pigmentos encontrados en Mateo Salado. Los de color amarillo tienen como base probablemente la goethita; mientras que los de color rojo corresponden a la hematita y al cinabrio. Los de color blanco tienen calcio como base, pero queda pendiente determinar si en forma de yeso o calcita. Finalmente, los de color negro corresponden a alguna de forma de magnetita, pero podría tratarse además de grafito o carbón de madera. Salvo por este último caso probable, todos los pigmentos de Mateo Salado serían de origen mineral. Un caso particular fue una pequeña bolsa de tela encontrada en la Pirámide E y que contenía un granulado amarillo que se determinó fue muy posiblemente oropimente. Se observó que impregnaba fácilmente de ese color las superficies con las que entraba en contacto y que este era de la misma tonalidad que el usado en los elementos pintados de amarillo en Mateo Salado.

Podemos añadir que la goethita compone las arcillas amarillas (limonitas) que se encuentran en orillas de humedales y cursos de agua dulce que tienden a estancarse. No obstante, faltan aún estudios para determinar las canteras de donde se extrajeron los demás pigmentos usados en Mateo Salado, excepto el cinabrio. Este es un mineral compuesto por mercurio y azufre, cuya única fuente bien documentada para tiempos prehispánicos estaba en Huancavelica. Se trata por lo tanto de un

mineral exótico, difícil de obtener y de uso especial. Al respecto, Wright (2015) señala:

El cinabrio es un pigmento muy poco utilizado en pintura mural prehispánica en Perú. Los únicos ejemplos identificados se ubican en la Costa Norte en los sitios de Huaca Tacaynamo, La Mayanga y Castillo de Huanca-co (Wright, 2014). Este pigmento, por sus propiedades tóxicas y su papel simbólico, se encuentra más bien depositado en contextos funerarios o como ofrenda.

Con respecto al muy probable oropimente hallado en la Pirámide E, sostiene:

Hasta la fecha un solo ejemplo del uso de este pigmento fue caracterizado en contexto de ofrenda en Pachacamac, pero nunca se caracterizó empleado en pintura mural (Wright, 2014). El carácter altamente tóxico y geológicamente escaso de este mineral nos permite proponer que debía tener, además de sus propiedades colorantes, un papel simbólico importante.

Según Wright, el calcio le daba consistencia a los pigmentos, pero es posible que se haya utilizado una sustancia adicional para que se adhiriera mejor a la superficie a pintar, como la savia de alguna cactácea o del maguey.

DECLARATORIA COMO PATRIMONIO CULTURAL DE LA NACIÓN

La resolución directoral nacional N° 019/INC del 08 de enero de 2001 declaró como Patrimonio Cultural de la Nación al complejo arqueológico (o zona arqueológica monumental) Mateo Salado. La resolución aprobó también el plano de delimi-

tación N° 028-CCZAOAAHH-2000, que consigna las áreas y perímetros de los sectores mencionados en el acápite 3.1. Los tres sectores de Mateo Salado se encuentran inscritos en Registros Públicos (cuadro 1).

Sector según plano de delimitación	Pedio al que corresponde según SUNARP	Número de Partida
Sector A	Parcela F	40054413
Sector B	Parcela D	40054413
Sector C	Parcela E	Parcela E

Cuadro 1.Sectores de Mateo Salado e inscripción de los mismos en Registros Públicos.



---

## 5. EL PROYECTO INTEGRAL MATEO SALADO



## 5.1. Datos generales

El Proyecto Integral Mateo Salado está adscrito al Qhapaq Ñan - Sede Nacional desde enero de 2016. No obstante, la intervención institucional del Ministerio de Cultura en el complejo arqueológico se inició nueve años antes, en octubre de 2007, como un proyecto de largo aliento que, según Figueroa (2007), inicialmente tuvo estos tres objetivos:

- Revalorar y poner al servicio de la sociedad el Complejo Arqueológico Mateo Salado como elemento de identificación cultural y desarrollo.
- Enriquecer la oferta educativa y turística de la ciudad de Lima, a través del aprovechamiento adecuado y sostenible del Patrimonio Cultural de la Nación.
- Plantear estrategias que puedan ser replicadas en otros monumentos arqueológicos, para contribuir de esa manera a su protección, conservación y valoración social.

A partir del 2011, en el marco del plan de gestión elaborado para Mateo Salado (Espinoza 2014), los objetivos de la intervención se redefinieron de la siguiente manera:

1. Hacer de Mateo Salado un espacio de convocatoria, autorreconocimiento y reflexión para el visitante.
2. Hacer de Mateo Salado un espacio para el desarrollo y disfrute de los valores múltiples del patrimonio.

Estos fines se condicen con los de puesta en uso social del Programa Qhapaq Ñan del Ministerio de Cultura del Perú.

## 5.2. Intervención en el complejo arqueológico

### La puesta en valor

Los trabajos de puesta en valor han sido una de las formas más reconocibles de intervención que el Estado, a través del Ministerio de Cultura, ha realizado en el complejo arqueológico. Poner en valor un

monumento significa convertirlo en un recurso turístico, educativo y social, para que contribuya con la formación de valores comunitarios y el desarrollo de la población. Con este fin, el monumento es sujeto a trabajos de excavación, conservación-restauración y habilitación para visitas (figura 18).

Las excavaciones arqueológicas permiten conocer científicamente las características arquitectónicas de un monumento, así como su función y cronología. Por ende, son necesarias como paso previo a los trabajos de conservación y como medio para obtener datos sobre la historia. Las labores de conservación evitan que un monumento continúe deteriorándose por el paso del tiempo. Para ello, por ejemplo, se resanan con barro las grietas de un muro con el fin de evitar que este prosiga resquebrajándose, o se refuerzan con adobes los cimientos socavados por la humedad. En la restauración se completan partes destruidas de las estructuras, siempre y cuando se haya determinado con total certeza cuál era la apariencia original de estas. Con la habilitación para visitantes se decide que las zonas conservadas y restauradas del monumento son las más representativas y adecuadas para recibir a los visitantes; y se acondicionan para este fin a través de la construcción y demarcación de senderos y áreas de descanso, y la preparación de paneles informativos y de guiados especializados.

Mediante el concepto de puesta en uso social, el Programa Qhapaq Ñan ha enfatizado que la población es el objetivo final de estas intervenciones. Dicho concepto ha sido definido como “un proceso dialógico y democrático que busca proteger, conservar y promover los bienes culturales materiales e inmateriales de manera participativa, buscando su reconstitución como elemento trascendente para el desarrollo sostenible de las comunidades” (Marcón y Ruiz 2014: 119).

### Sinopsis de los proyectos arqueológicos en Mateo Salado (2007 - 2017)

Como se mencionó en capítulos anteriores, en el año 2007 el gobierno encargó al entonces Instituto Nacional de Cultura (actual Ministerio de Cultu-



Figura 18. Proceso de puesta en valor (elaborado por Pedro Espinoza, 2020).

ra) la puesta en valor del complejo arqueológico Mateo Salado. Esta labor estuvo supervisada por la actual Dirección General de Patrimonio Arqueológico, de la que dependió directamente el proyecto encargado de la intervención y mantenimiento del complejo hasta el año 2015.

La primera etapa de puesta en valor, dirigida por Alejandra Figueroa, comprendió los trabajos de excavación, conservación y restauración, y habilitación para visitas en la Pirámide A. En una primera fase de estos trabajos se elaboró el plano topográfico del sitio, precisamente entre julio y setiembre de 2007. A partir de octubre de ese año y hasta julio del siguiente se dio una segunda fase en la que se efectuaron en sí los trabajos ya mencionados. Apenas se culminaron, en julio del 2008, se inicia la puesta en valor de la Pirámide B, a cargo del autor. Debido a restricciones presupuestarias y a la complejidad de la Pirámide B, la puesta en valor se subdividió en dos temporadas sucesivas que culminaron en setiembre de 2010.

Durante ese período, y mediante Resolución Directoral Nacional N° 1255/INC del 2009, se estableció a Mateo Salado como parte integrante del Qhapaq Ñan, la gran red vial andina, dada la pre-

sencia de un camino amurallado característico de esta red en su paso por los valles costeros de los Andes centrales. Sin embargo, su pase a la administración del Programa Qhapaq Ñan no se daría hasta el 2016, cuando se convierte en un proyecto integral.

Una vez terminada la intervención en la Pirámide B, Mateo Salado entró en un proceso de mantenimiento, y paralelamente se elaboró un plan de gestión (Espinoza 2014c) con el cual se comienzan a ofrecer actividades educativas, artísticas y culturales para la comunidad. Se profundizó también el proceso de recuperación físico-legal de las áreas con ocupación indebida dentro del área intangible de Mateo Salado.

El 2011, el Plan COPESCO Nacional emprendió un proyecto de acondicionamiento turístico e iluminación para un grupo de huacas de Lima, entre ellas Mateo Salado. Como resultado, se construyó un módulo de servicios turísticos en el extremo sur del sitio, al lado del ingreso principal entre las cuadras 12 y 13 de la avenida Mariano Cornejo. Este módulo consta de boletería, centro de interpretación y baños para visitantes y fue levantado en las inmediaciones de un área que ya había sido sujeta



a excavaciones durante la temporada 2007-2008. No obstante, se abrieron dos cateos exploratorios adicionales, donde no fue posible hallar evidencias prehispánicas. El proyecto de acondicionamiento en general fue supervisado y monitoreado en campo por personal contratado por la entonces Dirección General de Patrimonio Arqueológico Inmueble. A su vez se instaló un sistema de iluminación nocturna que recorre las dos pirámides que se habían puesto en valor hasta entonces. No obstante, el módulo presentó fallas en cuanto a su estructura y a su conexión de agua y desagüe con la troncal pública, lo que imposibilitó su entrega al Ministerio de Cultura mientras no sean subsanadas las fallas.

En octubre del 2012, comenzó la puesta en valor de la Pirámide E, con el fin de recuperar toda la zona suroeste del complejo arqueológico. Estos trabajos culminaron en diciembre del 2013. Con ello, se completaron tres pirámides intervenidas a gran escala en Mateo Salado, dejándose intacta siempre más de un 25% del área superficial total de cada una. Esto responde a una debida práctica profesional de los arqueólogos, por la cual dejan zonas sin intervenir (zonas testigo) para que a se emprendan en el futuro estudios en ellas con métodos más avanzados. De este modo, se corregirán las interpretaciones que puedan haber estado equivocadas y se producirán nuevos conocimientos (cuadro 2).

Luego de la puesta en valor de la Pirámide E, se reiniciaron acciones de mantenimiento en Mateo

Salado y se preparó su apertura al público, la que se concretó en marzo del 2014. Sin embargo, tal apertura se hizo de manera parcial mientras se iban mejorando los servicios para visitantes y se subsanaban las fallas en el mencionado módulo. En este marco, el proyecto institucional del Ministerio de Cultura a cargo de Mateo Salado realizó en setiembre y octubre de 2015 un plan de monitoreo arqueológico de redes complementarias de agua y desagüe, a fin de permitir que los baños tuviesen conexión a la troncal pública. El monitoreo fue realizado fuera del complejo y no detectó restos arqueológicos *in situ* en la zona en que fue efectuado, es decir, a lo largo de la cuadra 13 (carril norte) de la avenida Mariano Cornejo. Por esos motivos, no será tratado en la descripción de los proyectos en el complejo arqueológico que se desarrollarán más adelante.

Ya como parte del Programa Qhapaq Ñan, en Mateo Salado se realiza anualmente un proyecto de investigación arqueológica. El de 2016 fue denominado *Diagnóstico en plazas y espacios representativos del Sector "A" de Mateo Salado*, cuya meta fue determinar las características de las áreas aparentemente libres alrededor de las pirámides para verificar su potencial y planificar su futura puesta en uso social. Esto sería la base de una zonificación del sitio que permita sustentar las áreas que podrían usarse para el futuro museo de sitio, las áreas de depósito de material arqueológico, entre otros. Con este mismo fin, en el 2017 se emprendió también un proyecto de diagnóstico en el Sector "B" del complejo.

Pautas metodológicas generales<sup>29</sup>

Las intervenciones arqueológicas en Mateo Salado han desarrollado dos tipos de remoción controlada del suelo: las áreas de limpieza y conservación (ALC o L - limpiezas en adelante) y las excavaciones con fines de investigación (U o solo excavaciones). Las primeras por lo general profundizan solo hasta llegar a elementos prehispánicos *in situ* (pisos, muros, etcétera), a fin de realizar alguna acción de conservación para que estos elementos se preserven o sean mostrados al público. Sin embargo, pueden excavar y retirar rellenos constructivos prehispánicos cuando fuese necesario para la conservación o para tener mas luces sobre algún hallazgo. Las excavaciones se orientan a obtener conocimientos sobre el pasado (tipos de actividades realizadas, cronología de las mismas, cambios funcionales y sociales a lo largo de tiempo, etcétera). Pueden ser profundizaciones hasta suelo geológico sin evidencia de ocupación humana (suelo o capa estéril, en la terminología arqueológica).

Sin embargo, ambos tipos de intervención llevan un registro arqueológico estándar, es decir descriptivo, gráfico y fotográfico. Los datos de campo son llenados por los arqueólogos y los conservadores en fichas preimpresas para el caso. Entre los gráficos que se realizan, uno de ellos debe necesariamente ser un corte transversal en el que se figuren la mayor cantidad posible de elementos excavados. A esta clase de gráfico se le llama perfil guía.

Las excavaciones o limpiezas pueden ser en área abierta, en las que se exponen amplias extensiones horizontales (10 metros por 10 metros básicamente); trincheras, de dimensiones variables, pero esencialmente alargadas; y cateos, que tienen fin exploratorio y son de pequeña dimensión (2 metros por metros o hasta 4 metros por 4 metros). Todas las unidades de excavación y limpieza abiertas hasta hoy en Mateo Salado llevan una numeración correlativa única a partir de la puesta en valor de la Pirámide B. Así mismo, a partir de este último proyecto se reemplaza el término "ambiente" por "recinto" y se hace una utilización intensiva del método Harris de registro estratigráfico (*vid.* Espinoza 2014d). Se ha mantenido la designación con letras de los sectores de la Pirámide B y la designación como "plazas" de los espacios abiertos de ese edificio (Pérez 2004). Sean limpiezas o excavaciones, desde la puesta en valor de la Pirámide A (2007-2008) la orientación general de ambas siempre es de N20°E, y coincide con el promedio de la arquitectura prehispánica del sitio. Así mismo, los espacios arquitectónicos (recintos y terrazas), los elementos arquitectónicos (muros, escaleras, rampas, plataformas) y los hallazgos<sup>30</sup> fueron numerados mientras iban siendo identificados o encontrados en campo.

Por su mayor grado de especialización, las pautas metodológicas para la conservación y la habilitación para visitas serán expuestas más adelante, dentro de los componentes respectivos.

Pirámide	Área total (m²)	Área intervenida		Área sin intervenir	
		m²	%	m²	%
A o Templo Mayor	27,000	6,300	23,33	20,700	76,67
B o de las Aves	20,148	8,726	43,3	6,300	56,7
E o Funeraria Menor	2,475	1,920	77,57	11,422	25,43

Cuadro 2. Áreas intervenidas y no intervenidas por la puesta en valor del Templo Mayor, la Pirámide de las Aves y la Pirámide Funeraria Menor (Patricia Manrique 2019).

<sup>29</sup> Para detalles técnicos especializados sobre la metodología de limpiezas controladas y excavaciones seguidas en Mateo Salado, véase Espinoza 2014d.  
<sup>30</sup> Es decir, artefactos completos o casi completos que son significativos por ser indicadores temporales, por su función o por ser infrecuentes (*cf.* Espinoza 2014d: 90). Aclárese que los arqueólogos llaman artefacto a todo objeto hecho por el hombre, aunque generalmente lo restringen a los que fueron objetos muebles (esto es, que pueden ser transportados).



---

## 6. INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA



6.1. Excavaciones y limpiezas de la puesta en valor de la Pirámide A<sup>31</sup>

Los trabajos de puesta en valor realizados en la Pirámide A consistieron en la limpieza controlada de los frontis y de un gran forado de huaqueo en la cima. También se limpió y conservó parcialmente el camino amurallado adosado a la fachada oeste y se realizó la conservación y restauración de la imponente fachada posterior (frontis sur). Complementariamente, se abrieron catorce cateos de la siguiente manera: siete en la Explana-

da Sur, tres en la norte y cuatro específicamente en el extremo sureste de esta última, en una zona asignada para servicios higiénicos del proyecto. En cuanto a la investigación en sí, se abrieron tres unidades de excavación en área en la cima (plano 7 y cuadro 3).

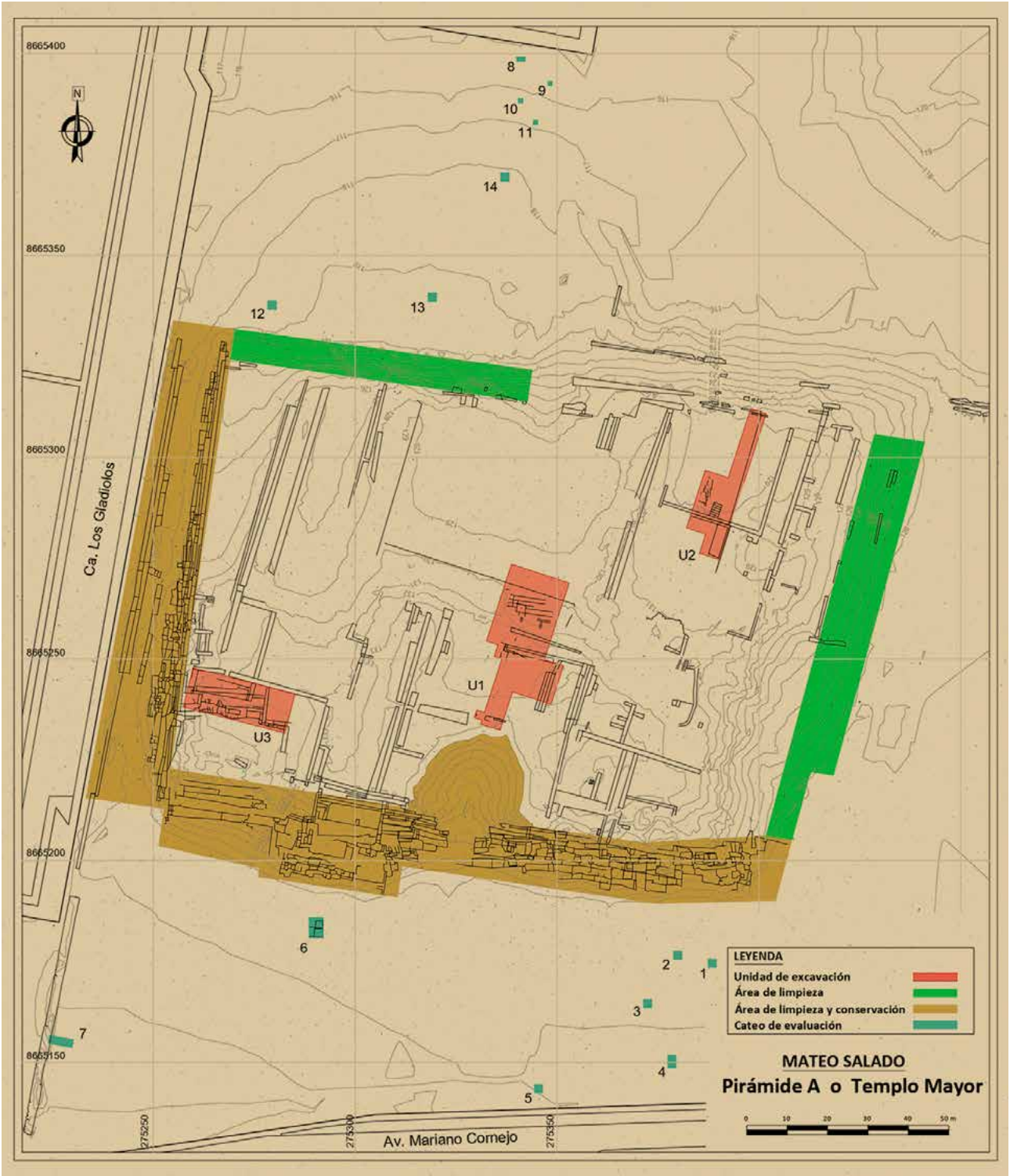
Unidad de Excavación 1

Fue la excavación que ocupó más extensión en la pirámide. Estuvo en la parte centro-sur y en la cima de esta, y comprendió inicialmente un área de 10

Piramide A o Templo Mayor			
Área de intervención	Dimensiones (m)	Coordenadas UTM - WGS84 (vértices suereste)	
		Este	Norte
U1	40 x 20	275342.0640	8665251.3698
U2	38 x 10	275393.1510	8665284.1602
U3	26 x 10	275272.8943	8665234.1127
L (frontis norte)	74,5 x 8	275342.6445	8665313.8284
L (frontis este)	103 x 12,5	275408.2172	8665205.2301
L (frontis sur)	155 x 43,5	275404.1475	8665190.1427
L (frontis oeste)	120 x 19,5	275252.6992	8665212.9951
Cateo 1	2 x 2	275389.4757	8665173.6116
Cateo 2	2 x 2	275380.9147	8665175.5816
Cateo 3	2 x 2	275373.4517	8665163.6116
Cateo 4	3 x 2	275379.4657	8665148.6836
Cateo 5	2 x 2	275346.4167	8665142.4656
Cateo 6	5 x 3,5	275292.1077	8665180.8626
Cateo 7	6 x 2	275229.8323	8665153.6589
Cateo 8	2 x 1	275341.0597	8665398.2076
Cateo 9	1 x 1	275348.7757	8665392.1516
Cateo 10	1 x 1	275341.5147	8665387.8896
Cateo 11	1 x 1	275345.1637	8665382.5126
Cateo 12	2 x 2	275280.4467	8665336.7056

Cuadro 3. Datos técnicos de las intervenciones en la Pirámide A, según estimaciones en campo (Alfredo Molina 2019).

<sup>31</sup> Toda la información del presente acápite procede de Figueroa (2009) y en menor medida de Bastante (2009). Se han añadido datos y comentarios nuestros reconocibles en el texto por el uso del plural en primera persona.



Plano 7. Intervenciones de la puesta en valor de la Pirámide A o Templo Mayor (elaborado por Alfredo Molina, 2020).

metros de ancho por 20 metros de largo, a la que se fueron haciendo ampliaciones. La unidad era de planta rectangular y abarcó tres recintos sucesivos y que ascendían escalonadamente hasta la cima: los ambientes 4, 4-b y 12. El primero es el recinto más bajo y solo fue excavado en una pequeña zona en la que no se profundizó más de 15 centímetros hasta llegar al piso prehispánico más

superficial, que presentaba concavidades para asentar vasijas como las que se descubrirían más tarde en el Ambiente 12 (fotos 84 y 85).

El Ambiente 4b fue una amplia plataforma que se levantó sobre la parte sur del Ambiente 4, tras un período de uso. Las excavaciones se adaptaron a un gran corte hecho en la plataforma por ladrille-





Foto 84. Vista en planta de una concavidad típica encontrada en el Ambiente 4. Escala: 10 centímetros (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2007).



Foto 85. La misma concavidad anterior vista de lado. Escala: 10 centímetros (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2007).

ros (fotos 86 y 87) Más aún, en el extremo sur del ambiente se halló una canaleta que estaba cubierta en ciertos trechos por placas de metal, corroborando lo dicho por Tello sobre el bombeo de agua que los ladrilleros dirigieron a la cima de la pirámide. Una profundización en este corte permitió descubrir a la estructura más antigua de la secuencia constructiva de la zona.<sup>32</sup> Se trató de un corredor aparentemente corto, al que luego de le



Foto 86. Corte de ladrilleros en el extremo norte del Ambiente 4b. Se aprecian pisos superpuestos a manera de líneas paralelas. El Ambiente 4 se encuentra en proceso de excavación (cuadrángulo de tonalidad más clara) (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2007).

añadió una pequeña rampa que asciende hacia el sur (foto 88). Esta dirección de ascenso varía hacia el suroeste posteriormente, pero, en general, tiende a ser el sentido de circulación hacia la cima del edificio durante toda la historia de este expuesta por las excavaciones. Unos metros al norte se halló un largo muro perpendicular (Muro 2) que seguía en dirección este-oeste y que tenía un vano de ingreso hacia un espacio cerrado por el Muro 2, y del que se salía a través del corredor con rampa para pasar a otro recinto más elevado. Lo estrecho de ambos vanos sugiere que el tránsito por la zona fue controlado y reservado.

Además, observamos que en parte de la cara sur del Muro 2, y específicamente al lado del vano, se grabaron líneas paralelas y verticales, triángulos y ángulos rectos (foto 89). Fueron elaborados con algún tipo de punzón mientras el paramento aún no había secado del todo. Estas líneas constituyeron el primero de varios grupos de grafitis prehispánicos que en adelante descubrimos en Mateo Salado. Cabe añadir que en el paramento donde se hallaron estos grafitis también se observaron zonas de una coloración blanquecina, que podrían haber correspondido a pintura.

En un siguiente momento constructivo el vano fue clausurado y la rampa fue parcialmente destruida



Foto 87. Corte de ladrilleros, en el lado sur y oeste del Ambiente 4b. Se observan también pisos superpuestos (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2007)



Foto 88. Corredor al que luego se le añadió una rampa, que asciende al sur (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2008).

<sup>32</sup> A fin de explicar aquí la secuencia constructiva de modo más comprensible, se obviará en lo sucesivo detallar las remodelaciones menores dentro de cada momento constructivo.





Foto 89. Paramento con grafitis. Intervalos del jalón: 10 centímetros (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2008).

y cubierta con rellenos sobre los cuales se construyó un muro paralelo al Muro 2, formándose así un largo corredor (Corredor 1) que siguió una dirección este-oeste. A su vez, el nuevo muro separó el corredor de un recinto al que denominamos Recinto 7 (foto 90). Al interior de este, hubo varios hoyos en los que se empotró vasijas<sup>33</sup>, así como restos de preparación y consumo de alimentos (fogones, carbón, huesos de pescado y camélido, corontas, etcétera.). También se recuperó un canto rodado pulido y con un borde desgastado, el cual habría sido un alisador para cerámica o paramentos (foto 91). Para Bastante (2009: 113), los hoyos serían producto de rituales de los constructores o banquetes de la élite. En efecto, se trataría de festines celebrados en la nueva construcción, pero en los que habrían participado fundamentalmente



Foto 90. Profundización en el Ambiente 4b, bajo el cual se expuso el Corredor 1 y el Recinto 7. Este contiene hoyos y fue subdividido con paredes de adobe. En un el fondo de un sondeo en el lado oeste, se expuso el corredor con rampa (flecha azul) mencionado antes. Vista de oeste a este (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2008).

<sup>33</sup> Estos eran básicamente roturas y depresiones irregulares hechas batiendo sin cuidado el barro en el piso húmedo. Por lo tanto, eran diferentes a las concavidades de planta circular que se hallan en los ambientes 4 y 12.



Foto 91. Alisador en canto rodado. Largo del artefacto: 13 centímetros (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2007).



Foto 92. Improntas de mazorca desgranada en un hoyo del Recinto 7 (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2008).

los propios trabajadores que la estaban realizando, como era una costumbre muy extendida en el mundo andino prehispánico. En nuestra opinión, existen tres aspectos que refuerzan este uso:

- Una concentración de restos de consumo en mucha menor proporción que la que podrían producir residentes permanentes y que realizaron sus actividades domésticas allí.
- La presencia de improntas de corontas, carbón y otros elementos en los hoyos, es decir cuando estos fueron recién elaborados y se encontraban todavía húmedos (foto 92).
- El tipo de espacio en el que este banquete se dio, que vendría a ser la zona central (y usualmente restringida, según vimos) en la pirámide.

Posteriormente, el recinto se subdividió con muros de adobe en seis espacios más pequeños (cf. foto 90). Entre los diversos restos en estos espacios, se halló una acumulación de fragmentos que pertenecerían a una tinaja (foto 93); fue registrada como el Elemento 72.



Foto 93. Acumulación de fragmentos de cerámica, probablemente pertenecientes a una tinaja. Jalón: 1 metro (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2007).



Desconocemos todavía el motivo particular para el uso de adobes, específicamente, para subdividir el Recinto 7, ya que fueron muy poco usados en Mateo Salado. Pero al igual que ocurrió en la Pirámide E y en la huaca San Miguel de Maranga-Chayavilca (Espinoza 2010 y 2014a), los muros de adobes fueron parcialmente desmontados y luego cubiertos con arena antes de construir el Ambiente 4 sobre ellos. Existía pues en Maranga-Chayavilca y Mateo Salado un tratamiento muy particular que se daba a los muros de adobe durante la clausura del espacio donde se encontraban.

Resaltamos el hallazgo de otra acumulación de cerámica y de la base de una gran tinaja dejadas por los constructores ichmas previamente a la puesta en funciones de los ambientes 4 y 4b, ubicadas en el extremo noroeste del primero de estos espacios (foto 94). La acumulación fue registrada como Elemento 53 y estuvo constituida

por fragmentos de al menos tres tinajas. Se le encontró parcialmente rodeada por arena y se apreciaban dos cantos rodados *in situ* con los que se habrían roto intencionalmente las vasijas, si bien los fragmentos hallados no alcanzaban a completar ninguna (foto 95). El otro hallazgo fue la base de una gran tinaja *in situ* (Elemento 54), al lado del elemento antes descrito. Se hallaba empotrada en un hoyo cavado en el relleno y su parte superior había sido cortada y completamente extraída (foto 96). Al parecer, algunos fragmentos de esta tinaja fueron juntados con los del primer hallazgo. En los dos casos se trató de vasijas de almacenamiento quizás reutilizadas con otras adicionales para el sustento de los constructores, siendo luego rotas durante la nivelación para levantar el Ambiente 4 o como ofrendas en un ritual propiciatorio para dicha nueva edificación. La última hipótesis se basa en que la rotura de vasijas como parte de rituales religiosos ha sido bien comprobada en la historia



Foto 94. Base de una tinaja, que asoma a modo de una circunferencia, y una acumulación de fragmentos de cerámica. Jalón: 1 metro (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2007).



Foto 95. Detalle de la acumulación, en proceso de excavación. Nótese arena en torno al elemento (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2007).



Foto 96. Base de la tinaja, culminada su excavación. Jalón: 1 metro (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2008).



Foto 97. Concavidad expuesta tras el retiro de la acumulación de cerámica. Con fines comparativos se ha dejado visible a la base de la tinaja (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2008).



Foto 98. Superposición de pisos y resanes de pisos. Jalón: 1 metro (tomado de Espinoza 2013a).

andina prehispánica.<sup>34</sup> Así mismo, al retirarse los fragmentos del Elemento 53, quedó una amplia concavidad (foto 97), de lo que se infiere que originalmente cobijó a una sola vasija, que habría sido empotrada con arena para estabilizarla o mantener fresco su contenido. Los fragmentos de esta vasija fueron parcialmente retirados, diseminados y entremezclados con los de otras, incluyendo a los del Elemento 54. A medida que se continúe tratando las excavaciones en Mateo Salado, se no-

tará que es frecuente encontrar acumulaciones de fragmentos de cerámica, pero que no conforman vasijas completas.

En el Ambiente 4 se observó que constantemente se hizo un piso sobre otro aun cuando no necesitaran de mantenimiento, de tal manera que registramos la superposición de 21 pisos y resanes de pisos en una profundidad de apenas 50 centímetros (foto 98). Esto indicaría que periódicamente se

<sup>34</sup> Estas hipótesis amplían y precisan, de parte nuestra, las interpretaciones vertidas en el informe de Figueroa (2009) con respecto a los elementos 53 y 54.



renovó de manera obligatoria la arquitectura de los recintos en la pirámide, respondiendo a un sistema de tributación permanente de mano de obra en las obras públicas ichmas (Espinoza 2013a). En la plataforma denominada Ambiente 4-b también se aprecian una serie de pisos que revelan el proceso permanente de renovación de la arquitectura (cf. foto 87). Otro rasgo interesante es que la plataforma tuvo un paramento temprano, que se aprecia quemado y ahumado (foto 99), y que fue cubierto al ampliarse la plataforma hacia el norte.



Foto 99. Paramento temprano del Ambiente 4b, donde se aprecian evidencias de quema.

Las excavaciones en el extremo sur de la Unidad 1 mostraron que el Ambiente 12 (foto 100) se conformó luego de cubrir un recinto cuyo piso se halla a 1,2 metros de profundidad. Dicho recinto habría sido contemporáneo al Ambiente 4. Observamos también que la escalinata más antigua de las tres descubiertas el 2013 (vid. capítulo 4) fue parte del mencionado recinto. Este fue así un patio muy amplio (hasta 22 metros de largo por unos 40 metros de ancho), y de mayores dimensiones que el Ambiente 12, pero cabe la posibilidad de que las funciones de uno y otro se mantuvieran, ya que en ambos se han encontrado concavidades para asentar vasijas. Uno de los hallazgos resaltantes para el conocimiento de las costumbres ichmas, fue un amontonamiento de corontas de maíz (foto 101); este se realizó abriendo un hoyo en los rellenos constructivos con los que se acababa de cubrir el patio antes mencionado. Midió 1 metro de diámetro y 30 centímetros de espesor.



Foto 100. Excavaciones en el Ambiente 12, cima del Templo Mayor, vistas de oeste a este (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2007).



Foto 101. Fragmentos de cerámica envueltos en soguillas (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2008).

Las características de las corontas manifiestan que las mazorcas fueron consumidas húmedas (Gabriela Bertone, comunicación personal, diciembre del 2019), es decir, luego de ser hervidas. En estos mismos rellenos constructivos se descubrió una agrupación de fragmentos de cerámica parcialmente envueltos en soguillas de fibra vegetal (foto 102). Este tipo de hallazgo será recurrente en los rellenos de la Pirámide de las Aves.

En la segunda semana de febrero del 2008, y antes de empezar a excavar la profundización, se encontró el cuerpo de una mujer (de acuerdo con su vestimenta) de la época republicana, cubierta con una frazada desde la mitad del pecho hasta



Foto 102. Acumulación de corontas de maíz (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2007).

la parte alta de los muslos. Llevaba una blusa con solapas plisadas, diseños de aspas rojas y botones aparentemente nacarados. Una faja bordada le ceñía la cintura y de aquella pendía una llave. Tapándole la frente, se extendía una tela ligera y ennegrecida, mientras que una más tosca y con moho le envolvía la pantorrilla izquierda. Las manos evidenciaban crispación, las piernas estaban abiertas y flexionadas, y la cabeza se encontraba ladeada a la derecha y echada hacia atrás. El entierro evidenciaba apresuramiento y descuido, teniendo en cuenta la poca profundidad a la que estuvo (foto 103) y la postura del cuerpo. Pudo ser, por tanto, producto de un hecho violento y con el objetivo de desaparecer a la víctima. El cuerpo fue retirado por peritos de Criminalística con el apoyo de la Policía Nacional, y se sospecha que pertenecería a una migrante andina de la década de 1940 o 1950, aunque no se descarta que fuera anterior.

Las excavaciones posibilitaron observar que el acceso del Ambiente 4-b hacia el 12 pasó por una serie de cambios. Primero hubo un recinto a manera de antesala que separaba ambos espacios. Esta antesala se cubrió completamente con rellenos y con ello se interconectaron los ambientes 4-b y 12, este último ya con su configuración final. Inicialmente, el acceso entre los dos ambientes se dio mediante una rampa, sobre la que después se construyó la Escalera 1 (foto 104). Es relevante que la última labor de construcción de los ichmas haya sido bloquear con muros el acce-



Foto 103. Fosa a escasa profundidad en la que se enterró el cuerpo de una mujer de la época republicana. Jalones: 1 metro y 2 metros (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2008).

so y la escalera, de tal modo que estos elementos no hubieran podido usarse más (foto 105). Esto pudo deberse a que se habría abierto otro acceso a la cima del edificio o, lo que es más probable, que este fuera definitivamente clausurado y hayan cesado sus funciones como templo.

## Unidad de Excavación 2

La Unidad de Excavación 2 se ubicó en el Ambiente 5 (foto 106), un amplio patio vecino al Ambiente 4 localizado en el borde noreste de la pirámide, y que colinda con la fachada principal de esta. Posee una escalera en su extremo sur, por la que se subía a un espacio muy amplio (Ambiente 7), cuyas características son poco visibles en superficie. El trabajo se inició con una excavación de 10 metros por 10 metros, la misma que tuvo después ampliaciones. La arquitectura más antigua descubierta fue la esquina de un antiguo frontis de la pirámide, es decir, de cuando esta era mucho más pequeña, y se ubicó en el extremo suroeste de la unidad (foto 107). Tuvo una orientación casi al norte magnético (N1°E), diferente a la de la arquitectura posterior. Se le reconoce como frontis por el carácter monumental y masivo (es decir, sin subdivisión en recintos) de dicha esquina, así como por los varios ado-





Foto 104. Escalera 1 y rampa subyacente, vistas de perfil (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2008).



Foto 105. Dos muros paralelos (actualmente rotos en un extremo) con los que se cerró el acceso hacia el Ambiente 12, en la cima del edificio. Nótese que están colocados sobre las gradas de la Escalera 1. Jalón: 1 metro (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2008).

samientos de muros que la conforman. El colocar varios muros adosados fue un rasgo típico de las fachadas de las pirámides, cuyo fin fue reforzarlas y hacer que soporten los sismos y el empuje de los rellenos internos. Posteriormente, los ichmas optaron por hacer crecer el edificio en grandes proporciones. Para este objetivo, depositaron un



Foto 106. El Ambiente 5 antes de iniciarse las excavaciones. Al fondo se aprecia la escalera al Ambiente 7 (tomado de Figueroa 2012).

relleno masivo en emparillados de cantos rodados, que cubrió la esquina mencionada y sobre el cual se construyó un patio muy amplio que estaba delimitado al este por el Muro 1, del cual se expuso una sola cara (la oeste) y que presentaba roturas en diversos tramos de su paramento (foto 108). Creemos que la escasa altura que tuvo en el



Foto 107. Proceso de excavación, visto de sur a norte. Abajo, hacia la derecha, se observa la esquina de un antiguo frontis (tomado de Figueroa 2012).

momento de su hallazgo (1,4 metros) hace probable que el muro haya sido cortado por los ichmas antes de ser cubierto por el siguiente momento constructivo.

Este último momento selló el amplio patio delimitado por el Muro 1 con rellenos en emparillados de contención (vid. foto 108), para construirse el Ambiente 5. Este tuvo remodelaciones previas a la construcción de la escalera, en una de las cuales se habilitó un muro (Muro B) en cuyo paramento "se presentó una serie de grafitis prehispánicos" (Figueroa 2009: 184). Se ha documentado que estos se encontraron en los paramentos de dos muros dentro del área de excavación, representando rombos, una figura aparentemente antropomorfa<sup>35</sup> acompañada por líneas en zigzag, un rectángulo, líneas rectas y lo que sería la impronta de una valva (Caycho 2015: 152-153). No obstante, no contamos con más datos sobre dichos grafitis.

De las excavaciones en la Unidad 2 se destacan las ofrendas de animales. Así, sobre la cabecera del Muro 1, se descubrieron cuatro hoyos con un total 18 cuyes (foto 109).<sup>36</sup> Es claro que fueron depositados como parte de un ritual para la construcción del Ambiente 5, como ya se ha explicado. Se observa que el patrón fue colocar cinco cuyes en cada hoyo sin una orientación común, excepto en uno (registrado como "Elemento 156") donde se encontraron solo tres. Sin embargo, este fue también el único hoyo en el que los cuyes estaban muy mal conservados, esqueléticos y con pupas de insectos, por lo que pensamos que pudo haber contenido originalmente también cinco, pero fueron removidos por un huaqueo ulterior. En los demás casos, los cuyes se encontraron en buenas condiciones de preservación, de modo que todos conservaban el pelaje. Bajo el último de los cuyes, que estaban colocados uno sobre otro en el hoyo

<sup>35</sup> Caycho (2015: 153) la llama "pseudo-humanoide".

<sup>36</sup> En el informe de Figueroa (2009: 132) se mencionan inicialmente 19, pero contabilizando el total descrito en cada hoyo suman 18.





Foto 108.- Proceso de excavación, visto de oeste a este. Se observa cómo los emparrillados se adosan al Muro 1, que se extiende a lo largo del borde de la Unidad 2 (tomado de Figueroa 2012).



Foto 109. Cuyes mejor conservados de la ofrenda en el Muro 1. Escala: 5 centímetros (foto por Stephany Rodríguez, 2020).

(Elemento 166), se hallaron hojas adheridas a su pelambre (quizás coca, de acuerdo con los excavadores) y dos semillas “negras no identificadas, a manera de cuentas” (Figueroa 2009: 135). Recientemente, identificamos en gabinete que fueron de *Nectandra* sp., también denominada ishpingo, una semilla importada desde la Amazonia en tiempos prehispánicos y empleada para rituales, abalorios y la preparación de alucinógenos.

Otra ofrenda destacable encontrada en el relleno constructivo masivo previo, específicamente sobre una acumulación de material orgánico dentro de una de las celdas de contención, consistió en los restos de tres anuros<sup>37</sup> (foto 110) colocados dentro de dicho relleno. Dos de ellos todavía conservaban fragmentos de piel, pero el tercero se halló esqueletizado y en mal estado de conservación. No se tiene más información sobre la manera en la que estaban colocados o su orientación.

### Unidad de Excavación 3

La Unidad de Excavación 3 se abrió en el Ambiente 17 (foto 111). Se trata de un recinto menor (de 4,5 metros de largo por 12,5 metros de ancho) situado en el extremo suroeste de la cima. Cubrió inicialmente un área de 10 metros por 10 metros, y luego tuvo ampliaciones. Se buscó definir

la función del recinto e intervenirlo con fines de conservación, pues se hallaba muy deteriorado.

Se determinó que el Ambiente 17 pasó por tres cambios o momentos constructivos. Durante el primero funcionaron dos probables recintos previos al Ambiente 17, uno de los cuales mostraba, según los excavadores, evidencias de pintura negra en uno de sus muros. En el segundo se dio una intensiva acumulación de desechos de comida, sobre todo de maíz y maní, pero también paca, calabaza, frijol, pallar, achira, restos de moluscos marinos y huesos probablemente de camélidos. También se encontraron fragmentos de cerámica doméstica, restos de cañas y soguillas, trozos de carbón e incluso excrementos de cuyes. Todo ello evidencia que allí se preparaban alimentos, como parte del probable uso doméstico del ambiente. En el momento final, se destruyó la arquitectura del momento anterior y se modificó drásticamente el espacio, subdividiéndose en dos recintos pequeños y al parecer clausurándose sus accesos. Estos recintos tuvieron pisos limpios y con hoyos para asentar vasijas, lo que indica que habrían sido utilizados como almacenes o depósitos. Se han observado estos hoyos en otros ambientes de la pirámide (foto 112).

Uno de estos, que cortaron al Ambiente 17, sirvió para colocar el entierro de un niño (foto 113). Es-



Foto 110. Los dos anuros mejor conservados de la ofrenda en el relleno basal del Ambiente 5. Miden 12 centímetros y 10 centímetros (foto por Stephany Rodríguez, 2020).



Foto 111. El Ambiente 17 antes de iniciarse las excavaciones (tomado de Figueroa 2012).

<sup>37</sup>En el informe de Figueroa (2009) se les identifica como “ranas”.



taba orientado al este y envuelto por un tejido decorado con bandas verticales en tonos de colores crema y marrón. Tal tipo de decoración es llamada "listada" y es típicamente ichma. El entierro no fue acompañado con vasijas ni otros artefactos.

### Cateos exploratorios

Los cateos (plano 7) tuvieron una extensión básica de 2 metros por lado. Algunos de ellos fueron ampliados de acuerdo con las necesidades de la excavación. Aquellos siete abiertos en la Explanada Norte del sitio sirvieron para comprobar que, desafortunadamente, no hay arquitectura preservada en las zonas excavadas, pues había sido arrasada por los ladrilleros. Se verificó además que se depositaron toneladas de basura moderna y desmonte sobre la zona, de modo que en el Cateo 13 tal acumulación era mayor a los 5,3 metros de espesor. Si se analiza esta información de Figueroa (2009) con la de Tello (1999) y con los testimonios de los vecinos de mayor edad en Mateo Salado, la acumulación se hizo aproximadamente entre las décadas de 1960 e inicios de 1980, y relleno un antiguo estanque formado por los ladrilleros al pie y noroeste de la Pirámide A. Dicho estanque resultó del anegamiento que practicaron para demoler la arquitectura prehispánica, como ya se ha explicado en el acápite 2.5. Por lo tanto, no debe asumirse que este y el que hubo a un lado de huaca Tres Palos en Maranga-Chayavilca hayan sido reservorios prehispánicos (Espinoza 2013a: nota 9).

Los otros siete cateos abiertos en la Explanada Sur encontraron una situación similar a la del norte.



Foto 112. La Unidad 3 al final de los trabajos (tomado de Figueroa 2012)

Mediante los cateos 1, 4 y 5 se infirió la existencia de una hondonada o depresión natural que fue luego rellenada también con basura y desmonte moderno. La presencia de estos desechos se debe a que la Explanada Sur fue un relleno sanitario y botadero de desmonte de construcción (vid. acápite 2.5). Sin embargo, los cateos 6 y 7 sí ubicaron arquitectura prehispánica. El primero se abrió en el lado oeste de la explanada y a 10 metros del frontis sur del Templo Mayor (foto 114). Apenas a 20 centímetros de la superficie empezaron a aparecer muros monumentales y empujados de contención que, sin duda, se prolongan desde el frontis mencionado. Estos elementos fueron originalmente más altos, sin embargo, habían sido cortados y nivelados por maquinaria pesada en la pasada centuria. El Cateo 7 se excavó al pie del paramento este de la Muralla Occidental. Profundizó en niveles de relleno constructivo y muros de contención, demostrando así que existe arquitectura adosada a dicha muralla y bajo el nivel actual del terreno (foto 115). Como se verá más adelante, las excavaciones del 2013 abrieron una amplia área desde el Cateo 7, a fin de exponer y entender mejor dicha arquitectura.

### Hallazgos arqueológicos durante las labores de limpieza

Las limpiezas controladas obtuvieron varios hallazgos, de los que se mencionan tres. En rellenos constructivos del Ambiente 4 se encontró un cántaro miniatura (10 centímetros de alto) decorado con brochazos de pintura blanca, es decir, en tí-



Foto 113. Fardo funerario de infante, recuperado en la Unidad 3. Largo: 46 cm (foto por Patricia Manrique, 2019).



Foto 114. Cateo 6, visto de sur a norte y mostrando arquitectura expuesta (tomado de Figueroa 2012).



Foto 115. Cateo 7, visto de este a oeste (tomado de Figueroa 2012).

pico estilo Ichma (foto 116). Así mismo, en la base de la esquina suroeste de la pirámide, se registró el entierro aislado de un niño de unos 7 años de edad, en posición flexionada sentada y mirando hacia el este. Fue envuelto en textiles y asegurado con soguillas de fibra vegetal; no obstante, las primeras se hallaban muy deterioradas y habían dejado visible el cráneo, que se encontraba echado hacia atrás y con los maxilares abiertos. Por último, en un patio en el extremo suroeste de la cima se descubrieron cuatro piezas de madera caídas en un relleno constructivo (foto 117). Dos de ellos fueron horcones de un techo, cuyos extremos fueron rebajados en forma de "Y" (Figueroa 2009: 231). Medían 2,4 metros de largo y 26 centímetros de ancho; y 3,2 metros de largo y 20 centímetros



Foto 116. Cántaro miniatura decorado con pintura blanca (foto por Patricia Manrique, 2019).

de ancho respectivamente. Fueron identificados como troncos de huarango (*Prosopis Pallida*). Uno de ellos mantenía en su base fragmentos del piso en el que estuvo plantado. Cerca de ellos se encontró un tronco posiblemente de lúculo, de 1,2 metros de largo y 10 centímetros de ancho, el cual pudo ser un travesaño del techo. Uno de sus extremos había sido aguzado. Por último, "se registró un fragmento de caña "pájaro bobo", que también pudo formar parte del techo, de 1,20 m de largo y 10 cm de ancho" (Figueroa 2009: 232).<sup>38</sup> Tras tomarse muestras de los horcones para fecharlos y analizar su taxonomía precisa, fueron recubiertos con tierra sin sales, y dejados *in situ*.

Las limpiezas intervinieron además el gran forado abierto por saqueos coloniales (fotos 118 y 119) que describimos en el acápite 3.2. Se dejó sin retirar una franja de tierra, a manera de rampa, a fin de que los visitantes puedan subir por ella hasta la cima (foto 120). Así mismo, no se intervino en el extremo noroeste para que quede un área testigo de la manera en que se encontró el forado originalmente. Se evitó también llegar hasta lo más profundo de este, pues sus perfiles hubieran quedado inestables. Teniendo en cuenta que la parte más baja y central del forado es la más antigua, y la

<sup>38</sup> Se trata de troncos leñosos y anchos, por lo que no corresponderían a pájaro bobo (*Tessaria absinthioides*). Futuros análisis arqueobotánicos deberán determinar a qué especie pertenecen.





Foto 117. Horcones y otras piezas de madera encontrados en el extremo suroeste del Templo Mayor. Jalón: 1 metro (tomado de Figueroa 2012).



Foto 118. El forado de huaqueo al inicio de las labores de limpieza, visto desde la Explanada Sur (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2008).

más externa y superior la más reciente, la estructura más remota expuesta por las limpiezas fue una probable esquina de la pirámide (foto 121), cuando esta era mucho más pequeña que lo que se aprecia en la actualidad. Se constataron también cambios en los materiales constructivos con el paso del tiempo, pues se encontraron rellenos sueltos



Foto 119. Perfil oeste del forado al inicio de las labores de limpieza (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2008).



Foto 120. Franja de tierra dejada por las limpiezas con el fin de acceder a la cima (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2008).

de tierra y terrones en la mitad inferior del forado, pero luego fueron reemplazados por rellenos en emparrillados de cantos rodados. Los adobes fueron utilizados solo en etapas recientes, como se evidencia en la zona alta del forado, donde existen dos largos muros adosados (foto 122). Uno, el más antiguo, fue construido con adobes paralelepípedos hechos a mano, mediante el modelado de los mismos sobre una superficie lisa. Miden en promedio 25 centímetros de largo por 17 centímetros de ancho y 7 de alto. El otro muro, más reciente, fue construido con adobes hechos en gavera y tiene medidas promedio de 36 centímetros de largo, 25 centímetros de ancho y 8 centímetros de alto.

En la parte media del perfil este del forado, se descubrió un piso en cuyo extremo sur se conservaba pintura roja (foto 83). Este piso se prolonga hasta el pie de dos muros que también tienen pintura en una de sus caras. El ubicado más al extremo nor-



Foto 121. Probable esquina temprana expuesta en la parte inferior del perfil oeste del forado. Jalón: 2 metros (foto por Patricia Manrique, 2020).



Foto 122. Dos muros adosados, contruidos con adobes. Los más pequeños y a la izquierda fueron hechos a mano; los de la derecha, en gavera. Escala: 10 centímetros (tomado de Espinoza 2013b).

te tiene en su paramento meridional una capa de pintura amarilla, que fue cubierta luego con un fino enlucido de tono rojizo. Paralelo a este, el segundo muro presenta en su paramento norte una capa de pintura blanca, a la que se superpuso una amarilla y a esta última un enlucido fino rojizo (foto 124). Ninguna de estas capas de pintura y enlucido supera el milímetro de espesor. Si la pintura roja se prolonga junto al piso, existiría un gran espacio íntegramente pintado, lo cual deberá comprobarse con excavaciones arqueológicas.

## Resultados

Las excavaciones dirigidas por Alejandra Figueroa entre los años 2007 y 2008 detectaron en las unidades 1 y especialmente en la 2, un crecimiento aparentemente paulatino de la Pirámide A o Templo Mayor, pero que de pronto se hizo intensivo (es decir, con una alta inversión de fuerza laboral)



Foto 123. Muros con capas de pintura blanca, pintura amarilla y enlucido rojizo (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2008).

y de grandes proporciones hacia las fases finales de ocupación del edificio. Un crecimiento similar se ha identificado en las pirámides de las Aves y Funeraria Menor; sin embargo, no significa que necesariamente haya sido simultáneo en los tres edificios, ya que indicios como el tamaño de estos y el uso de los emparrillados de cantos rodados (que son tardíos en el Templo Mayor) abren la posibilidad de que se hayan construido sucesivamente. De haber sido así, el Templo Mayor sería el edificio más antiguo, la Pirámide de las Aves el siguiente y la Pirámide Funeraria Menor el más reciente. Aun así, sus períodos de funcionamiento se habrían traslapado parcialmente.

Se ha observado que el material cerámico recuperado por las excavaciones y limpiezas corresponde a las denominadas fases Ichma Medio a Ichma Tardío A. Esto indica que el templo habría sido ocupado durante el Intermedio Tardío, siendo clausurado quizás de manera planificada y controlada mediante muros que bloquean el acceso a su cima. Es destacable la recurrencia de los espacios para almacenaje, que se vuelven más frecuentes



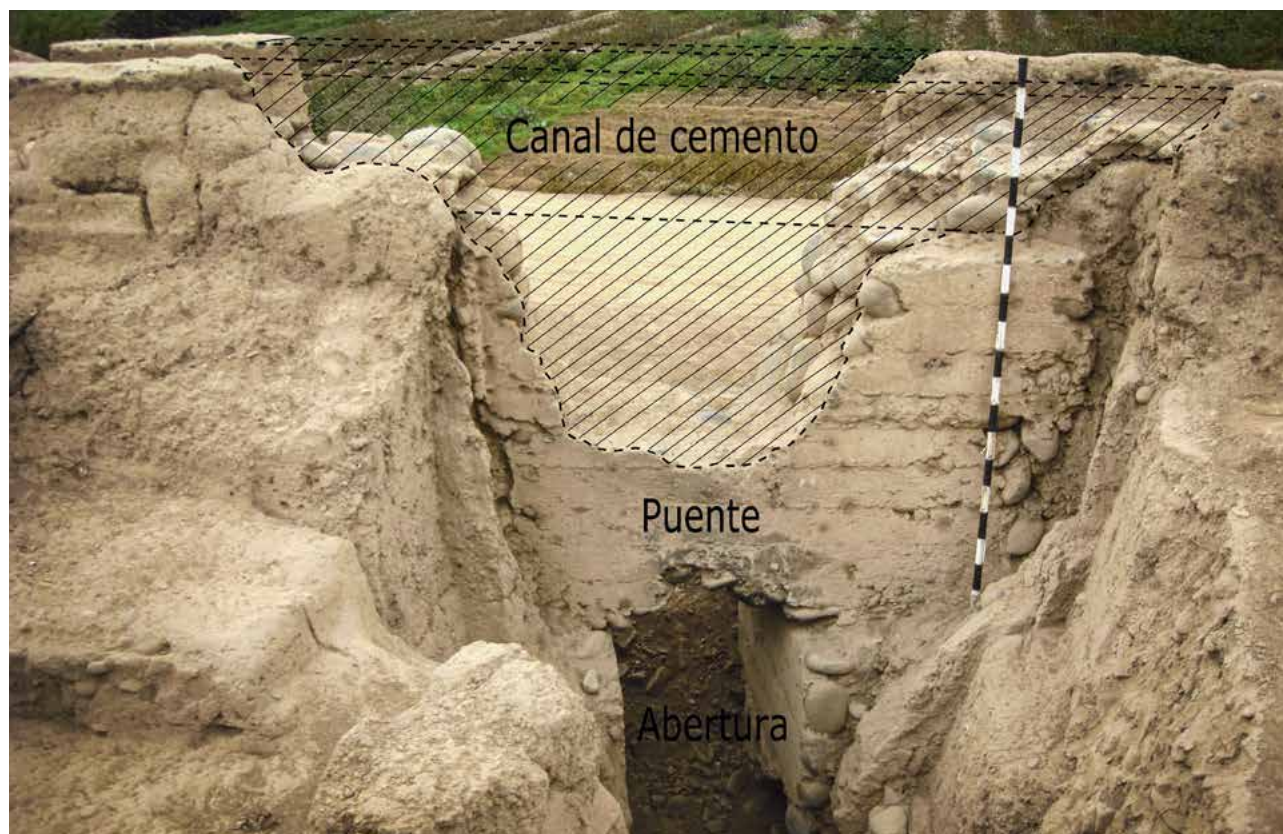


Foto 124. La unidad de excavación 1 vista desde el sur. Se han indicado las construcciones de época republicana y su estado. Se ha achurado la parte faltante (rota) del canal y del puente. Jalón: 2 metros (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2008).

en los últimos momentos de uso prehispánico del edificio al igual que en la Pirámide de las Aves. Al respecto, Figueroa señala:

El carácter religioso de un edificio no excluye que este cuente con extensos recintos para almacenamiento, como se observa por ejemplo en los diversos templos de Pachacamac desde el Intermedio Temprano (...). En tal sentido, es posible pensar que la elite legítima a través de la religión el acopio y redistribución de excedentes; utilizándolos en el culto, en el reforzamiento de los lazos de reciprocidad y en su propia mantenimiento (Figueroa 2009: 238).

Son destacables las ofrendas de cuyes y ranas en la Unidad 2 por sus afinidades con la religiosidad prehispánica de otras zonas andinas. Así, la cons-

tante de cinco cuyes ofrendados se menciona como una cifra repetitiva en el famoso *Manuscrito Quechua de Huarochirí* (Ávila 1966 [1598]), tanto en ciclos míticos como en atributos de personajes divinos. Allí se narra que antiguamente las sementeras maduraban tras cinco días de sembradas, los hombres revivían al quinto día y que una vez el sol desapareció durante ese mismo lapso. Así también, cuenta que el dios Pariacaca nació de cinco huevos, la diosa Chaupinamca tuvo cinco hermanas y que esta divinidad femenina era una piedra con cinco alas.<sup>39</sup> Adicionalmente se sabe de acuerdo con las crónicas y con diversa información etnográfica, los anuros (sapos y ranas) eran considerados animales que favorecían la disponibilidad de agua. Es posible entonces que con el entierro ritual de estos, los ichmas en Mateo Salado hubieran buscado que las divinidades garantizaran la dotación de los canales del Rímac

bajo, de los que dependían. Hallazgos arqueológicos de este tipo no han sido exclusivos del sitio. Se han registrado también ofrendas ichmas-incas de cuyes desollados, así como restos de ranas, en la Sala Central de Pachacamac, un recinto especial con pintura mural en el que desembocaba la calle Norte-Sur (Bernuy y Pozzi-Escot 2018: 53 y 54).

Por otra parte, en el Templo Mayor solo se han encontrado dos entierros aislados, ambos de niños que, en nuestra opinión, pertenecen a un período en que la pirámide ya había cesado en sus funciones originales; esto es, durante tiempos de los incas o en los primeros años de la Colonia. No corresponderían a ofrendas humanas ichmas, pues estas constaban de individuos sin textiles que los cubran y que se encuentran generalmente en posiciones atípicas (cf. Espinoza 2014a: 144-145). No obstante, se confirma que el Templo Mayor fue eximido de convertirse en un cementerio masivo, como sí lo fueron la Pirámide Funeraria Menor y muchas otras huacas de Lima prehispánica (Espinoza 2014b).

Se examinará si el forado se produjo en un único episodio corto y masivo de saqueo o durante varios años. La cuestión es pertinente, ya que en la Colonia funcionarios, sacerdotes y personas del común, como el propio Matheus Saladé, se abocaron intensamente a la búsqueda de tesoros en las huacas, movilizando mano de obra indígena si contaban con poder para ello, realizando así grandes huaqueos en poco tiempo (Rafael Varón Gabai, comunicación personal, 2012; cf. Duviols 1977: 374-377).<sup>40</sup> La propia Corona española y sus virreyes incentivaron esta labor, que inicialmente buscaba destruir los lugares sagrados aborígenes con el objetivo de evitar que perduraran las creencias religiosas prehispánicas. Pero a partir de 1544, dictaminaron que se debía tener una autorización oficial para saquear las huacas, y que la mitad de

los objetos valiosos obtenidos debía ser cedida al Rey, si bien ello tuvo poca efectividad en la práctica (Duviols 1977: 382-384).

Hemos definido que en la Pirámide de las Aves, en cuya cima existe otro enorme forado, el huaqueo se habría realizado entre el siglo XVI y principios del XIX, de acuerdo con la cerámica vidriada encontrada por este proyecto y revisada por el arqueólogo Juan Mogrovejo (comunicación personal, 2009). Una cronología similar tendría un tercer forado que destruyó la cima de la Pirámide Menor (o Sector B de la Pirámide de las Aves), como se verá más adelante. Siguiendo este patrón temporal, la destrucción de la parte alta y posterior del Templo Mayor habría sucedido a lo largo de la Colonia y culminó antes de 1873. En ese mismo año el forado ya tenía aproximadamente el aspecto con el que fue hallado por el Proyecto Mateo Salado (figura 1), aunque fue una labor infructuosa para las ambiciones de los saqueadores. En los desmontes no se han encontrado restos de fardos funerarios, que son los elementos que podían contener metales codiciados. Tampoco en los perfiles se observan textiles, vasijas u otros objetos descartados de esa clase de fardos.<sup>41</sup>

## 6.2. Excavaciones y limpiezas en la puesta en valor de la Pirámide B

Nuestros trabajos se concentraron en dos de los cuatro sectores (más apropiadamente, subsectores) del edificio (plano 6). La designación con letras de estos, y el llamar "Pirámide Menor" al segundo de ellos, se debe a Maritza Pérez (2004), quien excavó y realizó labores de conservación en este último.

- El Sector A es el más elevado del edificio y al que hemos subdividido en A-alto y A-bajo. El primero constituye la cima, destruida por un huaqueo, y las terrazas que descienden de la misma por el

<sup>39</sup> Sobre la maduración de sementeras y la vuelta a la vida de los hombres en tiempos míticos, véase en Ávila (1966 [1598]) el capítulo 1 y sobre la desaparición del sol véase el capítulo 4. Sobre el nacimiento de Pariacaca véase el capítulo 5 y sobre Chaupinamca véase el capítulo 10.

<sup>40</sup> "El frenesí de la búsqueda de tesoros se apoderó de los españoles, quienes realizaron excavaciones por todas partes. Muchos de ellos se enriquecieron, otros se arruinaron por una búsqueda infructuosa y los gastos que demandaba el pago a los excavadores y jornaleros. Los altos funcionarios también se dedicarían activamente a la búsqueda de tesoros" (Duviols 1977: 375-376).

<sup>41</sup> Presumimos que el huaqueo continuó, pese a sus resultados adversos, debido a que los saqueadores a través del tiempo mantenían la esperanza de que podrían encontrar algún tesoro en la parte más escondida y profunda de la pirámide, adonde no habían llegado quienes los precedieron. Es probable que fuesen también incentivados por la tradición de que Mateo Salado era una "huaca del Inca", como lo escribió Calancha en el siglo XVII, y porque las grandes dimensiones de las pirámides A y B les hacía suponer que eran muy importantes y por lo tanto necesariamente debían contener oro y plata. Estas ideas son manifestadas en la actualidad por algunos vecinos del complejo arqueológico.



sur, este y oeste. El segundo son un grupo de terrazas que se proyectan hacia el norte desde la cima.

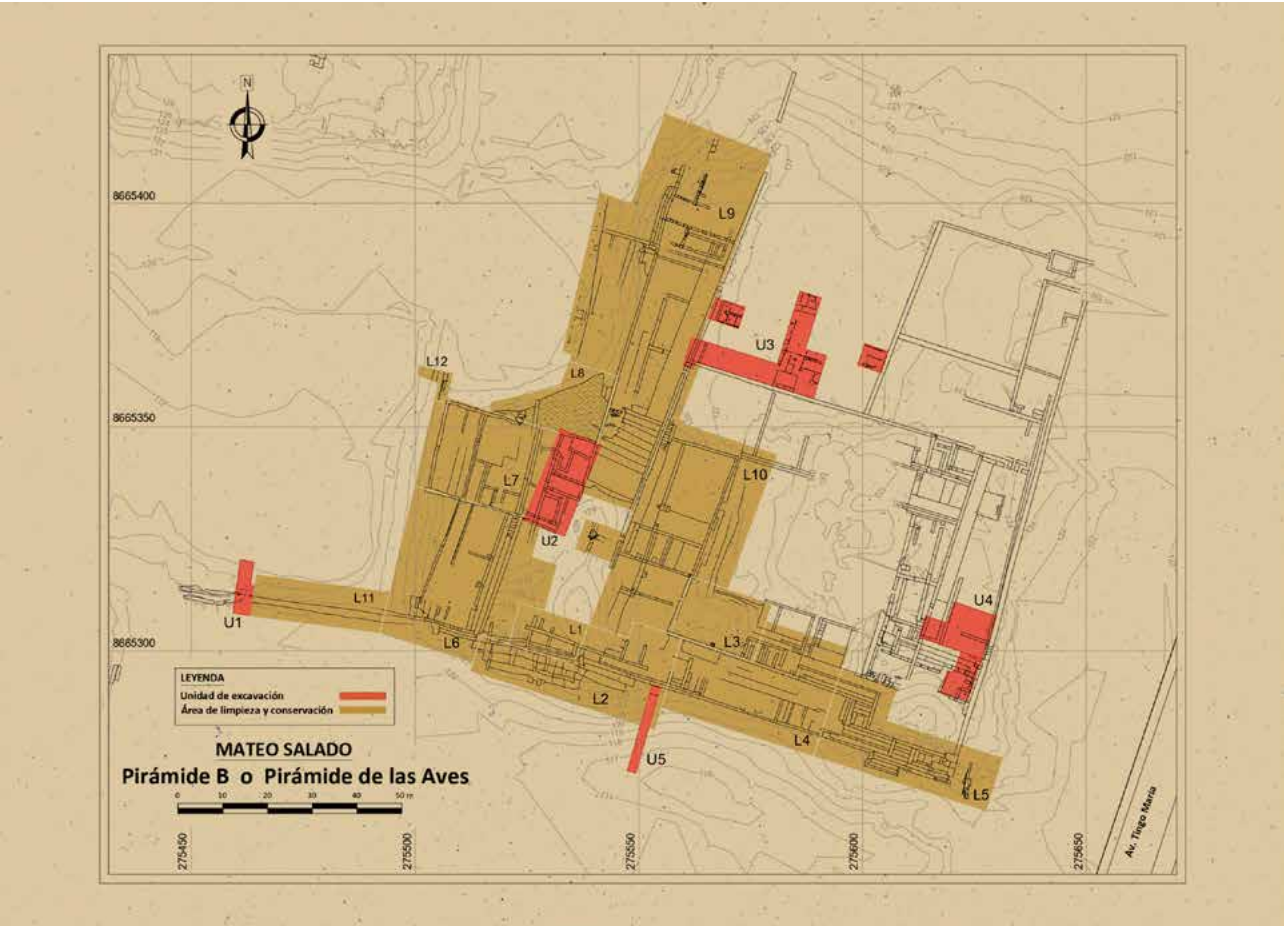
- El Sector B se encuentra en el extremo oriental del conjunto y está formando por una aparente pirámide con rampa. Discutiremos más adelante si esta identificación es correcta.
- El Sector C está circundado por los otros tres sectores y en él se alcanza a ver un grupo de recintos a desnivel, esto es a un nivel más bajo que el terreno que lo rodea.
- El Sector D es una serie de vastos espacios (denominados *plazas* por Maritza Pérez), ubicados en el extremo norte del edificio.

En el Sector C solo se intervino su parte sur y en el D la Plaza 1. El resto de áreas quedaron como áreas testigo para futuras investigaciones.

La primera etapa del proyecto de puesta en valor se realizó entre julio del 2008 y junio del 2009; la segunda etapa, y sus sucesivas ampliaciones, trascurrió de julio de 2009 a setiembre de 2010. Se abrieron cinco unidades de excavación en el área con ampliaciones menores y doce áreas de limpieza y conservación (ALC o simplemente L) (plano 8 y cuadro 4), cuya apertura permitió también importantes hallazgos que se verán en los acápites respectivos. Excepto por algunas ampliaciones de excavación que fueron vueltas a tapar, las cinco unidades de excavación permanecen expuestas, luego de haber sido sometidas a trabajos de conservación y restauración. Dos unidades de excavación adicionales fueron pozos de cateo para examinar si había o no presencia de restos arqueológicos en las zonas donde se iba a construir la Huaca para Niños (plano 9 y cuadro 5).<sup>42</sup>

Pirámide A o Templo Mayor			
Área de intervención	Dimensiones (m)	Coordenadas UTM - WGS84 (vértices suereste)	
		Este	Norte
U1	12 x 4	275463.2419	8665307.8946
U2	22 x 10	275537.8611	8665336.7266
U3	30 x 22	275589.0083	8665356.3734
U4	20 x 15	275626.6764	8665298.2279
U5	20 x 2	275549.3189	8665272.6556
L1	16,2 x 9,5	275535.4024	8665296.9641
L2	43,4 x 21,4	275553.6569	8665282.4324
L3	19 x 13,5	275575.5685	8665297.6606
L4	35,6 x 25,2	275589.0447	8665276.5933
L5	40,5 x 20,2	275627.5614	8665264.3551
L6	33,7 x 34,8	275512.9052	8665297.4866
L7	24,9 x 21	275523.6956	8665330.0834
L8	25,4 x 16	275540.7672	8665345.9487
L9	85,3 x 32,6	275548.7450	8665331.3786
L10	63,3 x 25,4	275557.0272	8665303.7963
L11	30 x 9	275492.1764	8665304.0729
L12	8,2 x 8,9	275506.8430	8665353.1759

Cuadro 4. Datos técnicos de las unidades de excavación y limpieza y conservación en la Pirámide B (elaborado por Alfredo Molina, 2019).



Plano 8. Intervenciones de la puesta en valor de la Pirámide B o de las Aves (elaborado por Alfredo Molina, 2020).



Plano 9. Cateos y calicatas en la Explanada Sur. Se ha superpuesto con líneas entrecortadas a la Huaca para Niños conforme fue construida en el 2010 como parte de la puesta en valor de la Pirámide B (elaborado por Alfredo Molina, 2020).

<sup>42</sup> El plano 9 incluye las dos calicatas hechas el 2010 por el Plan COPESCO Nacional para estudiar el suelo en donde se levantaría el módulo de servicios turísticos, así como las dos excavadas el 2011 para descartar la presencia de restos arqueológicos en el área destinada al mismo. Estas cuatro excavaciones fueron supervisadas por personal del Proyecto Mateo Salado.



Cateos para la construcción de huaca para niños			
Área de intervención	Dimensiones (m)	Coordenadas UTM - WGS84 (vértices sureste)	
		Este	Norte
U6	2 x 2	275414.4725	8665146.9018
U7	2 x 2	275414.2574	8665153.9433

Cuadro 5. Datos técnicos de los cateos para la construcción de la huaca para niños (elaborado por Alfredo Molina, 2019).

Unidad de Excavación 1

La Unidad de Excavación 1 se ubicó 20 metros al este del Templo Mayor y 30 metros al oeste de la Pirámide de la Aves, en la parte media de una muralla a la que se denomina también “Muro 1” (foto 25). Esta muralla se prolonga desde el frontis principal del templo hasta la esquina suroeste de la antedicha pirámide. Separó la Plaza Sur de la Hondonada Central, una depresión al sur de la Pirámide de C. El objetivo de nuestra excavación fue comprobar si el Muro 1 habría constituido un camino que interconectaba los dos edificios principales.

La unidad midió inicialmente 3 metros por lado y fue la única orientada hacia el norte, ya que se buscó adaptarla a un corte del Muro 1 que seguía esa dirección y que, además, estaba intruido por construcciones de la época republicana (foto 124). Dichas construcciones fueron una canalización y un puente acueducto que cubrió el corte. La parte superior del puente se encontraba deteriorada, mientras que en la inferior se observó una apertura. Tanto el puente como un corto tramo de la canalización a ambos lados de este (foto 125) fueron elaborados con cemento y piedras por los ladrilleros, con el fin de conducir el agua para sus actividades de demolición. La canalización muestra una curva en la esquina suroeste del Templo Mayor (foto 126) y su continuación sería el cauce que se vislumbra a lo largo del frontis este.

En el 2008, alumnos de arqueología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos realizaron prácticas de excavación ligeramente más profunda al pie de la cara norte del puente. La Unidad 1 intensificó estas excavaciones, pero luego se concentró en la cara opuesta. Al emprenderse el



Foto 125. Vista desde el oeste del canal de cemento (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2008).

2010 la conservación y restauración del Muro 1, se retomaron los trabajos en la cara norte del puente y se realizó una profundización hasta la capa estéril (foto 127).

Gracias a estos trabajos se descubrió la base del Muro 1, y se determinó también que este tuvo una altura mínima de 3,3 metros y un largo al menos de 49 metros. Si bien se apreció que tendía a un perfil trapezoidal (cf. foto 58), no se pudo definir su espesor, ya que el paramento sur estaba erosionado por desbordes de la canalización. Existió un relleno de nivelación de 58 centímetros de espesor promedio, sobre el cual se construyó un piso (piso basal). En un segundo momento cons-



Foto 126. La canalización vista desde la esquina sureste del Templo Mayor tras ser interrumpida por el actual camino de visitantes, su cauce prosigue y se curva en dicha esquina (foto por Pedro Espinoza, 2020).

tructivo se levantó sobre el piso mencionado una plataforma de 80 centímetros de espesor. El Muro 1 fue entonces similar a la Muralla 55E de Maranga-Chayavilca cuando presentaba una plataforma adosada a lo largo de su paramento oeste (Carrión y Espinoza 2007). Por lo tanto, en este momento el Muro 1 delimitó por el sur a una calzada que se interconectaba con la Pirámide de las Aves, durante un momento temprano de esta, y al Templo Mayor que quizás estuvo en sus postrimerías. La destrucción del frontis principal del templo y la falta de excavaciones en el mismo hacen poco posible que la calzada se prolongara hasta unirse al camino amurallado norte-sur. Finalmente, en un tercer momento, sobre la plataforma se erigió un adosamiento a la cara norte del Muro 1. Fue denominado Muro 1C, y llegó a la esquina suroeste de la Pirámide de las Aves, demarcando por el sur a una rampa de ingreso (ver más adelante las áreas de limpieza y conservación 6 y 11). Cerca de la Unidad 1, el Muro 1C tuvo rellenos internos en emparrillados (foto 127), pero al aproximarse hacia la Pirámide de las Aves, su composición pasó a ser de tierra compacta.

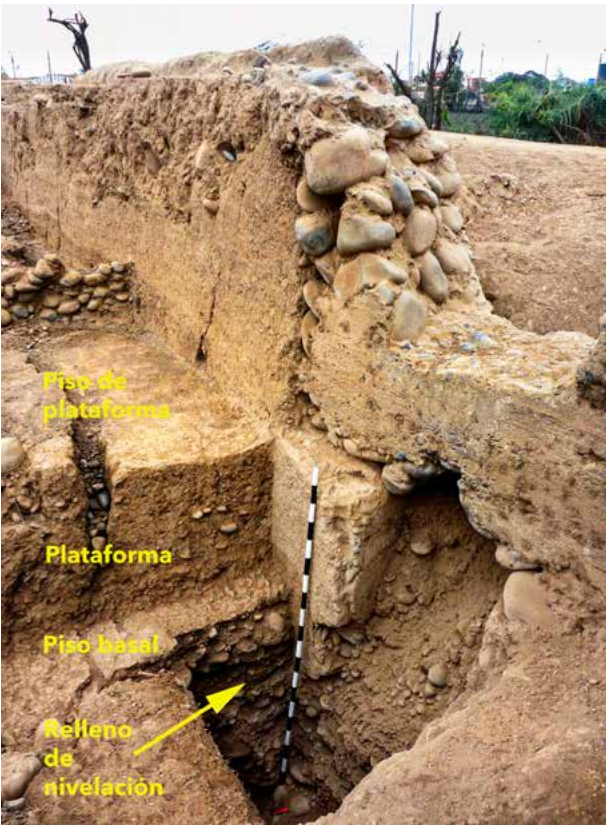


Foto 127. Profundización hasta capa estéril en la cara norte del puente. Se nombran los elementos prehispánicos identificados por la excavación. Al fondo se ve un muro bajo de cantos rodados, que integra un emparrillado de contención (foto por Pedro Espinoza, 2020).



Se obtuvo además una secuencia completa de los procesos destructivos en el Muro 1 tras su abandono. El más antiguo de estos, y que sucedió posiblemente durante la Colonia o las primeras décadas de la República, dejó una brecha que atravesó el muro. Esta habría permitido que corra agua hacia los cultivos de la Plaza Sur y hacia la Hondonada Central. Entre la segunda mitad del siglo XIX y el primer tercio del XX, los ladrilleros, como ya se ha mencionado, abrieron un canal a lo largo de la cabecera del Muro 1, que condujo agua de este a oeste. Para salvar la brecha, la cubrieron construyendo el puente y dejando una abertura al pie de este para que los cultivos continuaran regándose. La canalización tuvo desbordes que a ambos lados del Muro 1 produjeron una gruesa costra o compactación de tierra, visible en la actualidad (foto 128), y está compuesta por lodo seco, con una arquitectura prehispánica muy erosionada. Una vez que se marcharon los ladrilleros se abandonó el puente; este fue roto en su parte superior y se dejó de utilizar la abertura para el regadío, acumulándose en ella basura de 1960 a 1980.

Toda la secuencia de eventos descritos hasta aquí cubren un lapso desde aproximadamente el siglo XII hasta el siglo XX. Para que puedan ser mejor visualizados por los visitantes a Mateo Salado, la profundización en la Unidad 1 se ha dejado abierta y sus perfiles (incluyendo la basura moderna) han sido conservados y consolidados.

## Unidad de Excavación 2

Esta unidad se abrió en el extremo noroeste de la cima del Sector A-alto. Colinda por oriente con la

Escalera Monumental y con el gran forado que destruyó casi toda la cima de la pirámide. Antes de iniciar las excavaciones, se veían en superficie las cabeceras de los recintos relativamente pequeños y de los corredores angostos (foto 129). Por esas dimensiones restringidas, que obligaron a la circulación de pocas personas, propusimos la hipótesis de que fueron espacios residenciales de élite. De haberse comprobado esta hipótesis, hubiera resultado que la Pirámide de la Aves habría sido un palacio.

La unidad finalmente abarcó cinco recintos e igual número de corredores (plano 10), determinándo-



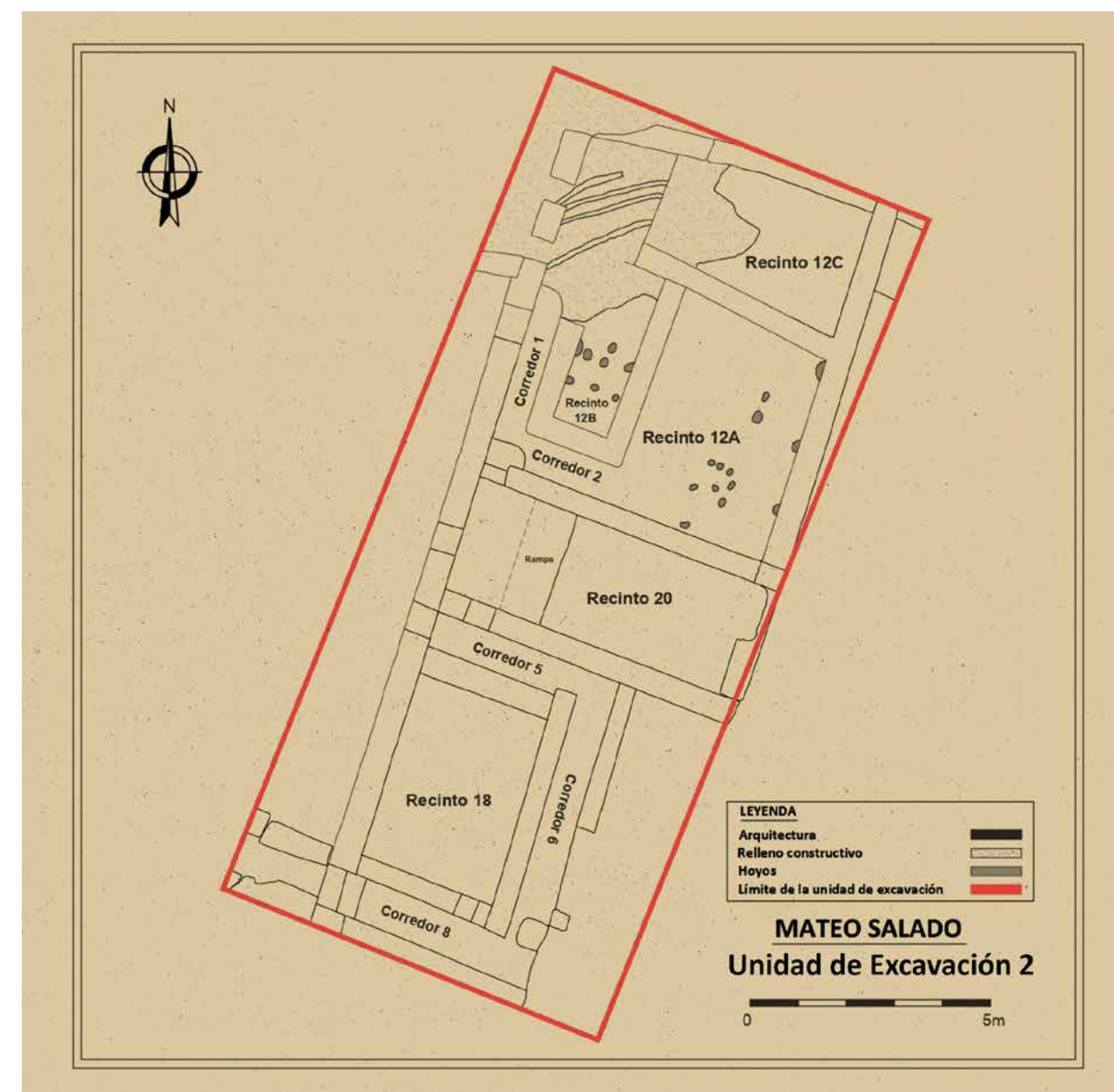
Foto 128. Compactación formada por desbordes, señalada con una flecha azul. La cavidad que se observa es producto de huaqueo (foto por Pedro Espinoza, 2020).



Foto 129. Vista inicial desde el este de la Unidad 2, antes de las ampliaciones. Jalón: 2 metros (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2008).

se de esa forma una secuencia con tres momentos constructivos básicos.<sup>43</sup> Los espacios más antiguos fueron descubiertos en las ampliaciones de excavación hechas al sur y consisten también en recintos pequeños con corredores y vanos estrechos (foto 130). Estos últimos se conservan completos (incluyendo el dintel) y miden 1,7 metros de alto máximo y 70 centímetros de ancho. Los corredores no exceden los 85 centímetros de ancho y hacen recorridos en greca, es decir, cambiando constan-

temente de dirección en ángulo recto. Estos corredores permitían el acceso a la parte media del frontis oeste (donde se abrió el Área de Limpieza y Conservación 7), cuando allí hubo amplios recintos que fueron previos a las terrazas escalonadas hoy visibles. Cabe advertir que el Recinto 12C (plano 10), descubierto en el extremo norte de la unidad y en su límite con el Área de Limpieza y Conservación 8, correspondería a un momento aún más antiguo que el mencionado.



Plano 10. Plano de espacios arquitectónicos excavados por la Unidad 2 (elaborado por el Proyecto Mateo Salado, 2008).

<sup>43</sup> En el Informe de la primera etapa de trabajos en la Pirámide B (Espinoza 2009) se mencionan cuatro momentos constructivos, uno de los cuales tiene dos remodelaciones. Sin embargo, revisando los resultados de entonces, y con fines de una mejor comprensión para el lector, estos pueden ser reducidos a tres.





Foto 130. Vista de la misma unidad desde el sur, al finalizar las excavaciones. En primer plano se observan los recintos y corredores más antiguos. Jalón: 1 metro (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2008).

En un segundo momento constructivo se clausuraron los vanos para levantar, al norte de la unidad, espacios de similares características que las de los más antiguos. Entre estos espacios destaca el Recinto 20, que contiene una plataforma de aristas redondeadas y contrapaso inclinado a manera de rampa (fotos 131 y 132). Esta plataforma conducía hacia una escalera, también de aristas redondeadas (Escalera 7), cuya grada más baja es también redondeada y amplia (foto 133). En un tercer momento los recintos fueron cubiertos por rellenos en emparrillados de contención (foto 134), con lo que la cima de la pirámide alcanzó su máxima altura. Debido a que los rellenos mencionados estuvieron muy próximos a la superficie (apenas de 10 a 20 centímetros bajo esta) solo se conservaron fragmentos aislados del piso que los cubrió en este momento constructivo final. No ha sido posible averiguar si los muros previos siguieron utilizándose; sin embargo, estos integraron aparentemente recintos más extensos que en momentos anterior-

res. En los rellenos que clausuraron los espacios más antiguos a inicios del segundo momento constructivo, se arrojó únicamente material descartado. Así, en los corredores 5 y 6 se encontraron acumulaciones de *chala* de maíz (tallos junto con inflorescencias y tusas) y las soguillas con que se las envolvió, todo muy desbaratado (fotos 135 y 136). En el Recinto 18 se hallaron otras acumulaciones en el mismo estado, además de un apelmazamiento de excrementos de cuy y posiblemente grama (*Paspalidium geminatum*), de 1,1 metros de largo, 40 centímetros de ancho y 8 centímetros de espesor (foto 137). Es probable que el apelmazamiento y la *chala* resultaran de mantener temporalmente en la zona a los cuyes que iban a ser consumidos u ofrendados por los constructores. Adicionalmente, se encontró una maraña de soguillas y una canasta de totora (*Typha* sp.) colocadas sobre la mitad de una tinaja (Hallazgo 50) (fotos 138 a 141).

Los rellenos de clausura descritos presentaron una apreciable cantidad de restos alimenticios (pepas de lúcuma, semillas de paca, vainas de frejol, moluscos marinos, entre otros). Su cantidad, grado de dispersión y el que haya este mismo tipo de alimentos en otros lugares de la pirámide donde claramente se celebraron banquetes (más adelante en "Área de Limpieza y Conservación 3"), sustentan que fue material consumido y tirado. El Hallazgo 50 está constituido también por objetos descartados. Una interpretación plausible es que, antes de caer y quebrarse, la tinaja estuviera cargada con soguillas y que para preservar su contenido su boca haya sido cubierta con una canasta. El desorden del conjunto y el que faltara una mitad de la vasija indican que el hallazgo no se encuentra en el sitio exacto donde cayó, sino que habría sido arrojado desde las cercanías. Obsérvese que en otras zonas del complejo arqueológico se encuentran también vasijas incompletas en los rellenos constructivos, ya sea porque sus fragmentos eran dispersados o porque fueron extraídos.<sup>44</sup>

Se descubrió también un grupo de 13 hoyos en el piso del Recinto 12A (foto 142). Uno contenía



Foto 131. Vista de planta del Recinto 20, cuando fue recién descubierto por las excavaciones. Jalón: 1 y 2 metros (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2008).



Foto 132. Vista actual del mismo recinto desde el este, tras haber sido sujeto a excavaciones y conservación. Jalón: 1 metro (foto por Pedro Espinoza, 2019).



Foto 133. Escalera 7. Se observa que su grada más baja es abovedada y amplia. Jalón: 1 metro (foto por Pedro Espinoza, 2019).



Foto 134. Emparrillados de contención en el Recinto 12A. Jalón: 2 metros (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2008).



Foto 135. Acumulación de tallos de maíz parcialmente envueltos en soguillas en el Corredor 5. Jalón: 1 metro (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2008).



Foto 136. Acumulación de tallos e inflorescencia de maíz en el Corredor 6. Regla: 1 metro (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2008).

<sup>44</sup> Recuérdese los casos de los elementos 53 y 54 en la Unidad de Excavación 1 del Templo Mayor y véase más adelante el Hallazgo 64 en el Área de Limpieza y Conservación 3.





Foto 137. Apelmazamiento de excrementos de cuy y grama. Jalón: 1 metro (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2008).



Foto 138. Detalle de soguillas sobre la boca de la tinaja del Hallazgo 50. Regla: 1 metro (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2008).



Foto 139. Canasta de totora encontrada sobre la base de la tinaja del Hallazgo 50 (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2008).



Foto 140. Mitad de tinaja una vez retirados los elementos anteriores y parte del relleno, Hallazgo 50 (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2008).



Foto 141. Detalle de la canasta deformada por la presión de los rellenos constructivos. Escala: 5 centímetros (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2008).



Foto 142. Recintos 12A y 12B, mostrando en sus pisos los hoyos para ofrendas. Jalones: 1 metro (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2008).

semillas de algodón (*Gossypium barbadense* L.) (foto 143) y 11 presentaron restos óseos de cuyes acompañados por lo general de dichas semillas así como de *Nectandra* sp. (fotos 144 y 145). Estas últimas, corresponden a la mitad longitudinal de una semilla, en la que se ha hecho una perforación central para que sirviese de abalorio (foto 146).<sup>45</sup> En los pocos casos en que los cuyes estaban anatómicamente articulados, se les dispuso sin seguir una misma orientación. Habían sido echados ventralmente y arqueados para adaptarlos a la planta redonda u oval del hoyo, que variaba de 12 a 22 centímetros en su eje mayor. Únicamente el Hoyo 9 contuvo restos de cinco cuyes; en los demás, había huesos de uno por cavidad. En dicho hoyo se recuperó también dos cuentas de *Nectandra*, siete semillas de algodón y una panca de maíz. Era infrecuente hallar cuyes con una alta cantidad de semillas, a excepción del Hoyo 1 donde un animal articulado y aparentemente completo fue acompañado por diez cuentas de *Nectandra* y por plumas rojas y amarillas. Asimismo, en el Hoyo 8 se hallaron los restos de otro cuy junto a 39 semillas de algodón y cinco cuentas muy pequeñas: una de *Spondylus* sp., otra blanca de una concha sin identificación definida, y tres cuentas de piedra verde (probablemente sodalita o crisocola). Ya fueran hechas en valva o en piedra, las cuentas halladas en la Unidad 2 eran discoidales, de apenas tres a cinco milímetros de diámetro y con un agujero central para enhebrarlas (foto 147). Ciertos hoyos permanecieron un tiempo en la intem-



Foto 143. Hoyo conteniendo semillas probablemente de algodón. Escala: 5 centímetros (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2008).



Foto 144. Ofrenda de un cuy en el Recinto 12A (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2008).

perie luego de colocada la ofrenda en ellos. Esto se infiere por la existencia de pupas de insectos que fueron atraídos por la descomposición de los cuyes (foto 148).

El Recinto 12B exhibe nueve hoyos de ofrenda (véase foto 138) en los que se encontraron menos semillas de *Nectandra*, pero ninguna de algodón. Los hoyos 14 y 15 contuvieron cada cual un par

<sup>45</sup> Decimos "característicamente" pues esta es la forma típica en que se presenta la *Nectandra* sp. en sitios prehispánicos andinos. En adelante, si en el texto se dijera solo "*Nectandra*" entiéndase que nos referimos a abalorios o cuentas.





Foto 145. Cuenta de *Nectandra* sp. in situ, al lado de los huesos de un cuy (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2008).



Foto 146. Cuentas de *Nectandra* sp. del Recinto 12A (foto por Stephany Rodríguez, 2020).

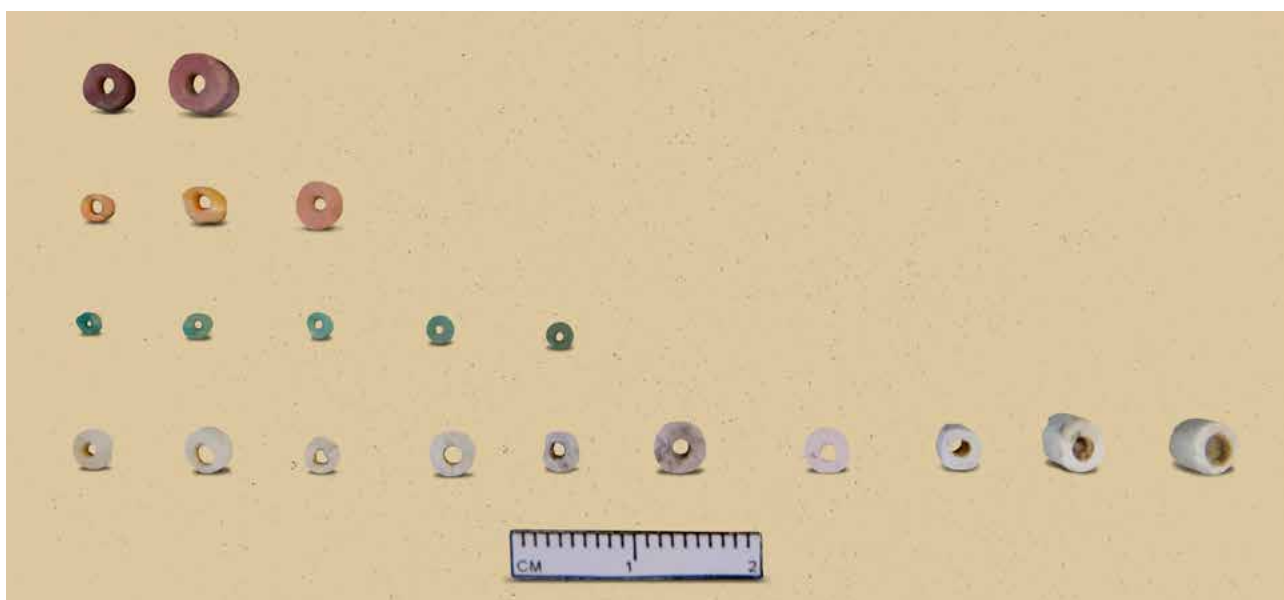


Foto 147. Cuentas halladas en la Unidad 2 del material analizado por Manuel Gorriti. El de la fila superior corresponde a *Spondylus limbatus*, y el de la segunda fila a *Spondylus crassisquama*. Entre el material por analizar, la tercera fila correspondería a sodalita o crisocola, y la cuarta a la parte ventral de la valva del *Spondylus* sp. (foto por Patricia Manrique, 2020).

de cuyes, pero en los demás se halló restos de uno por cavidad. Los del Hoyo 15 son los únicos que tuvieron tres cuentas de *Nectandra*; mientras que en los otros casos hubo una por cavidad. En el Hoyo 19 se encontraron también pupas. Se registraron, asimismo, dos ofrendas de cuyes (hallazgos 25 y 26) que habían sido colocadas en el relleno constructivo cuando empezaba este a ser depositado. En el Hallazgo 25, al animal se le había extraído la cabeza y sus restos se acumularon con una *Nectandra*, una semilla de algodón, una coronta, trozos de caña y un fragmento de cerámica con engobe blanco (foto 149). No se descarta que este fragmento pudiera filtrarse del relleno superpuesto. El cuy en el Hallazgo 26 sí mantenía el cráneo y lo acompañaban restos de maíz, maní y fragmentos de caña (foto 150).

Todos los hoyos pertenecen a inicios del segundo momento constructivo, pues fueron hechos extrayendo partes del piso todavía húmedo, es decir, cuando recién había sido elaborado junto a los dos recintos de los que forma parte. Esto es evidente en el que contuvo solo semillas de algodón, ya que en sus paredes existen marcas de una mano pequeña, como la de un niño (foto 151, cf. foto 143). Por lo tanto, 12A y 12B fueron recintos para ofrendas. El que los cuyes estuviesen coloca-



Foto 148. Hoyo con ofrenda en el que se observan pupas de insecto (en color marrón). Escala: 5 centímetros (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2008).

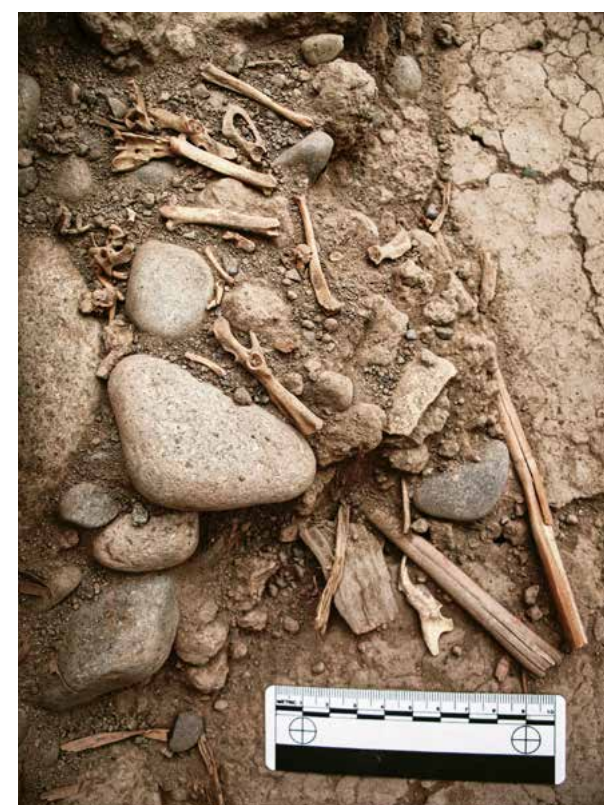


Foto 149. Hallazgo 25. Escala: 10 centímetro. (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2008).

dos en hoyos y descomponiéndose a la intemperie recuerda a la descripción de la cámara del "ídolo de Pachacamac" realizada por los españoles que la vieron en funcionamiento. Relataron que alrededor del ídolo se encontraron piezas de oro y plata soterradas y que el lugar era sucio y hedía (Estete 1968 [1533]: 383, Pizarro 1968 [1533]: 128). Esto se puede explicar por la presencia de material orgánico ofrendado y en descomposición. Al respecto, Cieza de León señala: "Y dicen que delante



Foto 150. Hallazgo 26. Escala: 10 centímetros (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2008).

de la figura de este demonio [el ídolo de Pachacamac] sacrificaban numerosos animales y alguna sangre humana" (Cieza 1995 [1553]: 213).

No es seguro que en ambos recintos los cuyes hayan sido ofrendados simultáneamente apenas se abrieran los hoyos. Cabe la posibilidad de que sean más antiguos los que constaban solo de huesos incompletos (por haber sido removidos para colocar otra ofrenda o por el modo en que fueron consumidos y descartados los restos durante un banquete ceremonial) y más recientes aquellos enteros y con pelaje. Por otro lado, los cuyes que se hubieran ofrendado tan pronto se abrieron los hoyos serían contemporáneos a los excrementos, la grama y la *chala* en los espacios al sur de la unidad. Esto indica que se les mantuvo vivos en el área de los recintos durante un lapso.

Futuros análisis permitirán dilucidar si los cuyes de los recintos 12A y 12B fueron ofrendados al mismo tiempo o no, y si fueron consumidos en un banquete. Otros estudios identificarán la naturaleza o procedencia de los demás objetos (por





Foto 151. Hoyo mostrando huellas de una mano. Escala: 5 centímetros (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2008).

ejemplo, la especie de ave a la que pertenecen las plumas de colores en el Hoyo 1). A nuestro juicio, esos objetos servían para sacralizar a los animales con los que eran hallados, teniendo en cuenta que las plumas, la *Nectandra* o el *Spondylus* eran bien valorados por los sacerdotes andinos hasta el siglo XVII (Albornoz 1962, Arriaga 1999 [1621], Instrucción 1906 [1585]).

Una explicación de por qué se ofrendaron cuyes completos o porciones de estos ha sido sugerida por Fidel Fajardo, arqueólogo y oficiante de ceremonias tradicionales andinas (comunicación personal, 2020). Durante ofrendas modernas a una huaca, a un *apu* o a la Pachamama, los asistentes comparten determinados alimentos y bebidas. Algunos dedican a la divinidad una ración del producto que están comiendo y así lo colocan en el hoyo de ofrendas. Los restos de lo demás y que no puede ser consumido (como son los huesos) es descartado fuera de la zona ceremonial. Otros asistentes se abstienen de comer y dedican el producto completo, depositándolo al interior del hoyo. En ambos casos, la decisión

dependerá de cuánto la persona esté dispuesta a sacrificar. Es factible que así hayan procedido los constructores ichmas en los recintos 12A y 12B, quizás utilizando hoyos de ofrendas individualmente. Por otra parte, a nuestro juicio, el modo de sacralizar a los cuyes, completos o no, fue colocar junto a ellos objetos exóticos, plumas de colores y semillas de algodón. Recuérdese que algunos de estos elementos fueron cotizados objetos ceremoniales para los sacerdotes andinos hasta el siglo XVII. Las interpretaciones que hemos desarrollado hasta aquí serán verificadas mediante el análisis óseo de los cuyes ofrendados, a fin de detectar huellas de consumo.

Los hoyos en los recintos 12A y 12B corresponderían a inicios del tercer momento constructivo, si se repara en la recurrencia de las ofrendas de clausura en la arquitectura del sitio y en que se encontraron cuyes también en el relleno que se superpuso a dichos hoyos. Esto último indicaría que todos los animales encontrados fueron parte de un mismo ritual de sello. Sin embargo, hay un aspecto que cuestiona esta asignación a inicios del tercer momento: las cavidades fueron hechas extrayendo partes del piso cuando estaba húmedo. Esto es muy claro en el hoyo donde hubo solo semillas de algodón y en cuyas paredes existen marcas que aparentan ser las de una mano pequeña, como la de un niño (foto 151, cf. foto 143). Por lo tanto, la primera hipótesis es que el piso podría haber estado recién construido al momento de la ofrenda y consecuentemente ser esta un ritual de inicio y no de clausura. En este caso, los cuyes serían contemporáneos a los excrementos y grama apelmazados y a la *chala* en los espacios al sur de la unidad, lo que explicaría la presencia de estas acumulaciones. No obstante, en el piso de ambos recintos no hay huellas que evidencien tránsito u otras actividades mientras estuvo húmedo. La segunda hipótesis es que se humedeció específicamente cada zona donde se abriría un hoyo, aunque cabe considerar que el piso se encontró sumamente cuidado, sin evidencias de chorreras (Cecilia Camargo, comunicación personal, 2020). Las pruebas de arqueología experimental que estamos realizando en el sitio podrán darnos luces al respecto, evaluando, por ejemplo, la cantidad de agua que requeriría una superficie de tierra apisonada para volverse nuevamente maleable.

Los siguientes materiales son ofrendas con seguridad de inicios del tercer momento constructivo, ya que fueron depositados en los rellenos que iban cubriendo el Recinto 12A. Uno fue un techo de cañas que había sido desmontando y colocado plegándolo en dos (foto 152), el cual medía 3,5 metros de largo (en dirección noreste, paralela a la arquitectura) por 1,45 metros de ancho. Su mitad norte fue la primera en aparecer durante las excavaciones, pero estaba fragmentada; en cambio, la mitad sur se encontraba íntegra (foto 153). El techo estaba formado por haces longitudinales de unos cinco carrizos (*Phragmites australis*) entrelazados con soguillas de junco (género *Cyperaceae*). Con estas se ataban los haces a travesaños de caña brava (*Gynerium sagittatum*). En el mismo relleno de clausura del Recinto 12A se encontró un grupo de vértebras de pescado y valvas de cuatro choros pequeños y de una almeja (foto 154).

La identificación del techo como tal se hizo básicamente deslindando que fuese una pared de cañas. Al respecto se observó que era muy grande para haber sido tal tipo de pared y que no mostraba evidencias de haberse adosado a columnas, es decir, a postes de madera. Más tarde se vio también que el ordenamiento de sus haces era diferente al de paredes de cañas *in situ* en la Plaza1. Adicionalmente, Bernabé Cobo describe techados indígenas en la costa, cuyas características se acercan a las de nuestro hallazgo:

Por ser tierra donde nunca llueve, no tienen más artificio que una ramada que defendía del sol, hecha de varas atravesadas con esteras de carrizo o juntas encima y este techo no es corriente sino llano a nivel como terrado (Cobo 1956-1964 [1639], II: 240-241).

No obstante estos indicios, se mantiene un margen de duda sobre si fue un techado. Esto se debe



Foto 153. Mitad sur del techo de cañas, extendida para su mejor apreciación. Jalón: 1 metro (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2008)



Foto 152. Techo de cañas *in situ*. Jalón: 1 metro (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2008).





Foto 154. Hallazgo 14 de conjuntos de valvas así como de huesos de pescado. Escala: 10 centímetros (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2008).

a que no se detectaron horcones como los hallados en el Templo Mayor, u hoyos en el piso para que estos se insertasen, lo que en cambio sí se encontró en las excavaciones en la Plaza del Podio, que se verá a continuación. De igual modo, el que no se conserven las cabeceras originales de los muros impide saber si estos soportaron alguna cubierta.

Los resultados de la Unidad de Excavación 2 descartan que se haya dado un uso doméstico a los espacios abiertos por dicha unidad, pues no se hallaron fogones ni restos de consumo permanente de alimentos. Así mismo, es poco probable que algún recinto haya sido empleado como dormitorio, ya que la mayoría tuvo más de un acceso y por lo tanto dificultaba la privacidad de quien pernoctase en ellos. No obstante, sí se controló la circulación por estos espacios, la cual era infrecuente y para pocas personas, ya que los recintos eran reducidos, los vanos y corredores fueron estrechos y los pisos carecían de desgaste. Si a ello se suma la colocación de ofrendas con valorados materiales exóticos como *Nectandra* sp. y *Spondylus*, ambos de conocida importancia ritual en los Andes, es posible

que estos recintos conformaran un área preparatoria para las actividades que habrían sido llevadas a cabo en el centro de la pirámide (desafortunadamente destruida). Dichas actividades fueron también eventuales y dirigidas por un grupo reducido y selecto de personas. Se habrían realizado a fines del Intermedio Tardío y quizás hasta los primeros años del Horizonte Tardío, cuando se clausuran los recintos y corredores expuestos por la Unidad 2.

### Unidad de Excavación 3

Fue abierta en la Plaza 1 (Sector D) y alrededor de la Plataforma 29 o Podio de Control (fotos 155 y 156), estructura que le da también el nombre a la plaza. Nuestras excavaciones buscaron determinar la función de la plataforma y conocer las características del espacio que encabeza. Se inició con una unidad de 10 por 10 metros, a la que se agregaron luego diversas ampliaciones (Espinoza 2009, 2012). Tras excavar la tierra superficial, se observó que en torno del podio había tierra y estiércol de ganado caprino quemados. El fuego dejó una zona de ceniza blanca rodeada por otra de color negro y esta, a su turno, por una marrón; con más intensidad en el lado este de la plataforma (foto 157). Retirada la ceniza se hicieron tres hallazgos principales. El más superficial fue una pequeña olla globular con tizne y colocada boca abajo (Hallazgo 7) (fotos 158 y 159). Entre los intersticios de los fragmentos de la mencionada mitad colapsada se encontró otra olla pequeña pero rota, la cual tenía decoración "piel de ganso" (Hallazgo 21) (fotos 160 y 161), y una honda de color crema y marrón hecha de fibra animal (Hallazgo 22) (foto 162). Todos los objetos mencionados habrían pertenecido a pastores de época colonial o, con más probabilidad, de la República. Hasta la década de 1970 bajaban desde las lomas con sus hatos de cabras y se instalaban temporalmente en la zona, según relatan los vecinos del complejo arqueológico.

Prosiguiendo con las excavaciones, se expuso claramente el huaqueo por el que había caído la mitad este del podio y aparecieron los hoyos que contenían los tocones (foto 163). Inferimos asimismo el patrón de distribución de estos y determinamos las modificaciones constructivas que explicamos en el subcapítulo 4.4. (figura 17). Igualmente,



Foto 155. Vista general de la Plaza del Podio desde el sur, antes de la intervención (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2008).



Foto 156. Estado inicial del podio, visto desde el oeste. Jalón: 2 metros (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2008).



Foto 158. Olla globular monócroma hallada al retirar la capa de ceniza (a la derecha). Escala: 15 centímetros (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2008).



Foto 157. Ceniza blanca al lado este del podio. La circunda una de color negro y una más tenue de color marrón. Jalón: 2 metros (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2008).



Foto 159. Olla globular monócroma. Diámetro máximo: 17,2 centímetros (foto por Patricia Manrique, 2018).





Foto 160. Olla fragmentada con decoración "piel de ganso" (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2008.)



Foto 161. La olla anterior, ya restaurada. Diámetro máximo: 14,5 centímetros (foto por Patricia Manrique, 2018).

al pie de la cara occidental del podio se hizo una profundización que llegó a los 3,7 metros (foto 164). El piso de la plaza con hoyos midió de 10 a 20 centímetros de espesor; sin embargo, al aproximarse al podio el espesor se incrementaba hasta alcanzar los 95 centímetros bajo dicha plataforma. Allí se observaba a manera de capas de tierra arcillosa compacta, las que habrían servido como una base sólida para la edificación del podio (Alfredo Molina, comunicación, personal, 2020). La profundización cortó en primer lugar estas gruesas capas y siguió luego excavando rellenos hasta que detectó la arquitectura más antigua de la zona, apenas en un área de 1,5 metros (norte) por 2 metros. Constituyó, por lo tanto, el primer momento constructivo que detectamos. Se vio que



Foto 162. Honda in situ. Largo total del objeto: 1,4 metros (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2008).

el muro (Muro 4), al que luego se adosó el podio, descendía hasta un piso sin hoyos para postes ni improntas lineales como las que hubo en los dos momentos constructivos siguientes. El Muro 4 fue atravesado por un vano ahusado y de umbral alto (foto 165) similar a los pueden encontrarse en el gran asentamiento ichma de Cajamarquilla (distrito de Lurigancho-Chosica). Se dedujo que el muro fue parte de un extenso recinto quizás cerrado; no puede decirse mucho sobre el mismo, debido a lo restringido del área expuesta. Excavaciones realizadas el año 2016 en la zona reforzaron nuestra impresión de que este primer momento se caracterizó por sus espacios muy amplios.



Foto 163. La Unidad 3 vista desde el norte con los hoyos excavados. Nótese el huaqueo al lado del podio y la mitad caída de dicha plataforma. Jalón: 2 metros (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2008).



Foto 164. Profundización bajo la cara oeste del podio. Los perfiles estaban recién consolidados por nosotros, debido a lo cual tienen parcialmente un tono oscuro. Jalón: 2 metros (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2009).

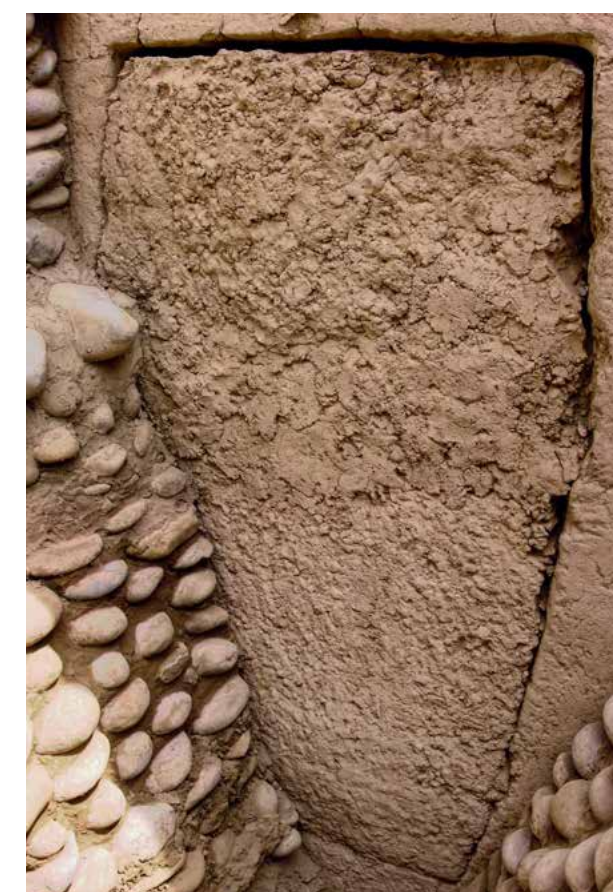


Foto 165. Vano ahusado y de umbral alto. Se halla todavía semicubierto por rellenos en emparrillados de cantos rodados (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2009).



Con lo anterior se definieron un total de tres momentos constructivos expuestos por la Unidad 3; los más tardíos fueron aquellos dos explicados en el subcapítulo 4.4 (figura 17). Sin embargo, se revisaron ambos momentos detallando algunos elementos relevantes y los hallazgos correspondientes.

Para levantar la Plaza del Podio (segundo momento constructivo) se tapió el vano ahusado y se rellenaron masivamente los amplios espacios cerrados del momento previo. Es decir, fueron clausurados mediante una alta inversión de mano de obra y se les reemplazó por un espacio público, lo que implicaría que en ese tiempo la Pirámide de las Aves habría ganado poder de convocatoria y prestigio. Sobre el piso de la plaza se trazó un cuadrículado de improntas de sogá, en cuyas intersecciones se abrieron hoyos para insertar postes. Las improntas se alineaban con unas marcas de pintura blanca ubicadas al pie del muro sur de la Plaza del Podio. Nuestras ampliaciones de excavación adyacentes a los muros oeste y este también descubrieron hoyos, improntas y marcas pintadas (fotos 166 y 167).



Foto 166. Excavación en el lado oeste de la plaza, en la que se ven dos hoyos para postes. Las improntas este-oeste se aprecian como surcos anchos. Las flechas amarillas indican improntas norte-sur, que fueron mucho más delgadas que las este-oeste. Las flechas celestes señalan las marcas con pintura blanca (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2010).

Los hoyos fueron siempre cavados con herramientas alargadas, romas, de cara plana y estriadas longitudinalmente, tal como lo muestran las huellas en las paredes de estos (fotos 168 y 169). Por lo tanto, se usaron artefactos como las herramientas de labranza hechas en madera que recuperamos después en la Pirámide E y que veremos más adelante en el capítulo referido a la intervención en ese edificio.

Los hoyos se distribuyeron simétricamente a ambos lados del podio, en dos conjuntos integrados cada uno por siete filas de cinco cavidades, de lo que resultó un total de 70 hoyos en la sección alta de la plaza (figura 19). No todos contenían aún bases de postes, según explicaremos más adelante. De los diez tocones todavía *in situ*, se analizaron ocho que estaban en mejor estado de conservación, y se identificó que la mitad eran de paca (Inga sp.), tres de algarrobo o huarango (*Prosopis/pallida*) y uno de sauce (*Salix* sp.) (Bertone y Li 2015). No se detectó una distribución particular de los troncos en función de su especie, que por lo demás pertenecieron a árboles fácilmente

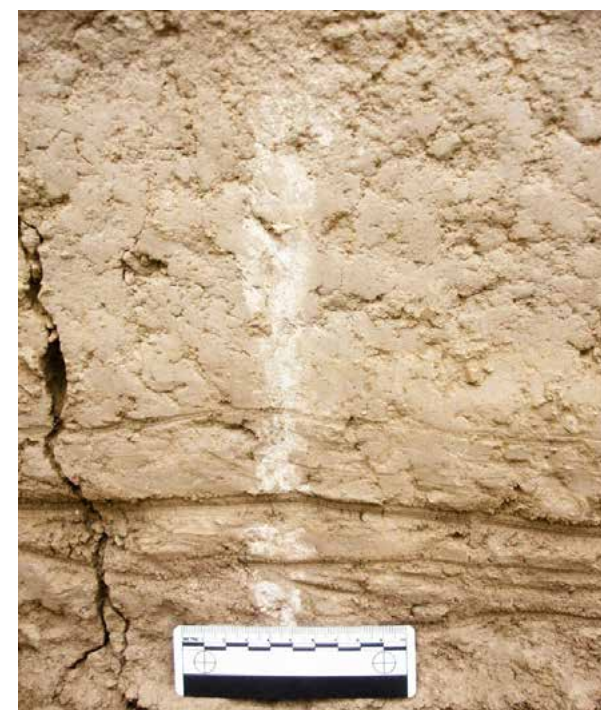


Foto 167. Detalle de marca con pintura blanca. Escala: 10 centímetros (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2009).

disponibles en el ecosistema local de los ichmas. En la sección baja de la plaza, ni las excavaciones que estamos tratando ni las del 2016 ubicaron hoyos de poste, aunque será conveniente llevar a cabo trabajos más minuciosos para descartar definitivamente que existan allí. En cuanto a otros elementos relevantes, la rampa redondeada que comunica ambas secciones tiene en su parte baja una concavidad de 17,5 centímetros de diámetro máximo y 8 centímetros de profundidad máxima, propicia para asentar una vasija pequeña o colocar ofrendas (foto 80 y 170). Además, la plaza tuvo un vano de acceso que atravesaba su muro oeste (figura 17).<sup>46</sup>

Para inicios del tercer momento constructivo, registramos seis ofrendas de cuyes que habían sido depositados sin la compañía de ningún objeto. No tenían una misma orientación, sus tamaños varían entre 9 y 16 centímetros y corresponden a individuos juveniles o adultos. En los casos en que estaban mejor conservados (hallazgos 81, 85 y 86) se observó que habían sido colocados en posición



Foto 168. Hoyo en cuyas paredes se aprecian huellas de cavado. Escala: 1 metro (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2008.)



Foto 169. Detalle de marcas de cavado. Se indica la dirección de cada golpe de la herramienta y del surco que produjo. Escala: 10 centímetros (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2009).

ventral y arqueada (foto 171). Dos estuvieron en hoyos cavados en el piso y tres fueron puestos individualmente en distintas zonas del relleno que iba cubriendo dicho piso. Por estas características, se deduce que son ofrendas de clausura. Otros dos (Hallazgo 63) se encontraban juntos en un corte intrusivo que venía casi desde la superficie, por lo que son más tardíos que los anteriores. Otras ofrendas de clausura fueron un fragmento de *Spondylus crassisquama* colocado en un hoyo cavado en el piso (foto 172), y una pequeña lasca de obsidiana (foto 173) sobre el relleno que cubría la rampa redondeada. Obsérvese lo escaso del número de ofrendas en la Plaza del Podio en

<sup>46</sup> Este vano fue definido en setiembre del 2011, durante una intervención posterior al proyecto de puesta en valor que aquí tratamos.





Foto 170. Rampa redondeada recién descubierta. La concavidad es señalada con una flecha azul. Jalón: 1 metro (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2009).

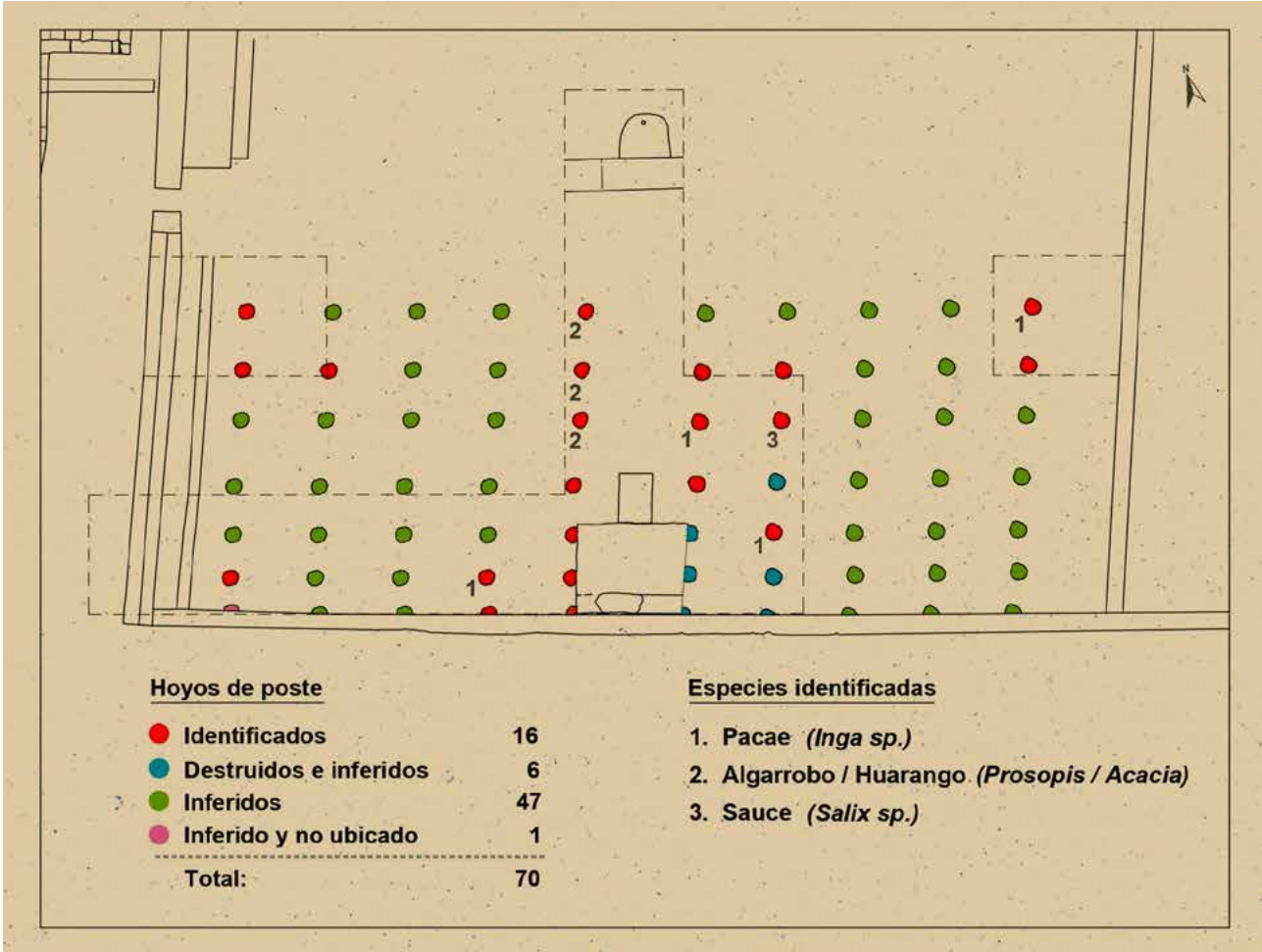


Figura 19. Esquema de distribución de hoyos y tocones identificados. Se entiende como "inferido" a aquellos no expuestos, ya sea porque se encuentran fuera del área de excavación, o porque no se profundizó hasta llegar a ellos (elaborado por Alfredo Molina, 2020).

comparación con los recintos 12A y 12B en la cima de la pirámide.

El vano del muro oeste fue también tapiado y aparentemente, se canceló el acceso por ese lado (figura 17). Además, los troncos se extrajeron o, fueron quemados y cortados dejándolos en tocones cuando no se les podía retirar (foto 174).



Foto 171. Ofrenda de cuy (Hallazgo 86). Escala: 5 centímetros (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2010).



Foto 172. Fragmento de spondylus crassisquama (Hallazgo 28). Escala: 15 centímetros (Archivo fotográfico Proyecto Mateo Salado 2009).

El piso del tercer momento cubrió seguidamente los hoyos, niveló la plaza horizontalmente y en él ya no se insertaron troncos sino que se elaboraron concavidades para asentar vasijas. Sin embargo, se mantuvo una división entre una sección sur y una sección norte mediante un muro de cañas que probablemente haya estado recubierto de barro, configurando así una quincha (foto 175).

Otros hallazgos son una placa de *Spondylus crassisquama* ligeramente alisada en su superficie externa (foto 176), una cuenta circular del mismo material, con un ligero alisado exterior (foto 177) y la estatuilla de un camélido en *Spondylus crassisquama* que mencionamos en el acápite 2.4. (fotos 178 y 179). Es incierto que estos materiales pertenezcan al tercer momento constructivo, en cualquier caso, correspondería a la última actividad prehispánica celebrada en la plaza. Esta podría haberse realizado cuando los ichmas empezaron a abandonar la Pirámide de las Aves o cuando ya la habían abandonado. Finalmente, una honda de fibra vegetal (foto 180) ubicada en la esquina de un recinto interconectado al lado oeste de la plaza (Recinto 45) pertenece a la ocupación de los pastores de ganado caprino.



Foto 173. Lasca de obsidiana (foto por Stephany Rodríguez, 2020).



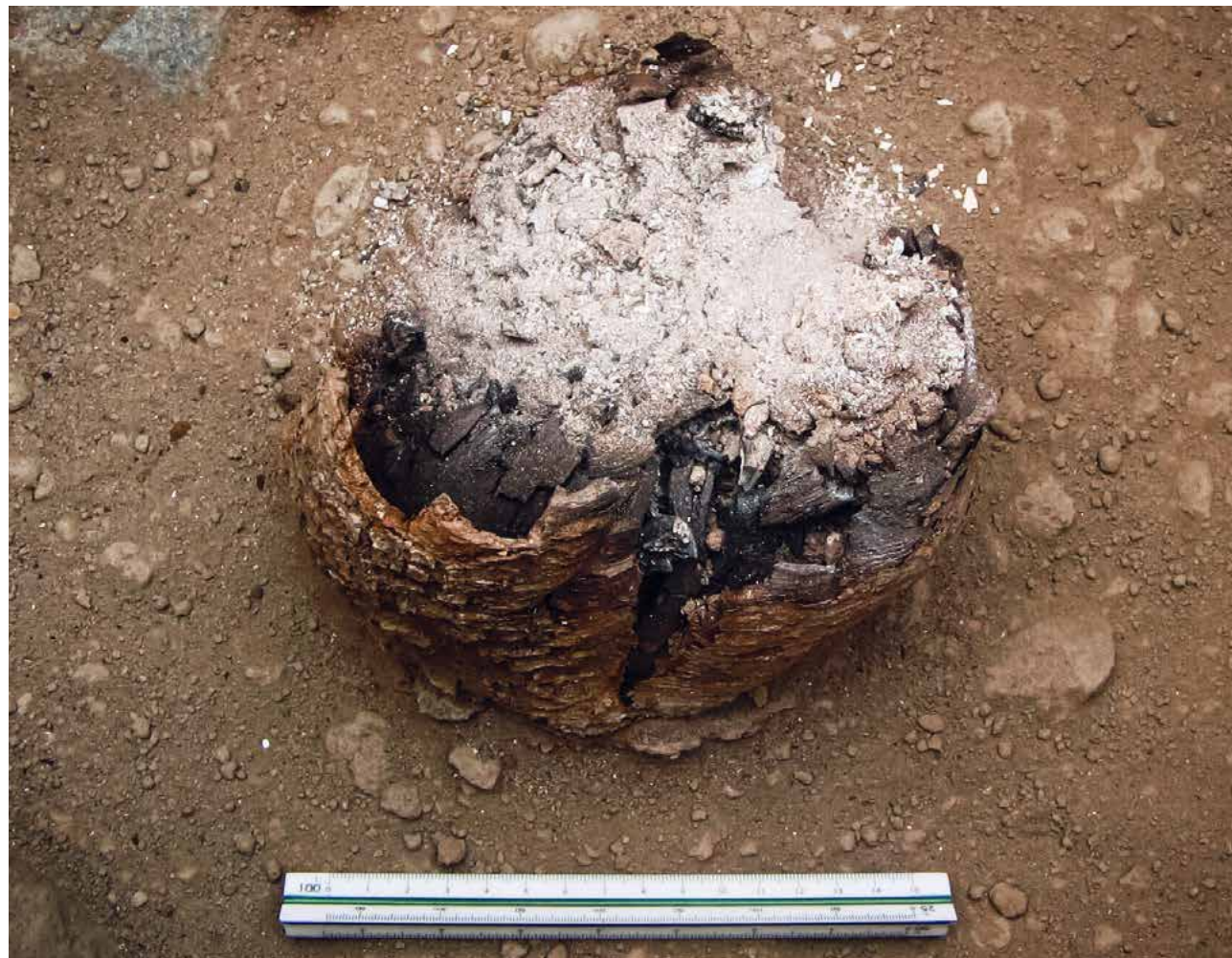


Foto 174. Detalle de un tocón quemado. Escala: 15 centímetros (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2008).



Foto 175. Segmento de la pared de cañas que dividió la Plaza 1 bajo escombros caídos de la arquitectura cercana. Jalones: 1 metro (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2010).



Foto 176. Placa de *Spondylus crassisquama* (foto por Patricia Manrique, 2020).



Foto 177. Cuenta probablemente de *Spondylus* sp. (Hallazgo 78), de 5 milímetros de diámetro (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2010).



Foto 178. Camélido en *Spondylus crassisquama* (Hallazgo 41) (anverso). Escala: 5 centímetros (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2009).

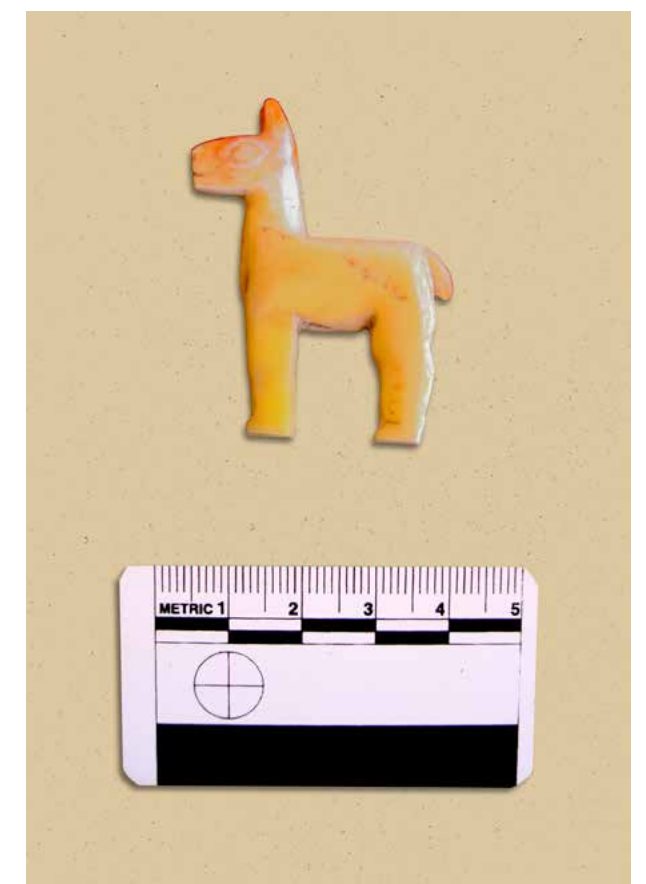


Foto 179. Camélido en *Spondylus crassisquama* (Hallazgo 41) (reverso). Escala: 5 centímetros (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2009).





Foto 180. Honda de fibra vegetal. Escala: 5 centímetros (foto por Patricia Manrique, 2020).

En lo referente a los resultados de la Unidad 3 y a la función de la Plataforma 29 o del Podio de Control, se ha sostenido que este habría sido un altar o asiento especial (Bonavia et al. 1962-1963: 47) o un *ushnu* inca (Pérez 2004: 34). No obstante, y en contra del planteamiento de Pérez, la plataforma también carece del receptáculo para libaciones y del ducto o canaleta para filtrarlas que son típicos en los *ushnus*. Asimismo, el único objeto inca fue la estatuilla de camélido, pero que estuvo en la parte más profunda del huaqueo colonial o republicano que hizo caer la mitad del podio. En otros términos, se le encontró descontextualizada (fuera de su ubicación original), por lo que no se puede asegurar que haya sido contemporánea al podio y ni aún al último momento constructivo de la plaza. A nuestro juicio, es muy probable que la estatuilla haya sido una ofrenda depositada una vez que la Pirámide de las Aves fuera parcial o totalmente abandonada por los ichmas. Esto puede corroborarse porque en toda la pirámide la cerámica de época Inca encontrada fue muy escasa y se ubicó solo en superficie o en zonas saqueadas. Lo objetivo es, entonces, que el podio cumplió la función indicada con esa denominación, es de-

cir, la de una plataforma elevada desde la que se conseguía prominencia visual. La interpretación de “altar o asiento especial” que le dieron Bonavia y sus colegas, se condice con esto.

Es posible que las improntas de sogas conformaran una “cuadrícula de albañil”, la cual sirvió a los constructores para emplazar a distancias regulares a los hoyos y al podio. Una cuadrícula similar ha sido registrada en el sitio arqueológico de Huantimarca, en el distrito de San Miguel (Grupo San José 2010). En la Plaza 1, los troncos habrían servido para sostener un vasto techado de 703 metros cuadrados<sup>47</sup>, el que guarecía a la autoridad que presidió las actividades desde el podio y a los más cercanos a esta. Cada sección de la plaza pudo haber agrupado a los concurrentes según su jerarquía o el rol que cumplían: en la sección sur se habría congregado un primer grupo y en la norte otro más numeroso. Los de este segundo grupo alcanzaban a ver lo que ocurría en el podio y en la plaza en general. No obstante, esto cambió en el tercer momento constructivo, cuando un muro probablemente de quincha restringió la visibilidad de una sección a otra, evidenciándose una mayor segregación y necesidad de control. La sección sur de la plaza se transformó en un espacio para almacenamiento, el cual podía ser supervisado desde el podio. Este mayor control se refleja también en la clausura que se hizo del acceso lateral a la plaza por el muro oeste de la misma.

En el tercer momento se pintó de amarillo ocre a la plataforma, lo que hizo que destacase visualmente aun cuando pasó a cumplir funciones más comunes.<sup>48</sup> Esto recuerda a la Escalera Amarillo Ocre del Templo Mayor, por la cual se accedía a una plataforma lateral desde la que también se habría supervisado la colocación de vasijas en concavidades del Ambiente 12. Ello sugiere que en Mateo Salado el color amarillo estuvo vinculado a espacios que cumplían roles más profanos, mientras que el rojo se reservaba a lo más sagrado y exclusivo.<sup>49</sup>

Ni en el segundo momento constructivo ni en el tercero el podio perdió su carácter de una estructura desde la que se encabezaron o controlaron las actividades en la plaza, aun cuando el rol de esta cambió sustantivamente. Por otra parte, al convertirse la plaza en un espacio de almacenamiento, en simultáneo la cima de la pirámide alcanzó su máxima altura. Ello implicaría que la primera perdió protagonismo en el edificio, al mismo tiempo que la cima lo cobró y concentró las actividades principales. Apoya esta inferencia que al crecer la cima se construyó la Escalera Monumental a fin de permitir el acceso y reunión de un número considerable de personas como ocurría en la Plaza del Podio.

La rampa que interconecta las secciones sur y norte de la plaza presenta el mismo perfil abovedado o redondeado que puede verse en la Escalera 7 y en la plataforma del Recinto 20 en la cima de

la pirámide (Unidad de Excavación 2). Son hasta ahora, por lo tanto, rasgos arquitectónicos únicos del edificio.

#### Unidad de Excavación 4<sup>50</sup>

Fue abierta en el Sector B, denominado también Pirámide Menor por Maritza Pérez (2004) (foto 181). Esta edificación consta principalmente de un patio (llamado Plaza IV por Pérez) delimitado por muros al norte, este y oeste; una rampa lateral y un volumen o *cuerpo piramidal*<sup>51</sup> cerrando el conjunto por el sur (foto 182). Adosado al muro este, se extiende un corredor que luego fue rellenado para ser convertido en *camino epimural*. Se accedía al patio por el norte, donde se encuentran tres vanos de ingreso. El ubicado al centro permitía entrar directamente al conjunto, mientras que el ingreso por los dos vanos laterales se hacía tras pasando por estrechos corredores en “L” (fotos



Foto 181. Vista general de la Pirámide Menor o Sector B de la Pirámide de las Aves, desde el oeste (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2012).

<sup>47</sup> Es decir de 19 metros de largo (norte - sur) por 37 metros de ancho (este - oeste), considerando que haya estado techada solo la sección sur de la plaza.

<sup>48</sup> Los recintos con concavidades enlucidas en el piso son recurrentes en Mateo Salado y otros sitios ichma.

<sup>49</sup> Sobre el carácter especial del pigmento rojo revítese el acápite de “Pinturas” en el Capítulo 4.

<sup>50</sup> La información que aquí se expone se revisa y actualiza la que se encuentra en el informe de la primera etapa de trabajos en la Pirámide B (Espinoza 2009), por lo que hay interpretaciones adicionales o que no coinciden con las sostenidas entonces. Así mismo, y al igual que en las otras unidades de excavación tratadas hasta aquí, no se abordarán las remodelaciones que hubo dentro de cada momento constructivo, tanto por ser innecesario como para clarificar la explicación.

<sup>51</sup> Este término y los siguientes en cursivas son denominaciones dadas por Pérez (2004).





Foto 182. Componentes de la Pirámide Menor, vistos desde el norte. Se indican sus tres elementos principales: volumen principal (VP), rampa (R) y patio (P). También la plataforma o vereda (Pt) y el camino epimural (CE). En la parte baja se alcanzan a apreciar los tres vanos de acceso al patio (foto por Pedro Espinoza, 2018).

182 y 183). Al muro oeste del patio se adosa una vereda o plataforma de 2,5 metros de ancho, que desemboca en la rampa. Sin embargo, esta última no llega a unirse al volumen piramidal, sino que los separa un pasadizo de 80 centímetros de ancho al que se registró como Corredor 4 (foto 184). El volumen presenta una gradería de cuatro pasos en su borde norte (foto 185)<sup>52</sup>, es decir en el más próximo a la rampa, pero no es posible determinar qué otros elementos arquitectónicos y recintos hubo en el resto de la cima, ya que fue destruida por un huaqueo de época colonial. Tal destrucción pudo datarse gracias al hallazgo de un morral o saco de cuero curtido de res (Hallazgo 52) (foto 186) similar a otros encontrados en el Área de Limpieza y Conservación 10. En este morral los saqueadores transportaron el desmonte obtenido y lo arrojaban sobre todo en el flanco sureste de la Pirámide Menor. El saco está formado por dos piezas de cuero (que aún mantenían zonas con pelaje)

cosidas entre sí mediante tiras del mismo material. Tres orillos de cada pieza habían sido perforados para pasar por ellos las tiras. Sujeta a una de las esquinas, se ven restos de un asa también de cuero. El bolso tiene 40 centímetros de ancho y unos 19 centímetros de altura, medidas que corresponden al objeto tal como se le encontró, es decir, deformado por la presión de la tierra que lo cubría. Los saqueadores lo habían descartado al rompersele el asa y descoserse el fondo y uno de los lados. Al inicio de sus excavaciones en el año 2000, Pérez halló una gran acumulación de desmonte en la esquina suroeste del patio, entre la rampa y el volumen piramidal. En el Corredor 4 encontró indicios de que dicho desmonte provendría de excavaciones arqueológicas presumiblemente hechas por Rogger Ravines en la década de 1970 (Pérez 2004:14). Por desgracia, no se ha podido encontrar documentación de esas excavaciones, por lo que se desconoce su extensión, estratigrafía y

<sup>52</sup> Pudieron existir más pasos que hoy son difíciles de discernir.



Foto 183. Vista desde el sur de los tres vanos de acceso al patio: este (V-e), central (V-c) y oeste (V-o). Jalón: 1 metro (foto por Pedro Espinoza, 2018).



Foto 184. Corredor 4, visto desde el este. Jalón: 2 metros (foto por Pedro Espinoza, 2020).



Foto 185.- Gradería en la cima del volumen principal (foto por Alfredo Molina, 2020).



Foto 186. Saco o morral de cuero curtido (Hallazgo 52) (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2008).



resultados. Sin embargo, abren la posibilidad de que la rampa y el volumen pudiesen haber estado unidos en un momento constructivo final, que Pérez (2004: 34) considera de época inca, lo que se tratará más adelante. Nuestros trabajos determinaron que una porción del antedicho desmonte provino del enorme huaqueo en la cima del volumen principal. Pérez denominó “Recinto 2” a lo que sería parte del forado resultante de esa actividad destructiva (Pérez 2004: plano 1) (foto 187).

La Pirámide Menor parece evocar a las pirámides con rampa (PCR), típicas de Pachacamac, y específicamente a las PCR con rampa lateral frontal o tipo B (cf. Eeckouth 2004). Además del patio principal, el volumen elevado y la rampa que las caracterizaba (véase figura 5), tuvieron otros rasgos como los caminos epimurales y varios recintos, algunos de los cuales funcionaron como depósitos de alimentos (maíz, ajíes, etcétera.). Nuestras excavaciones buscaron verificar si la Pirámide Menor fue una PCR. Sin embargo, y como se detallará luego, se detectaron diferencias marcadas con respecto a dicho tipo de edificio, según se concluyó de la se-

cuencia constructiva que definimos entre el 2008 y el 2009, apoyándonos también en el estudio de Pérez que hemos citado previamente.

La Unidad 4 se emplazó en el extremo sur del patio, adyacente al frontis del volumen principal. Mide 10 metros (norte-sur) por 5 metros (foto 188). Se extendió más tarde a 10 por 10 metros y además se realizaron ampliaciones mediante cateos en ambos extremos del Corredor 4 y en el mencionado volumen. Con los cateos se buscó definir si siempre existió el corredor o si este se hizo cortando la rampa durante una última remodelación de la Pirámide Menor. Con las excavaciones en el volumen piramidal, se buscó identificar espacios que pudieran haberse salvado de la destrucción de la cima y constatar si correspondían a los que pueden hallarse en una PCR.

Los dos momentos constructivos más tempranos fueron detectados por las excavaciones de Pérez (cuadro 6). Entre los recintos del segundo momento se descubrieron una serie de espacios (foto 189), entre los que destaca un recinto con una es-

Correlación de secuencias en la Pirámide Menor	
Pérez 2004: 24	Proyecto Mateo Salado
Primer nivel de ocupación	Primer momento constructivo
Segundo nivel de ocupación	Segundo momento constructivo
Tercer nivel de ocupación	Tercer momento constructivo
	Cuarto momento constructivo

Cuadro 6. Correlación de secuencias en la Pirámide Menor definidas por Maritza Pérez y por nosotros (elaborado por Pedro Espinoza, 2020).



Foto 188. Unidad de excavación 4, abierta al pie del volumen principal. Jalones: 1 metro (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2008).



Foto 187. Vista desde el noreste del forado que destruyó la cima de la Pirámide Menor (foto por Pedro Espinoza, 2020).



Foto 189. Recintos tempranos expuestos por Maritza Pérez en el 2000 (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2009).



*calera dual*, es decir que posee gradas a ambos lados a manera de un triángulo escalonado (foto 190). Sin embargo, las gradas meridionales fueron destruidas por una remodelación (Perez 2004:17). Profundizaciones hechas por este proyecto en el extremo sur del patio expusieron muros y, parcialmente, recintos contemporáneos a los descubiertos por Pérez. Estos recintos se prolongan por debajo del volumen piramidal y tienen una orientación ligeramente distinta (más hacia el norte) a la de las construcciones posteriores. Luego, estos espacios fueron clausurados y rellenados para nivelar el área en un tercer momento constructivo, conformándose de este modo el patio o Plaza IV. Durante el tercer momento constructivo, el patio no tuvo la extensión que exhibe en la actualidad, sino que hubo un recinto (Recinto 15) en su extremo sur, adosado al volumen piramidal. Dicho recinto y sus inmediaciones tuvieron hoyos de poste, por lo que se deduce que existió un techado, mientras que en su interior hubo concavidades para asentar vasijas (foto 191). También se construyó la larga plataforma o vereda de 2,9 metros de ancho que corre al pie del muro oeste del conjunto y que desemboca en una gran escalinata lateral alargada (Escalera 1) (foto 192).

Una revisión actualizada de los resultados del cateo en el extremo oeste del Corredor 4 (foto 193) no apoya la hipótesis de que la Escalera 1 estuviera originalmente adosada al volumen piramidal y que luego fuera cortada, formándose así el corredor. En cambio sí es claro que en el tercer momento constructivo se accedió a dicho volumen por su esquina noreste. Allí llegaba un extenso pasadizo que desembocaba en un camino epimural



Foto 190. Escalera dual. Jalón: 1 metro (foto por Pedro Espinoza, 2018).

que culminaba en una pequeña escalera de cinco peldaños (foto 194). Por su parte, el patio tuvo un acceso adicional a aquellos tres ubicados en el extremo sur del mismo, el cual estuvo en el lado oeste, aledaño al arranque de la escalinata (foto 195). Por este vano se accedía a la base de la Escalera 1.

En algunos pisos y resanes de pisos de este momento hubo una regular cantidad de maíz y maní, entre otros alimentos. Estos habrían sido desechos de meriendas de los constructores, pero no fueron resultado de actividades domésticas permanentes, debido a la ausencia de fogones y de la dispersión de los desechos. Esto trae a colación que en la Unidad de Excavación 5 los artefactos habrían sido infrecuentes, por lo que se menciona



Foto 191. Muro allanado hasta sus bases, que separaba el patio (a la derecha) del Recinto 15 (a la izquierda). En dicho recinto se observa una hilera de concavidades para asentar vasijas (foto por Pedro Espinoza, 2018).



Foto 192. Escalera 1, bajo la rampa. Se han delineado las gradas para su mejor observación (foto por Pedro Espinoza, 2020).



Foto 193. Cateo en el extremo oeste del corredor. Jalones: 1 metro (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2008).



Foto 195. Acceso lateral al patio, visto desde el oeste (foto por Pedro Espinoza, 2020).



Foto 194. Escalera de cinco peldaños a la que llega el camino epimural. Sobre ella está el muro con que fue clausurada en el tercer momento constructivo. Se han delineado las gradas para su mejor observación. Jalón: 1 metro (foto por Pedro Espinoza, 2018).

el Hallazgo 43, un canto rodado de 14 centímetros de largo con aplanamientos en uno de sus lados, causados por fricción (foto 196).

En el cuarto y último momento constructivo, el Recinto 15 fue desmontado y allanado (foto 190) para formar el patio tal y como se encuentra en la actualidad. En el piso de este se realizaron también concavidades para vasijas (foto 197), pero se les halló aisladas y en pésimo estado de preservación. Simultáneamente, la escalinata fue cubierta con un talud y se le transformó en una rampa (foto 191). Al mis-





Foto 196. Canto rodado con aplanamiento lateral. Escala: 10 centímetros (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2008).



Foto 197. Concavidades para vasijas en el patio, correspondientes al tercer momento constructivo. Jalón: 1 metro (foto por Pedro Espinoza, 2018).

mo tiempo se clausuró el camino epimural, por lo que la única manera de acceder al volumen piramidal desde el patio fue a través de dicha rampa. Aun cuando finalmente se haya quizás rellenado el Corredor 4 y se haya unido a ambos elementos, hubo un lapso en que dicho corredor existió y separaba ambos espacios. El que se desconozcan los resultados de las excavaciones realizadas en la década de 1970 impide formular una explicación al respecto.

En la secuencia constructiva desarrollada (figura 20, cuadro 6), se aprecia que el área pasa de tener recintos cerrados y de circulación restringida a contar con un espacio público abierto que le permitió cada vez una mayor afluencia de personas. No obstante, los accesos al patio en un último momento siguieron siendo estrechos, respondiendo a una necesidad de control de dicha afluencia. Durante toda su secuencia, las funciones de almacenaje son las más reconocibles en la Pirámide Menor. Otras funciones permanecen desconocidas, debido a la escasez de restos de actividad en los pisos de la mayoría de momentos constructivos y por la destrucción de la cima del volumen piramidal. Llama la atención que en el patio no se hayan registrado ofrendas similares a la Plaza del Podio o al Ambiente 5 del Templo Mayor, lo que indicaría que el área cumplió un rol eminentemente profano. Por su parte, Pérez solamente encontró dos ofrendas de tinajas fragmentadas pero en recintos laterales, fuera del área tratada.

Se desestima que la Pirámide Menor haya sido una PCR, puesto que sus rasgos constructivos son diferentes de los de ese tipo de edificaciones. Para el caso, en el patio hubo un recinto techado delante del volumen piramidal y, originalmente, existió una escalinata. Si bien esta fue luego transformada en rampa, no se adosó al volumen piramidal sino que los separaba un corredor. Como ya se ha mencionado, es probable que en un momento constructivo final el corredor haya sido rellenado y así se haya adosado la rampa al volumen, sin embargo esta información es incierta. De igual modo, aun cuando la destrucción de la cima impidiera que se identificaran recintos, la gradería que se conserva en su borde norte no guarda semejanza con la arquitectura de ninguna PCR conocida.

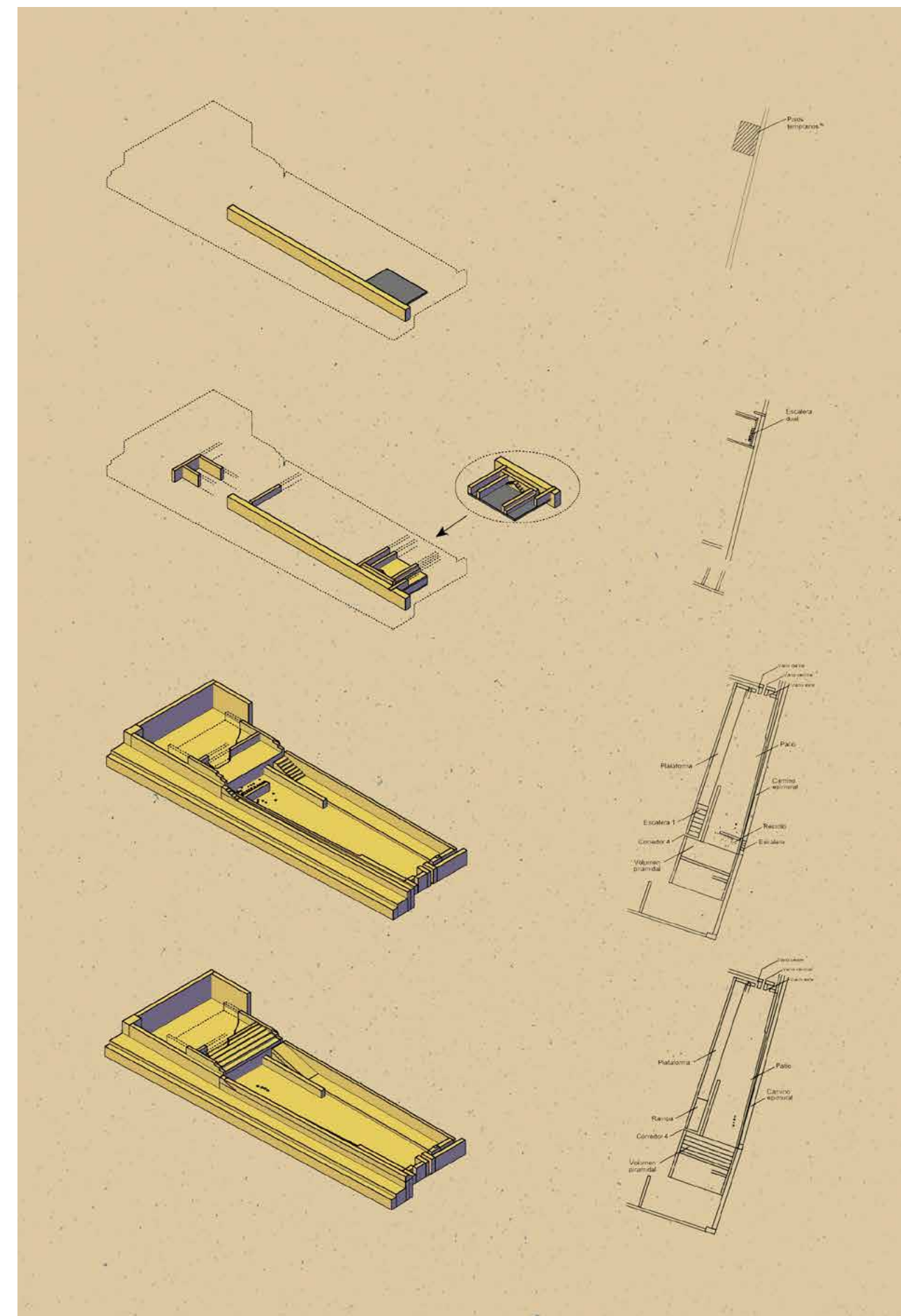


Figura 20. Isometrías de los cuatro momentos de la Pirámide Menor, del más temprano (isometría superior) al más tardío (inferior) (elaborado por Alfredo Molina, 2020).



Alternativamente, en lo relativo a la función, es posible que la Pirámide Menor y sus recintos laterales hayan constituido una residencia de élite, pues responde a las características principales de algunos palacios ichmas de la parte alta del valle bajo del Rímac.<sup>53</sup> Como en la Pirámide Menor, estos, además de recintos residenciales, presentaban depósitos y patios cerrados para audiencias o celebraciones, los cuales ocupaban la mayor extensión de dichos palacios.

Sobre la cronología de la Pirámide Menor de acuerdo a la cerámica obtenida allí, se tuvo la oportunidad de revisar las tinajas de las ofrendas recuperadas por Maritza Pérez en el año 2000 y que se encuentran ya restauradas en el Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú. Se revisaron también los fragmentos de cerámica recuperados en ese año que se encuentran en los depósitos del Laboratorio de Material

Arqueológico (LAMA), dependencia del Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú. Si a esto se añaden las conclusiones del análisis de la cerámica obtenida durante nuestras excavaciones (Vargas 2012), es posible asegurar que el material cerámico es del Intermedio Tardío. Los únicos fragmentos que claramente pertenecen al Horizonte Tardío son una olla con representaciones de serpientes mencionada por Pérez y una vasija. No obstante, esta última es parte de un entierro intrusivo (Pérez 2004: 18), es decir que fue sepultado cuando la Pirámide Menor ya había sido abandonada o semiabandonada.

### Unidad de Excavación 5

Bajo el frontis sur de la Pirámide B se prolonga una pendiente que culmina en una depresión natural del terreno a la que llamamos Hondonada Sur (foto 198). Esta habría sido profundizada en



Foto 198. La hondonada sur vista desde la cima de la Pirámide de las Aves, antes del inicio de nuestros trabajos (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2008).

<sup>53</sup> Compárese con los conjuntos arquitectónicos de Tipo 4, definidos por Villacorta (2005). A este tipo corresponden los sitios arqueológicos de El Anexo, Huanchihuaylas, San Juan de Pariachi, Gloria Baja, Huaycán de Pariachi y Campoy. Cabe advertir que este tipo de conjuntos no son considerados por Villacorta como variantes de las PCR, como sí lo son otros tipos.

tiempos modernos para que sirviese de reservorio con fines agrícolas. La Unidad de Excavación 5 fue una trinchera de 20 metros (norte-sur) por 2 metros cuyo objetivo principal era definir la naturaleza de esta pendiente. Para ello fue abierta desde el límite inferior de la arquitectura visible hasta la hondonada (foto 199). Tras su excavación fue conservada y restaurada, y permanece a la vista del público (foto 200).

La trinchera expuso arquitectura ichma subyacente a la pendiente, de lo que se concluyó que esta última cubre la mitad baja del frontis. ¿Cómo fue que dicho frontis quedó cubierto así? Se determinó que a lo largo del límite inferior de la arquitectura hoy visible, los ladrilleros habilitaron una acequia que corría de este a oeste, la misma que, como se ha expuesto en la Unidad de Excavación 1, se canalizó a lo largo de la cabecera del Muro 1. Sus desbordes acumularon sobre la mitad baja del frontis el limo arrastrado por el agua, y además disolvieron, asentaron y compactaron el material producido por la erosión y el derrumbe de la arquitectura. Los restos de muros ichmas que se mantuvieron en pie también se compactaron por



Foto 199. Vista desde el sur de la unidad de excavación 5, en proceso de excavación (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2010).

la humedad y se volvieron casi indistinguibles de la tierra que les rodea.

La trinchera se inició desde la base del Muro 168. Se observó que este se levantaba sobre un muro más antiguo (Muro 168-I), el mismo que se profundizaba por lo menos 2 metros debajo de la superficie actual. Delante del Muro 168-I este se identificó un contrafuerte hecho íntegramente de tierra (es decir, sin rellenos de piedras como es usual). En su paramento se descubrieron cavidades sin función claramente distinguible (foto 201). Una de ellas es cuadrangular y mide 21 centímetros de largo, 14 centímetros de alto y 35 centímetros de profundidad, a modo de una pequeña hornacina irregular. Las otras tres eran hoyuelos de paredes cóncavas, de unos 8 centímetros de diámetro y 3 centímetros de profundidad. Estas cavidades se hicieron en el muro cuando estaba recién elaborado y todavía maleable.

Se definieron dos momentos constructivos (figura 20). En el primero se levantaron una serie de emparillados de relleno sobre el terreno natural o estéril (foto 202), el cual tenía una ligera inclinación



Foto 200. Vista actual de la unidad 5. Jalones: 1 metro (horizontal) y 2 metros (vertical, al fondo) (foto por Pedro Espinoza, 2020).





Foto 201. Cavidades en el paramento del Muro 168-I. Segmentos del jalón: 10 centímetros (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2010).

al sur, con el objetivo de nivelarlo y aterrazarlo. Sobre estos se colocó un piso y se levantó el Muro 168-I. En un segundo momento, este crece verticalmente, por lo que fue necesario adicionarle el contrafuerte mencionado, para que mantenga su estabilidad. Con ello, el frontis sur habría alcanzado su mayor altura.

Es importante cerrar la descripción de esta unidad con dos comentarios. En primer lugar, el hallazgo de los hoyuelos sobre el Muro 168-I promueve ciertas interrogantes que quedarán todavía sin una respuesta segura. Como se ha mencionado en el acápite 3.5, dichos hoyuelos se habrían producido por la colocación temporal del extremo redondeado de un puntal, al igual que otras cavidades similares, aunque infrecuentes, que han sido encontradas en algunos paramentos (generalmente colapsados). Una explicación probable es que sirvieran para sujetar algún tipo de cobertura sobre los paramentos. Esta cobertura no fue necesariamente un tapial estándar, sino que pudo servir para mantener constante la temperatura del muro y evitar su resquebrajamiento o deformación. Al

ser el 168-I un muro basal de la pirámide, recibía un considerable empuje lateral de los rellenos internos de esta por lo que podía colapsar. Esto se debía a que para entonces el edificio había alcanzado su máxima altura y peso y, por ende, ejercía presión sobre los rellenos más bajos, empujándolos hacia abajo y hacia los lados. En segundo lugar, la existencia de una pendiente que se eleve hacia el sur indica que la construcción de la Pirámide B se hizo aprovechando esta elevación natural para darle más prominencia al edificio.

### Unidades de Excavación 6 y 7

En lugar de dilucidar las problemáticas de investigación, en estas unidades se examinó si habían evidencias arqueológicas en la zona sobre las que se construiría la "Huaca para Niños" o "huaquita" como parte del componente de habilitación para visitas (plano 9 y cuadro 5). Dicha zona era una planicie ligeramente inclinada hacia el sur, con basura y quemas modernas en superficie. En las fotografías aéreas de 1944 se puede observar que en sus inmediaciones existieron tres grandes hor-



Foto 202. Emparrillados sobre terreno natural. Jalón: 1 metro (foto por Pedro Espinoza, 2020).

nos de ladrilleros (foto 23). Todos estos indicios hacían prever que allí se concentraban evidencias modernas, que habrían arrasado con estructuras prehispánicas, si existieron.

Se abrieron dos cateos o pozos de excavación de 2 por 2 metros, alineados a lo largo del eje central interno del área que ocuparía la huaquita. La Unidad 6 se localizó en el extremo sur del área mencionada, a unos 6 metros del cerco del complejo arqueológico, y la 7 en el extremo norte. La primera llegó a una profundidad de 1,58 metros desde la superficie actual y la segunda a 2,58 metros. Se halló abundantes desechos modernos y apenas algunos fragmentos de cerámica prehispánica aislados entre aquellos. Sobre la capa estéril se registraron cantos rodados y arena cubiertos por un fino sedimento, que indicaría que los ladrilleros nivelaron el área para, posiblemente, la construcción de un reservorio de agua. Sobre el sedimento se registró una gruesa capa de tierra suelta con ladrillos y desmonte de construcción moderno, nivelado con maquinaria pesada. Dicha capa corresponde al uso que la explanada tuvo como botadero de basura y desmonte, que se explica en el acápite 2.5.

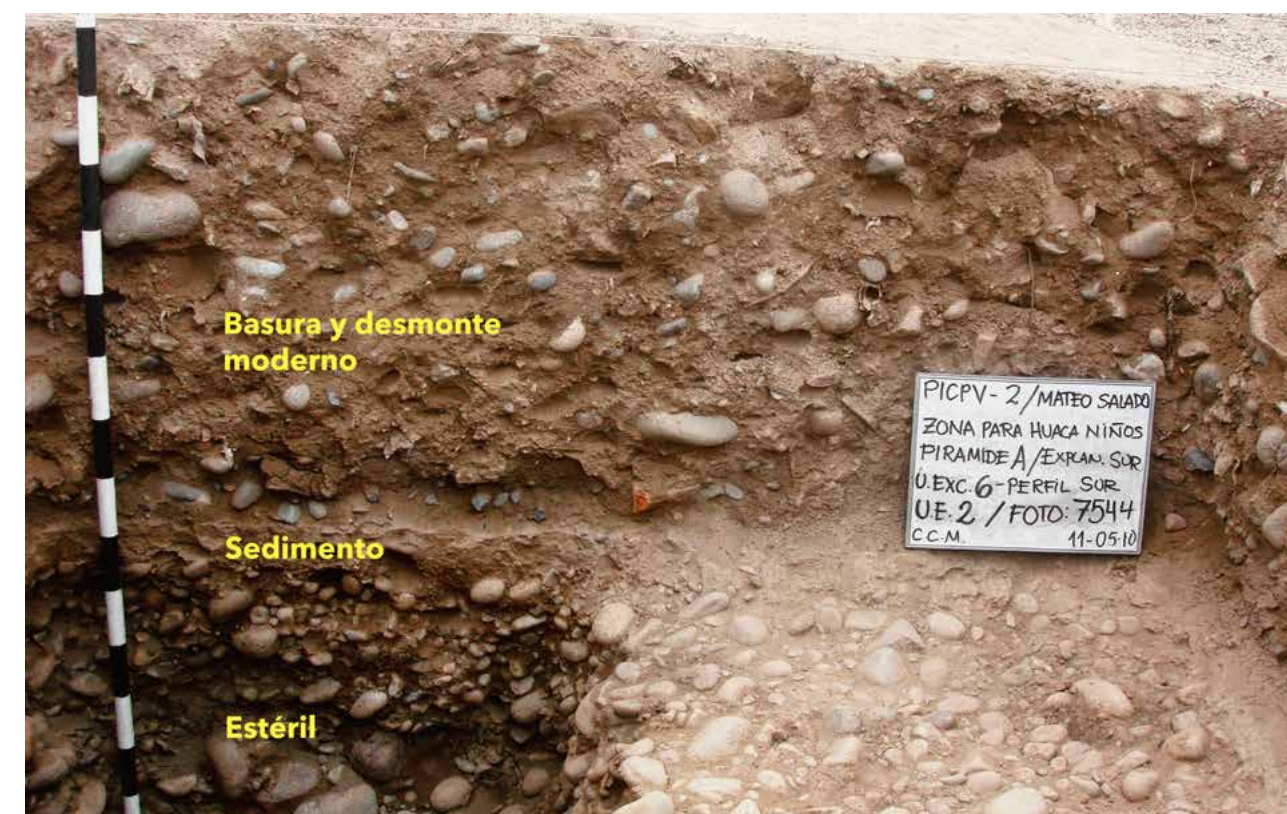


Foto 203. Perfil sur de la Unidad de Excavación (cateo) 6 (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2010).



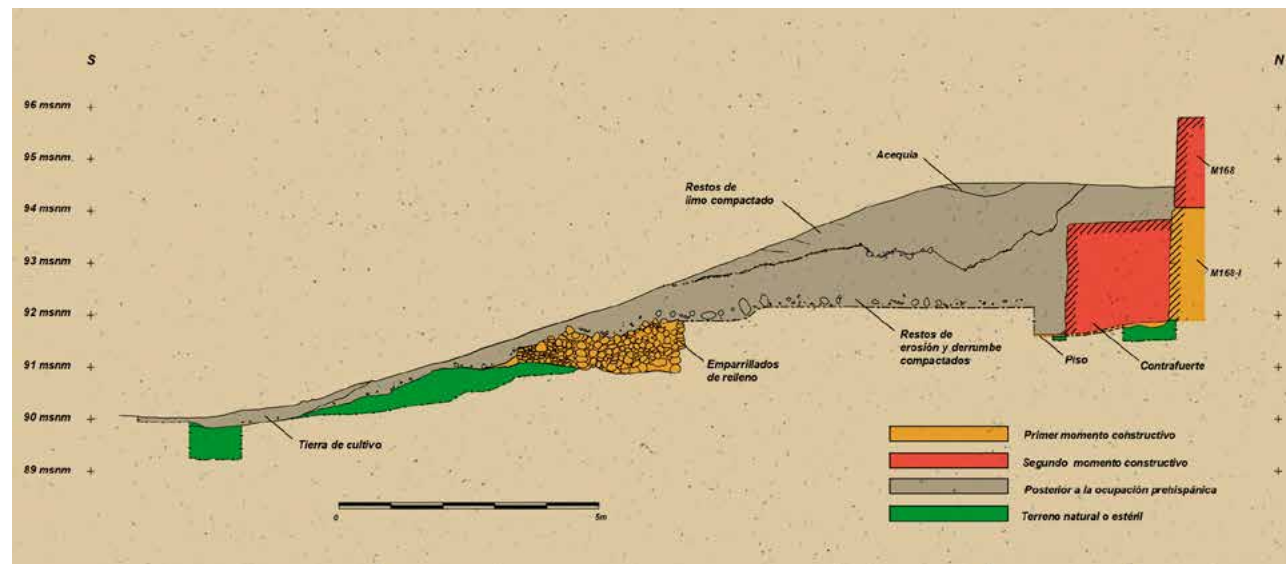


Figura 21. Perfil general oeste de la Unidad de Excavación 5, donde se muestran los momentos constructivos (elaborado por Alfredo Molina, 2020).

### Área de Limpieza y Conservación 1 (L1)

Se emplazó en la cima del frontis sur del Sector A-alto (foto 204) con la finalidad de encontrar los relieves murales que descubrieron Bonavia y sus colegas, de acuerdo con la ubicación aproximada que dieran de ese hallazgo (Bonavia et al. 1962-1963). Antes de la limpieza, se observó que la zona había sido cubierta por el desmonte procedente de un gran forado de huaqueo en la parte central de la cima. Luego, nuestra intervención se focalizó en dos recintos cuadrangulares (recintos 16 y 17) y un corredor (Corredor 20) (plano 11) que conservaban parcialmente finos enlucidos y pisos. Algunos de esos enlucidos presentaban manchas de pintura blanca (foto 205). Los recintos se encontraron rellenos solo hasta media altura (foto 206), lo que inicialmente nos hizo pensar que los ichmas pudieron haber interrumpido el proceso de cubrirlos. Sin embargo, una esterilla moderna colocada para proteger el piso del Corredor 20 (foto 207), indicó que el área ya había sido sujeta a excavaciones arqueológicas no documentadas, y pudieron haber retirado el faltante de los rellenos. Nuestros trabajos de limpieza culminaron sin hallar los relieves *in situ*. Meses después, en mayo del 2010, se dio la visita del doctor Duccio Bonavia que nos confirmó la destrucción de dichos relieves (subcapítulo 2.2.).

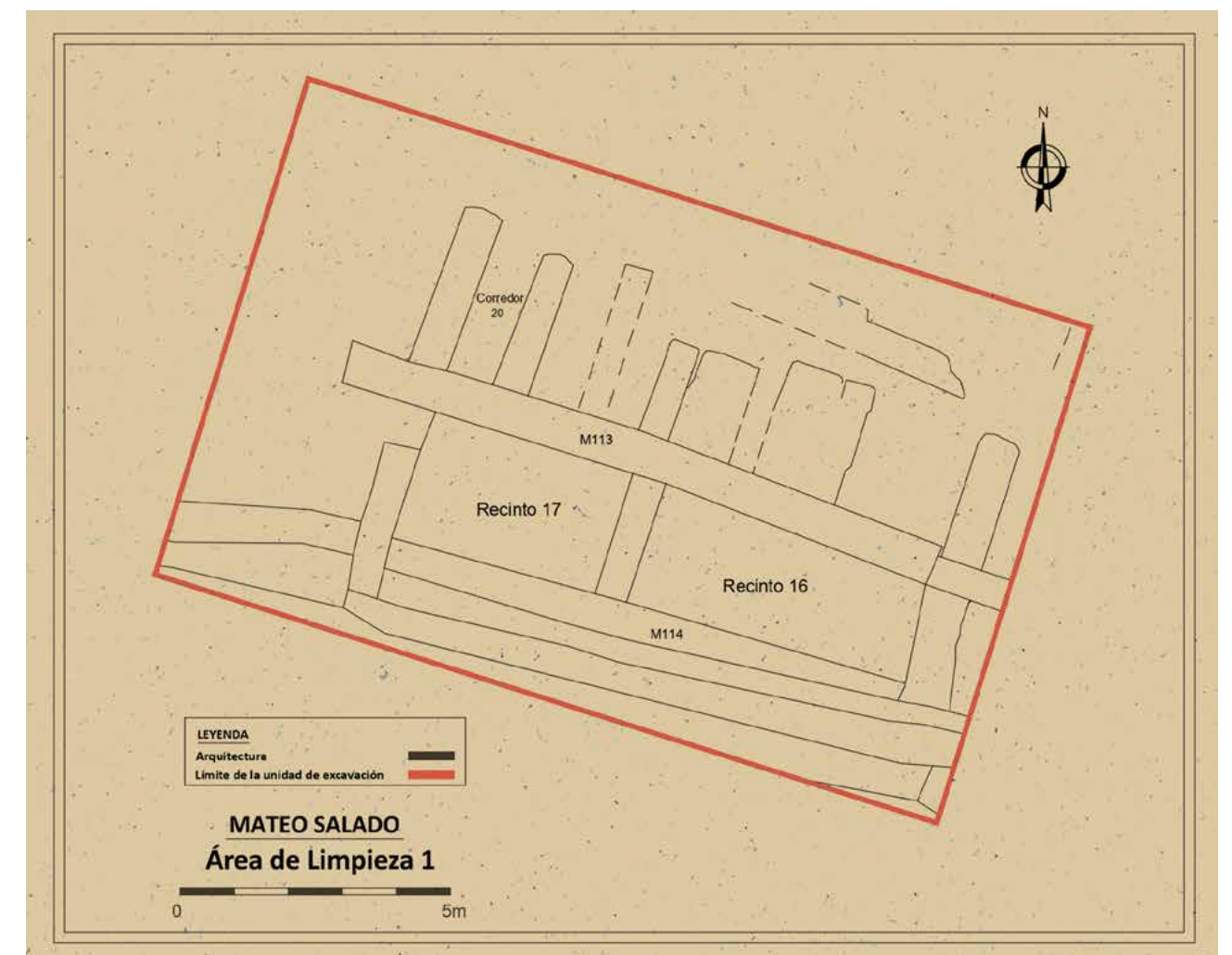
### Área de Limpieza y Conservación 2 (L2)

Comprende el frontis sur del Sector A-alto, que al inicio de los trabajos se observaba como una ladera de tierra con apenas algunos muros visibles (foto 208).

Durante el proceso de limpieza se hicieron tres hallazgos principales (fotos 209 y 210). El primero (Hallazgo 1) estuvo sobre los rellenos constructivos que sellaron el Recinto 26, en la parte alta y oriental del frontis, y a muy poca profundidad del suelo. Se trata de una talla escultórica en madera y tres objetos semejantes a tapas (discoidales) mencionadas en el acápite 2.2 (fotos 211 y 212). La talla mide 10 centímetros de alto y 2,6 centímetros de ancho y fue labrada finamente en madera de lloque (*Kageneckia lanceolata*) (foto 14). Lleva la representación de un personaje sentado con las piernas cruzadas y la espalda fuertemente carenada, pudiendo observarse una joroba (foto 213). Sostiene con ambas manos una copa a la altura de su pecho, viste un taparrabo o *wara* y porta un tocado complejo. Este último consta de una vincha de la que se desprenden dos cintas que suben describiendo una curva por la frente del personaje y alcanzan la coronilla, mientras que otras cuatro caen por la espalda. Tres pares de orificios lo atraviesan frontalmente a la altura



Foto 204. Área de limpieza y conservación 1 (L1) vista desde el norte, al iniciar la intervención. Jalones: 1 metro (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2008).



Plano 11. Plano general de L1 (elaborado por Alfredo Molina, 2020).





Foto 205. Muro este del Recinto 17. Su paramento está finamente enlucido y muestra manchas de pintura blanca. Jalón: 2 metros (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2008).



Foto 206. Emparrillados de contención a media altura, al interior del Recinto 16. Jalón: 1 metro (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2008).

del pecho y bajo sus pies, y lateralmente bajo sus muslos. Sobre su cabeza está posado un loro o un guacamayo. El personaje se encuentra sobre un tablero cuadrangular del cual se prolonga un apéndice cilíndrico, que habría permitido que la figura se inserte en una vara o en dos de los objetos discoidales que le acompañaron. Hay restos de pintura negra en diversas áreas de la talla, los que se conservan mejor en el tablero y en el apéndice. El estilo de la talla se vincula al



Foto 207. Esterilla hallada cubriendo el piso de un corredor en L1. Jalón: 1 metro (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2009).



Foto 208. Área de limpieza y conservación 2 (L2) vista desde el sur, antes de iniciar la intervención. Jalón 1 metro (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2008).



Foto 209. Vista actual de L2. Se ha señalado la zona con los hallazgos principales (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2008).

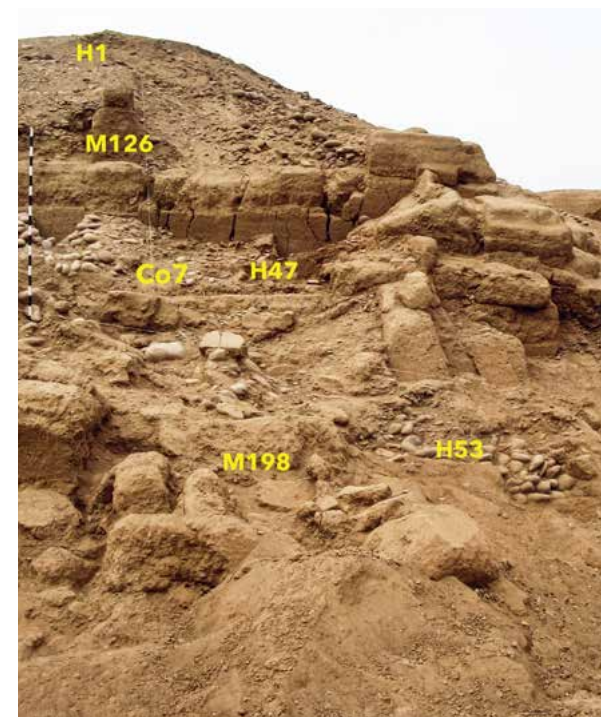


Foto 210. Vista desde el sur de L2, con la ubicación de los tres principales hallazgos: 1 (H1), 47 (H47) y 53. Jalón: 2 metros (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2008).



Foto 211. Zona del Hallazgo 1 (encerrado amarillo), vista desde el sur. En la esquina inferior izquierda se alcanza a ver el muro este del Recinto 26 (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2008).



Foto 212. Detalle del Hallazgo 1 in situ. La flecha amarilla señala a la talla escultórica (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2008).

de las esculturas chimúes elaboradas en madera y halladas en las huacas Tacaynamo y El Dragón, en Trujillo (cf. Schaedel 1951; Jackson 2004). También guarda similitud con una talla de madera del Horizonte Tardío recuperada en huaca Santa Cruz en Miraflores (Cornejo 2000: 156), donde se alcanza a vislumbrar un personaje en una posición parecida, pero sobre su cabeza se encuentra aparentemente un lagarto.<sup>54</sup> El personaje de Mateo Salado representaría a un sacerdote cuyo animal tutelar habría sido el ave posada sobre él.<sup>55</sup> Como ya se había señalado, cerca de la talla se encontraron tres objetos discoidales: dos de madera y uno de mate (foto 15). Miden 17 centímetros de diámetro promedio y 1 centímetro de espesor. Uno de los elaborados de madera ha sido grabado con dos pares de líneas aserradas dispuestas en "V" y cuyos vértices apuntan hacia el centro del

<sup>54</sup> En el artículo que reporta esta talla, la pieza no es descrita y su fotografía resulta borrosa.

<sup>55</sup> El hecho de que porte una vara indica que, posiblemente, se trata de un personaje masculino. Las representaciones de portadoras jorobadas de cuencos o copas chimúes no tienen tocados y presentan los genitales visibles (Jackson 2004).





Foto 213. Talla escultórica en madera, vista de perfil (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2008).

objeto, que es elevado. Un orificio corona el centro, y resulta idóneo para que la talla escultórica se inserte allí y el objeto discoidal funcione de pedestal. Muestra también rastros de pintura negra. El otro objeto en madera es similar, pero no está decorado. Por último, al que está hecho en mate le bordea una banda que exhibe líneas en zigzag, grabadas como en el primero. Su función es incierta, pero poco probable que se trate de un plato o un cuenco pues es muy achatado.

El Hallazgo 1 fue una ofrenda dedicada a la Pirámide de las Aves en una etapa final de su construcción, ya que se le encontró casi superficialmente y sobre rellenos de un momento constructivo posterior. Debido a que dichos rellenos se habían deslizado, aunque no en demasía ya que los cuatro elementos de la ofrenda se encontraban

todavía próximos entre sí, ignoramos cuál fue la posición original exacta del hallazgo y qué ritual hubo implícito. El estilo norteño de la talla, a lo que se suma que está hecha en una madera que crece solo en la sierra, prueban el carácter foráneo y especial de este conjunto votivo. El haber sido depositado en un momento final de la pirámide y su semejanza con la talla de huaca Santa Cruz, son indicios de que pertenecería a la época Inca.

Un segundo hallazgo (Hallazgo 47) (foto 214) se realizó en un estrecho corredor (Corredor 7) descubierto en la parte media y oriental de L2. El corredor colinda por el norte con el Recinto 26 y se ha preservado en una longitud de 10 metros por 1,46 metros de ancho. A lo largo de él se colocaron 14 vasijas y un mate<sup>56</sup> (foto 215) sobre una densa capa principalmente de grama y también de cola de caballo (*Equisetum giganteum*). La capa oscila entre los 4 y 13 centímetros de espesor. La abundancia en ella de restos de coleópteros y la desintegración de parte de los vegetales, indican que estos se pudrieron por haberse colocado húmedos o verdes, o por la filtración de líquidos contenidos en las vasijas. Las bases de seis de estas se profundizaban hasta asentarse en concavidades sobre el piso del corredor y formaban una hilera que seguía una dirección de este a oeste (foto 216).<sup>57</sup> Las demás estaban al sur, paralelamente a la hilera antedicha, pero descansaban sobre la capa de vegetales dejando cuatro improntas bien definidas. En el fondo de algunas vasijas se apreciaba una coloración blanquecina que podría corresponder a sedimento de chicha, aunque deben esperarse todavía los análisis que lo comprueben.<sup>58</sup>

Se recolectaron ollas, cántaros y tinajas propias del estilo Ichma Medio (fotos 217 a 220) y un cántaro del estilo Teatino, oriundo del actual distrito de Huacho (provincia de Huaura, Lima). Los ceramios fueron encontrados rotos, y fueron cubiertos con un relleno de cantos rodados que, a su vez, selló el Corredor 7. Es posible que hayan sido fragmentados de modo intencional inmediatamente



Foto 214. Hallazgo 47 recién expuesto. Se observa fragmentos de vasijas a lo largo de un corredor (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2008).



Foto 215. Mate (al centro de la fotografía) entre los restos de tres vasijas (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2008).



Foto 216. Concavidades que se profundizaban hasta el piso del corredor. Jalón: 2 metros (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2008).



Foto 217. Cántaro de cuerpo ovoide. Escala: 10 centímetros (foto por Stephany Rodríguez, 2020).

<sup>56</sup> En campo fueron inicialmente consignadas 12 vasijas. En gabinete, el análisis de la cerámica determinó que fueron 14 (Vargas 2012). Las fotos 217 a 220 corresponden a las que han sido restauradas por nuestro proyecto.

<sup>57</sup> Se sometieron a trabajo de conservación (y son hoy visibles) casi todas las concavidades exceptuando la del extremo oeste.

<sup>58</sup> Gianella Pacheco, comunicación personal, noviembre de 2019.





Foto 218. Cántaro con base pedestal. Escala: 10 centímetros (foto por Stephany Rodríguez, 2020).



Foto 220. Olla de cuello compuesto y manchas de hollín. Escala: 10 centímetros (foto por Stephany Rodríguez, 2020).



Foto 219. Tinaja de borde en "T". Escala: 10 centímetros (foto por Stephany Rodríguez, 2020).

antes del sello, sin embargo, por los abundantes cantos rodados que cubrían el hallazgo, es difícil discernirlo con seguridad. Las vasijas se encuentran incompletas, pues muchos de sus fragmentos cayeron cuando el muro sur del corredor (y mucho del relleno que este contuvo) se desplomó ladera abajo, probablemente debido a los sismos.

El Hallazgo 47 fue un conjunto *in situ* de vasijas probablemente usadas para almacenamiento de bebidas y dejadas como ofrenda constructiva. Una posible acción de rotura de estas, podría haber integrado los rituales para la clausura de construcciones y el levantamiento de otras nuevas. La presencia de una vasija Teatino se debería a intercambios comerciales de los ichma con sociedades de los valles al norte de Lima. Estas interpretaciones pueden aplicarse al hallazgo que veremos en el párrafo siguiente.

El Hallazgo 53 fue una acumulación de carrizos, tallos de maíz y caña brava (foto 221). Se la depositó en el extremo este del Muro 198 y durante el proceso de construcción del mismo, quedando al interior de dicho muro. Los derrumbes que afectaron el frontis sur-alto de la pirámide a lo largo del tiempo dejaron la acumulación cerca de la superficie. Los carrizos y los tallos de maíz cubrían una concentración de corontas producto de desgranado en seco, así como numerosos fragmentos de vasijas (foto 222)<sup>59</sup>, por lo que se deduce que los granos obtenidos fueron almacenados en la pirámide o destinados a la elaboración de chicha. De haber ocurrido esto último, la preparación de la bebida se hizo fuera del edificio, pues en este no

<sup>59</sup> Gabriela Bertone, comunicación personal, noviembre de 2019. El desgranado en seco implica que las mazorcas fueron puestas al sol y luego desgranadas manualmente. Bertone hizo también una primera identificación de los demás restos botánicos que componían el Hallazgo 53.



Foto 221. Hallazgo 57. Jalón: 1 metro (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2008).



Foto 222. Detalle de algunos fragmentos de vasijas bajo la acumulación de tallos de maíz (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2008).

<sup>60</sup> Para preparar chicha de maíz, es necesario que esta sea hervida, si bien cabe la posibilidad de que en etapas muy antiguas de la historia prehispánica andina se la haya elaborado aprovechando solo la fermentación que causa masticar y escupir los granos (Gianella Pacheco, comunicación personal, noviembre de 2019).

<sup>61</sup> En este caso y en el del Hallazgo 11 (véase L6) se corrigen las medidas que figuran en el informe de la puesta en valor de la Pirámide B - 2ª etapa (Espinoza 2012).

se hallan zonas para cocción.<sup>60</sup> Entre los carrizos y tallos de maíz se observaban algunas soguillas que sirvieron para formar haces y transportar la acumulación. Se recolectaron fragmentos de un mate (foto 223) y de siete ollas, cántaros y tinajas. Seis de las vasijas eran Ichma Medio y una tenía decoración impresa propia de la costa norcentral. El conjunto se expuso de este a oeste en una longitud de 3,47 metros, en un ancho de 83 centímetros y en un espesor de 68 centímetros. Sin embargo no pudimos extraerlo en su totalidad pues se internaba dentro del Muro 198. En cuanto a interpretaciones, es plausible que los hallazgos 47 y 53 hayan sido producto del mismo evento ritual. A diferencia de los tres hallazgos que hemos destacado, adicionalmente hubo uno que estuvo lejos de su ubicación primigenia. El Hallazgo 100 se encontró en la parte baja del frontis sur, entre los escombros de muros que habían rodado hasta allí. Era un fragmento perteneciente a la esquina de un vano o una hornacina, y que contenía un plano relieve pintado (figura 22 y foto 224). Se observa una figura trapezoidal que corresponde a la cola del ave que se puede ver al lado izquierdo del relieve hallado por Bonavia y sus colegas. El contorno de la figura está a una profundidad de 8 milímetros, y deja un marco cuadrangular. El fondo y el marco de encuentran pintados de blanco y la figura en sí lo está en color rojo. Las medidas del fragmento son de 26 centímetros de largo, 16 centímetros de alto y 12 centímetros de espesor.<sup>61</sup>

Este fragmento fue uno de los dos que el doctor Duccio Bonavia pudo examinar el 2010, reconociendo que si bien tenía el mismo diseño de pelícanos que el hallado por su equipo, fue elaborado con una técnica distinta. Por lo tanto, perteneció a otro relieve.

### Área de Limpieza y Conservación 3 (L3)

L3 corresponde al área también conocida como Domo de Emparrillados, en el Sector C de la Pirámide





Foto 223. Mate en Hallazgo 10. Intervalos de la escala: 10 centímetros (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2008).

vide de las Aves (foto 225). Como describimos en el subcapítulo 4.2, el domo cubrió un recinto de características especiales. El Pozo Ceremonial habría sido el centro de las actividades de dicho recinto. Otros elementos particulares fueron el Mural de las Aves Ascendentes, el Grafiti del Guacamayo y los grafitis ubicados en el contrapaso de la Plataforma 17A (figura 15).

Nuestra intervención tuvo como objetivo inicial retirar los rellenos constructivos que presionaban el muro que contiene al domo por el sur (Muro 17), debilitándolo y poniéndolo en peligro de colapsar. El retiro de los rellenos a lo largo de la cara norte del Muro 17 se hizo mediante una trinchera de excavación de 18 metros de longitud y 2 metros de ancho, manteniendo en declive el perfil norte para evitar que se deslizara. Esto permitió descubrir el ya mencionado mural (foto 71 y figura 13), el Pozo Ceremonial, una tinaja incompleta, fragmentos de otras vasijas, y un mate. Asimismo, se abrió una trinchera de 1 metro de ancho, paralela al muro que delimita el domo por el norte, que buscó exponer en mayor extensión un aparente piso. Esto permitió el descubrimiento del Grafiti del Guacamayo (foto 72 y figura 14). El segundo objetivo fue estabilizar los flancos del domo, para lo cual desmontamos emparrillados en el borde este y noroeste del mismo, disminuyéndose así la pendiente de estos. Además, añadimos mortero de barro a los muros de cantos rodados, para brindarles solidez y estabilidad. Se efectuó esta



Foto 224. Hallazgo 10 colocado de forma oblicua para apreciar la esquina de un vano u hornacina. Escala: 10 centímetros (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2009).

labor pues, según se recordará, los emparrillados generalmente no poseen mortero (foto 226). Sin embargo, registramos muros altos de cantos rodados que sí poseían mortero (foto 227). Se trata de casos poco frecuentes, ya que la mayoría de las celdas de emparrillados no fueron profundas ni continuas desde la superficie hasta el fondo del domo, sino que se traslapaban unas sobre otras con un promedio de altura de unos 80 centímetros cada una. Se encontraron algunas improntas de tejidos en los morteros, de lo que se dedujo que eran transportados en mantas (foto 228).

En el año 2011, el domo fue sometido a una intervención de emergencia en conservación, con el fin de estabilizar la esquina sureste, lo cual implicó desmontar celdas en esa esquina y consolidarla. Se abrió, además, el área alrededor del Pozo Ceremonial hasta exponer casi en su totalidad la Plataforma 17A, donde se encontró una serie de grafitis en su contrapaso (foto 229). Se pudo apreciar también que la plataforma tuvo hoyos para postes que

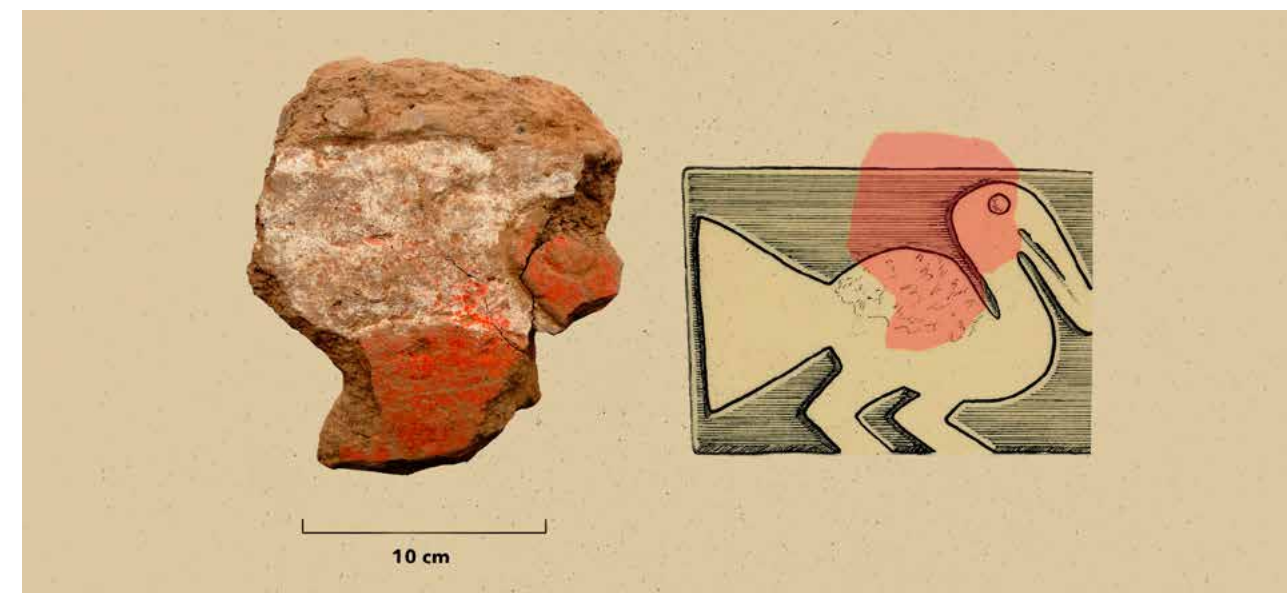


Figura 22. Hallazgo 10 y la zona del diseño con pelícanos a la que corresponde (tomado de Espinoza et al. 2017).



Foto 225. Vista desde el norte del Domo de Emparrillados (L3), antes de la intervención (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2008).



Foto 227. Muro de cantos rodados sin mortero. Jalón: 1 metro (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2010).



Foto 226. Muro típico de una celda de emparrillado. Como se aprecia, carece de mortero. Jalón: 1 metro (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2010).



Foto 228. Detalle de mortero con marcas de textil. Escala: 10 centímetros (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2010).





Foto 229. Uno de los grafitis más notables en el contrapaso de la Plataforma 17A. Se observan líneas paralelas aserradas y un círculo. Escala: 10 centímetros (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2012).

habrían sostenido un techo, varios resanes para piso, y diversas concavidades pequeñas de 5 a 10 centímetros de diámetro y hasta 3 centímetros de profundidad (foto 230). Con la intervención de emergencia, y sumando lo trabajado en L3 durante la puesta en valor de la Pirámide B, retiramos un 22% del domo, sobre todo la esquina sureste y el este del mismo.

Durante la puesta en valor se obtuvieron hallazgos procedentes de los rellenos (foto 231). Apenas se inició la limpieza, se encontró parte de una tinaja (Hallazgo 38) en la esquina noroeste del domo y cerca de la superficie (foto 232). En el extremo suroeste, durante el desmontaje de emparrillados, se descubrió una honda completa aunque fragmentada (Hallazgo 48), con las correas hechas de fibra de camélido y una bolsa de cuero para el proyectil (foto 233). Una de las correas estaba decorada con diseños bordados de rombos concéntricos en colores blanco, rojo y amarillo (foto 234). Este hallazgo suscita una cuestión cronológica importante. La técnica en que se ha elaborado



Foto 230. Resanes de piso y algunas concavidades en la Plataforma 17A. Jalón: 1 metro (foto por Pedro Espinoza, 2020).



Foto 231. El domo de emparrillados visto desde el este, durante la intervención de emergencia del 2001. Se indica la ubicación de los principales hallazgos (H), así como del Mural de las Aves Ascendentes (MAA) y del Grafiti del Guacamayo (GDG) (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2011).



Foto 232. Fragmentos de una tinaja (Hallazgo 38). Flecha norte: 20 centímetros (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2008).



Foto 233. Vista general de la honda en lana y cuero (Hallazgo 48). Escala: 10 centímetros (foto por Stephany Rodríguez, 2019).





Foto 234. Detalle de la decoración en la honda (foto por Stephany Rodríguez, 2019).

la honda, su tipo de decoración, la dirección de la torsión de sus hilos y la fibra de camélido son característicos de los textiles incas, lo que podría indicar un primer momento de contacto de los ichmas con los cusqueños (Tuesta 2015). Sin embargo, cabe la posibilidad de que sea intrusiva. Se encontró adicionalmente un fragmento de un carrizo de dos centímetros de largo y 1,2 centímetros de diámetro, sobre el que se han grabaron triángulos escalonados (foto 235). Cerca de él salieron otros fragmentos del mismo material, pero de mayor tamaño, uno de los cuales lleva incisa una fila de aves (foto 236). Tanto estos carrizos decorados como los hallazgos que mencionaremos a continuación fueron encontrados en lo más profundo del Domo de Emparrillados, casi al nivel del piso del recinto que fue cubierto por los rellenos. Como se señaló en el subcapítulo 4.2, el interior del Pozo Ceremonial fue relleno con materiales distintos a los del domo, principalmente arena, terrones, guijarros, gravilla y desechos diversos (fragmentos de cerámica, restos malacológicos—incluyendo una valva con restos de pintura roja—, un cráneo de cuy, etcétera). Algunos de los desechos provendrían de un banquete de clausura. El material cultural se concentra entre los 5 y 15 centímetros de profundidad desde la boca del pozo, destacando el ya mencionado cuenco incompleto. Esta vasija se halla decorada con semicírculos concéntricos blancos y negros en el borde interno, y con grupos de líneas verticales blancas en el exterior del cuerpo (fotos 237 y 238).



Foto 235. Caña con diseños escalonados aparentemente pirograbados (foto por Stephany Rodríguez, 2020).



Foto 236. Caña con diseño de aves en la parte baja (foto por Stephany Rodríguez, 2020).

Al pie del Muro 17 se halló una tinaja incompleta, fragmentos de otras vasijas (Hallazgo 64) y un mate colocado boca abajo (Hallazgo 90), el cual correspondería a una ofrenda. La tinaja tenía cuello abultado<sup>62</sup>, medía 64 centímetros de alto y se encontró también boca abajo (foto 239). El mate (foto 240) se ubicó unos 15 centímetros por deba-

<sup>62</sup> Correspondiente, en lenguaje técnico, a una tinaja de cuello con paredes convergentes. Esta tenía además dos pequeñas aplicaciones esféricas bajo el labio.



Foto 237. Parte externa del cuenco descubierto en el interior del Pozo Ceremonial (foto por Stephany Rodríguez 2020).



Foto 238. Vista de planta mostrando la parte interna del cuenco (foto por Stephany Rodríguez, 2020).



Foto 239. Cántaro incompleto (Hallazgo 64). Intervalos del jalón: 10 centímetros (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2009).



Foto 240. Mate in situ (Hallazgo 90). Escala: 10 centímetros (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2010).

jo de la tinaja, por lo que podría haberse tratado de una misma ofrenda. En el paramento norte del Muro 17, y a unos 40 centímetros sobre la tinaja, se registró una concavidad de 10 centímetros de diámetro máximo y 8 centímetros de profundidad, similar a las descritas en la Unidad de Excavación 5.

Un tercer hallazgo relevante (Hallazgo 88) fue una acumulación de soguillas y cañas que constituyó aparentemente una camilla, la cual, ya desbaratada, fue arrojada a los rellenos que conformaron el domo (foto 241). Las soguillas, que se encontraban fraccionadas e introducidas entre las piedras de las celdas de contención, dejaron marcas sobre el piso del recinto debido a la presión y a la humedad de los rellenos. La probable camilla habría servido para transportar materiales de construcción.

Se han encontrado también en los rellenos punzones o agujas de hueso (foto 242), fragmentos de un piruro de cerámica (foto 243), entre otros materiales.

#### Área de Limpieza y Conservación 4 (L4)

Corresponde al frontis sur del Sector C de la Pirámide de las Aves. Se trata de tres terrazas escalonadas (la superior, Terraza 2, es la mejor conservada) en cuya cima hay un grupo de recintos pequeños con finos enlucidos interconectados por vanos estrechos (fotos 244 y 245, plano 12). La Terraza 2 estuvo comunicada con el recinto cubierto por el





Foto 241. Probable camilla de cañas y soguillas (Hallazgo 88). Jalón: 1 metro (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2010).



Foto 242. Agujas o punzones de hueso (foto por Stephany Rodríguez, 2020).



Foto 243. Fragmento de piruro (foto por Stephany Rodríguez, 2020).

Domo de Emparrillados a través de un vano que atravesaba el Muro 17, y que fue sellado durante el segundo momento constructivo de L3 (figura 15). Mide 70 centímetros de ancho, 1,61 metros de altura promedio y su dintel tiene esquinas redondeadas (foto 246). Las terrazas en L4 han cubierto muros, corredores y vanos de momentos constructivos previos, que son parcialmente visibles luego de que sufrieran derrumbes con el tiempo. Así mismo, un factor que habría agudizado tales derrumbes, fue la acequia de los ladrilleros que corrió a lo largo de la parte media del frontis y por la cabecera del Muro 1 (Unidad de Excavación 1).

En los pequeños recintos mencionados antes, se aprecian rampas que permiten subir a cada uno. Estos espacios elevan su altura a medida que se avanza hacia el este. También se halló una escalera de tres peldaños<sup>63</sup> (Escalera 5), que permitió subir a un camino epimural no se preservado con nitidez (foto 247). Los recintos llevan a otros dos (numerados como 7 y 8) ubicados en el lado noreste de L4 y que fueron excavados por Maritza Pérez en el 2000 (foto 248). El recinto 7 fue entonces completamente despejado. Presenta una escalera para descender hasta él y contiene hornacinas en su muro este (foto 249). En Pachacamac, recintos de este tipo fueron utilizados como almacenes de productos alimenticios, por lo que es posible que tuvieran la misma función en la Pirámide de las Aves. Por otra parte, en la tierra superficial del Re-

<sup>63</sup> En Espinoza 2012: 81 dice por error "dos peldaños".

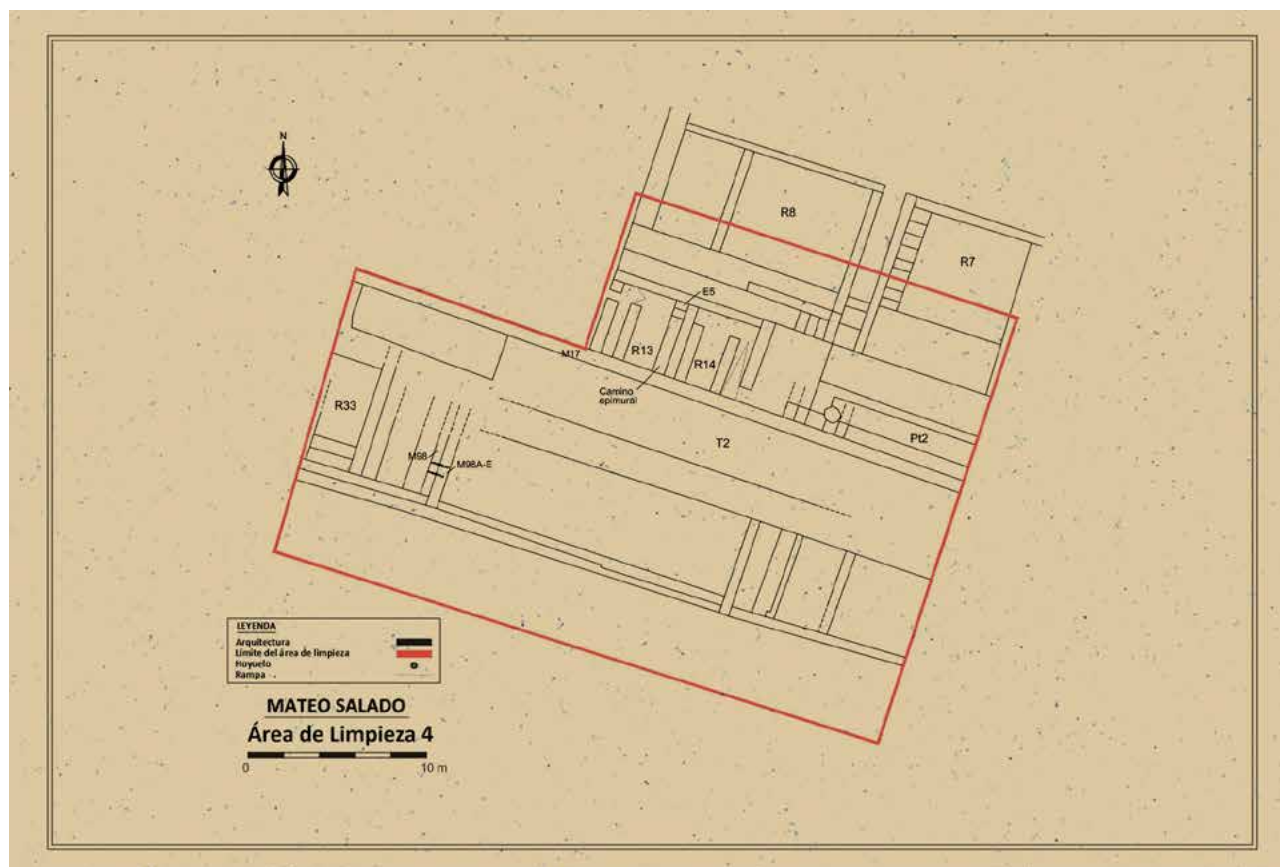


Foto 244. Vista de la parte norte de L4 (foto por Pedro Espinoza, 2020).



Foto 245. Vista de la parte sur de L4. Se indica el Muro 17, que delimita la sección norte y sur de dicha área de limpieza (foto por Pedro Espinoza, 2020).





Plano 12. Plano general de L4 (elaborado por Alfredo Molina, 2020).



Foto 246. Vano sellado en el Muro 17, visto desde el sur. Jalón 1 metro (foto por Pedro Espinoza, 2020).



Foto 247. Escalera y camino epimural. Jalón: 1 metro (foto por Pedro Espinoza, 2020).

cinto 8 se recuperó la suela de una alpargata. Un calzado de este tipo, pero mucho más completo fue recuperado en el Hallazgo 3, que se describirá en el Área de Conservación y Limpieza 10.

Lamentablemente, los pequeños recintos mencionados en el párrafo anterior ya habían sido limpiados como en L1 mediante excavaciones arqueológicas de las que no se tiene documentación alguna. Luego de esos trabajos, parte de los muros colapsaron, presuntamente debido a un terre-



Foto 248. Recintos 7 y 8. Jalón: 1 metro (foto por Pedro Espinoza, 2020).



Foto 249. Hornacinas en el Recinto 7. Jalón: 2 metros (foto por Pedro Espinoza, 2020).

moto (quizás el de 1974) (foto 250). Los espacios mencionados daban acceso al área consagrada del Pozo Ceremonial, lo que explica las dimensiones reducidas de estos, propicias para la estadía de un grupo pequeño y selecto de personas, y el buen acabado de sus muros con enlucidos rojizos (foto 251), que eran obtenidos probablemente al ser alisados o pulimentados (subcapítulo 3.5.).

La mayor parte de los recintos habrían quedado abiertos luego que el Domo de Emparrillados cubriera al pozo y al recinto en que este se encontraba, sin embargo, no podríamos asegurarlo plenamente a causa de que en las excavaciones no documentadas pudieron haber retirado rellenos constructivos.

En la parte baja de L4, los derrumbes han dejado expuesta arquitectura de momentos previos a los recintos descritos. Sobre la cabecera de los muros 98 y 98A-Este se hallaron dos filas de hoyuelos, que siguen una dirección este-oeste (fotos 252 y 253). Ambas hileras están compuestas por ocho hoyuelos.<sup>64</sup> Tienen 5 centímetros de diámetro

<sup>64</sup> Este es el número de hoyuelos preservados y más definidos a simple vista.





Foto 250. Muros colapsados en los recintos 13 y 14 de L4 (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2009)



Foto 251. Detalle de enlucido con coloración rojiza (muro norte del Recinto 14) (foto por Pedro Espinoza, 2020).

promedio y 4 milímetros de profundidad, mientras que la separación entre cada hoyuelo era de 5 centímetros. En cuanto a su función, podría tratarse de algún tipo de sistema contable a modo de *yupana*, usado durante el proceso constructivo. Para su protección, se han cubierto los hoyos con arena limpia.

En el extremo este del Muro 17 y en el paramento sur del mismo encontramos la impronta de una soguilla rellena con pintura de color blanco (fo-

tos 254 y 255). Tiene un ancho de 5 milímetros, una profundidad de 2 milímetros y un largo de 7 metros. Existen además grafitis alrededor de la impronta: líneas horizontales, una curva, un aparente triángulo y otras figuras. Quizás la impronta haya servido para dividir dos áreas del paramento, cada una de las cuales pudo ser encargada a un grupo de trabajadores ichma diferente para que sean enlucidas o pintadas de blanco. Desprendimientos del enlucido más superficial, permiten apreciar que bajo este hay una capa de pintura



Foto 252. Adosamiento de los muros 98 y 98A-Este, en cuya cabecera se ubican dos filas paralelas de hoyuelos (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2012).



Foto 253. Los hoyuelos de la imagen anterior, delineados para su mejor observación (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2012).



blanca. Tanto la impronta como la pintura se observan también en el otro extremo del paramento sur del Muro 17, a ambos lados del vano sellado que comunica L3 con la Terraza 2 (foto 256). Por lo tanto, el muro habría estado en algún momento íntegramente pintado de blanco.

En la cara opuesta del tramo con la impronta, se adosó una larga plataforma (Plataforma 2) que se extiende de este a oeste. Esta ha sido cortada por un hoyo, en el cual se encontró la base de un gran cántaro o tinaja, la misma que fue registrada como Hallazgo 15 (foto 257). Exceptuando, claro está, el Hallazgo 47 (L2), es uno de los raros casos de concavidades u hoyos en los que estuvo parte de la vasija *in situ*.



Foto 254. Extremo este del Muro 17 en proceso de restauración. Se aprecia la impronta de soguilla con pintura blanca (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2009.)



Foto 255. Detalle de la impronta (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2009)

La Terraza 2 está separada del Domo de Emparrillados por el Muro 17. En esta se encontraron restos de un banquete: pequeños fragmentos de conchas marinas y de tenazas de cangrejos o camarones, adheridos al piso. Hubo así mismo hojas apelmazadas de lo que sería grama y cola de caballo, como en el Corredor 7 de L2. Posiblemente se trate del mismo banquete realizado para el sello del Pozo Ceremonial y el levantamiento del Domo de Emparrillados. También se aprecian restos de otros festines similares, pero más antiguos (foto 258). Al igual que en el domo, tras el último banquete se erigieron emparrillados sobre la terraza, pero se preservaba muy poco de estos (foto 259). Sin embargo, no parecen haber constituido originalmente un volumen comparable a aquel en dimensiones.



Foto 256. Trazas de pintura blanca y, aparentemente, de la impronta de soguilla, cerca del vano sellado (foto por Pedro Espinoza, 2020).



Foto 257. Hoyo con base de cántaro o tinaja *in situ*. Flecha norte: 20 centímetros (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2008)



Foto 258. Fragmentos de valvas y de tenazas de cangrejo o camarón, adheridos a un piso antiguo de la Terraza 2. Flecha norte: 20 centímetros (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2009).



Foto 259. Remanentes de emparrillados en la esquina noroeste de la Terraza 2. Jalones de 1 y 2 metros (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2009).



### Área de Limpieza y Conservación 5 (L5)

Comprende principalmente la parte posterior (sur) del Sector B o "Pirámide Menor", en la Pirámide de las Aves (foto 260). La Terraza 2 se prolonga hasta L5, pero con una elevación e hileras de concavidades anchas (foto 261). La mayoría de estas miden en promedio 45 centímetros de diámetro y 15 centímetros de profundidad, similares en dimensiones a las encontradas en el Corredor 7, en L2. Como en varios otros espacios con concavidades para vasijas, en L5 estos no fueron techados, lo que se infiere de la ausencia en ellos de hoyos para horcones. Tras retirar el desmonte en el extremo sureste de L5, se encontró un muro tosco hecho con cantos rodados y mortero de barro, sobre el cual se levantaron muros de tapia de manufactura un tanto burda (foto 18). Las piedras estaban colocadas sobre su cara más angosta (esto es, dispuestas de canto). El muro fue un añadido tardío en la Pirámide de las Aves y quizás formó parte de un ancho corredor lateral. Muros similares fueron encontrados durante nuestras excavaciones en la cima de la Pirámide E o la Pirámide Funeraria Menor.

### Área de Limpieza y Conservación 6 (L6)

La fachada que más resalta por su altura y visibilidad en la Pirámide de las Aves es el frontis oeste

alto. Al inicio de los trabajos se le veía como un talud de tierra (foto 262), dividido en dos secciones por un muro que afloraba bajando escalonadamente de este a oeste (Muro 144 y su prolongación, el Muro 179) (foto 263). La sección al sur fue abarcada por el Área de Limpieza y Conservación 6 (L6) y la norte por L7 (plano 13). La parte baja de L6 ha sido drásticamente afectada por el paso de una acequia, hoy seca, que siguió una dirección norte-sur. La acequia arrasó los muros de tapia de la terraza inferior (la más baja) de dicha área de limpieza, dejando expuestos únicamente sus empujados de relleno, los que pueden ser observados hoy al lado del camino de visitantes (foto 264).

Al proceder con el retiro de desmontes en la parte alta de L6 se encontró el Hallazgo 11, un fragmento de relieve pintado que pertenece a la parte superior de la cabeza y el lomo de un ave vista de perfil. Mide 23 centímetros de alto por 18 de centímetros de largo y 17 centímetros de espesor máximo. Las partes del ave se corresponden en forma, ubicación y dimensiones con las del pelícano izquierdo en el relieve hallado por Bonavia y sus colegas (figura 23). Comparte también colores, profundidad de fondo y altura con la figura en relieve encontrada en L2. Adicionalmente, el contorno del ave se demarcó sobre el paramento húmedo utilizando un instrumento de punta roma. A partir de esta demarcación, se rebajó alrededor de la figura. Esta técnica se repite, aunque más atenuada, en el fragmento hallado en L2. Como se explicó



Foto 260. L5 visto desde el sur, tras la limpieza e inicio de los trabajos de conservación (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2009).



Foto 261. Algunas de las hileras de concavidades anchas en L5. Jalón: 1 metro (foto por Pedro Espinoza, 2020).



Foto 262. Frontis oeste del Sector A-alto, iniciándose la limpieza (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2008.)

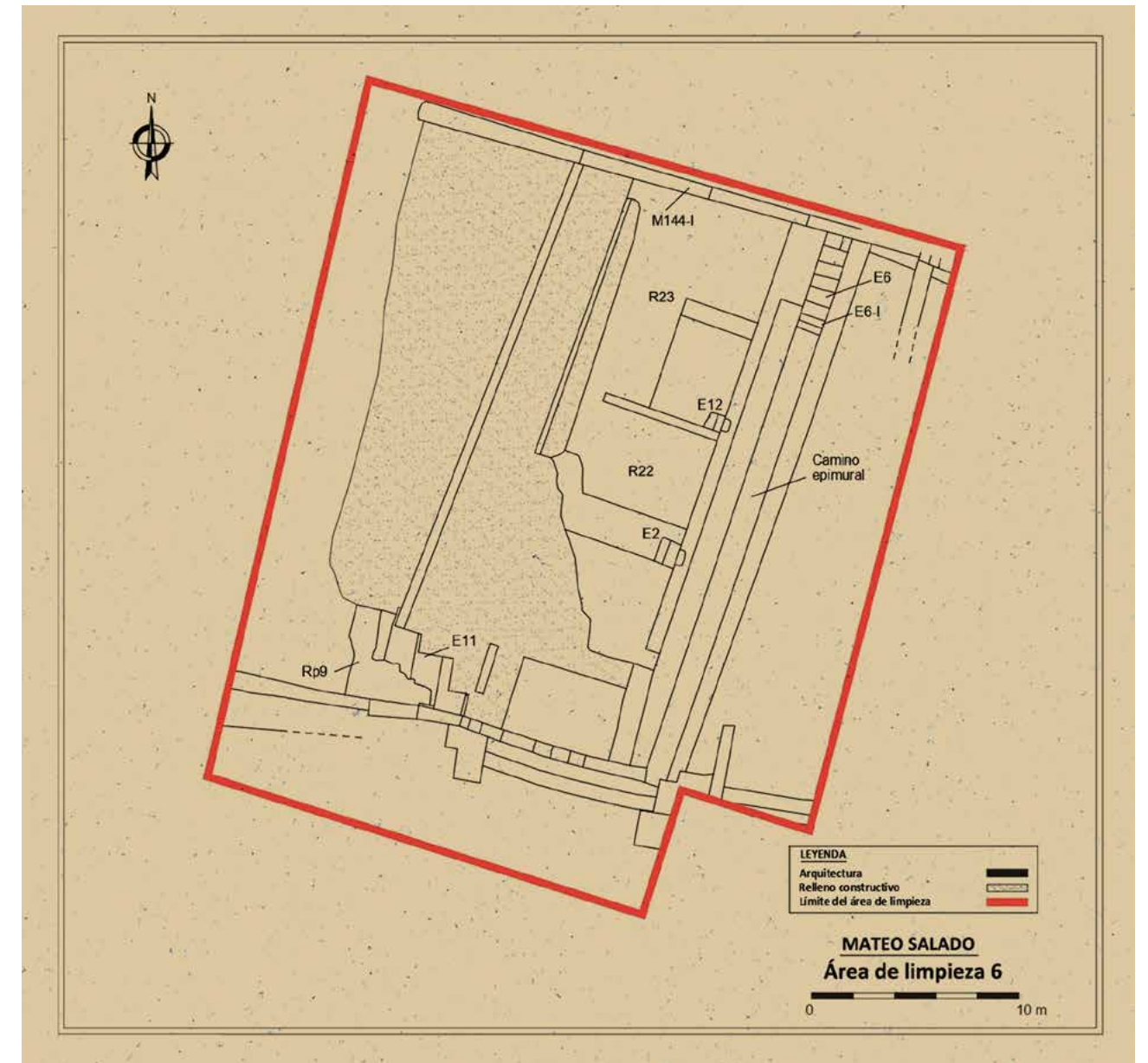




Foto 263. Muro escalonado que divide L6 de L7. Se ha delineado con amarillo su cabecera actual para una mejor apreciación (foto por Pedro Espinoza, 2020).



Foto 264. Emparrillados expuestos en la base de L6, vistos desde el norte (foto por Pedro Espinoza, 2020).



Plano 13. Plano general de L6 (elaborado por Alfredo Molina, 2020).



Figura 23. Hallazgo 11 y la zona del diseño con pelicanos a la que corresponde (tomado de Espinoza et al. 2017).





Foto 265. Huso con figura de ave. Intervalos de la cinta métrica: 1 milímetro (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2008).



Foto 266. La figura anterior desplegada (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2008).

previamente, Duccio Bonavia señaló que ambos fragmentos tenían una técnica de elaboración distinta al del relieve que Ramiro Matos, Pedro Caycho y él encontraron en los sesenta. Una comparación entre el lomo del ave en el Hallazgo 11 y su contraparte en el dibujo de la década de 1970, corrobora que se trata de distintos relieves, puesto que el primero no muestra erosión en esa zona. Así mismo, el encontrar caídos un fragmento del relieve hacia el sur (L2) y otro hacia el oeste (L6) de donde se ubicó originalmente, denotaría que estos fueron dispersados durante un acto de vandalismo.

Un hallazgo adicional en L6 fue un huso de madera con una representación incisa de un ave vista de perfil (fotos 265 y 266). Mide 12,1 centímetros de largo y 5 milímetros de diámetro, y ha sido registrado por nosotros como Hallazgo 49.

Luego de retirar el desmonte suelto, se encontró derrumbada casi toda la esquina suroeste de la pirámide, tanto por la erosión provocada por la acequia como por movimientos sísmicos (foto 267). Producto de ello se expuso un antiguo acceso por el cual se ingresaba lateralmente al edificio que se trataba de una rampa a la que posteriormente se le añadió un tramo superior con escalones (Rampa 9-Escalera 14) (foto 268). Esta combinación de



Foto 267. Esquina suroeste de L6 tras el retiro de acumulaciones modernas. Se observan los empujados expuestos tras el derrumbe de la arquitectura que los cubría (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2008).

rampa seguida de gradas se encuentra también en el acceso más tardío a la cima de la Pirámide de las Aves y aparentemente en la registrada como Escalera 1 en la parte alta del Templo Mayor (Unidad de Excavación 1). En cuanto a la secuencia constructiva, se vio que la rampa-escalera en L6 fue clausurada y cubierta por tres terrazas escalonadas. Así el frontis sur adquiere su configuración final.

Sobre la penúltima terraza en sentido ascendente se construyeron los recintos 22 y 23 (figura 24), los cuales cuentan con algunos rasgos peculiares. El primero (foto 269) presenta en su piso un desnivel central de planta rectangular, que forma una especie de ancho canal de apenas de 8 centímetros de profundidad; el canal sigue una dirección este-oeste y mide 5 metros de largo (conservado) por 1.95 metros de ancho. Además, en la esquina noreste del recinto se halló una cista vacía, de planta oval, tosca y construida con cantos rodados (foto 270). Restos de otra cista se encontraron en la esquina suroeste del recinto. Es una hilera semicircular de cantos rodados de la que se desprende una segunda hilera hacia el sur, dándole al conjunto una planta en "Y". Cubre un área de 1,4 metros de sur a norte y de 1,5 metros de este a oeste, con un altura máxima de 25 centímetros. En el segundo recinto (foto 271) se aprecia un doble desni-

vel: uno en forma de cuadrilátero de 5,6 metros (norte-sur) por 3,65 metros (este-oeste) y dentro de este un canal similar al del Recinto 22, pero más angosto, de 86 centímetros de ancho. Sigue también una dirección este-oeste y alcanza una profundidad total de 8 centímetros. Los desniveles dan hacia escaleras rústicas que ascienden a una plataforma. Las conforman dos gradas hechas de cantos rodados a cara vista y una tercera grada inserta en la plataforma mencionada (foto 272). Desde esta arranca una escalera de diez pasos que, a su vez, sube a un camino epimural que bordea la cima del frontis sur en L6. Las dos primeras gradas de dicha escalera suben de oeste a este, pero luego giran y los otros ocho se elevan de norte a sur.

Teniendo en cuenta este intrincado sistema de ascenso a la cima, los desniveles pudieron ser espacios de preparación para quienes pretendían llegar a un sector privilegiado de esta. Los pisos se encontraban limpios, es decir sin restos que permitan precisar la función de los dos recintos y de sus desniveles. Llama la atención que el buen acabado de la arquitectura contraste con lo rústico de las cistas y de las escaleras en cantos rodados. Dadas sus características, las cistas y las escaleras son contemporáneas entre sí y aquellas no corresponderían a tumbas intrusivas, sino, más bien a

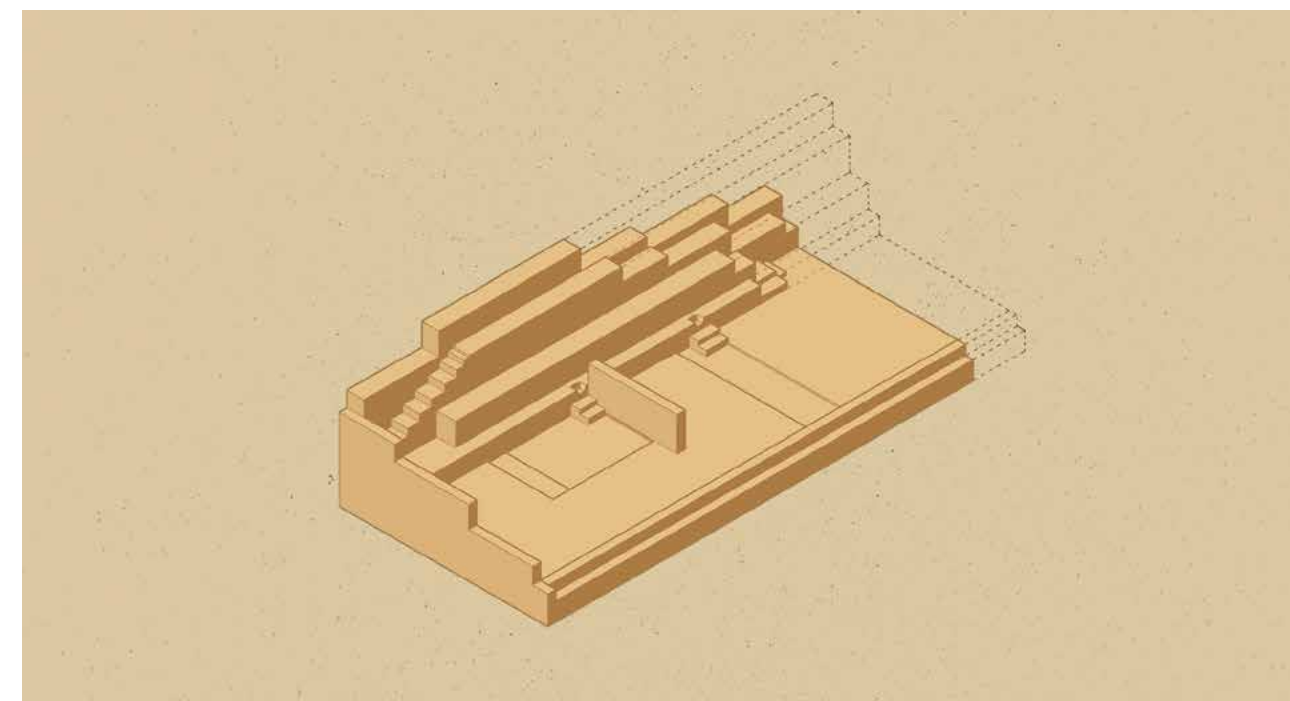


Figura 24. Reconstrucción isométrica de la parte alta de L6, con los recintos 22 y 23 (elaborado por Alfredo Molina, 2020).



depósitos. Una explicación de por qué estos elementos tuvieron esos materiales y manufactura, es que fueron añadidos de manera tardía en ambos recintos, cuando estos ya habían perdido su importancia y su rol original.

En la terraza más alta se halló un muro roto horizontalmente en dos (Muro 144-I). La fractura se había producido en la junta de los dos paños de tapia que lo conformaron, circunstancia que permitió descubrir en la cabecera del paño inferior otro conjunto de hoyuelos (foto 273) parecido al de L4. Eran concavidades con medidas de 4 a 9 centímetros de diámetro y de 5 milímetros a 2 centímetros de profundidad. Se distribuyeron en dos filas orientadas de oeste a este: una con dos



Foto 270. Cista de cantos rodados en la esquina noreste del Recinto 22 (foto por Pedro Espinoza, 2019).



Foto 268. Rampa-escalera en L6. Jalón: 1 metro (foto por Pedro Espinoza, 2020).



Foto 271. Recinto 23 (foto por Pedro Espinoza, 2019).



Foto 269. Recinto 22 (foto por Pedro Espinoza, 2019).



Foto 272. Escalera 12, en la esquina sureste del Recinto 23. Nótese la tercera grada (superior) inserta en la plataforma. Jalón: 1 metro (foto por Pedro Espinoza, 2020).



Foto 273. Hileras de hoyuelos. Escala: 10 centímetros (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2009).

hoyuelos al sur, y otra con seis al norte. Los más grandes tendían a ubicarse al este. Tras ser registrados los cubrimos con arena para protegerlos y luego con un paño de tapia que originalmente se les superpuso. Es probable que también haya sido una *yupana* utilizada durante el proceso constructivo.

### Área de Limpieza y Conservación 7 (L7)

Comprendió la sección norte del frontis oeste-alto de la Pirámide de las Aves (fotos 274 y 275) y al igual que L6, era un talud cubierto de tierra. Cabe observar que las terrazas escalonadas de ambas áreas no se encuentran alineadas, sino que el Muro 144 que las separa determina dos zonas aterrazadas que no son simétricas entre sí. De este modo, L7 se proyecta más al oeste que L6 y contiene más recintos en su parte alta. Por otro lado, la acequia que habría dañado la terraza inferior de L6 no tuvo el mismo efecto sobre L7, y se conservó mucho mejor ya que el cauce no pasó por dicha terraza.

La intervención en L7 fue básicamente de limpieza y conservación, sin profundizaciones ni numerosos hallazgos, salvo dos que mencionaremos a continuación. En la sección baja se aprecia un sistema de emparrillados, entre estos y el desmonte que los cubría, recuperamos un fragmento de mate de unos 15 centímetros de largo máximo con una representación incisa de un ave vista de perfil (Hallazgo 55) (foto 276). Deducimos que este hallazgo corresponde a una ofrenda constructiva, ya que se trata de un fragmento aislado y con un tipo de diseño especial y repetitivo en la pirámide que es el de un ave de perfil. Este mismo sistema de emparrillados llegaba a cubrir una abertura en el Muro 144, donde encontramos y registramos el Hallazgo 62, se trata de una acumulación de fragmentos de cerámica procedentes de varias vasijas, así como huesos de camélido (mitad de una mandíbula y una vértebra) y algunos restos botánicos (foto 277). Llama la atención este hallazgo ya que son muy escasos los restos de camélidos encontrados en Mateo Salado.





Foto 274.- Vista general de la parte baja de L7, desde el norte (foto por Pedro Espinoza, 2020).



Foto 275.- Vista general de la parte alta de L7, desde el este (foto por Pedro Espinoza, 2020).



Foto 276. Ave grabada sobre mate (Hallazgo 55) (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2009).

### Área de Limpieza y Conservación 8 (L8)

Corresponde a la sección superior del frontis norte del Sector A-alto de la Pirámide de las Aves. Tras la limpieza de la tierra superficial, la arquitectura del área se encontró completamente derrumbada (foto 278), con apenas algunos recintos medianamente enteros que se interconectan a la Unidad de Excavación 2. Se llegó a establecer que originalmente mantuvo una altura significativa, pero por motivos que desconocemos, careció de contrafuertes. Ello provocó que se derrumbara masivamente a causa de algún terremoto.

Luego de su registro, estabilizamos los muros caídos con zapatas de adobes para evitar que se siguieran deslizando y volvimos a cubrir el área con tierra. Queda por lo tanto como una "zona en ruinas", es decir como una zona testigo para saber a futuro en qué estado se encontró la arquitectura al inicio de nuestros trabajos.

### Área de Limpieza y Conservación 9 (L9)

Ubicada en el Sector A-bajo de la pirámide, era un área en la que apenas se vislumbraban, antes de nuestros trabajos, las terrazas escalonadas que conforman el frontis oeste-bajo del edificio (fotos 279 y 280).<sup>65</sup> De similar modo, asomaban ligeramente algunas gradas de la Escalera Monumental (Escalera 14) (foto 281). Sin embargo, al ser parcialmente afectado por el mismo derrumbe masivo que vimos en L8, la escalera se habría deslizado exponiendo



Foto 277. Acumulación de cerámica, huesos de camélido y restos botánicos (Hallazgo 62). Jalón: 1 metro (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2009).



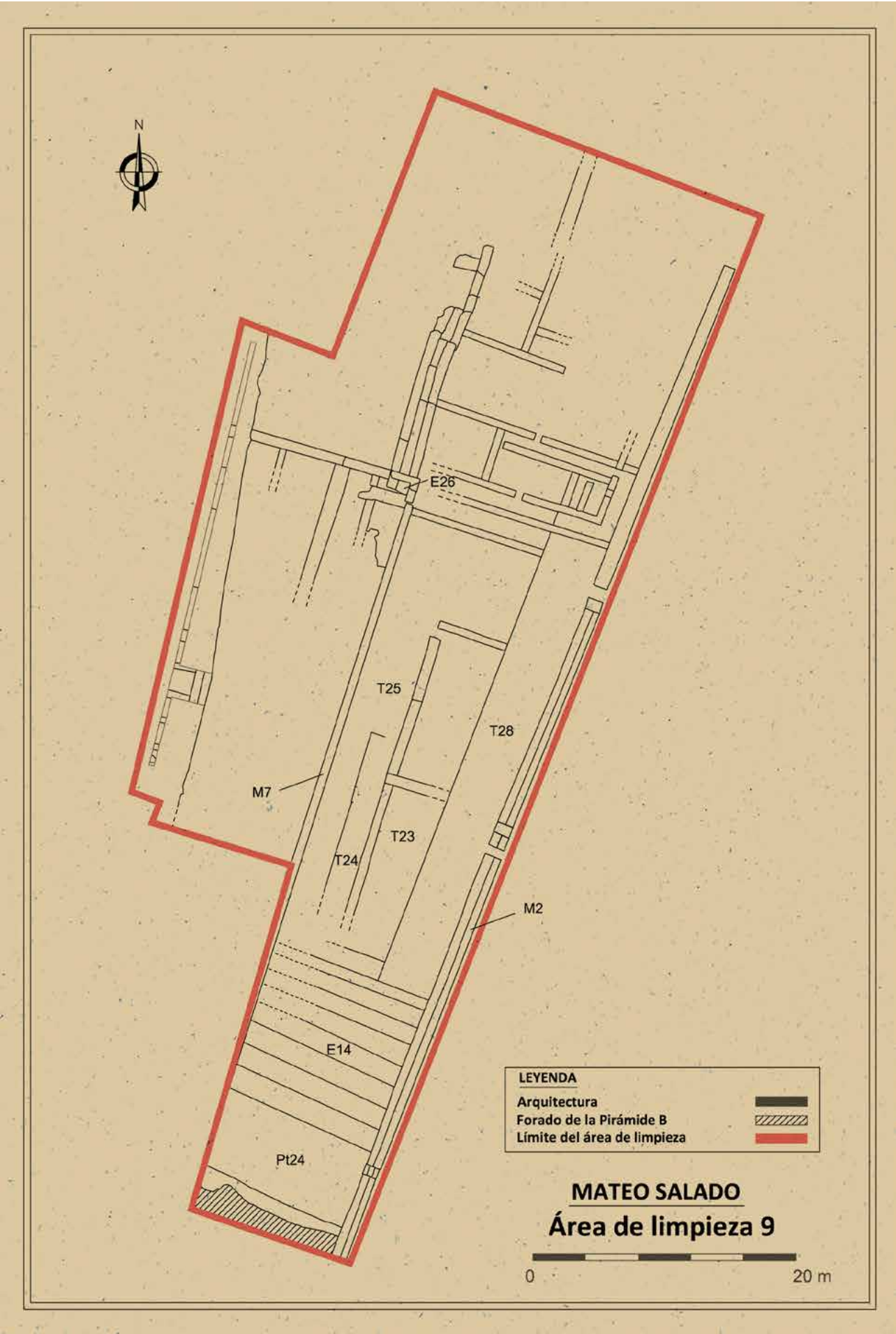
Foto 278. Colapso generalizado de la arquitectura en L8. Jalón: 2 metros (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado 2009).

arquitectura más antigua y permitiéndolo así establecer una secuencia constructiva.

Se registró una sucesión de cinco terrazas escalonadas, de la más baja a la más alta son: 33, 26, 23A o 25, 23 y 28 (plano 14 y foto 282). Una acequia colonial o moderna cruzó de norte a sur la parte alta de la Terraza 33 y todo el borde de la 26, por lo que esta última se preservó muy recortada. La Terraza 23 no era una explanada vacía sino que contuvo recintos (35, 61 y 62), que pudieron haber servido para la preparación de quienes accederían a la cima de la pirámide. La superficie de las terrazas 23A, 23 y sus recintos presentaron varios resanes de pisos, hoyos de huaqueo y abundante cantidad de material cultural (fragmentos de cerámica, valvas, grama, entre otros). Mucho de este material procedía de

<sup>65</sup> Reconsiderando lo descrito en otra publicación (Espinoza 2012: 139, 141), se tienen cinco y no cuatro niveles de terrazas puesto que el Recinto 26 fue completamente rellenado para ser convertido en una. Por otra parte, téngase en cuenta que estas terrazas presentaron varios momentos constructivos, pero resulta innecesario ser detallados en este libro.





Plano 14. Plano general de L9 (elaborado por Alfredo Molina, 2020).



Foto 279. Vista general de L9 desde el oeste, antes del inicio de nuestros trabajos (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2008).



Foto 280. Estado inicial de las terrazas de L9, desde el sur (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2008).



Foto 281. El área de la Escalera Monumental antes de su excavación y vista desde el norte (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2008).



Foto 282. L9 visto desde el sur. Se indican las terrazas (T), algunos recintos (R) y el Muro 2 (M2) (foto por Pedro Espinoza, 2020).



rellenos deslizados desde las inmediaciones y de una aparente reocupación doméstica luego del abandono de la pirámide.

Un muro escalonado que desciende de este a oeste separa a las cinco terrazas de una sección alta de L9, ubicada en el extremo norte de la zona. Aquí se encontraban varios recintos pequeños, que se comunicaban mediante corredores estrechos e intrincados (foto 283). La Terraza 28 fue la única del grupo de las cinco por la que se puede ingresar a la sección alta. Luego de las labores de limpieza, se vio que sus recintos habían sufrido severos derrumbes. Sin embargo, por motivos de tiempo y por la priorización de otras zonas para ser puestas en valor en la pirámide, no intensificamos nuestra intervención allí, de modo que desconocemos la función que cumplieron. Pero sí llegamos a limpiar y conservar una terraza (Terraza 27) de esta sección alta, la cual contuvo 40 concavidades para asentar vasijas (foto 284). Este tipo de concavidades no han sido encontradas en otros espacios de L9, lo que sugiere que esta sección tuvo un rol diferente que el resto del área.



Foto 284. Zona para asentar vasijas en el extremo sur de L9, vista desde el norte (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2010).



Foto 283. Recintos y corredores en el extremo norte de L9, en proceso de conservación. Jalones: 1 metro (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2010).

Establecimos una serie de momentos constructivos para L9. Entre estos se vio que la Escalera Monumental cubrió un antiguo frontis también con gradientes, aunque estas no fueron usadas para tránsito dado que sus pasos superaban el metro de altura. Posteriormente, se sellaron las gradientes y se construyó la Terraza 23A, que cubrió una terraza más antigua (Terraza 24), que se interconecta con la Terraza 23 mediante una rampa a la parte baja de la recién construida Escalera Monumental (foto 285). La Terraza 28, por ser la más alta, desemboca

directamente a las gradas de la escalera (foto 286). Se configuró así una rampa-escalera como las vistas en otras zonas de Mateo Salado. A través de ella circuló una considerable cantidad de personas desde las terrazas 23A, 23 y 28 hacia la cima de la Pirámide de las Aves, que alcanzó entonces su máxima altura y protagonismo en el edificio.

Al pie de la Terraza 33 abrimos un pequeño cateo exploratorio (Cateo 1) y una trinchera angosta a modo de zanja para aislar a dicha terraza de la hu-



Foto 285. Rampa en L9, que se interconecta a la Escalinata Monumental. Jalón: 2 metros (foto por Pedro Espinoza, 2020).



Foto 286. Terraza 28 y rampa que desembocan en la Escalera Monumental (foto por Pedro Espinoza, 2020).



medad generada por un campo de cultivo vecino, lo que ocasionó una erosión severa (foto 287). El campo de cultivo estuvo en uso por ocupantes del complejo arqueológico hasta el 2013. La trinchera permitió ver que apenas a 30 centímetros bajo la superficie del mencionado campo de cultivo se prolongaba la arquitectura de la pirámide. Mediante una excavación amplia y perpendicular a la zanja, expusimos un recinto cuadrangular (Recinto 52) (foto 288) de 1,8 metros de ancho y de largo (este-oeste) indeterminado, pues se interna hacia el campo de cultivo. El piso de este recinto se había sellado con una capa de arena fina y limpia de 20 a 30 centímetros de espesor. La trinchera expuso a distancias muros regulares como los del Recinto 52, lo que sugiere que este espacio es uno de varios que se ubican uno al lado del otro y que poseen dimensiones similares. Estas características indican que serían almacenes de productos alimenticios. La hilera se adosa a la Terraza 33, esto es al frontis de la Pirámide de las Aves, tal cual ocurre con la Pirámide D en la que también se aprecia una hilera de recintos de dimensiones parecidas y que se encuentran adosados al frontis sur del edificio. Nótese, asimismo, que para remodelar la Terraza 33 se usó un muro (Muro 356) orientado más al norte (N24°E) que la arquitectura aledaña



Foto 288. Recinto 52. Jalón 1 metro (foto por Pedro Espinoza, 2020).

(Muro 359-muro oeste de la Terraza 33) (N30°E). Esto crea una divergencia de orientaciones que se aprecia en una planta en forma de "V" (foto 289). El Cateo 2 fue abierto en junio del 2011 en el extremo norte del Muro 356 (foto 290)<sup>66</sup>; allí se encontraron dos ofrendas. La más reciente consistió en huesos de las cuatro patas de una cabra (*Capra hircus*), colocadas semiflexionadas y unas al lado de las otras (Hallazgo 92) (foto 291). La ofrenda pertenecería a la época colonial y fue enterrada a escasa profundidad; un breve análisis óseo determinó que era un ejemplar de seis meses a un año y medio de edad.<sup>67</sup> La segunda y más antigua fue un anuro totalmente esqueletizado (Hallazgo 93),



Foto 287. Estado inicial de la Terraza 33 erosionada por humedad (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2010).

<sup>66</sup> Fue excavado luego de la Puesta en Valor de la Pirámide B, como parte de una intervención puntual de conservación en la fecha indicada. Dicha intervención tuvo como objetivo determinar la profundidad del muro escalonado (M228III) que divide las cinco terrazas mencionadas y la Terraza 27, así como sus correspondientes asociaciones estratigráficas. Se buscó así tener mejores elementos de juicio para replantear la consolidación de este muro y protegerlo.

<sup>67</sup> Alfredo Altamirano (2011) colaboró con nosotros realizando dicho análisis en junio del año mencionado. Consignó además que el "posible sexo" del animal fue hembra, sin embargo esto último nos parece dudoso debido a la imposibilidad de estimar el sexo de individuos subadultos (Flavio Estrada, comunicación personal, enero del 2020).



Foto 289. Divergencia de orientaciones entre los muros 356 y 359. Se indica además la trinchera a manera de zanja (Tr), el Recinto 52 (R52), la Terraza 33 (T33) y el Cateo 2 (C2) (foto por Pedro Espinoza, 2020).



Foto 290. Cateo 2, con indicación de los hallazgos 92 (adyacente al perfil este) y 93 (profundización en la esquina noroeste). Jalones de 1 y 2 metros (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2011).



Foto 291. Ofrenda de extremidades de una cabra (Hallazgo 92). Escala: 10 centímetros (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2011).



el cual fue colocado en el relleno de una de las últimas remodelaciones de la zona en época prehispánica (foto 292).<sup>68</sup> Ambas (y más claramente en el caso del anuro) habrían buscado favorecer la disponibilidad del agua para el cultivo en la zona. La cuidadosa colocación flexionada de las patas de la cabra y el haberse seleccionado exclusivamente estas extremidades, recuerda a una ofrenda del Horizonte Tardío consistente en la pata superior izquierda y el cráneo de un camélido hallados en la Muralla 55E de Maranga (Estrada y Espinoza 2005). El camélido tenía entre 12 y 18 meses y padeció de polidactilia, un defecto genético por el cual tenía un número extra de pesuños. Acompañaba al entierro de un niño de entre 8 y 9 años de edad. Por todo lo explicado, se comprueba una remarcable continuidad de tradiciones religiosas aun en un sitio tan próximo a la sede católica del Perú colonial y republicano.



Foto 292. Ofrenda de anuro (Hallazgo 93). Escala: 5 centímetros (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2011).

El Cateo 3 fue excavado en setiembre del 2011 (foto 293). Su objetivo fue hallar, registrar y proteger un vano de acceso entre L9 y la Plaza del Podio, ya que en la superficie se extenderían cables para el sistema de iluminación para visitas nocturnas. Como se dijo al tratar nuestra Unidad de Excavación 3, se pudo, efectivamente, encontrar un vano que interconectó la Plaza del Podio en su segundo momento constructivo y unos recintos que luego fueron cubiertos para conformar la Terraza 28. Para construir esta última, el vano fue tapiado, tal y como se le encontró (foto 294).

Finalmente, se descubrieron dos paramentos con grafitis en L9. El primero estuvo en la cara oeste del Muro 277 y formaba parte de la arquitectura temprana bajo la terraza 25. Una vez terminada la conservación y restauración se volvió a cubrir para protegerlo. Estaba compuesto principalmente por

dos grupos de líneas entrecruzadas que cubrían un área de 55 centímetros de altura por 35 centímetros de ancho. El grupo más alto presentaba hasta tres líneas verticales cruzadas por varias líneas cortas horizontales; el más bajo tenía un patrón inverso al anterior, es decir, varias líneas cortas verticales cruzadas por dos líneas largas horizontales (fotos 295 y 296). El segundo paramento con grafitis muestra dos "X" marcadas sobre la superficie húmeda del Muro 279, que constituye la cara oeste de la Terraza 28 (foto 297) y cubren un área de 1 metro de largo por 35 centímetros de alto.



Foto 293. Cateo 3, tras el retiro de la capa superficial. Jalón: 1 metro (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2011).

## Área de Limpieza y Conservación 10 (L10)

Los trabajos en L10 consistieron en dos labores básicas. La primera fue despejar la gran cantidad de desmonte que había sido arrojado por el huaqueo en la cima de la pirámide y que había cubierto la arquitectura del frontis este-alto de la misma (foto 298). La segunda, que se hizo a través de un cateo exploratorio, fue profundizar en el forado dejado por dicho huaqueo, con el fin de aclarar si la pirámide se había levantado sobre una edificación wari.



Foto 295. Paramento del Muro 277. Jalones: 1 metro (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2009).



Foto 294. Perfil este del Cateo 2, mostrando el vano sellado (VS) en el Muro 2 (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2011).

<sup>68</sup> Por hallarse en pésimo estado y en proceso de disgregamiento, el anuro no pudo ser conservado aun cuando se procuró extraerlo de la zona de excavación cortando en un bloque la tierra donde se encontraba.





Foto 296. Detalle de grafiti con líneas entrecruzadas (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2009).

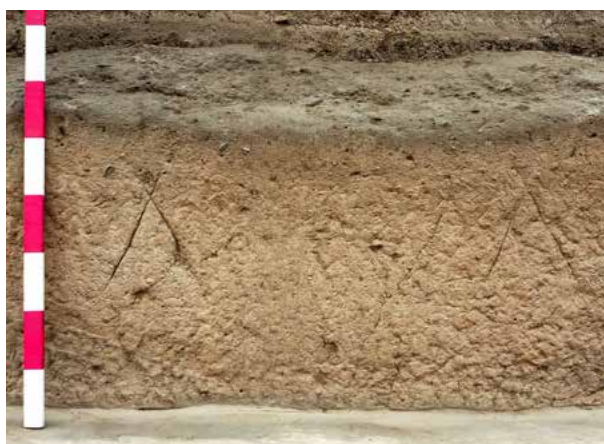


Foto 297. Grafitis en "X" (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2010).



Foto 298. L10 visto desde el oeste, antes del inicio de la intervención (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2008).

Durante la primera labor constatamos que diversos objetos habían sido arrojados con el desmonte. El primero fue una alpargata (Hallazgo 3) a la que se le había roto la tira talonera (foto 299). Mide 27 centímetros de largo, la suela se hizo en fibra vegetal rígida y la capellada y la tira fueron tejidas en algodón. El segundo era un pequeño pedestal de cerámica (Hallazgo 10) (foto 300), que mide 4 centímetros de altura y 5 centímetros de diámetro. Ambos hallazgos serían de la época colonial.<sup>69</sup> En otros puntos de L10 encontramos un total de tres sacos de cuero curtido de res (Hallazgos 70 a 72), similares al de la Unidad de Excavación 4. Tenían en promedio 30 centímetros de abertura en la boca y 30 a 40 centímetros de altura, y una morfología parecida (foto 301). Se elaboraron doblando en dos una pieza rectangular de cuero, perforando los bordes y cosiéndolos con tiras del mismo material; mientras que en las esquinas se insertaba una larga tira que servía de asa. Esta última era colgada del hombro o sujeta en torno a la frente dejando la carga sobre la espalda. Los sacos habían sido desechados por sus portadores cuando se rompieron las costuras laterales o el asa. Incluso los inventariados como hallazgos 70 y 71 se encontraron volcados y contenían tierra (foto 302). En cambio, el registrado como hallazgo 72 estuvo vacío, boca arriba y aplastado (foto 303). Determinamos que pertenecían a la época colonial por sus características, y porque se recuperó cerámica de ese período en las inmediaciones.

También se descubrieron restos de un fardo funerario saqueado y en pésimo estado de conservación (Hallazgo 73) (foto 304). Había sido casi del todo desbaratado. Se observaban motas de algodón, huesos del tórax y de la cabeza parcialmente articulados, y jirones de dos textiles en uno de los cuales hay una decoración listada típicamente ichma. No obstante, es difícil definir si fue un entierro prehispánico o de los primeros años de la época colonial. En el área fue también recupe-

<sup>69</sup> "Numerosas alpargatas como esta han sido halladas en la casa colonial de huaca Tres Palos, en Maranga-Chayavilca" (Vargas 2015 y 2021). El pedestal podría haber pertenecido a un candelero, habiéndose desestimado que haya sido un crisol, como pensamos antes (Espinoza 2012: 231). Su manufactura colonial se sustenta en las características de la arcilla con que fue elaborado y en las marcas concéntricas de la base, presumiblemente hechas por torno de alfarero.



Foto 299. Alpargata (Hallazgo 3). Escala: 10 centímetros (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2008).



Foto 300. Pedestal de cerámica (Hallazgo 10) (foto por Stephany Rodríguez, 2020).



Foto 301. Saco de cuero (Hallazgo 70). Escala: 10 centímetros (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2009).



Foto 302. Saco de cuero in situ (Hallazgo 71). Flecha norte: 20 centímetros (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2009).



Foto 303. Saco de cuero in situ (Hallazgo 72). Flecha norte: 20 centímetros (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2009).



Foto 304. Restos de un entierro saqueado (Hallazgo 73). Jalón: 1 metro (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2009).



rado un fragmento de muro en cuyo paramento se había dibujado un ave en vuelo (Hallazgo 75) (foto 305). El ave fue graficada en un estilo similar al de otras representaciones ichmas del mismo tipo, y representaría también a un pelícano. Por otro lado, un ave de perfil parada y en reposo fue hecha en un estilo claramente diferente, que pudo ser colonial o incluso republicano (foto 306). Se encuentra en un muro muy desplazado, ubicado sobre el borde este del cateo en el forado.

Un lapso de fechas más preciso para el huaqueo y la consecuente acumulación del desmonte fue propuesto a través de la cerámica colonial descubierta allí. La revisión de esta, hecha por el arqueólogo Juan Mogrovejo, determinó que el saqueo sucedió entre los siglos XVI y el primer tercio del XIX.

En cuanto a otros restos materiales en el desmonte nos llamó la atención encontrar a poca profundidad y de manera dispersa fragmentos con decoración Wari-Pachacamac (foto 307). El que se hallaran casi superficialmente, indicaba que fueron arrojados desde la parte más profunda del forado de huaqueo. Para verificar si allí existía una edificación wari o más objetos pertenecientes a ese estilo, procedimos a excavar el cateo exploratorio mencionado antes, que tuvo 6,5 metros (nor-



Foto 305. Grafiti de ave en vuelo (Hallazgo 75) (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2009).

te) por 9 metros (este) y llegó hasta el fondo del huaqueo donde encontró solo arquitectura ichma (foto 308). Esta presenta una orientación más hacia el norte (N14°E), distinta, por ende, de la arquitectura ichma más reciente (foto 309) y como sucedió en la unidad de excavación 2 del Templo Mayor y en L9.

Nuestros trabajos de limpieza se detuvieron una vez expuesta la arquitectura prehispánica del área. La parte alta de la misma la conforman cuatro recintos alineados, enumerados de norte a sur como 10, 9, 11 y 54 (plano 15 y figura 25). Estos se caracterizan por presentar en su extremo oeste plataformas elevadas, sea escalonadamente (recintos 10 y 9) o a manera de pequeñas banquetas (11 y 54). Coincidentemente, se podía transitar del recinto 10 al 9 y viceversa a través de las plataformas de estos, así como también entre los recintos 11 y 54 mediante sus banquetas. Pero no hubo comunicación entre el 9 y el 11.

El Recinto 10 es el más grande de los cuatro mencionados, allí encontramos un conjunto muy destacable de grafitis. Se accedía a él mediante una escalera de diez gradas (Escalera 16) que sube hacia el sur y que es paralela a la Escalera Monumental (foto 310). Sin embargo, es más pequeña y estrecha que esta, evidenciando que permitía un tránsito restringido, selectivo y privado. A su vez, en la plataforma más elevada del recinto existe un pequeño vano que se comunicaba con la cima de la Escalera (foto 311). Esto facilitaba que una persona apareciese en dicha cima para enca-



Foto 306. Grafiti de ave, parada y vista de perfil. Intervalos del jalón: 10 centímetros (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2010).



Foto 307. Fragmentos de cerámica Wari - Pachacamac (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2009).



Foto 308. Cateo en la cima de la pirámide, visto desde el norte. Los perfiles están consolidados con fragmentos de tapias y cantos rodados (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2010).



Foto 309.- Cateo en la zona más profunda del forado, visto desde el norte. Se han delineado en amarillo la dirección de los paramentos más antiguos (parte baja de la imagen) y tardíos (parte alta) para apreciar sus diferencias en orientación. Jalones: 1 metro (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2010)

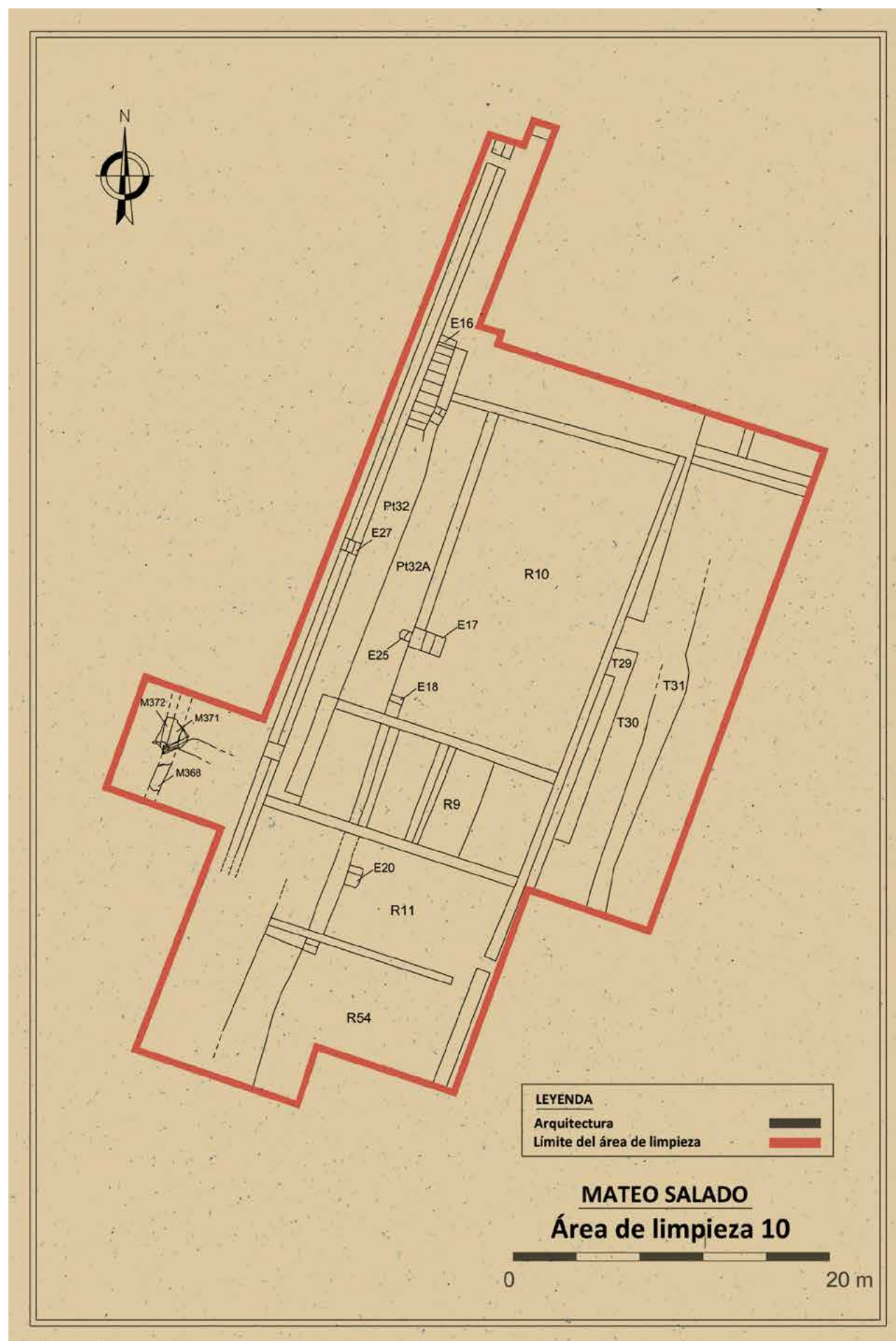


Foto 310. Escalera 16, vista desde el norte. Jalón: 1 metro (foto por Pedro Espinoza, 2020).



Foto 311. Escalera 27 y vano que interconecta las plataformas altas del Recinto 10 y la parte alta de la Escalera Monumental (foto por Pedro Espinoza, 2020).





Plano 15. Plano general de L10 (elaborado por Alfredo Molina, 2020).

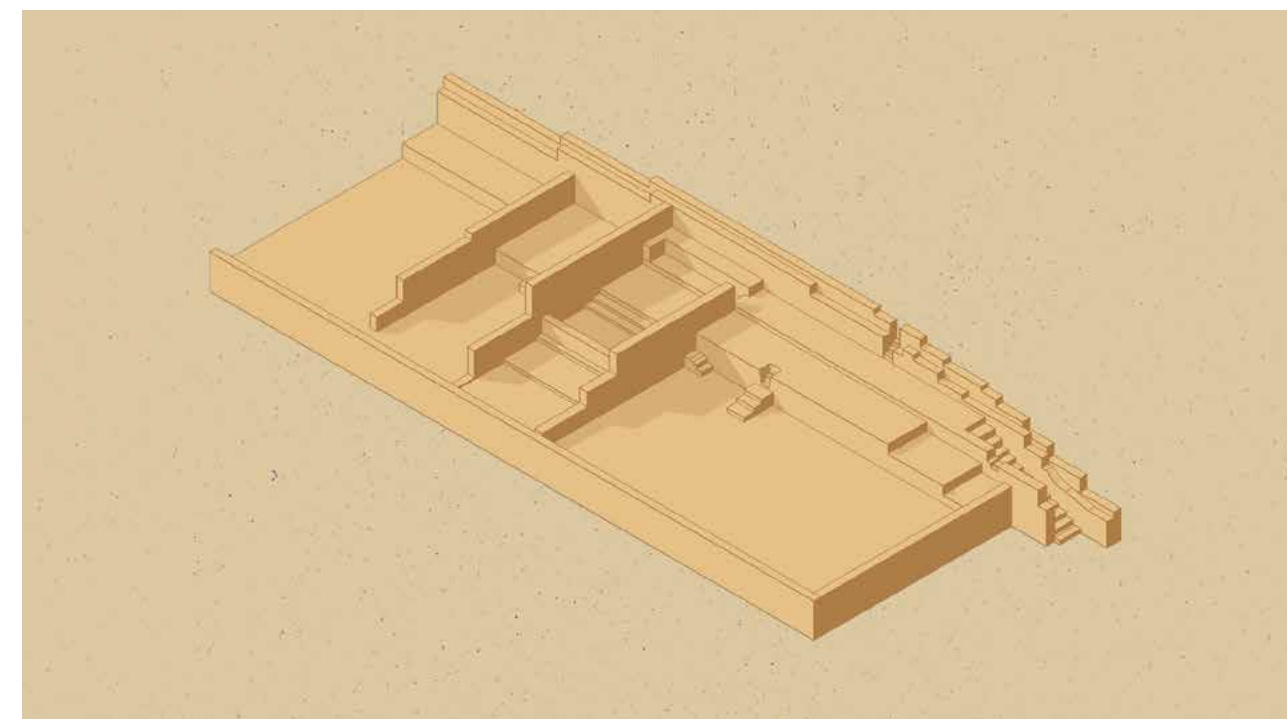


Figura 25. Reconstrucción isométrica de L10 (elaborado por Alfredo Molina, 2020).

bezar o dirigirse a los grupos que, de haber sido al caso, iban a ascender. En su extremo sur, el recinto presenta concavidades para vasijas (foto 312), y es difícil saber si se extendían en el resto del espacio pues allí el piso no se había preservado. La plataforma mencionada está en realidad conformada por dos plataformas adosadas, de las cuales la del este (Plataforma 32A-II) es la de menor altura. Desde el piso del recinto, se ascendía hasta esta última mediante una escalera de tres pasos (Escalera 17), que destaca por contener en su cara sur al Grafiti de los Cuadrángulos (foto 313). Se trata de un grupo complejo de diseños, más visibles en el lado sur de la grada superior de la Escalera 17, en donde ocupan un área de 80 centímetros de largo por 40 de alto. Son cinco cuadrángulos adyacentes que contienen puntos, hoyuelos hechos presionando la yema de los dedos, marcas en media luna impresas con las uñas, etcétera (foto 314). Uno de los elementos más reconocibles se halla fuera del área de las cinco figuras, hacia el extremo superior izquierdo de estas, y es una fila oblicua de dos triángulos seguida por una diagonal que insinúa una tercera de estas figuras (foto 315).

Otros grafitis se hallan en la cara de la Plataforma 32A-II y están conformados por trazos principalmente oblicuos que se entrecruzan, un trapecio, y

líneas verticales paralelas que se curvan hacia la derecha (foto 316).

El Recinto 11 presenta en sus muros laterales tanto un grafiti como varios hoyuelos cóncavos parecidos a los de la Unidad de Excavación 5 (foto 317). En la cara sur del Muro 14, que separa al recinto 11 del 9, hay dos filas de hoyuelos, una paralela a la otra. La inferior la componen cuatro de estos. Los dos de la derecha son los de mayor tamaño de todo el conjunto (10 centímetros de diámetro y 4 de profundidad), en tanto los de la izquierda son más pequeños (7 centímetros de diámetro y 2,5 de profundidad). Estas últimas medidas son las predominantes, las mismas que se repiten en la fila superior, integrada por dos pares de hoyuelos, uno muy separado del otro. Un noveno hoyuelo, de 3 centímetros de diámetro y 2 centímetros de profundidad, se ubica en el extremo izquierdo y casi equidistante de ambas filas. Sobre el cuarto hoyuelo de la fila inferior (contados de izquierda a derecha) se aprecia un grafiti formado por haces de líneas ligeramente curvas. En cuanto al grafiti, se halla en el paramento norte del Muro 103, que separa al Recinto 11 del 54. Consiste en una franja aserrada constituida por tres "V" invertidas, inclinada hacia la izquierda (foto 318). Ocupa un área de 60 centímetros de largo por 35 centímetros de altura.





Foto 312. Concavidades en el extremo noreste del Recinto 10, vistas desde el oeste (foto por Pedro Espinoza, 2019).



Foto 313. Escalera 17 vista desde el sur. En la cara lateral del tercer escalón se halla el Grafiti de los Cuadrángulos (foto por Pedro Espinoza, 2020).



Foto 315. Detalle de la fila de triángulos. Se observa además una larga línea horizontal debajo de la figura así como marcas en medialuna al lado de la misma. Escala: 5 centímetros (foto por Pedro Espinoza, 2019).



Foto 314. Grafiti de los Cuadrángulos (foto por Pedro Espinoza, 2020).



Foto 316. Grafitis en la cara este de la Plataforma 33A-II. Jalón: 1 metro (foto por Pedro Espinoza, 2020).



Foto 317. Paramento con hoyuelos y grafitis, en proceso de conservación y restauración. Jalón: 1 metro (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2009).



Foto 318. Grafiti aserrado, en el paramento norte del Muro 103. Escala: 10 centímetros (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2009).

Hemos definido que la construcción de los cuatro recintos, y de las terrazas que estos coronan conformando el frontis este del Sector A-alto, pertenecen a las últimas fases de la pirámide, contemporáneas al domo de emparrillados de L3. Pero en L10 en sí, se aprecian pocos cambios significativos. Sobre la función, los recintos de allí podrían haber

funcionado como audiencias administrativas. Indicios de ello son las plataformas que los encabezan y que dieron preeminencia visual a los funcionarios o a las actividades que se realizaron sobre estas, así como la ausencia de ofrendas rituales. En tanto cada recinto poseía alguna particularidad arquitectónica que lo distinguía (dimensiones, forma, ubicación y tamaño de las plataformas y sus escaleras), es factible que pertenecieran a *ayllus* o grupos sociales diferentes cuyas autoridades se reunían en ellos. Así mismo, la inmediatez de estos espacios a la cima del edificio, les otorgaba legitimidad y estatus y facilitaba el tránsito y la participación de dichos grupos en las actividades allí desarrolladas. El Recinto 10 (y el hipotético *ayllu* al que correspondió) habría sido el predominante debido a su mayor tamaño, al tener un vano que lo comunicaba directamente con la Escalera Monumental y por ser el único con concavidades para almacenamiento en vasijas. Otro indicador de dicha predominancia quizás sea que este es el *ayllu* que contiene los grafitis más elaborados de todo L10. Los recintos del otro lado del frontis (es decir, al oeste) expuestos por la Unidad de Excavación 2 denotan funciones distintas, más ligadas a lo religioso considerando las ofrendas que recibieron al ser clausurados. Sin embargo, los recintos de L10 continuaron en funciones hasta el abandono de la Pirámide de las Aves. Estos recintos con escalona-



mientos son similares a los de la huaca Palomino, 1 kilómetro al noroeste de Mateo Salado.

En general, la interpretación del significado de los grafitis, aun cuando sea hipotética, requiere de un estudio amplio y pormenorizado que se abordará en esta publicación. Sin embargo, sí es posible adelantar tentativamente que el Grafiti de los Cuadrángulos podría constituir en parte un croquis de los recintos en L10. Más allá de eso, hay diseños reconocibles como una hilera oblicua de triángulos y ciertas figuras geométricas, pero lo más común son trazos caóticos o haces de líneas cuyo significado es todavía difícil de elucidar.

### Área de Limpieza y Conservación 11 (L11)

Fue una larga trinchera que conectó la Unidad de Excavación 1 y L6, extendiéndose a lo largo de ambos paramentos del Muro 1 (fotos 319 y 320).



Foto 319. L11 visto desde el este. Se observa el Muro 1 (M1) y un muro adosado a él (M1C) (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2010).

Permitió verificar que el Muro 1, que proviene al parecer desde la fachada más tardía del Templo Mayor, se prolonga hasta las bases más antiguas de la Pirámide de las Aves. Luego a este se le adosa el Muro 1C, que se prolonga hasta demarcar por el sur la rampa-escalera en L6. Durante la intervención no se hallaron artefactos destacados.

### Área de Limpieza y Conservación 12 (L12)

Esta se abrió en el borde noroeste del frontis oeste-alto de la pirámide, en una zona sin arquitectura en superficie y con fuerte declive, ubicada entre el actual sendero de visitantes y un campo de cultivo. La intención en esta área era hallar las terrazas más bajas de la pirámide, que se encuentran cubiertas por dicho sendero. En efecto, se pudo comprobar que entre este y la chacra hay dos terrazas escalonadas que son las más bajas de todo el frontis oeste de la Pirámide de las Aves, y que se construyeron directamente sobre el terreno estéril



Foto 320. Extremo este de L11, visto desde el oeste. El Muro (M1) se prolonga bajo la rampa-escalera en L6. Su adosamiento (M1C) se conecta con el muro lateral sur de la rampa-escalera. Jalones: 1 metro (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2010).



(foto 321 y figura 26). Con ello, se determinó que dicho frontis está formado por hasta siete terrazas escalonadas. Cabe observar que la segunda terraza (de abajo hacia arriba) expuesta en L12 incluye una sección en la que se reutilizaron adobes paralelepípedos hechos en molde y una hilera de adobitos cuadrangulares, característicos estos últimos de la cultura Lima (200 - 700 d.C.). No hubo otros hallazgos destacados.

## Resultados

Nuestras investigaciones en la Pirámide de las Aves evidenciaron un edificio complejo y sujeto a drásticos cambios arquitectónicos a través del tiempo. No obstante, tanto por el grado de destrucción del que fue objeto especialmente en época colonial, como por la escasez de restos de actividad

sobre los pisos de los recintos, es difícil definir el rol que cumplió. Ensayando inferencias, sobre todo de acuerdo con el diseño de los recintos<sup>70</sup>, se constató que fue un conjunto multifuncional, con espacios para el almacenamiento, ceremonias, audiencias y posiblemente para la preparación de rituales. En cambio, no se hallaron indicadores de actividad doméstica permanente de la época ichma, como fogones y concentraciones de basura, ni de probables dormitorios. Esto puso en entredicho nuestra hipótesis inicial de que la Pirámide de las Aves pudo haber sido un palacio, esto es, una residencia de gobernantes o administradores.

Por otra parte, luego de la culminación de los trabajos en setiembre del 2010, se continuaron recibiendo resultados de análisis de los restos hallados en la pirámide mencionada, los cuales

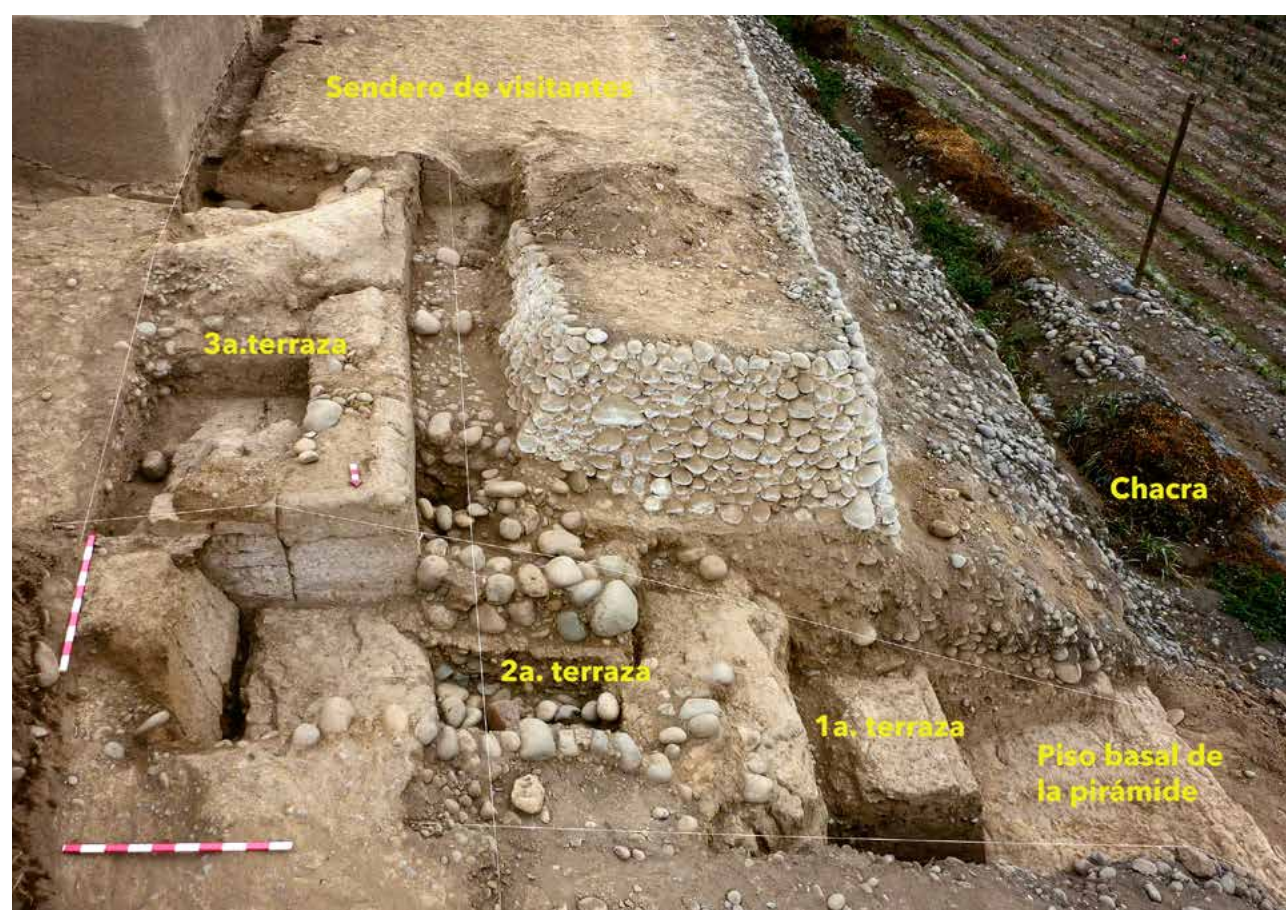


Foto 321. L12 visto desde el norte, en proceso de excavación. Se aprecian parte de terrazas escalonadas que van descendiendo hacia el campo de cultivo. Jalones: 1 metro (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2010)

<sup>70</sup> Como se ha visto los restos presentes (entre los que es frecuente el maní y el maíz, seguidos por bivalvos marinos pequeños) proceden de rellenos, siendo los pisos muy limpios excepto en L2 y al redor del Pozo Ceremonial (L3), donde se realizaron banquetes.

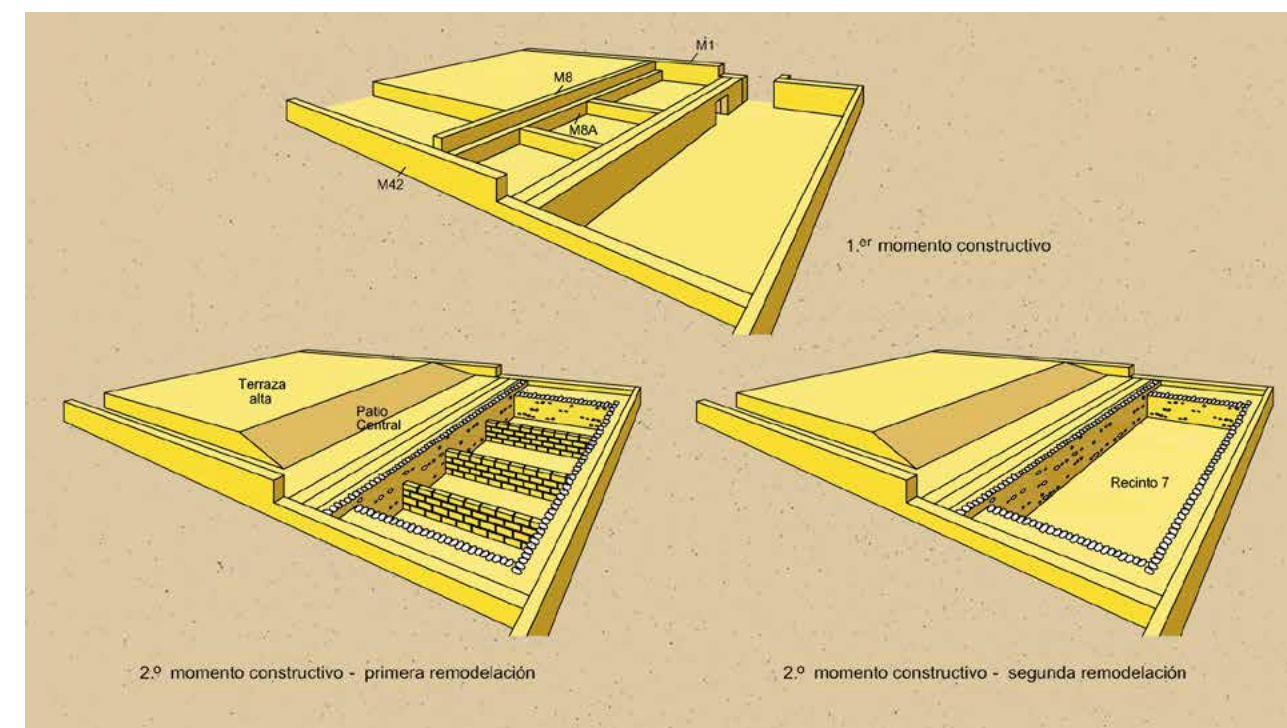


figura 26. Los dos momentos constructivos de la cima de la Pirámide E. Se indican con “m” los muros principales (1, 8, 8A y 42) (elaborado por Alfredo Molina, 2021)

ayudaron a precisar o replantear algunas ideas vertidas en el informe final de la puesta en valor (Espinoza 2012). Así, un hecho que llama la atención es que en la Pirámide de las Aves se hallaron más ofrendas rituales y más materiales importados que en el Templo Mayor.<sup>71</sup> ¿Cómo explicar esta diferencia si se tiene en cuenta que dicho templo sería el edificio más importante de Mateo Salado y en el que consecuentemente se esperaría que abundasen esos materiales?

Esta pregunta puede responderse señalando que el Templo Mayor sería más antiguo que la Pirámide de las Aves. Los momentos constructivos tardíos del Templo Mayor fueron contemporáneos a los tempranos de esta. El Muro 1, que comunica ambos edificios, se habría superpuesto a la fachada más tardía del templo, pero a la vez (Unidad de Excavación 1, L6 y L11) se prolonga hasta las bases

tempranas de la pirámide. Otro indicio es que los rellenos de cantos rodados aparecieron a partir de los momentos medios a tardíos del Templo Mayor (como puede verificarse en el forado de su cima), pero en la Pirámide de las Aves se hallaban desde sus construcciones primigenias. Las ofrendas con objetos exóticos en la pirámide se dieron cuando esta creció sustantivamente. La presencia de estos objetos se debe, por lo tanto, a que la Pirámide de las Aves demandó este tipo de objetos en particular a partir de entonces y/o a que los ichmas entraron a una etapa de intensificación del intercambio comercial a distancia.

La calificación de *Templo* se aproxima a la función principal que pudo cumplir la Pirámide de las Aves. Sin embargo, no excluía un intensivo uso administrativo y de almacenamiento de muchos de sus espacios, razón por la que se usó también

<sup>71</sup> Aun si ciertos desechos o materiales descartados pudieron haber tenido carácter de ofrenda, a lo largo del presente libro hemos reservado esta denominación solo para aquellos casos en que la intención votiva fue clara, lo que se determinó cuando los objetos fueron colocados cuidadosamente y estuvieron generalmente completos. Por otra parte, si bien se excavó menos área en la cima del Templo Mayor que en la Pirámide de las Aves, no es esta la razón para que se hayan encontrado menos ofrendas y materiales foráneos en el primero, ya que en ambos edificios se intervinieron recintos de la misma clase: espacios abiertos tipo audiencia (Ambiente 5 del Templo Mayor y segundo momento de la Plaza del Podio), depósitos (Ambiente 12 y tercer momento de la Plaza del Podio) y ambientes vecinos a la cima (Ambiente 12 y recintos 12 A y 12 B).



el término *Conjunto Multifuncional*. *Templo* tampoco deja de ser una calificación problemática, pues no se encuentra con evidencias directas de las actividades llevadas a cabo en su cima, aunque existan indicios de ritualidad en algunos de los espacios que sobrevivieron a la destrucción de la misma. Esos indicios son las numerosas ofrendas, compuestas por varios elementos exóticos en los recintos 12A y 12B (“Recintos de las Ofrendas”) y el pigmento rojo con cinabrio en los relieves de los pelícanos en L1. Ambos recintos fueron la zona (preservada hasta hoy) más exclusiva y que recibió mayor atención ritual en la Pirámide de las Aves. Las ofrendas fueron haciéndose infrecuentes al alejarse de la zona, de tal manera que en la Pirámide Menor, en el extremo oriental del conjunto, no se encontró ninguna con cuyes u objetos exóticos, pese al peculiar diseño arquitectónico de este sector. Su rol secular palaciego es un factor que explica adicionalmente esa carencia.

Es importante destacar que en espacios abiertos (plazas o patios) como la Plaza del Podio también recibieron ofrendas, pero estas eran más pobres y no incluyeron *Nectandra sp.* Esto nos conduce a afirmar que la manera en que se ofrendaban cuyes era diferente de acuerdo con el espacio del sitio en que se realizaron. En el Ambiente 5 del Templo Mayor se formaban agrupamientos de ofrendas de cuyes, lo que, salvo por un solo ejemplo, no ocurrió en la Pirámide de las Aves, donde estos eran colocados individualmente, pero junto con otros materiales. Estos animales fueron la ofrenda más común en Mateo Salado, sin embargo, las particularidades en su número y en los objetos exóticos que los acompañaron expresan consideraciones y tratamientos diferenciados a los espacios en los que se colocaron. Además, vale la pena considerar que el ingreso a espacios consagrados o especiales sea hacia los recintos 12A y 12B o hacia la sección alta de la Plaza del Podio, se hizo a través de gradas o rampas redondeadas.

No es posible afirmar que el Templo Mayor y la Pirámide de las Aves hayan estado dedicados a la misma divinidad, puesto que ambos edificios tuvieron un lapso de convivencia, probablemente corto. Además, la marcada diferencia entre el diseño arquitectónico del Templo Mayor y de la Pirámide

de las Aves refuerza la interpretación de que estuvieron dedicadas a cultos distintos y/o que fueron construidas por clanes (*ayllus* o grupos de *ayllus*) diferentes. Al respecto, la Pirámide de las Aves habría estado dedicada a una divinidad marina que, como tal, pudo requerir ofrendas más numerosas de *Spondylus sp.*, valva que era considerada “hija de la mar, madre de todas las aguas” (Acosta 2008 [1590]: 176; Ondegardo 1906 [1586]: 227). Apoya también esta idea de que la cantidad y variedad de moluscos marinos que se hallaron en dicha pirámide son mayores a las registradas en los otros edificios de Mateo Salado investigados hasta ahora (Gorriti 2016). Por consiguiente, la afirmación de Calancha de que el sitio haya sido un “templo de pescadores” (1975 [1639]:1398) pudo originarse en que la Pirámide de las Aves habría sido un santuario de marisqueadores, es decir, de *ayllus* dedicados a la extracción e intercambio de moluscos marinos. Entretanto, es posible que el Templo Mayor correspondiese a grupos más bien vinculados a la agricultura de regadío, como lleva a pensarlo las ofrendas de anuros en el Ambiente 5.

¿Es posible que una presencia inicial de los incas facilitase la intensificación del intercambio comercial a distancia que se manifiesta en la Pirámide de las Aves? Ciertamente, las finas cuentas de *Spondylus crassisquama* y *Spondylus limbatus* descubiertas en los recintos 12A y 12B son idénticas a las encontradas en Cabeza de Vaca en Tumbes, un complejo arqueológico inca con talleres de manufactura de objetos en tales bivalvos (Cf. Rodríguez 2016: foto 96). Sin embargo, abalorios de *Spondylus* con ese grado de refinamiento ya se elaboraban antes del Tawantinsuyu (Manuel Gorriti, comunicación personal, 2019). La honda de fibra de camélido descubierta en L3 hubiese sido determinante para esclarecer la pregunta, pero lamentablemente persiste la posibilidad de que sea intrusiva, por ende, no hay evidencias claras de una presencia cusqueña inicial en la Pirámide de las Aves cuando estuvo en construcción y uso, no obstante esa presencia encajaría y explicaría bien los momentos de cambios drásticos en el edificio. Así, casi simultáneamente se selló el Pozo Ceremonial, se niveló la Plaza del Podio, creció la parte central alta de la pirámide, y aumentaron los recintos para almacenamiento.

Nos preguntamos por la posibilidad de una presencia inicial del Tawantinsuyu, poco después de la cual, de haberse dado, se habría abandonado la Pirámide de las Aves. Nuestras excavaciones no han detectado una ocupación inca consolidada y que, como tal, se refleje en la cerámica. Los fragmentos de vasijas atribuibles al Horizonte Tardío fueron sumamente escasos y se encontraron solo en superficie o en zonas saqueadas de dicha pirámide.

A manera de recapitulación, los edificios investigados hasta la actualidad en Mateo Salado serían conjuntos multifuncionales que fueron construidos de manera sucesiva por distintos clanes gobernantes o por diferentes grupos de *ayllus* que compartían un territorio y una misma ocupación laboral (agricultores, pescadores, tejedores, entre otros.). La implicancia de esta interpretación es que a medida que el lugar iba ganando prestigio y cobraba mayor influencia en distintos clanes o *ayllus*, estos añadían allí su edificio representativo. Es factible que tanto la Pirámide de las Aves como el Templo Mayor tuviesen principalmente un rol religioso, pero también se realizaban en ellos otras actividades, entre las que destaca el almacenamiento de productos alimenticios. Para este caso, la Pirámide de las Aves fue más reciente que el Templo Mayor y estuvo dedicada a una divinidad distinta.

En lo referente a la secuencia constructiva, la Pirámide de las Aves fue al principio un edificio bajo y extenso, lo que, otra vez, recordaría a los conjuntos cercados de Cajamarquilla en tiempos ichmas. El vano ahusado en L3, la escalinata dual descubierta por Maritza Pérez en el área de la Pirámide Menor y la recurrencia de ambientes encabezados por una banqueta son otras estrechas similitudes con Cajamarquilla.<sup>72</sup> Nuestras excavaciones detectaron que la pirámide se construyó directamente sobre el terreno natural, aprovechando una elevación en este. Con el correr del tiempo, el crecimiento vertical se concentró en su parte occidental, en lo que hemos denominado Sector A, pero las demás áreas no adquirieron una altura marcada. Se aprecia que en los momentos más tempranos, uno de

los ingresos al edificio, sino el único, lo constituía la rampa-escalera en L6, en la esquina suroeste de la pirámide. Su probable interconexión con el Templo Mayor sugiere que en ese momento, cuando la Pirámide de las Aves era todavía un conjunto de escasa altura, tenía un rol al servicio de dicho templo o, en todo caso, subalterno. No obstante, este rol fue transitorio pues luego el edificio creció sustantivamente y obtuvo autonomía. Quizás tras el sello de la rampa-escalera, se habría erigido el Pozo Ceremonial. Este habría servido para rituales privados de las élites, en tanto que la Plaza del Podio (cuando funcionaba con el sistema de troncos en rededor) estuvo destinada a audiencias o ceremonias colectivas y públicas. La clausura del pozo y la nivelación de la plaza conllevó a que la parte alta del Sector A creciera y adquiriera protagonismo, lo que prueba que los espacios principales de la Pirámide de las Aves no fueron los mismos a través del tiempo y sufrieron cambios drásticos. Fue típico que en los últimos momentos del edificio proliferaran los recintos para almacenamiento de vasijas (la Plaza del Podio, L5, el extremo norte de L9, el recinto 10 en L10).

Las repetidas representaciones de aves en el edificio se sustentan en que los pelícanos y otras se vinculaban a las islas y al guano, elementos que tenían estatus divino en la costa central, ya que eran el hogar de deidades y por su importancia como fertilizante respectivamente (Cogorno y Ortiz de Zevallos 2019: 61). Por otro lado, el guacamayo era apreciado por su origen exótico y su vistosidad. El Inca Garcilaso de la Vega destaca estas cualidades de estas aves, pero a la vez las reconoce torpes o impedidas para repetir palabras, y las distingue de los loros o *uritu*, que sí hablan (2005 [1609]: 542-544). Así mismo, habrían sido mascotas propias de la élite. Al respecto, Guaman Poma señala que la séptima coya, Ipa Huaco Mama Machi, fue aficionada a criar “papagayos y guacamayos” (2005 [1615]: 105) y que el inca tenía una “casa y patio lleno de pájaros, monos y micos y guacamayas y papagayos” (2005 [1615]: 252). Se sabe también que guacamayos y loros eran portadores de sa-

<sup>72</sup> También en la Huaca Cruz Blanca de Maranga-Chayavilca se encuentran escaleras duales.



cralidad y poseían función de psicopompos (Míllo- nes y Mayer 2012: 64 y 65).

Hay una hipótesis adicional para explicar los re- lieves murales de pelícanos en la parte central y más alta (esto es, principal) de la pirámide. Una tradición moderna de los pescadores de Chancay menciona que los pelícanos o alcatraces indican el volumen de peces que habrá en el litoral (Jesús Béjar, comunicación personal, 2011). Esto podría haber permitido a los ichmas prever, planificar y organizar la actividad pesquera desde la Pirámide de las Aves. Tal tradición menciona que si los pe- lícanos entran hacia el valle, el año venidero será malo o poco productivo para la pesca; en cam- bio, si son numerosos y se mantienen hacia mar adentro, el año será bueno para la misma. Esto se debe a que los desplazamientos de las aves guaneras están en relación directa con el de los cardúmenes de anchovetas y su abundancia (Paz 1998: 5). La población de pelicanos es, por ello, vulnerable a los fenómenos de El Niño y a la so- breexplotación económica de la anchoveta, como ocurrió en la década de 1980 e inicios de 1990. En esos años, dichas aves ingresaron hasta las zonas periféricas de la ciudad y vagaban por mercados y basurales buscando alimentarse (Paz 1998: 6).

6.3 Cateos exploratorios en el área para el módulo de servicios turísticos

Mateo Salado fue uno de los monumentos pre- hispánicos limeños en los que el Gobierno Central decidió habilitar el 2010 un sistema de iluminación para visitas nocturnas así como un módulo de servicios turísticos.<sup>73</sup> Esto fue finan- ciado y ejecutado por el Plan COPESCO Na- cional, del Ministerio de Turismo y Comercio Exterior. Se denominó *Acondicionamiento de los servicios turísticos para la visita nocturna a la huaca Mateo Salado* al proyecto de obra ci- vil específico para la construcción del módulo. La Dirección General de Patrimonio Arqueoló-

gico Inmueble se encargó de supervisar y mo- nitorear las obras de infraestructura así como la instalación del cableado eléctrico superficial y de las luminarias LED. En este marco, el per- sonal del Proyecto Mateo Salado apoyó a la ex- cavación de dos cateos exploratorios (unidades de excavación 8 y 9) en enero de 2011, con el fin de verificar la ausencia o presencia de restos arqueológicos. Previamente, en julio de 2010, el Proyecto supervisó la apertura de dos calicatas destinadas a evaluar la calidad del suelo donde se levantaría el módulo de servicios turísticos.

Unidades de Excavación 8 y 9

Fueron ubicadas a lo largo del eje longitudinal (es- te-oeste) de la zona donde se emplazaría el módu- lo, al lado oeste del acceso peatonal para visitantes (plano 9, cuadro 7 y foto 322). La mencionada zona cubría un área de planta rectangular de 4,85 metros de ancho (norte-sur) y 20,35 metros de largo. Las unidades midieron 2 por 2 metros, profundizando en un terraplén de desmonte moderno. Llegaron hasta terreno estéril sin detectarse evidencias ar- queológicas. La Unidad 8 alcanzó 1,66 metros de profundidad máxima y la 9 los 2,26 metros.

Las calicatas se designaron como Cateo Oeste (C- 1) y Cateo Este (C-2) (plano 9, cuadro 7 y foto 323). Por su modalidad y objetivos propios de inge- niería civil, no fueron numeradas como unidades del Proyecto Mateo Salado, si bien se registraron a manera de una excavación arqueológica estándar. Midieron 1,5 metros por lado y llegaron a una profundidad máxima de 1 metro, sin encontrarse evidencias arqueológicas.

6.4. Investigaciones en la puesta en valor de la Pirámide E

El Proyecto de Puesta en Valor de la Pirámide E comprendió la intervención con fines de investi-

Evaluación para la construcción de la Huaca para niños			
Evaluación para la construcción del Módulo de Servicios Turísticos			
Área de intervención	Dimensiones (m)	Coordenadas UTM - WGS84 (vértica sureste)	
		Este	Norte
8	2 x 2	275322.7490	8665148.3504
9	2 x 2	275332.7490	8665148.3504
C-1	1,5 x 1,5	275319.3254	8665141.0365
C-2	1,5 x 1,5	275344.0364	8665141.0365

Cuadro 7.- Datos técnicos de los cateos y calicatas para la construcción del módulo de servicios turísticos (elaborado por Alfredo Molina, 2019).

gación, conservación y habilitación para visitas en cuatro subsectores:

- Explanada Sur, específicamente la zona oes- te de la misma, entre el frontis sur del Templo Mayor y la Muralla Occidental.
- Pirámide E-llano, que es la franja de terreno que rodea a la mencionadazz pirámide.
- Pirámide E-frontis, son cada una de las cuatro fachadas de la pirámide.
- Pirámide E-cima, corresponde a la parte alta plana del edificio.

La primera etapa del proyecto se desarrolló de octubre de 2012 a setiembre de 2013, a la que siguió una ampliación consecutiva hasta diciem- bre del mismo año. Se abrieron cinco unidades de limpieza y seis unidades de excavación en área más ampliaciones, cubriendo un 77,7 % de la su- perficie del edificio en sí (es decir, fachadas y cima) (plano 16 y cuadro 8). Este porcentaje incluye zo- nas en la que apenas se retiró tierra superficial y se hizo consolidaciones básicas, como en el frontis oeste. Las excavaciones comprendieron también la Muralla Occidental (Muro 2 del Sistema de Mu- rallas-M2SM), la Explanada Sur y la base del fron- tis sur del Templo Mayor, con el objetivo de co- rrelacionarlos estratigráficamente entre sí y con la Pirámide E. El objetivo de estas excavaciones fue identificar pisos o apisonados que unieran estas edificaciones, lo que permitiría inferir si había fun- cionado en simultáneo o, de no ser así, en qué or- den fueron construidas. Debido a que esos pisos



Foto 322.- Trazado de las unidades 8 y 9 sobre un eje (línea blanca). Se ha demarcado ya la Unidad 9 (cuadrilátero). En la parte baja se encuentra cavando los cimientos del módulo de servicios turísticos (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2011).



Foto 323.- Excavación de las dos calicatas, con C-2 en primer plano (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2010).

<sup>73</sup>Las huacas seleccionadas fueron Huallamarca (San Isidro), Mateo Salado, Cruz de Armatambo (Chorrillos), San Borja, Santa Cruz (Miraflores), San Marcos (Cercado de Lima), Huantille (Magdalena del Mar), La Luz I y II (Cercado de Lima), La Merced (Surquillo) y Pa- chacamac (Lurín). Luego, a este grupo se añadió la huaca Santa Catalina (La Victoria) y se descartaron las huacas Cruz de Armatambo y San Marcos.

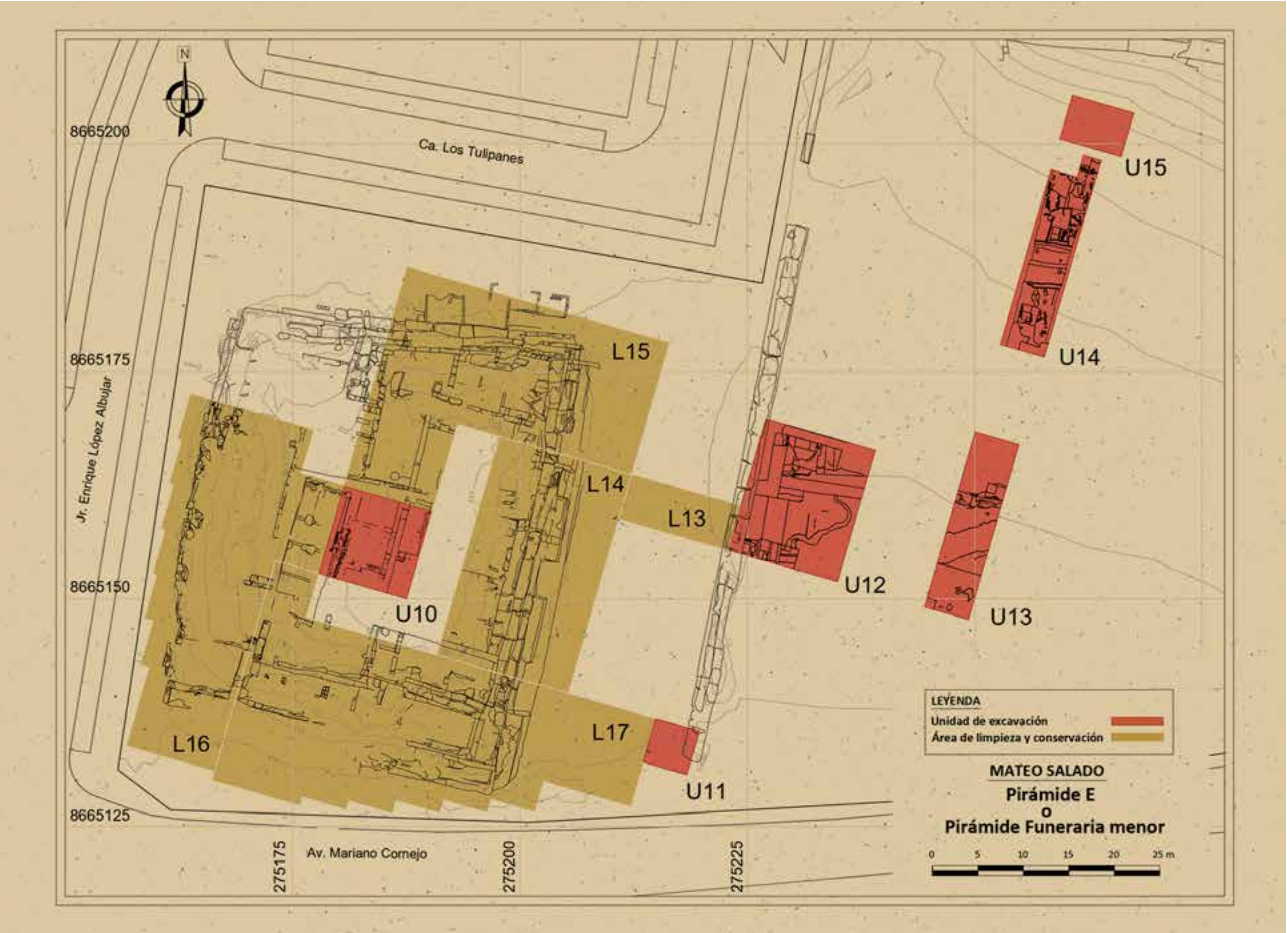


o apisonados se prolongan desde las fachadas, la contemporaneidad o sucesión se establecería entre los momentos constructivos más tardíos de esas edificaciones puesto que son los más externos y visibles. Esto se comprende mejor recordando que Julio C. Tello (1999) comparaba el modo de construcción de pirámides prehispánicas como las de Mateo Salado con las capas de una cebolla: las capas externas equivalen a los momentos constructivos más tardíos, y las capas internas a los más tempranos. La fachada visible de una pirámide constituye la “cáscara” de esta y, en consecuencia, lo más reciente. Los arqueólogos acceden generalmente a esas capas o momentos recientes, mientras que los momentos remotos permanecen soterrados en el centro del edificio. Por eso, y siguiendo el propósito de verificar contemporaneidad o sucesión, las unidades de excavación 13 a 15 y el Área de Limpieza y Conservación 13, se alinearon formando una “L” discontinua, que une a la Pirámide E, la Muralla Occidental y el Templo Mayor (plano 16).

Los números de unidades de excavación y áreas de limpieza y conservación son consecutivos a los de la puesta en valor de la Pirámide de las Aves. La única diferencia metodológica con este último proyecto es que la Pirámide E y la Explanada Sur tuvieron cada una su propia numeración de unidades estratigráficas, espacios arquitectónicos (plazas, terrazas, recintos y corredores) y elementos arquitectónicos (plataformas, banquetas, muros, escaleras, rampas, etcétera) (Espinoza 2014f: 20).

A partir de la puesta en valor de la Pirámide E, el proyecto empieza a aplicar también en las excavaciones arqueológicas la perspectiva del *continuum*, creada por el autor en Mateo Salado. Se le llamaba perspectiva ya que es un modo de ver al sitio arqueológico. Hoy es una *metodología* que determina la forma en que se investiga, conserva y gestiona en el sitio. Se le define de la siguiente manera:

[El *continuum cultural*] considera que todas las actividades evidenciadas en un monu-



Plano 16.- Intervenciones de la puesta en valor de la Pirámide E o Pirámide Funeraria Menor (elaborado por Alfredo Molina, 2020).

Pirámide E			
Área de intervención	Dimensiones (m)	Coordenadas UTM - WGS84 (vértica sureste)	
		Este	Norte
10	10 x 10	275187.5030	8665150.0051
11	5 x 5	275218.3448	8665130.6716
12	15 x 12,5	275234.8990	8665151.9073
13	20 x 5	275249.3080	8665147.7383
14	22,5 x 5	275257.6460	8665176.5564
15	7 x 5	275264.1773	8665199.1305
L13	12,5 x 5	275222.8915	8665155.3814
L14	25 x 15	275205.3254	8665139.6435
L15	30 x 25	275212.2736	8665163.6586
L16	39 x 19	275166.4237	8665131.1197
L17	45 x 25	275212.1521	8665127.2582

Cuadro 8.- Datos técnicos de las intervenciones en la Pirámide E o Pirámide Funeraria Menor (elaborado por Alfredo Molina, 2019).

mento arqueológico (“huaca”) a lo largo del tiempo tienen el mismo valor como reflejos de modos de vida. Es decir, tanto una vasija ychsma recuperada en un relleno constructivo prehispánico, como un boleto de AeroPerú de los noventa desechado en un basural moderno sobre una huaca, tendrán las mismas potencialidades para dar información social y para propiciar reflexiones en la comunidad sobre su devenir hasta la actualidad (Espinoza 2014e: 29).

Por lo tanto, las excavaciones en la Pirámide E registraron y colectaron empaques, cartas, botellas, impresos, ofrendas ceremoniales modernas o contemporáneas<sup>74</sup> (“pagos”, brujerías y otros), etcétera. Cuando se trataba de recolectar fragmentos, estos debían contener la fecha de producción o la marca de fábrica. Los objetos representativos por su estilo o por su cronología discernible, completos y en buen estado de conservación, se registraban como “hallazgos”, de la misma manera que si se trataba de objetos de origen prehispánico.

Unidad de Excavación 10

Ubicada en la parte central de la cima de la pirámide, empezó a abrirse como una excavación con un área de 10 por 10 metros (foto 324). Se le tratará aquí conjuntamente con las ampliaciones este de L16 (10 metros norte-sur por 5 metros este-oeste) y norte de L17 (5 por 5 metros) (plano 16), y sin diferenciarla de estas, puesto que intervinieron el mismo conjunto de espacios arquitectónicos y de entierros .

En superficie se alcanzaban a ver depresiones circulares en el suelo así como fragmentos desperdigados de huesos humanos, textiles y motas de algodón. Evidenciaban el huaqueo de numerosos entierros en fosas de boca circular, lo que hizo que Pedro Villar Córdova considerara al edificio una “pirámide sepulcral” o funeraria. A medida que se profundizó, se retiraron restos modernos de animales, basura y de ofrendas ceremoniales. Al llegar a la arquitectura arqueológica, se vio que

<sup>74</sup> Si bien son términos que por lo común se traslapan o se incluyen cronológicamente, entiéndase en el presente libro por “republicano” al lapso correspondiente de 1821 a 1899, “moderno” al de los años 1900 a 1970, y “contemporáneo” al de 1971 hasta nuestros días.



esta consistía en tres espacios contiguos que ascienden escalonadamente hacia el este: el Recinto 7 (el espacio más bajo), el Patio Central y la Terraza Alta (la zona más elevada del área y de la pirámide) (foto 325).<sup>75</sup> No se han encontrado ofrendas



Foto 324. Unidad de Excavación 10 vista desde el norte, en proceso inicial de excavación. Jalones 1 y 2 metros (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2012).

en rellenos constructivos o en hoyos votivos ni diseños murales, solo algunos paramentos con restos de pintura negra o blanca (foto 326). Una de las causas para que no hubiera ofrendas como las del Templo Mayor o de la Pirámide de las Aves fue que los tres espacios mencionados han sido destruidos por entierros intrusivos Ichma-Inca a Colonial Temprano (foto 327). Posteriormente, los entierros fueron intensivamente saqueados, situación que agravó la remoción de la cima.

La secuencia constructiva presentó dos momentos (figura 27), ambos correspondientes a etapas constructivas de la pirámide.<sup>76</sup> En el más antiguo (penúltimo momento y etapa constructiva), la cima estuvo subdividida en varios recintos, parcialmente visibles a través de las fosas funerarias saqueadas. Al extremo oeste hubo un recinto en cuyo muro oriental hay un vano ahusado (foto 328); sobresale 50 centíme-



Foto 325. Vista desde el norte de los tres recintos de la cima de la pirámide intervenidos por la Unidad de Excavación 10 y las ampliaciones de L16 y L17 (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2012).

<sup>75</sup> Las denominaciones de "Patio Central" y "Terraza Alta" se dan aquí para identificar mejor a esos espacios; no se encuentran en los informes técnicos de la puesta en valor (Espinoza 2013c y 2014f).

<sup>76</sup> Téngase presente que hay momentos constructivos anteriores a estas dos etapas constructivas (cf. Espinoza 2013c y 2014f); sin embargo, como en los subcapítulos sobre el Templo Mayor y la Pirámide de las Aves, se tratarán los momentos principales y más claros de las secuencias constructivas de la Pirámide E, y no se detallarán remodelaciones menores.

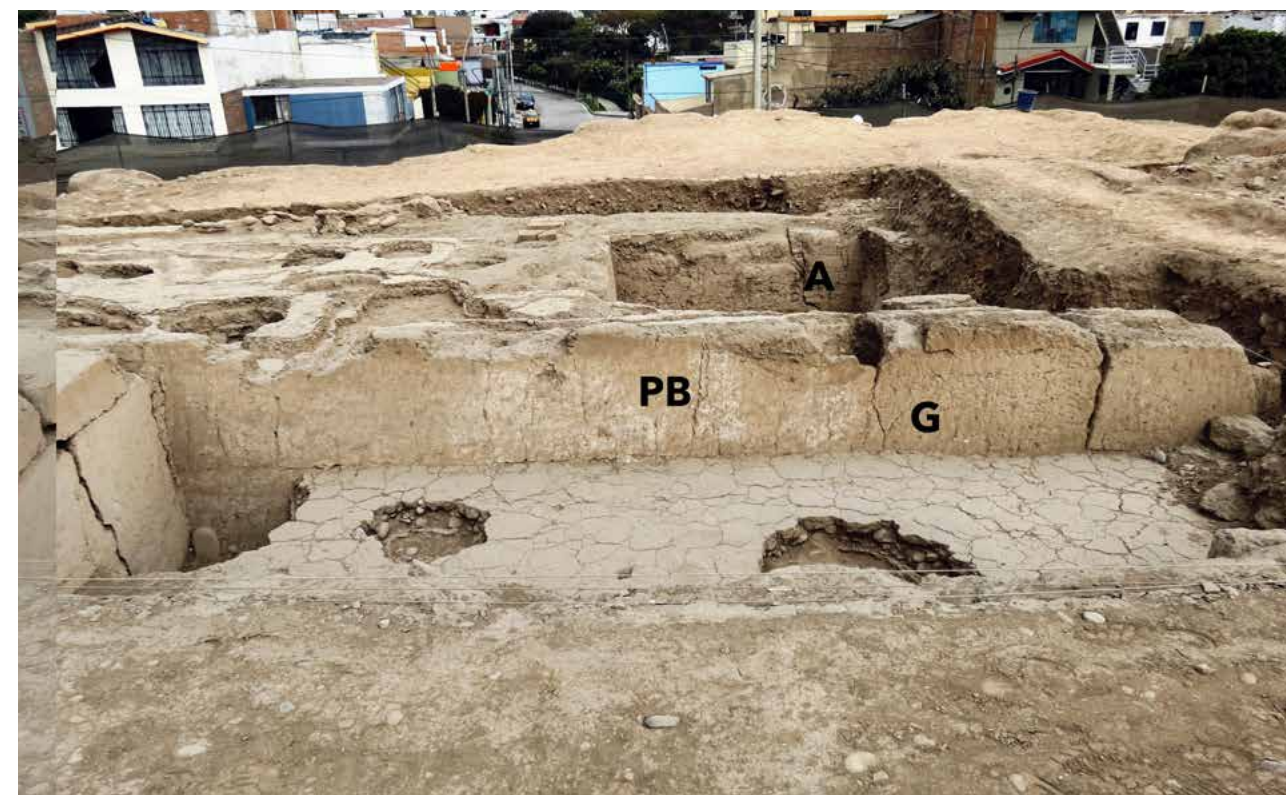


Foto 326. Rastros de pintura blanca en el Muro 8 (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2012).

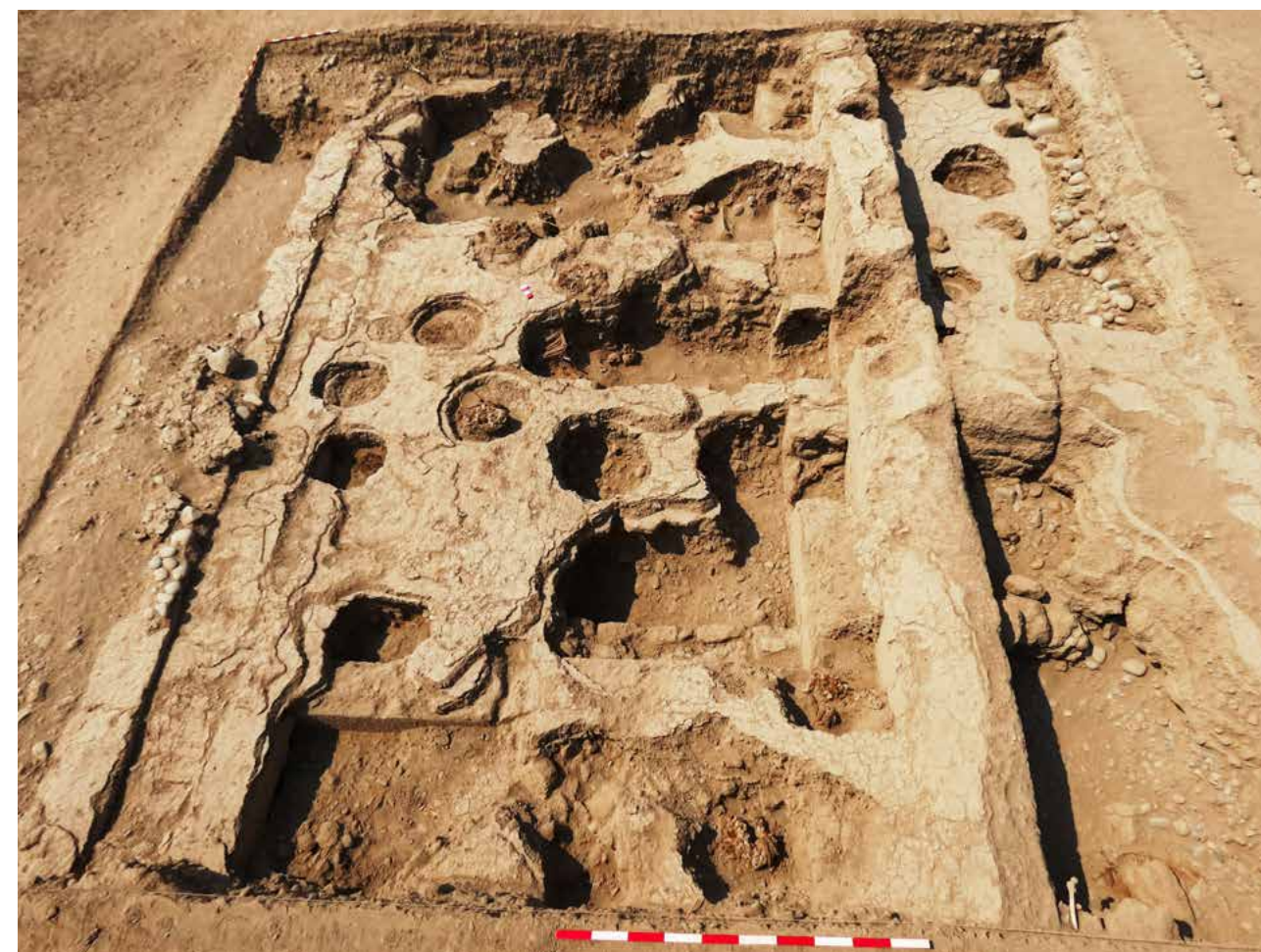


Foto 327. Vista desde el sur de fosas funerarias que intruyeron el Patio Central. Jalón: 2 metros (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2012).



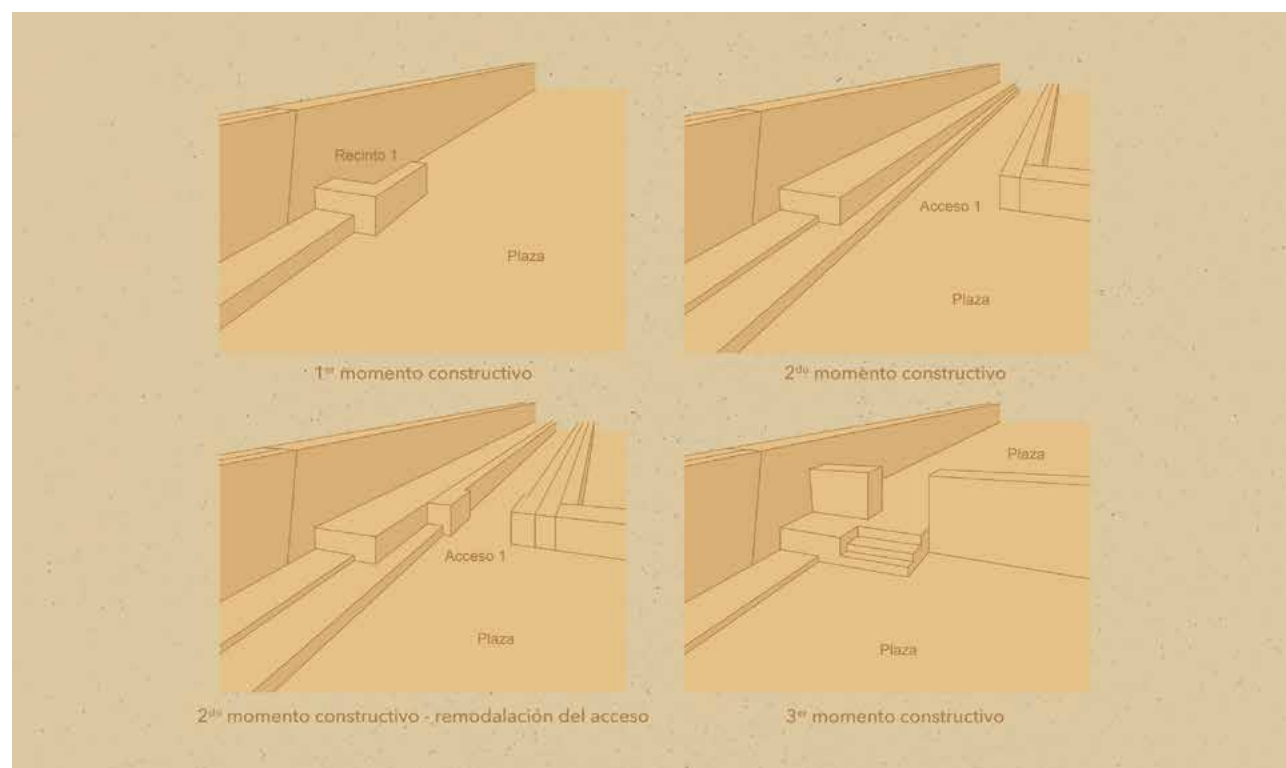


Figura 27. Momentos constructivos en la Unidad de Excavación 12 (elaborado por Alfredo Molina, 2022).

tros del suelo actual (sin conocerse aún su altura completa) y tiene un ancho de 43 centímetros en el dintel, 48 centímetros a media altura y 44 centímetros en la base. Otros recintos estaban delimitados al norte por el muro 42 (M42 y M42-I), que se prolonga por todo el borde de la Unidad 10 (foto 329). Pertenecen a este momento dos muros que contienen adobes paralelepípedos. El extremo este del M42 presenta una aparente reparación o "parche" de adobes con medidas máximas de 43 centímetros de largo, 24 centímetros de ancho y 13 centímetros de altura (foto 330). Por lo tanto, corresponden al rango de tamaño de adobes hallados sueltos en otras áreas de la Pirámide E, que son también más grandes que los del Templo Mayor (cf. Espinoza 2013b: 103). Una particularidad es que el parche pertenece a un muro de tapia con paramento rojizo comparable a los observados en la Pirámide de las Aves (véase subcapítulo 3.5). En el muro 28A (M28A) se alcanzan a ver algunos adobes insertos que tienen medidas similares a los ubicados en el M42 (foto 331). Corresponde también a este momento el muro con

rezagos de pintura blanca en su paramento este (Muro 8), que además contiene también un grafiti reticulado que ocupa un área de 45 centímetros de ancho por 40 centímetros de alto (foto 332).

En el segundo y último momento constructivo (también etapa constructiva final del edificio) los espacios previos fueron sellados con empujados elaborados con cantos rodados y restos de tapias. Además de los materiales de relleno que se han visto en el Templo Mayor y en la Pirámide de las Aves, los de la Pirámide E y la Explanada Sur contienen cantos rodados fragmentados ("piedra chancada") lo que constituye una particularidad constructiva en estas áreas de Mateo Salado (Espinoza 2013b: 104). La compartimentación de la cima fue reemplazada por solo tres espacios grandes. El primero de ellos, el Recinto 7, fue construido con muros de cantos rodados asentados con mortero de barro (foto 17). Los cantos se presentan en un aparejo a tizón, aunque algunos fueron echados sobre su cara más angosta (aparejados a sardinel<sup>77</sup>), como en el muro de cantos en la Pirámi-



Foto 328. Vano ahusado, visto desde el oeste. Jalón: 1 metro (foto por Pedro Espinoza, 2021).



Foto 329. Muro 42, desde el este (foto por Pedro Espinoza, 2021).



Foto 330. Parche de adobes en Muro 42, desde el oeste. Jalón: 1 metro (foto por Pedro Espinoza, 2021)

de de las Aves (foto 18). Estos son bastante gruesos pues alcanzan hasta 1,6 metros de espesor. Los muros del Recinto 7 se apoyaron sobre muros de tapia del momento previo, a manera de revestimiento. Una de las tapias cubiertas fue atravesada por el vano ahusado, el mismo que se clausuró en el segundo momento.

El interior del Recinto 7 fue subdividido en cuatro espacios mediante la construcción de tres muretes que siguen una dirección este-oeste y tienen un ancho promedio de 28 centímetros. Esta medida pertenece a las improntas de la base de los muretes ya que en un evento final (posiblemente de clausura de la pirámide) fueron desmontados (foto 333) y sobre el recinto se colocó una capa de arena de 10 centímetros de espesor, en la que se encontraron tres fragmentos de *spondylus*. Esta costumbre ichma de depositar una capa de arena en los espacios donde hubo construcciones de adobe, presente en Mateo Salado y Maranga-Chayavilca (cf. 2014a: 138), permite inferir que los muretes del Recinto 7 fueron construidos con ese material, sin embargo no se aprecia el contorno de los adobes en las improntas. Debido a que los muretes son delgados, para permanecer estables debieron tener poca altura, igual o inferior a la del recinto (1,2 metros).

Es posible que existiera un vano de acceso en el muro sur del Recinto 7, que es el menos conservado de los cuatro que lo conforman. Sin embargo, resulta más verosímil que se hubiera accedido por las cabeceras de los muros de cantos, las cuales se conservaron como caminos epimurales pues eran más bajas que las tapias a las que se adosaron por el oeste y el norte (véase figura 27). El piso del Recinto 7 presenta adheridos solamente algunos tiestos y fragmentos de valvas de moluscos, siendo por lo demás una superficie limpia.

Es poco lo que se puede decir sobre el Patio Central ya que se le encontró con varias fosas funerarias. Se infiere que fue un espacio abierto ya que no existen hoyos de poste u horcones en su periferia, hasta donde la preservación del piso lo permite saber, y considerando su amplia extensión. La Terraza Alta presenta dos remanentes de un contrapaso inclinado, como el del Recinto 20 en la Pi-

<sup>77</sup> Véase la definición de "aparejo a sardinel" en el Glosario.





Foto 331. Adobes insertos en el Muro 28 A. Se ha delineado algunos para su mejor observación. Jalón: 1 metro (foto por Pedro Espinoza, 2021).



Foto 332. Grafiti reticulado en Muro 28A. Se ha delineado algunos para su mejor observación. Jalón: 1 metro (foto por Pedro Espinoza, 2021).

rámide de las Aves (véase “Unidad de excavación 2” en el subcapítulo 6.1) o, lo que es lo mismo, de una rampa (foto 334). Esta se extendió a todo lo ancho de la terraza y el patio, y mide 6,8 metros de ancho visible (aunque continúa prolongándose por debajo del perfil al sur de la excavación), 2,4 metros de largo, y asciende hasta los 75 centímetros de alto al



Foto 333. Impronta de muro desmontando en el Recinto 7, desde el este. Jalón: 1 metro (foto por Pedro Espinoza, 2021).

este. La rampa y la terraza compartieron un mismo nivel de piso que fue renovado hasta en tres ocasiones, manteniendo siempre un acabado fino y sin huellas de desgaste ni desechos que indiquen las actividades que se realizaron en el lugar.

Al final del segundo momento constructivo, los muretes fueron desmontados según ya ha sido mencionado y cesaron las funciones originales del edificio. Un sismo o una destrucción intencional provocaron derrumbes en el Recinto 7. En la mitad norte de la Terraza Alta, en el Patio Central y en la capa de escombros y tierra acumulados dentro del mencionado recinto, se empezaron a inhumar entierros ichma-inca a Colonial Temprano.<sup>78</sup> Esta reutilización de la Pirámide E justifica su denominación de “Pirámide Funeraria Menor”, registrándose evidencias de 54 entierros (cuadro 9). Los ubicados en el Recinto 7 se concentraron en los



Foto 334. Remanentes (R) de una ancha rampa de acceso a la Terraza Alta, vistos desde el norte. Se indica el Muro (M8) sobre el que la rampa se apoyó (foto por Pedro Espinoza, 2021).

Contexto funerarios de la Pirámide E							
Período Horizonte Tardío - Colonia Temprana					Período Republicano (siglo XIX)	Período Republicano (siglo XX)	Total
Entierro completo	Entierro parcialmente saqueado	Solo objetos asociados	Solo impronta de la base del fardo	Solo fosa funeraria			
7	15	11	29	3	2	1	59
56							

Cuadro 9. Evidencias de entierros en la cima de la Pirámide E (reelaborado a partir de Luján 2021).

extremos noroeste y sureste del mismo (fotos 335 y 336, plano 17). Las concentraciones se explican porque varios de estos eran enterramientos múltiples, quizás una familia o personaje de élite y sus servidores que eran sepultados simultáneamente o con una diferencia de tiempo imperceptible para la investigación arqueológica. Es significativo que la concentración al noroeste se haya dado en

torno a un gran fardo funerario cuadrangular con “falsa cabeza” (Contexto Funerario 18 – CF18)<sup>79</sup> (foto 337), esto es, una cabeza simulada hecha con una almohadilla a la que se le cosieron dos ejemplares de *Nectandra* y un rodete de tela relleno de algodón para simular los ojos y la nariz (foto 338). El entierro en el Recinto 7 también exhibía una mayor cantidad de ajuar funerario o, como lo

<sup>78</sup>En el informe final de la puesta en valor (Espinoza 2014f: 264) se consideró que hubo un momento funerario previo al derrumbe, pero esto ha sido desestimado. En cuanto al término Colonial Temprano, considérese así al periodo que va de 1532 a 1570.

<sup>79</sup>Los cuerpos o sus evidencias indirectas *in situ* se individualizaron en campo con la denominación convencional de “contexto funerario” (CF) y con un número.





Foto 335. Recinto 7 visto desde el norte. Se aprecian fardos en su mayoría parcialmente saqueados, dentro de las fosas. Jalones: 1 y 2 metros (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2013).

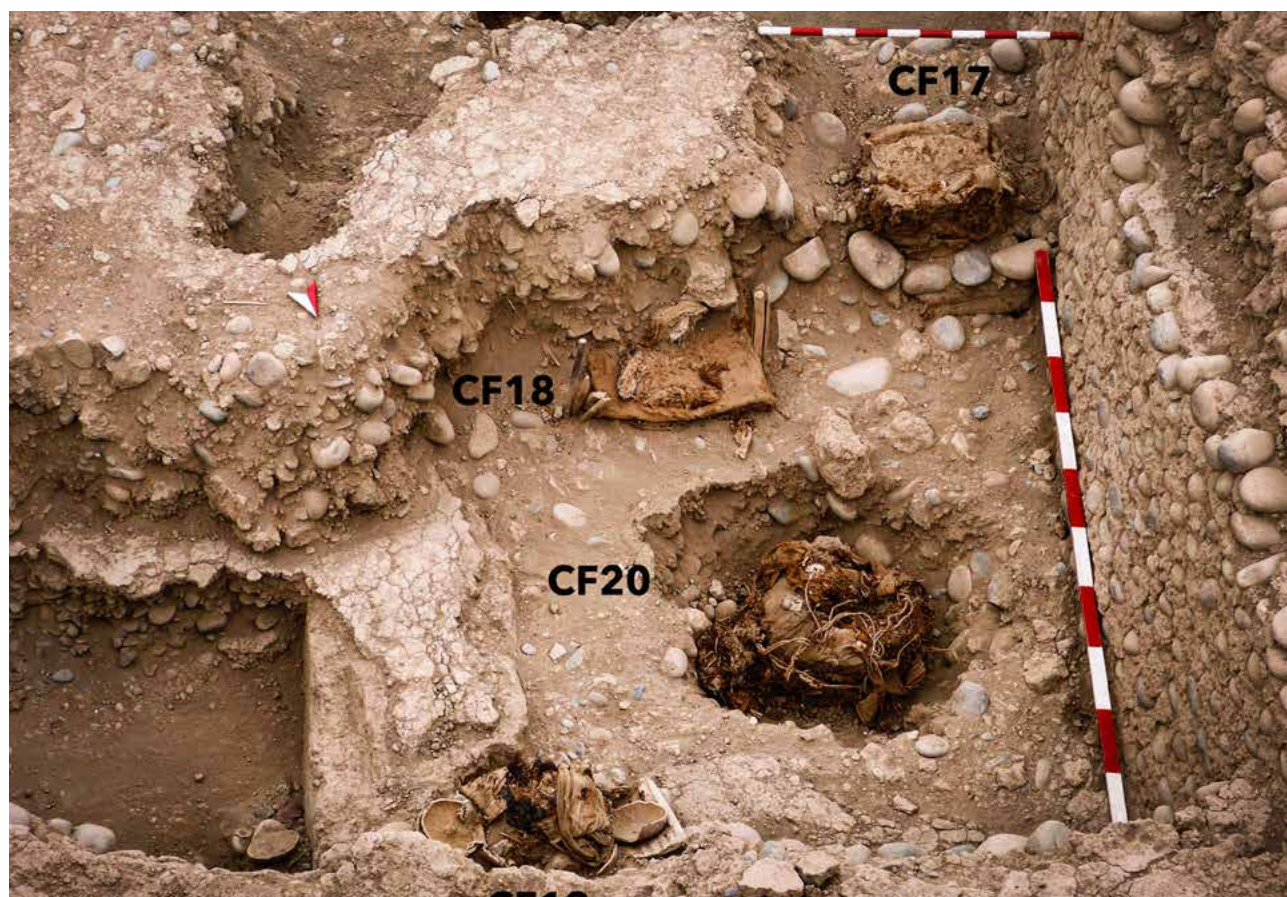


Foto 336. Agrupación de fardos en el extremo sureste del Recinto 7 (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2013).



Plano 17. Ubicación de restos de entierros en la cima de la pirámide (elaborado por Alfredo Molina, 2021).



Foto 337. Fardo cuadrangular con falsa cabeza, visto desde el norte. Detrás se alcanza a ver el fardo correspondiente al CF33, cubierto con un petate. Jalones: 1 y 2 metros (foto por Karen Luján, 2013).



llamaremos en adelante, objetos asociados: siete mates a media altura del fardo y en la base un cántaro negro y siete herramientas agrícolas de madera.<sup>80</sup> Colocado detrás de él (considerando que el frente del fardo da al noreste, hacia donde “mira” la falsa cabeza), le acompañaba un fardo poco más pequeño (CF33), oblongo, redondeado en su extremo superior, y cubierto con un petate. Junto a su base había un cántaro cuya boca estuvo cubierta con un canto rodado (foto 339).<sup>81</sup>

Otros tres adultos y un infante habrían también acompañado al CF 18: los contextos funerarios 17, 19 y 20. El primero se ubicó al costado oeste del CF33 y estaba compuesto por un fardo cuadrangular con un costurero, mates debajo de este y un infante extendido y envuelto en tela (foto 340). El CF20 estuvo delante del CF18 y era un fardo parcialmente huaqueado, por lo que no contaba con objetos asociados (foto 341). Un poco más adelante y hacia el noreste se excavó el CF19, que habría sido un fardo del mismo tipo que CF33, pero también parcialmente huaqueado en la parte superior (foto 342). El fardo mantenía *in situ* cuatro mates y un costurero. En suma, el fardo con falsa cabeza estuvo acompañado por, al menos, otros cinco adultos y un infante.

Debido al huaqueo, ni en el Patio Central y ni en la Terraza Alta se encontró alguna fosa funeraria con individuos completos. En el patio hubo una concentración de fosas cercanas entre sí que sugiere enterramientos múltiples y de mayor complejidad que el fardo con falsa cabeza en el Recinto 7. Así, dos fosas en el patio y una en la terraza aún guardaban un alto número de objetos asociados. En el patio, la fosa registrada como CF2 tuvo diez objetos: dos vasijas, siete mates y un costurero (foto 343); y la del CF6 tuvo catorce objetos: cinco vasijas, siete mates y dos herramientas agrícolas, sin incluir los husos que se hallaron sueltos (foto



Foto 338. Detalle de falsa cabeza (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2015).



Foto 339. Cántaro con aplicación de “cara de bebé”. Se halló cubierto con una piedra (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2013).



Foto 340. CF17, visto desde el este. Se ve un costurero y mates debajo (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2013).



Foto 341. CF20, visto desde el este (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2013).



Foto 342. CF19, visto desde el norte (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2013).

344). En la terraza, el CF3 presentó veinte objetos, la máxima cantidad hallada en la Pirámide E o Pirámide Funeraria Menor (foto 345). Estos fueron una vasija, siete mates y trece herramientas agrícolas (foto 346), sin incluir un agrupamiento de tubérculos. Si se comparan esta cantidad de objetos con los registrados en el Recinto 7, solamente el CF18

tuvo un número similar. Sin embargo, los objetos de los entierros en el Patio Central y en la Terraza Alta pudieron ser aún más numerosos, ya que se conservaron solo los que estaban al fondo de la fosa funeraria, no así los que pudieron haber estado a media altura del fardo y aquellos de los que habrían dado cuenta los saqueadores. Es necesi-

<sup>80</sup> Este tipo de artefactos suelen ser calificados como “herramientas agrícolas” en las investigaciones arqueológicas, aunque sin sustentar dicha calificación. Creemos que sí lo eran aquellos con aplanamiento por desgaste y con tierra compacta en uno de sus extremos o, claro está, los similares a los palos de sembrar contemporáneos (cf. Espinoza 2017a); estos mismos artefactos, sin embargo, pudieron haber tenido más usos. Esta variedad de utilidades es más segura en aquellos que tienen una forma diferente y mayor tamaño y pudieron servir como garrotes o bastones, una posibilidad que ya había sido considerada por el arqueólogo ecuatoriano Jacinto Jijón y Caamaño, quien incluso postuló que algunos habrían sido remos (Lumbreras 2014: 251-252).

<sup>81</sup> A la altura del cuello, el cántaro tiene una aplicación que representa un rostro conocido coloquialmente entre los arqueólogos como “cara de bebé”, típico del Horizonte Tardío.





Foto 343. CF2, visto desde el este (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2013).

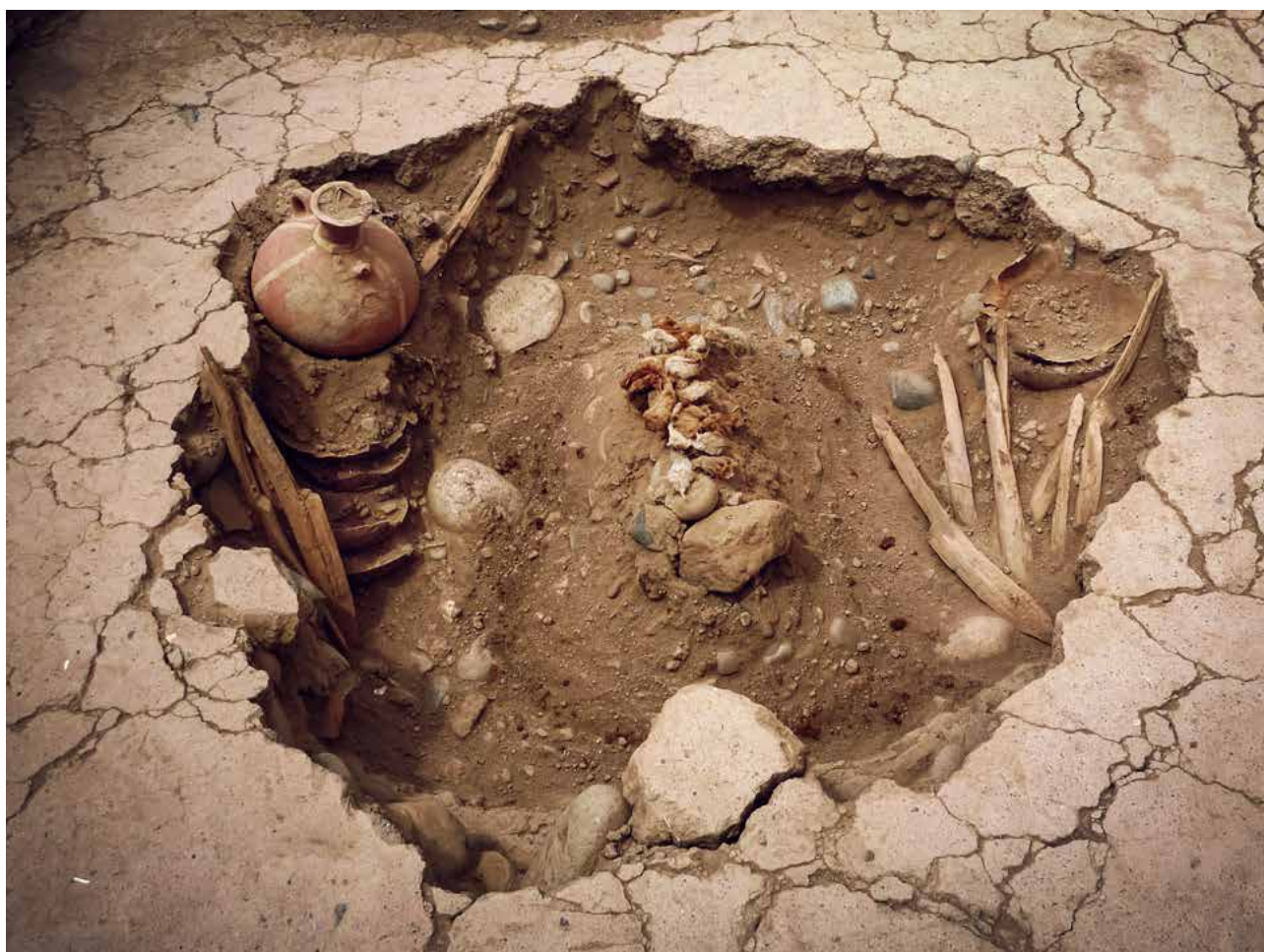


Foto 344. CF6, visto desde el norte (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2013).



Foto 345. CF3, visto desde el este (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2013).

rio considerar, además, que el diámetro basal de las fosas funerarias de los CF2, CF3 y CF6 era adecuado para un fardo grande, como aquel con falsa cabeza del Recinto 7 (plano 17).

El huaqueo intensivo de la cima causó diversos grados de remoción en los entierros (cuadro 9). En siete casos la alteración fue mínima, por lo que fue posible encontrar algunos fardos completos (por ejemplo CF18 y CF33). En 13 casos se manipuló el fardo y se rompió parcialmente, presumiblemente como resultado del huaqueo (como el CF20). Finalmente, en tres casos se encontró la fosa funeraria vacía, en once solo la base de la fosa con objetos todavía *in situ* (como es el caso de los CF2, CF3 y CF6), y en veinte nada más se halló una costura gris dejada en la tierra por la presión y descomposición del cuerpo.

La cerámica de los entierros ha sido característica del Horizonte Tardío (fotos 347 a 350), aunque por su variedad y cantidad merecen una exposición



Foto 346. Algunas herramientas agrícolas del CF3. Escala: 10 centímetros (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2013).



Foto 347. Cántaro cara-gollete, del CF2. Escala: 10 centímetros (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2020).



Foto 348. Olla con aplicación de serpiente ondulante, del CF2. Escala: 10 centímetros (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2020).





Foto 349. Cántaro negro representando a un hombre sentado, del CF4. Escala: 10 centímetros (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2020).



Foto 350. Cántaro cara-gollete, del CF16. Altura: 15,4 centímetros (foto por Sandra Paz, 2020).

detallada que escapa a los fines de esta publicación. Durante la limpieza preventiva realizada en gabinete de algunos de los costureros del año 2019 (foto 351) se recuperaron alfileres de metal con cabeza esférica (foto 352) y cuentas tubulares de vidrio, del tipo denominado Nueva Cádiz (foto 353), demostrándose así el contacto con los españoles. Otros objetos destacables fueron encontrados dispersos en el desmonte de huaqueo o en



Foto 351. Costurero. Se alcanzan a apreciar cuentas de vidrio Nueva Cádiz (foto por Patricia Manrique, 2021).



Foto 352. Alfileres de cabeza redonda. Escala: 3 centímetros (foto por Patricia Manrique, 2021).

capas superficiales que provienen de los entierros, tales como tres cuentas de cerámica muy pequeñas y en forma de ave (foto 354), pinzas o depiladores de metal (foto 355), fragmentos de textiles decorados (foto 356), un fiel de balanza (foto 357), un mortero de madera roto (foto 358), entre otros.

En cuanto a los resultados, las excavaciones en la U10 y las ampliaciones de L16 y L17 muestran que la cima del edificio pasó de varios recintos pequeños a unos pocos espacios grandes y abiertos. Un cambio similar ha sido reconocido también en el Templo Mayor y en la Pirámide de las Aves. Pero a diferencia de estos edificios monumentales, en una pirámide pequeña como la E, el restringir el aumento implica simplificar funciones y, por ende, una especialización.



Foto 353. Cuentas tubulares de vidrio del tipo Nueva Cádiz. Escala: 3 centímetros (foto por Stephany Rodríguez, 2021).



Foto 354. Cuentas de cerámica en forma de ave. Escala: 5 centímetros (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2014).



Foto 355. Pinzas o depiladores de metal. Escala: 5 centímetros (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2014).



Foto 356. Fragmento de textil decorado. Altura: 11 centímetros (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2014).



Foto 357. Fiel de balanza, hecho en madera. Escala: 10 centímetros (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2014).



Foto 358. Mortero de madera fragmentado. Se aprecia un asa representando la cola de un ave. Escala: 10 centímetros (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2014).



¿En qué se especializó la Pirámide E según lo connota la cima? Algunos aspectos nos conducen a una respuesta preliminar. Es complicado plantear la función de la cima en el penúltimo momento y etapa constructiva, pues no se conoce la planta total de los recintos ni se expuso con amplitud sus pisos. En el segundo momento, y etapa constructiva final, la arquitectura del edificio sí brinda derroteros. La Terraza Alta permitió tener un control visual completo de la cima y los alrededores de la pirámide. Su ancha rampa de acceso no respondió a un fin solo funcional, ya que el tamaño del edificio permitía acoger solo grupos pequeños de personas y los pisos no presentaban desgaste por uso frecuente. La rampa fue más bien un elemento que, por sus dimensiones, remarcó visualmente la importancia del espacio al que daba acceso, es decir a la terraza, y a quien se ubicara sobre esta. El patio pudo ser un nexo o lugar preparatorio entre la Terraza Alta y el Recinto 7, pero este último fue medular para las actividades que se realizaban en la cima. Los recintos hundidos, de baja altura y/o subdivididos en varios otros menores han sido identificados como depósitos de alimentos, específicamente maíz y ají (cf. Eeckouth 2004: 431).

En las pirámides con rampa de Pachacamac y en Mateo Salado (frontis sur de la Pirámide D y Terraza 33 de L9 en la Pirámide de las Aves), los depósitos se ubican detrás o a los lados de los edificios. En cambio, en el Templo Mayor hay extensos depósitos en su eje central y en la parte alta. Se trata de patios con concavidades para asentar vasijas. A partir de estos antecedentes, se puede concluir que el Recinto 7 fue un depósito en el que se habrían almacenado productos alimenticios selectos u ofrendas, esto último se infiere por el hecho de que se les reservó el área más destacada del edificio (su cima y eje central). Al parecer el transporte de estos fue inhabitual dado el nulo desgaste de los pisos, que eran supervisados desde la Terraza Alta. Otra hipótesis sostiene que las subdivisiones en el Recinto 7 fueran cámaras mortuorias de élite del Intermedio Tardío, en las que se mantenían los cuerpos de ancestros connotados, estas habrían quedado vacías al desocuparse el edificio.

Ambas posibilidades (depósitos o cámaras mortuorias) han sido consideradas previamente por diversos investigadores para espacios similares al Recinto 7 en otros sitios ichmas. Díaz y Vallejo señalan:

En las pirámides con rampa, excavadas en Pachacamac y recientemente en Armatambo (SP 1), es común el hallar un área de recintos sin ingreso lateral utilizados como cámaras funerarias de entierro múltiple [en época Ichma Tardío B o Ichma-Inca], pero es difícil precisar la función original de estos recintos, si se concibieron como depósitos en un primer momento o si siempre fueron planificados como cámaras funerarias dentro del concepto básico del edificio (Díaz y Vallejo 2005: 245).

En el estado actual de los estudios en Mateo Salado, nos inclinamos por la hipótesis de que el Recinto 7 se usó como depósito de productos alimenticios selectos o de ofrendas.<sup>82</sup> Son indicios de ello los fragmentos de valvas pegados al piso del recinto y también que los espacios amplios y abiertos de la cima no fueran propicios para el culto a los cuerpos expuestos de los ancestros (*mallquis*, en quechua), practica que en los Andes era realizada en espacios pequeños y cerrados, poco visibles.

Los entierros de la Pirámide Funeraria Menor siguieron el estándar ichma (cf. Díaz y Vallejo 2005; Guerrero 2004). Los individuos se colocaron flexionados y sentados, amortajados, ajustados con soguillas y, en Mateo Salado en particular, mirando al noreste. Se han registrado neonatos extendidos y con una mortaja simple, adultos con un envoltorio textil sencillo y fardos de distinta clase y tamaño. Estos eran hechos acumulando algodón en borra alrededor del individuo, a fin de crear volumen, y construyendo un armazón interno (de cañas o palos) si se buscaba darles forma cuadrangular. Los objetos asociados eran generalmente ceramios, mates, costureros o herramientas agrícolas de madera, los cuales se disponían en media luna en el fondo de la fosa funeraria. Mientras se cubría la fosa con tierra y cantos rodados, otro semicírculo

de objetos era dispuesto a una altura media del fardo, pero tanto estos, y sobre todo los que se dispusieron en la boca de la fosa, han sido vulnerables al huaqueo. En cementerios ichmas como los de La Rinconada, Puruchuco o Armatambo, los arqueólogos han podido excavar los tres niveles de objetos asociados.

Los entierros en el Recinto 7 fueron los mejor conservados, pero los del Patio Central y sobre todo los de la Terraza Alta contuvieron mayor número de objetos pese a haber sido más severamente saqueados. Este hecho sugiere un ordenamiento interno del cementerio ichma-inca que reocupó la cima, por el cual los personajes de mayor rango eran predominantemente sepultados cerca de la cúspide del edificio. Esto podría ser tomado en cuenta a futuro, como una directriz, para dilucidar el ordenamiento de otros cementerios ichmas.

### Unidad de Excavación 11

Fue una unidad de 5 por 5 metros (foto 359) emplazada 13 metros al este de la pirámide y adyacente a la cara oeste del Muro 2 - Sur del Sistema de Murallas (o Muralla Occidental de Mateo Salado); posteriormente se amplió la excavación al oeste y se retiró una gran acumulación de desmonte moderno (foto 360). Se esperaba descubrir estructuras adosadas a esta última, tal como las que se hallaron en el paramento opuesto, y en-



Foto 359. Unidad de Excavación 11 vista desde el sur. Se observa la Plataforma 1 (Pt1), una calzada adosada a la Muralla Occidental. Jalones: 1 metro (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2012).

contrar la prolongación de la muralla hacia el sur puesto que a nivel superficial se la observaba cortada. En efecto, se encontraron los restos de una plataforma alargada (Plataforma 1) que se adosó a la base de la muralla. Sin embargo, no se detectó más arquitectura a causa de la intensa remoción agrícola realizada luego del abandono de la pirámide, así como por la acumulación de desmonte moderno sobre el área. Se observó también que la muralla continuaba hacia el sur bajo el nivel de la superficie, pero apenas manteniendo una altura de 40 centímetros.

En el marco de la perspectiva del *continuum cultural*, se recuperaron materiales modernos que fueron indicativos de la cronología del desmonte en el área, es decir desde la década de 1970 hasta la actualidad (foto 361 y 362). Se corroboró de esta manera la utilización de la Explanada Sur como un relleno sanitario y botadero, según lo explicado en el subcapítulo 2.5. Los vecinos nos precisaron que los cascotes en las excavaciones de la Unidad 11



Foto 360. La unidad de Excavación 11 desde L17 (extremo sur del frontis este), luego de unir las a través de una trinchera. Jalón: 1 metro (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2013).

<sup>82</sup> No se trata de dos tipos de bienes excluyentes: las ofrendas podían ser también alimentos.





Foto 361. Un frasco moderno recuperado del desmonte en el área de la unidad 11. Escala: 5 centímetros (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2013).



Foto 362. Una tira fotográfica, recuperada también del desmonte. Escala: 5 centímetros (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2013).

y de L13, que se verán más adelante, provenían de la habilitación de pistas y viviendas vecinas. La acumulación de estos desechos originó la planicie con una suave inclinación hacia el sur que antes de las intervenciones se hallaba entre la Muralla Occidental y el frontis este de la Pirámide E.

Los resultados de la excavación indican que la Muralla Occidental tuvo una calzada baja que se mantenía adosada a su paramento oeste y que fue similar, por lo tanto, al Muro 1 de la Pirámide de las Aves ("Unidad de Excavación 1" en 6.1). Este muro habría interconectado el edificio con el Templo Mayor, y tuvo también una calzada adosada a

lo largo de su paramento norte. A su vez, el Muro 1 replicaba a la Muralla 55E de Maranga-Chaya-vilca cuando tenía una plataforma adosada a lo largo de su paramento oeste (Carrión y Espinoza 2007). Por lo tanto, un rasgo de las murallas, sean internas (Muro 1) o perimetrales de estos centros administrativos-ceremoniales ichma, es que solían tener una calzada adosada que, en el caso visto en la Unidad 11, podía ubicarse del lado externo del espacio que delimitaban. Recuérdese que la Muralla Occidental era parte del amurallamiento de Mateo Salado que encerraba a las tres pirámides de mayores dimensiones.

### Unidad de Excavación 12

Fue inicialmente una ampliación hacia el este del Cateo 7, del Proyecto de Puesta en Valor de la Pirámide A (2007) (foto 363). Dicho cateo midió 2 metros (norte-sur) por 1 metro. Más tarde, la excavación fue ampliada hacia el norte, debido al hallazgo de arquitectura que era preciso definir con mayor detalle (foto 364).

Los trabajos comenzaron con el retiro de las capas de desmonte moderno que cubrían el área y con la reapertura del Cateo 7, profundizándose hasta la capa estéril. Gracias a ello se pudo reconocer que la muralla fue construida directamente sobre el terreno natural, nivelándolo y apisonándolo. Posteriormente se le adosó una plataforma de 1,7 metros de alto, de la cual desconocemos sus otras medidas pues solo fue expuesta en el área del cateo, permaneciendo cubierta por arquitectura más tardía en el resto de la unidad de excavación. Es muy probable que se trate de una larga plataforma, a manera de banquetta, que se distribuye al pie de la muralla, como en L11 y en la Muralla 55E de Maranga (Carrión y Espinoza 2004). La plataforma en mención era 1,3 metros más alta que la calzada en el paramento opuesto (cf. Unidad de Excavación 11), quizás para que quienes transitaban sobre la plataforma fueran mejor identificados desde el Recinto 1 y el Templo Mayor.

La arquitectura más antigua asociada a la muralla es un ancho acceso de 4,5 metros descubierto mediante la ampliación norte de la excavación y está demarcado de un lado, al oeste, por un pequeño



Foto 363. Excavaciones en la Unidad de Excavación 12, donde se alcanza a ver al pie de la Muralla Occidental el cateo abierto el 2009 (indicado con la letra "C"). Jalones: 2 metros (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2013).



Foto 364. Ampliación al norte de la Unidad de Excavación 12. Jalones: 1 metro (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2013).



recinto (Recinto 1) que se adosa a la muralla; y del otro, por un muro que viene desde el norte. A la altura del acceso, este muro dobla en "L" y se prolonga hacia el este, formando así una muralla o un cerco que restringió el paso hacia el Templo Mayor. Inmediatamente fuera y al sur del espacio amurallado se extendía una plaza en cuyo piso hay improntas lineales hechas con soguillas de fibra



Foto 365. Impronta lineal. Jalón: 1 metro (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2013).

vegetal (foto 365). El Recinto 1 habría funcionado como puesto de control para quienes desde la plaza antedicha se dirigían al templo.

El acceso tuvo una remodelación en la que se angostó y se adosó un muro a cada lado del mismo. Su nuevo ancho, de 2,5 metros, evidencia la clara intención de controlar el ingreso y la circulación de las personas hacia el Templo Mayor. Poco antes de llegar al acceso, las caras de ambos muros doblan en línea recta hacia el interior unos 20 centímetros y luego retornan a su misma dirección, formando así esquinas remetidas (foto 366).

En un siguiente momento constructivo el Recinto 1, el acceso y todo el espacio amurallado al que este permitía ingresar fueron rellenos masivamente y clausurados. En estos rellenos se aprecia piedra chancada. Esto sirvió para conformar una gran plaza al norte que se comunicaba con la que se halla al sur a través de una escalera de tres gradas (foto 367 y figura 26). Es posible que entre una



Foto 366. Pórtico de acceso. Jalón: 1 metro (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2013).

plaza y la otra existiera un muro este-oeste, que también habría funcionado como una muralla o un cerco de separación pero se preserva muy poco a causa del arrasamiento moderno del área. Las últimas excavaciones han permitido verificar mejor las características de la plaza más baja. Una remodelación que consistió en hacer un nuevo piso de arcilla sobre el anterior también presentó improntas lineales. Este nuevo piso, no obstante, se encontraba menos conservado que el más temprano.

Si bien las improntas vistas en la Unidad de Excavación 12 se parecen a las de la Plaza del Podio son en realidad más delgadas y tenues, y no se emplearon para emplazar hoyos sino, al parecer, para alinear la escalera de tres pasos que comunica una plaza con la otra, y una plataforma que corre en la parte baja de la muralla perteneciente al segundo momento constructivo.

A manera de resumen, la Unidad de Excavación 12 se ubicó en la esquina sureste del amurallamiento

y encerró a las tres pirámides mayores, a un pórtico o vano de acceso (Acceso 1) y a un recinto (Recinto 1) para controlar el ingreso. Cabe resaltar que la Muralla Occidental no culminó en esta esquina sino que continuó hacia el sur, conforme se pudo notar en la Unidad de Excavación 11. Estas construcciones se realizaron en el Intermedio Tardío. El portal tuvo una nueva remodelación que implicó la construcción de nuevos muros laterales con esquinas remetidas. Esos muros se prolongan hacia el norte, por lo que probablemente se conectaron a un pasaje entre el camino amurallado (que se encontraría en un momento constructivo inicial) y el frontis oeste del Templo Mayor.

Luego tuvo lugar un cambio que implicó una alta inversión de mano de obra. El acceso de esquinas remetidas fue demolido parcialmente y se cubrió con rellenos que sirvieron, a su vez, para aterrizar la Explanada Sur. Es decir, se escalonó artificialmente el terreno, creándose así una plaza baja y una plaza elevada al norte que fueron interconec-



Foto 367. Vista final de la Unidad de Excavación 12, en cuya parte central se observa la escalera de tres gradas (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2013).



tadas a través de una escalera de tres pasos. Para este relleno masivo se empleó piedra chancada además de los materiales comunes en los rellenos del Templo Mayor y de la Pirámide de las Aves. A manera de conclusión general, la Unidad de Excavación 12 evidencia que en la Explanada Sur se llevó a cabo un intenso proceso constructivo dirigido al crecimiento horizontal del sitio.

### Unidad de Excavación 13

A fin de interrelacionar la arquitectura expuesta en las unidades 12 y 14 y definir la secuencia constructiva correspondiente en la Explanada Sur, se abrió una trinchera de 20 metros (norte-sur) por 5 metros (este-oeste) (foto 368). Sin embargo, se encontraron remanentes parciales de la arquitectura expuesta en la primera unidad mencionada, correspondiente al momento de construcción y uso de la escalera de tres gradas y de las plazas escalonadas que comunicaba. Se pudo verificar que el área expuesta en las excavaciones había sido destruida por aplanamiento y por el paso de vehículos pesados (foto 369).

### Unidad de Excavación 14

Fue una trinchera de 20 metros (norte-sur) por 5 metros (este-oeste) (foto 370). Se le hizo una am-



Foto 368. Unidad de Excavación 13 vista desde el sur, tras el retiro de la tierra superficial. Se aprecia que se alinea a la Unidad de Excavación 14 (al fondo). Jalones: 1 y 2 metros (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2013).

pliación al norte de 2,5 metros de largo para aproximarla a la Unidad de Excavación 15 e interrelacionarlas estratigráficamente.

La arquitectura más temprana fueron dos recintos contiguos que se extendían de este a oeste, pero que no contenían evidencias claras de su función (foto 371), se hallaron parcialmente preservados debido a afectaciones modernas. Ambos se encuentran encima de una plataforma alta, cuyo frontis norte fue ampliado en esa misma dirección en un segundo momento constructivo utilizando un relleno con terrones de tapia y piedra chancada. El paramento de este frontis ampliado tuvo una menor calidad en el acabado que el frontis previo, y presenta salientes que corresponden a contrafuertes. Estaba orientado hacia la fachada sur del Templo Mayor, por lo que quedaba entre esta y el frontis ampliado un espacio de unos 11 metros como máximo, aunque también desde la fachada del templo sobresalen contrafuertes que hacen que esta distancia varíe. La plataforma y los recintos integraron así un edificio independiente y separado del templo. Sin embargo, ambos edificios fueron unificados en un tercer momento constructivo, utilizando una vez más rellenos con

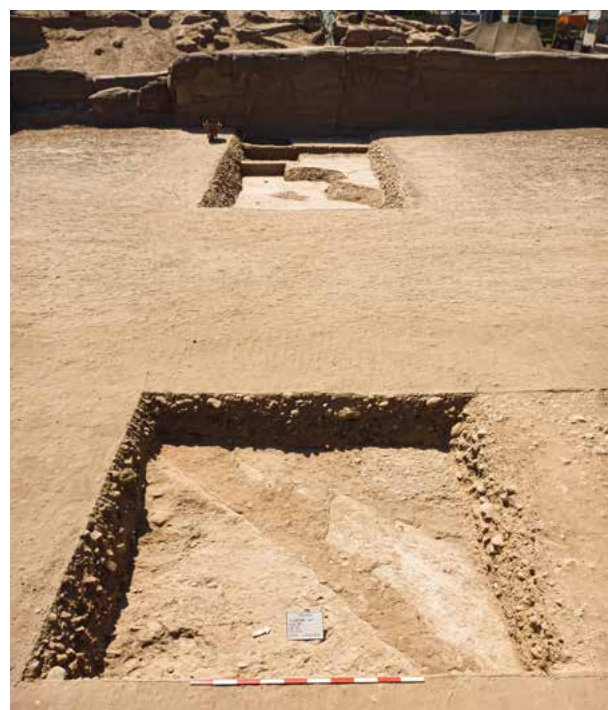


Foto 369. Huellas de vehículos en una profundización de la unidad 13. Al fondo se aprecia la Unidad de Excavación 12. Jalón: 1 metro (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2013).



Foto 370. Unidad de Excavación 14 vista desde el oeste, tras el retiro de la tierra superficial. Jalones: 2 metros (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2012).



Foto 371. Vista desde el oeste de la unidad 14, en la que se aprecian los recintos tempranos. Jalón: 2 metros (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2013).

fragmentos redondeados de tapias, y sobre todo, con piedra chancada (foto 372). La correlación con la Unidad de Excavación 15 muestra que en este mismo momento el Templo Mayor alcanzó su máxima extensión y la Explanada Sur en su conjunto contó desde entonces con tres grandes plazas que descienden de norte a sur adaptándose a la topografía del terreno.

Los resultados de la Unidad de Excavación 14 confirman que la Explanada Sur, y específicamente la franja norte de la misma, experimentó un intenso proceso constructivo que incluyó el aterrazamiento artificial del área. Se descubrió, además, que inmediatamente al sur del Templo Mayor existió un edificio más pequeño e independiente, que fue parcialmente derruido para el aterrazamiento previamente mencionado.



Foto 372. Piedra chancada sobre fragmentos redondeados de tapia. Jalón: 1 metro (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2013).

### Unidad de Excavación 15

Fue una excavación de 5 metros (norte-sur) por 7 metros (este-oeste) abierta al pie del muro superficial más externo del Templo Mayor (foto 373). La unidad buscó interrelacionar estratigráficamente a este edificio y a las construcciones tempranas que iban siendo expuestas en la Unidad de Excavación 14.

Se definieron hasta tres momentos constructivos. El más antiguo corresponde a una fachada del Templo Mayor que alcanza una profundidad de al menos 4 metros por debajo de la superficie actual, sin que se haya llegado hasta sus bases (foto 374). Esta sería contemporánea a la plataforma y sus recintos en la Unidad 14. En un segundo momento se erigieron contrafuertes para dar estabilidad a la fachada del templo, a la vez que la plataforma en la Unidad 14 empezó a ampliarse hacia el norte. En el tercer momento constructivo se sellaron los contrafuertes y se unificó el edificio y la plata-





Foto 373. Unidad de Excavación 15 vista desde el sur, tras el retiro de las capas superficiales. Jalones: 1 metro (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2013).



Foto 374. Unidad de Excavación 15 vista desde el oeste. Se aprecia un sondeo en la base de la pirámide que llegó a medir 4 metros de profundidad. Jalones: 1 y 2 metros (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2013).

forma. El piso de sello se encontró a apenas unos 20 centímetros por debajo de la superficie y se le asocia un muro este-oeste. Este último momento correspondió al aterrazamiento de la Explanada Sur, posiblemente durante el Intermedio Tardío.

### Área de limpieza y conservación 13

Se abrió al pie del paramento oeste de la Muralla Occidental y se extendió por el sector llano hasta L14, a manera de una trinchera que tuvo como medidas finales 12,5 metros (este-oeste) por 5 metros (norte-sur) (foto 376). Sirvió para retirar una densa acumulación de desmonte moderno de unos 2 metros de espesor, e identificar así los niveles prehispánicos basales de la muralla antes



Foto 375. Vista inicial de L13 desde el sur. Jalones: 2 metros (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2012).



Foto 376. Perfil de desmonte moderno. Se alcanza a ver un fragmento de un bloque de concreto con el nombre de la calle Zaragoza en Pueblo Libre (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2013).

mencionada. Como se señaló en el acápite sobre la Unidad de Excavación 11, el desmonte estuvo compuesto por restos de construcción y basura principalmente de la década de 1970 hasta el presente. La limpieza detectó también la Plataforma 1, una calzada cuya continuación se identificó en la unidad de excavación antedicha; en L13 tiene un ancho de 1,48 metros y una altura de 54 centímetros. En la calzada se excavó un pequeño sondeo que llegó al piso más bajo asociado a la muralla y hasta el suelo estéril (foto 377). No obstante, a diferencia de lo descubierto en la Unidad de Excavación 12, aquí la Muralla Occidental tiene como basamento una capa superpuesta al estéril, de 25 centímetros de espesor, conformada por grava, cantos rodados pequeños, tiestos y fragmen-

tos de moluscos marinos. Es posible que sirviera para nivelar alguna depresión del terreno.

En L13 se procuró también detectar una superficie de uso (pisos o apisonados) que pudiera haber sido compartida por la muralla y el frontis este de la Pirámide Funeraria Menor, lo que podría indicarnos si ambos fueron contemporáneos o sobre el cuál fue erigido primero. Pero estas superficies no fueron claramente visibles, puesto que fueron cortadas por acequias que surcaron el área en tiempos coloniales o republicanos (foto 378).



Foto 377. Muralla Occidental al final de los trabajos en L13, vista desde el oeste. El operario Edwin Pérez sostiene un jalón de 2 metros (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2013).



Foto 378. Plataforma 1 y cateo. Jalones: 1 metro (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2013).



Foto 379. Sondeo que muestra la superficie de la Plataforma 1, el piso (piso 1) sobre el que se levantó la muralla, la capa o relleno de nivelación y el terreno estéril. Jalón: 1 metro (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2013).



Foto 380. Vista final de L13 desde el este. Se observan los cauces de acequias coloniales o republicanas (excavadas) (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2013).



### Área de limpieza y conservación 14 (L14)

Esta área comprende el tramo medio del frontis este y el sector llano adyacente (fotos 381 y 382). Además, colinda con otras dos áreas de intervención que cubren el resto de la mencionada fachada: L15 al norte, y L17 al sur (plano 16). Los linderos entre estas áreas no coinciden con ningún elemento arquitectónico, aunque la separación entre L14 y L15 es cercana al Muro 181<sup>83</sup>, que es un muro cuña con dirección este-oeste (foto 383). En este acápite se explicará lo relacionado a todo el frontis oeste, incluyendo las secciones correspondientes a L15 y L17.

Los trabajos consistieron en retirar la misma acumulación de desmonte moderno intervenida en L13, así como de los sedimentos originados por el paso de una acequia colonial o del siglo XIX que corrió al pie del frontis. Se expuso de esta manera la fachada completa, formada por un máximo de cinco terrazas discontinuas, es decir, que se interrumpen o tienen cambios de altura (foto 384).<sup>84</sup>

Una de las causas de esa discontinuidad es la existencia de muros cuña que cortan la prolongación de las terrazas (como en el caso del Muro 181), del mismo tipo que, por ejemplo, el Muro 144 de la Pirámide de las Aves, el cual separa dos zonas con distinto aterrazamiento en el frontis oeste-alto (L6 y L7). Existen, asimismo, terrazas discontinuas que no son interrumpidas por muros cuña, sino por espacios vacíos.



Foto 381. Frontis oeste de la Pirámide Funeraria Menor visto desde el noreste, antes de su puesta en valor. L14 ocupa la parte media del frontis (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2012).

En el extremo sur del frontis (correspondiente a L17) se evidenció el cauce de otra acequia que surcó el área (foto 385). Además, se hizo un cateo (Cateo 1) de 2,5 metros este-oeste por 2 metros norte-sur que mostró que bajo la superficie sobre la que se levantó el frontis se había colocado una capa de gravilla y tierra aparentemente para nivelación del terreno. A su vez, bajo esta hubo compactaciones arcillosas, que contenían una acumulación de fragmentos de cerámica superpuestos al suelo estéril (foto 386).

Distintos derrumbes en la terraza más alta y en la inmediatamente previa a esta, así como en el tramo del frontis correspondiente a L15, permiten hacer aproximaciones de la secuencia constructiva del área, la misma que se puede correlacionar con la Unidad de Excavación 10. Se descubrieron espacios y elementos arquitectónicos tempranos que, a través de la secuencia, iban siendo cubiertos con rellenos en emparrillados de cantos rodados, en los que hay abundantes fragmentos de tapias. En una rotura en la fachada de la cuarta terraza se ubicaron la cabeza y huesos de un camélido (Hallazgo 384) (fotos 382 y 387), productos de una ofrenda o restos de un banquete ceremonial.

Cerca de la rotura y en el paramento interno del muro que esta atraviesa se observan dos incisiones verticales paralelas, aunque es incierto si fue un grafiti o roces de piedras durante el proceso de relleno (foto 388). La terraza más alta perdió su muro que daba al frontis y dejó a la vista una sucesión de plataformas que descenden en gradiente hacia la Escalera 2, en L15 (frontis norte de la pirámide) (foto 389). Estas plataformas son, a grandes rasgos, pertenecientes a la penúltima etapa constructiva del edificio, lo que indica que en ese tiempo su eje daba al noreste, al igual que el de las pirámides intramuros (Templo Mayor, Pirámide de las Aves y Pirámide C). Numerosos pisos y apisonados superpuestos han sido registrados en estos espacios indicando que estuvieron en uso

<sup>83</sup> Los muros registrados en campo como 181, 182 y 183 forman básicamente un mismo muro cuña. Para simplificar la descripción se utiliza aquí solo la primera numeración.

<sup>84</sup> En la foto 384 se coloca una numeración de terrazas del 1 al 5 para hacer la explicación más comprensible. Se seguirá este mismo principio para los demás frontis. Esos números no corresponden a la nomenclatura técnica de campo de las terrazas (cf. Espinoza 2014f) que podría resultar difícil de entender y seguir.



Foto 382. Vista actual de L14. Se muestran zonas con hallazgos: "Hu" es la zona con huellas de talones, "Ofr" es la rotura donde se halló una ofrenda con huesos de camélido; "CF10" (Contexto Funerario 10) señala la abertura en la que se colocó un enterramiento chino de fines del siglo XIX; y "H" son los restos de una hornacina (foto por Pedro Espinoza, 2022).



Foto 383. Muro 181, desde el este. Se ha contorneado con amarillo el escalonamiento de la cabecera, ya deteriorada, característica propia de un muro cuña. Jalón: 1 metro (foto por Pedro Espinoza, 2022).





Foto 384. L14 visto desde el sureste, con la secuencia de cinco terrazas escalonadas (Te1 a Te5). Se señalan con círculos las manchas de quema en el paramento (foto por Pedro Espinoza, 2022).



Foto 385. Cauce de una acequia probablemente republicana que contiene tierras y detritus de color gris oscuro. Se aprecia el Cateo 1. Jalón: 2 metros (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2013).

intensivo. Fue así que un perfil de 65 centímetros de altura contuvo más de 30 pisos y resanes (foto 390). El Muro 112B-I forma la cara de una de estas plataformas, y en su paramento se muestran huellas de humo y enrojecimiento por fuego, así como

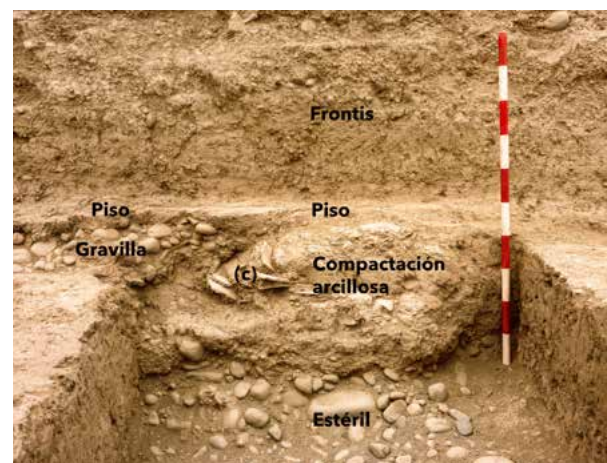


Foto 386. Detalle del perfil norte del cateo, donde se observa el piso sobre el que se construyó el frontis y las capas subyacentes, una de ellas con un grupo de fragmentos de cerámica (c). Jalón: 1 metro (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2013).



Foto 387. Vista de planta de la ofrenda de huesos de camélido. Jalón: 1 metro (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2013).

un hoyuelo similar a los registrados en la Unidad de Excavación 5 de la Pirámide de las Aves, el cual mide 9 centímetros de diámetro máximo y 6 centímetros de profundidad (foto 391). Al pie del paramento se extiende un piso (registrado en las excavaciones como Unidad Estratigráfica 380) con una rotura en la que se observa un enrojecimiento propio de un fogón o fogata que originó las huellas de quema (foto 392).<sup>85</sup> En este mismo piso hay concavidades para vasijas con las medidas promedio usuales de 20 centímetros de diámetro y 6 centímetros de profundidad (foto 393).

<sup>85</sup> El enrojecimiento por fuego es reconocible por estar introducido varios centímetros dentro del muro, así lo que lo diferencia del enlucido rojizo.



Foto 388. Marcas verticales en la cara interna norte de la rotura. Intervalos del jalón: 10 centímetros (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2013).



Foto 390. Detalle de la superposición de pisos indicada en la imagen anterior. Intervalos del jalón: 10 centímetros (foto por Pedro Espinoza, 2022).



Foto 389. Vista general aérea de L14. En la parte superior (quinta terraza del frontis) se observa una serie de pisos que van descendiendo hacia la derecha (norte), algunos con varias superposiciones. Con la letra "M" se indica el Muro 112B-I, que presenta huellas de quema, y con "P" un piso con concavidades para vasijas. En el óvalo amarillo se encuentra un perfil con una numerosa superposición de pisos (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2013).





Foto 391. Paramento en la quinta terraza visto desde el norte, en el que se aprecian huellas de quema y un hoyuelo. Intervalos del jalón: 10 centímetros (foto por Pedro Espinoza, 2022).



Foto 392. Rotura con enrojecimiento por quema, al pie del paramento de la foto anterior. Jalón: 1 metro (foto por Pedro Espinoza, 2022).



Foto 393. Piso en el que se alcanzan a observar concavidades para asentar vasijas, visto desde el sur. Jalón: 1 metro (foto por Pedro Espinoza, 2022).

Las plataformas y recintos antes mencionados fueron sellados masivamente en un momento final del frontis este, junto a la cima en la Unidad de Excavación 10 y en la última etapa constructiva del edificio, antes de su reutilización como cementerio ichma-inca a colonial temprano. Además, el eje de la cima cambió y se orientó hacia el noreste, entrando en función la Terraza Alta, el Patio Central y el Recinto 7. A este lapso corresponden algunos hallazgos relevantes. En zonas del paramento de la segunda terraza (contando de abajo arriba) entre L14 y L17, así como en esta misma terraza y en la más baja en L15, se aprecian otras manchas rojizas y costras de color negro, así como las reparaciones mencionadas en el capítulo 3.2. En esta última zona del frontis también se observa un enlucido rojizo, como el visto en el frontis oeste-alto y en otras áreas de la Pirámide de las Aves. Además, en el extremo sur de L14 y sobre la cabecera de la terraza más baja

se encontraron tres improntas de talones de pies descalzos (foto 394)<sup>86</sup>, las que hemos cubierto con arena fina y limpia para asegurar su preservación.

Cerca del extremo norte del frontis se identificaron restos de una hornacina posiblemente de contorno ovalado (fotos 382 y 395). Llamó la atención que se encontrase abierta hacia el exterior del edificio, pues las hornacinas suelen ubicarse en recintos cerrados. Queda de ella la esquina inferior derecha y parte del umbral, pero sus otros lados se hallaron destruidos, lo que produjo una abertura más grande que la propia hornacina. Mientras que esta midió aproximadamente 20 centímetros de largo conservado, 16 centímetros de alto y 22 centímetros de profundidad, la abertura en total mide 1,1 metros de largo, 40 centímetros de alto



Foto 394. Dos de las huellas de talones (H1 y H2) encontradas sobre la terraza inferior del frontis oeste. Jalón: 1 metro (foto por Pedro Espinoza, 2022).



Foto 395. Restos de una hornacina vista desde el este, ya sometida a trabajos de conservación. Jalón: 1 metro (foto por Pedro Espinoza, 2022).

y 70 centímetros de profundidad. La hornacina podría haber pertenecido al penúltimo momento del frontis, pero la zona donde se le ubica está tan alterada por remociones modernas que esto no puede asegurarse. Para evitar que la abertura colapse, se insertó un dintel de madera en la abertura y se consolidó el borde superior de esta.

Con respecto a los descubrimientos de la época republicana en L14, durante el retiro de capas de derrumbe y otros materiales bajo el desmonte moderno a lo largo del frontis, y al pie de la parte media este se encontró el entierro de una cabra (Hallazgo 389) (foto 396). Destaca también el hallazgo del Contexto Funerario 10 (CF10), correspondiente a un inmigrante chino de fines del siglo XIX (Espinoza *et al.* 2019)<sup>87</sup> que fue encontrado en un ataúd hexagonal rústico introducido en el Contrafuerte 17; este entierro cortó la parte media de la segunda terraza. Sobre el corte se colocó una capa de barro (UE 616) que posteriormente fue destruida por un intento de huaqueo, en el cual se rompieron algunas tablas del ataúd (foto 397), cerca de cuya base se encontró una mata de cabellos recortados. El ataúd estaba orientado al este y alcanzó los 2,05 metros de largo por 49 centímetros de ancho en la base y 59 centímetros en el extremo opuesto. Presenta paredes divergentes y sus paneles inferior y superior tienen las cabeceras redondeadas, hechas de tablas semicirculares clavadas a estas. Además, se añadieron listones en cuña al borde de las paredes laterales con el fin de brindarles un lado inclinado, que en un extremo miden 30 centímetros de altura y en el opuesto 24 centímetros. Con excepción de estos añadidos, cada uno de los lados laterales del ataúd está constituido por una tabla de 2,5 centímetros de espesor, sin acabado. Solo el fondo fue elaborado con dos tablones toscos. Antes de ser retirado de campo, el ataúd y el cuerpo fueron sometidos a un escaneo 3D a cargo de los arqueólogos Erik Maquera y Francisco Correa (Espinoza *et al.* 2019) (foto 398).

Al interior del ataúd se encontró a un individuo extendido con la cabeza de lado hacia su hom-

<sup>86</sup> En Espinoza 2014f: 67 las tres huellas aparecen con doble registro de unidad estratigráfica (es decir: 273-283, 274-284, 275-285).

<sup>87</sup> En lo siguiente se sigue la descripción en Espinoza 2014f: 59-60.





Foto 396. Entierro de una cabra (Hallazgo 389). A la izquierda se asoman las bases del frontis este. Jalones: 1 metro (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2013).



Foto 397. Hallazgo de un ataúd con la tapa de tablas tal como fue encontrada. Jalón: 1 metro (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2013).

bro derecho, reposando sobre un costal de yute doblado que hacía de almohada. El costal muestra una inscripción borrosa, donde se lee: *"At the India rice"*. Cerca de la cabeza del individuo se encontraron también dos sombreros fragmentados; vestía una camisa blanca, un pantalón marrón o crema (el color resulta difícil de definir a causa de la descomposición) sujeto con una faja violeta. También lucía zapatos de cuero y una mortaja blanca hecha a partir de dos sacos de harina que envolvía al cuerpo parcialmente desde los hombros y casi la totalidad de las piernas.

El cuerpo del individuo estuvo asociado a diversos materiales. Se encontraron una serie de objetos para el consumo de opio, a la altura del hombro izquierdo sobresalía una pipa de 36 centímetros de largo, con boquilla de metal, cuerpo y cazoleta de madera, y un cuenco de loza (foto 399). Junto con la pipa se encontraron una tijera y un vaso de vidrio pequeños, un plato de loza de 10 centímetros de diámetro, un pocillo cóncavo de loza con restos de lo que sería escoria de opio y un frasco cilíndrico

para opio, de 4 centímetros de alto y 3 centímetros de diámetro, al parecer hecho de cuerno. Además, se recuperaron dos instrumentos: una rasqueta o espátula de 15 centímetros de largo, consistente en una varilla de metal con una punta doblada y aplanada, que se inserta a un mango de madera; y una aguja metálica con rosca, de 20 centímetros de largo. Sobre el pecho se encontraron tiras de papel con perforaciones, las que sirvieron para representar simbólicamente dinero y garantizar la prosperidad del fallecido en el más allá (Espinoza et al. 2019) (foto 400).

Durante la limpieza del individuo en gabinete, se encontró un utensilio de dos piezas: una pequeña lámpara o mechero tapado por un recipiente cilíndrico, también de metal (foto 401). La lámpara tiene una base de metal con decoración calada, con una cúpula de vidrio insertada. Bajo el costal se halló doblada una camisa blanca de algodón, de manga larga, suelta, sin puños y con cuello tipo Mao (foto 402). Por último, también se encontraron dos monedas, una en cada bolsillo del panta-



Foto 398. Registro con escáner tridimensional a cargo de Erik Maquera y Francisco Correa (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2013).



lón. Se alcanza a observar que su denominación es de dos centavos y consignan en el reverso el año de 1864 como fecha de acuñación. Estuvieron en circulación hasta 1897, lo que da una referencia de hasta qué año pudo haberse dado el enterramiento (foto 403) (Espinoza et al 2019).

Para el análisis del Contexto Funerario 10 (CF10) se obtuvo el apoyo del Equipo Peruano de Antropología Forense (EPAF), a través del arqueólogo José Pablo Baraybar. El EPAF determinó que el individuo era de sexo masculino, de 19 a 25 años de edad, de 1,56 a 1,67 metros de estatura, con rasgos craneales de una persona de origen chino o con afinidad biológica china (Espinoza et al. 2019).



Foto 399. Objetos para fumar opio. En la parte baja de la imagen se aprecia una pipa, un mechero en el extremo superior izquierdo, entre otros objetos (tomado de Espinoza et al. 2019).

Por otro lado, una revisión de estudios sobre las costumbres funerarias chinas precisó en el entierro lo siguiente: la orientación del cuerpo hacia oriente, piezas de papel sobre el pecho que simbolizaban dinero, monedas en los bolsillos para pagar en ultratumba su viaje de regreso a la patria, y la preparación del cadáver mediante el corte de cabello. Sin embargo, no presentaba características de culí (carecía de ataúd, de zapatos, y de algún documento de contrato usualmente dejado sobre el pecho del cadáver), por lo que pudo ser un agricultor arrendatario (Espinoza et al. 2019).

En resumen, L14 confirmó la secuencia constructiva vista en la cima de la Pirámide Funeraria Menor. El crecimiento de la pirámide en la penúltima etapa hizo que la cúspide de esta (y por ende su área



Foto 401. Mechero con cubierto de vidrio y cuerpo de metal calado (tomado de Espinoza et al. 2019).



Foto 400. Billetes simbólicos. Escala: 25 centímetros (tomado de Espinoza et al. 2019).



Foto 402. Camisa de cuello tipo Mao. Escala: 25 centímetros (tomado de Espinoza et al. 2019).



Foto 403. Monedas de dos centavos halladas en el entierro e imágenes de cómo fueron originalmente (tomado de Espinoza et al. 2019).

principal) se emplazara hacia el frontis oriental, lo que aumentó la carga del edificio sobre esa fachada. Esto permitiría explicar por qué allí se encontró el mayor número de terrazas escalonadas de la pirámide (con contrafuertes) y la mayor cantidad de ampliaciones y remodelaciones en una fachada. De la misma manera, el intensivo sellado de recintos y plataformas llevaron a que se formase la terraza más alta, e implicó un giro de 90 grados de su eje en dirección al mar. Este cambio significó probablemente una modificación del rol cumplido por el edificio, pues, como se ha señalado, se clau-



Foto 404. L15 desde el noreste, antes del inicio de los trabajos (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2012).



Foto 405. L15 desde el noreste, vista actual. Al pie del frontis se aprecian recintos de una vivienda de la década de 1950, construida en adobe. Jalones: 2 metros (foto por Pedro Espinoza, 2022).

suró la aparente división por compartimentos que hubo en la cima y se pasó a concentrar actividades en la Terraza Alta, el Patio Central y el Recinto 7.

## Área de Limpieza y Conservación 15 (L15)

El Área de Limpieza y Conservación 15 (L15) abarca el frontis norte de la pirámide (fotos 404 y 405). Los trabajos de limpieza se concentraron en retirar tierra superficial, desmonte y basura, lo que dejó expuestas cinco terrazas discontinuas en mal estado de conservación, especialmente en la esquina noreste de la fachada, donde hubo una zona severamente derruida (foto 406). En la esquina noreste se encuentra un muro cuña a partir del cual el número de terrazas disminuye a tres (foto 407).<sup>88</sup> La más baja tiene poca altura (90 centímetros) y casi toda está bajo la superficie actual, siendo detectada por el proyecto durante un cateo (foto 408).

<sup>88</sup> El número preciso es incierto por la preservación parcial de las terrazas, sus superposiciones y por no haber sido excavada toda el área.



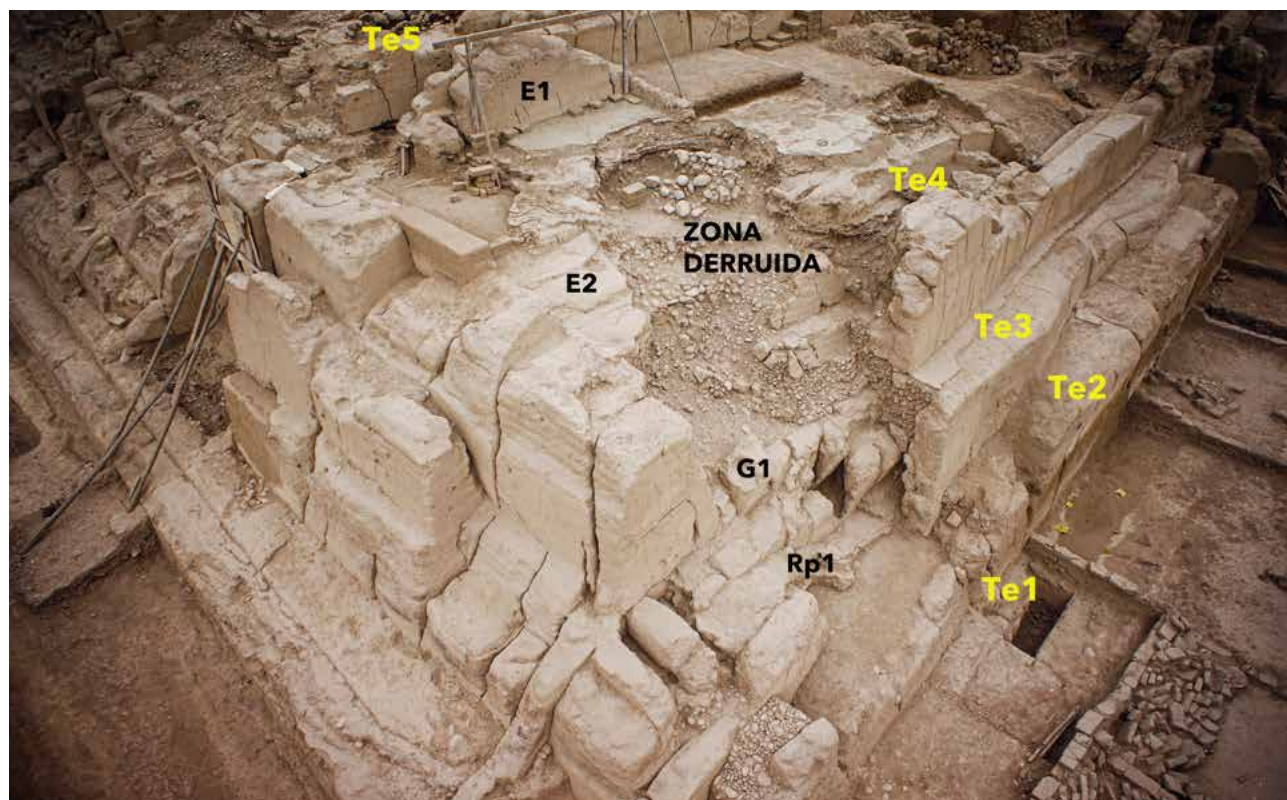


Foto 406. Vista aérea de L15 desde el noreste, en la que se indican las terrazas del frontis (Te1 a Te5); la rampa (Rp1), la grada inserta (Gi) y las escaleras (E1 y E2) de la ruta de acceso; y la zona derruida (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2013).

Aparentemente, la cabecera de la segunda terraza se eleva hacia el oeste hasta unificarse con la cabecera de la tercera. La cuarta terraza es amplia (6 metros como promedio de fondo de sur a norte) y sobre ella se distribuyen recintos. La quinta y más alta la conforma la cima del edificio.

En el frontis norte se encuentran las únicas dos rutas de acceso al edificio detectadas por nuestros trabajos. Una es la escalera mencionada en el subcapítulo 3.2 (registrada como Escalera 3), la cual fue clausurada superponiéndole otro muro (foto 53). Presenta una grada inserta, de 30 centímetros de ancho, 15 centímetros de profundidad y 20 centímetros de alto (foto 409). Otra ruta de acceso se ubicaba en la esquina noroeste del frontis (foto 406) y consta de una rampa (Rampa 1) (foto 410) que desde la segunda terraza (contando de abajo arriba) asciende de este a oeste para conectarse a una escalera (Escalera 2) que sube de norte a sur. La rampa está incompleta, pues ha sido cortada por su mitad longitudinal. Tiene dos tramos divididos por una grada de 30 centímetros de altura, y mide en total 2,5 metros

de largo y 70 centímetros de ancho; sube 40 centímetros de oeste a este. Desde esta grada, la ruta de acceso dobla en línea recta al sur y se dirige hacia un escalón inserto en el muro, del que solo se conserva un fragmento de unos 30 centímetros de paso y 45 centímetros de contrapaso (foto 411). La conexión entre esta grada y la Escalera 2 (foto 412) se ha perdido, debido a que se ubicó en la zona derruida. Las gradas de la Escalera 2 llegan hasta los 1,5 metros de ancho y exhiben un contrapaso corto (entre 9 a 16 centímetros) y un paso ancho (80 centímetros). La última y penúltima gradas (de abajo arriba) conservan restos del vano de la escalera. Teniendo en cuenta que, en relación con este vano, aquella mide 1,5 metros de ancho y la penúltima 1,4 metros de ancho, se infiere que la Escalera 2 se ensanchaba en forma de abanico. Las gradas se encuentran desgastadas por uso y/o por intemperismo, ya que permanecieron expuestas desde que el edificio se abandonó. Se aprecia una superposición de un mínimo de nueve pisos que cubren la última grada de la Escalera 2, pero pudieron prolongarse hasta sellar toda la escalera (foto 413). Estos pisos



Foto 407. Muro cuña en L15, con un contrafuerte de adobe colocado por nuestros trabajos de conservación. Jalón: 2 metros (foto por Pedro Espinoza, 2022).



Foto 409. Grada inserta en la Escalera 3. Jalón: 1 metro (foto por Pedro Espinoza, 2022).



Foto 408. Cateo que muestra la terraza inferior del frontis y el terreno estéril (E). Jalón: 1 metro (foto por Pedro Espinoza, 2021).



Foto 410. Detalle de la Rampa 1. Jalón: 1 metro (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2013).

continúan también hacia el sur, hacia L14, por lo que se habrían conectado a alguno de los treinta pisos y resanes superpuestos hallados en esa área de limpieza. La intensidad con que se renovaron los pisos se explica porque pertenecían a la zona más alta y consagrada del edificio, y que, por ello, era sujeta a mantenimiento constante mediante la tributación periódica de mano de obra (Espinoza 2013a). La Rampa 1 no funcionó hasta la última





Foto 411. Restos de grada inserta (señalada con una flecha) en la Escalera 3. Jalón: 1 metro (foto por Pedro Espinoza, 2022).



Foto 412. Escalera 2. Jalón: 50 centímetros (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2013).



Foto 413. Superposición de pisos sobre la grada superior de la Escalera 2. Jalón: 50 centímetros (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2013).

etapa constructiva del edificio, sino que fue antes sellada por una terraza, en una situación similar a la clausura de la Escalera 3 y del ingreso a la cima del Templo Mayor.

La Escalera 1 (foto 414) es de tipo dual y consta de tres gradas por lado, que confluyen en una cuarta grada común; esta y las ubicadas al este estaban deterioradas. Aunque inicialmente no era claro que la Escalera 1 hubiera permitido el acceso a la cima, la revisión de la secuencia induce a pensar que sí se pudo llegar hasta allí durante la última etapa constructiva; sin embargo, no se ha podido determinar la forma en que se accedía hasta ella desde la parte baja del edificio en la etapa final.

A la grada inferior oeste de la Escalera 1 se le adosó una plataforma que fue encontrada también destruida en su extremo norte (foto 415). Sus paramentos son toscos, con cantos rodados a la vista, y mide 3 metros de ancho este-oeste, 20 centímetros de altura y 3,5 metros de longitud máxima conservada (norte-sur). Al oeste de la plataforma se aprecia un recinto temprano cuya mitad norte y casi todo su piso han desaparecido. En la esquina suroeste de ese espacio, formada por los muros 16 (norte-sur) y 17 (este-oeste), se ubicaron dos hallazgos. El primero fue el Contexto Funerario 1 (CF1), el único entierro prehispánico encontrado fuera de la cima (foto 416). Correspondió a un infante extendido de espaldas, orientado hacia el oeste, envuelto en una mortaja y sin objetos asociados; si bien se observaron al lado dos paquetes pequeños de papel que envolvían maíz, se presume que serían intrusivos. Como se verá más adelante, estos paquetes son recurrentes en las capas superficiales de la cima. Este contexto perteneció a la etapa de reutilización del edificio como cementerio ichma-inca a colonial temprano.

Una vez que se retiró al infante y se profundizaron los trabajos en la misma esquina, se ubicó el segundo hallazgo, que consistió en cinco hoyos y concavidades para vasijas. Dentro de uno de ellos permanecía la base de un cántaro o tinaja (foto 417). A diferencia de las concavidades comunes en Mateo Salado, en este caso, dos de los hoyos midieron 60 centímetros de diámetro y 20 de profundidad, resultando similares a los ubicados en



Foto 414. Escalera 1. Jalón: 1 metro (Pedro Espinoza 2021).



Foto 415. Plataforma (Pt) adosada a la Escalera 1, vista desde el noroeste. Jalón: 1 metro (foto por Pedro Espinoza, 2021).



Foto 417. Base de tinaja in situ. Escala: 50 centímetros (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2013).



Foto 416. Contexto Funerario 1. Escala: 10 centímetros (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2013).



L5, en la Pirámide de las Aves. El recinto con los hallazgos colinda al oeste con otros muros y recintos que fueron expuestos solo en superficie. En estos se hallaron vanos bloqueados con adobes paralelepípedos elaborados en molde, así como señales de quema previamente mostradas (véase foto 50). En el paramento este del Muro 15 (M15) se observa un muro norte-sur aledaño al Muro 16, aunque de un momento anterior a este. Estas huellas de quema están entre las más tempranas de toda la secuencia constructiva de la pirámide. Partiendo de la base del paramento este del M15, se extiende un relleno con fragmentos de tapia enrojecidos y una capa de ceniza (foto 418), de lo que se infiere que la quema se realizó adyacente al paramento. Finalmente, en una rotura ubicada en la parte baja del frontis se encontraron evidencias de lo que sería pintura negra.

En términos de secuencia constructiva, el sistema de acceso formado por la Rampa 1 y la Escalera 2 pertenece a la penúltima etapa de la pirámide, cuando su eje estaba orientado hacia el noreste. Es posible que después de clausurada la rampa, se alcanzara a la Escalera 2 transitando por la cabecera de una terraza a la que subía la Escalera 3. Sin embargo, esta última también fue clausurada posteriormente. La escalera dual así como los recintos con vanos tapiados con adobes, corresponden a la última etapa constructiva y permanecieron expuestos cuando el edificio se reutilizaba como cementerio. Pero estos se hallan en la cima y se desconoce cómo se llegaba a ellos.

Por último, en la base del extremo oeste del frontis se limpiaron y conservaron los restos de una vivienda que fue construida hacia la década de 1950 (foto 419), cuando comenzaba la urbanización de los alrededores de Mateo Salado, y habría estado ocupada hasta inicios de 1980. Para abarcar la mayor parte de esta vivienda, se hizo una ampliación de L15 al norte siguiendo la orientación de sus muros de adobes. Según los testimonios de algunos vecinos actuales de Mateo Salado, la vivienda perteneció a una familia dedicada a la agricultura y a la chatarrería. Cubre un área de 1,5 metros en dirección este-oeste y de 5 metros de norte a sur hasta donde se logró exponerla. La construc-



Foto 418. Ceniza gris (C) al pie de un paramento quemado, vista desde el noreste. Jalón: 1 metro (foto por Pedro Espinoza, 2021).



Foto 419. Vista de la pirámide funeraria menor en la que se alcanza a ver la vivienda contemporánea en su frontis norte (foto por Abraham García, 1972).

ción aprovechó la terraza inferior del frontis norte como pared maestra. Está dividida en cinco recintos de planta cuadrangular (foto 420) cuyos muros miden 22 centímetros de ancho y 50 centímetros de altura máxima. Sus adobes fueron fabricados posiblemente en el frontis sur de la pirámide, donde se encontraron pozas de barro, como se verá en L17. Para techar la vivienda se perforaron los

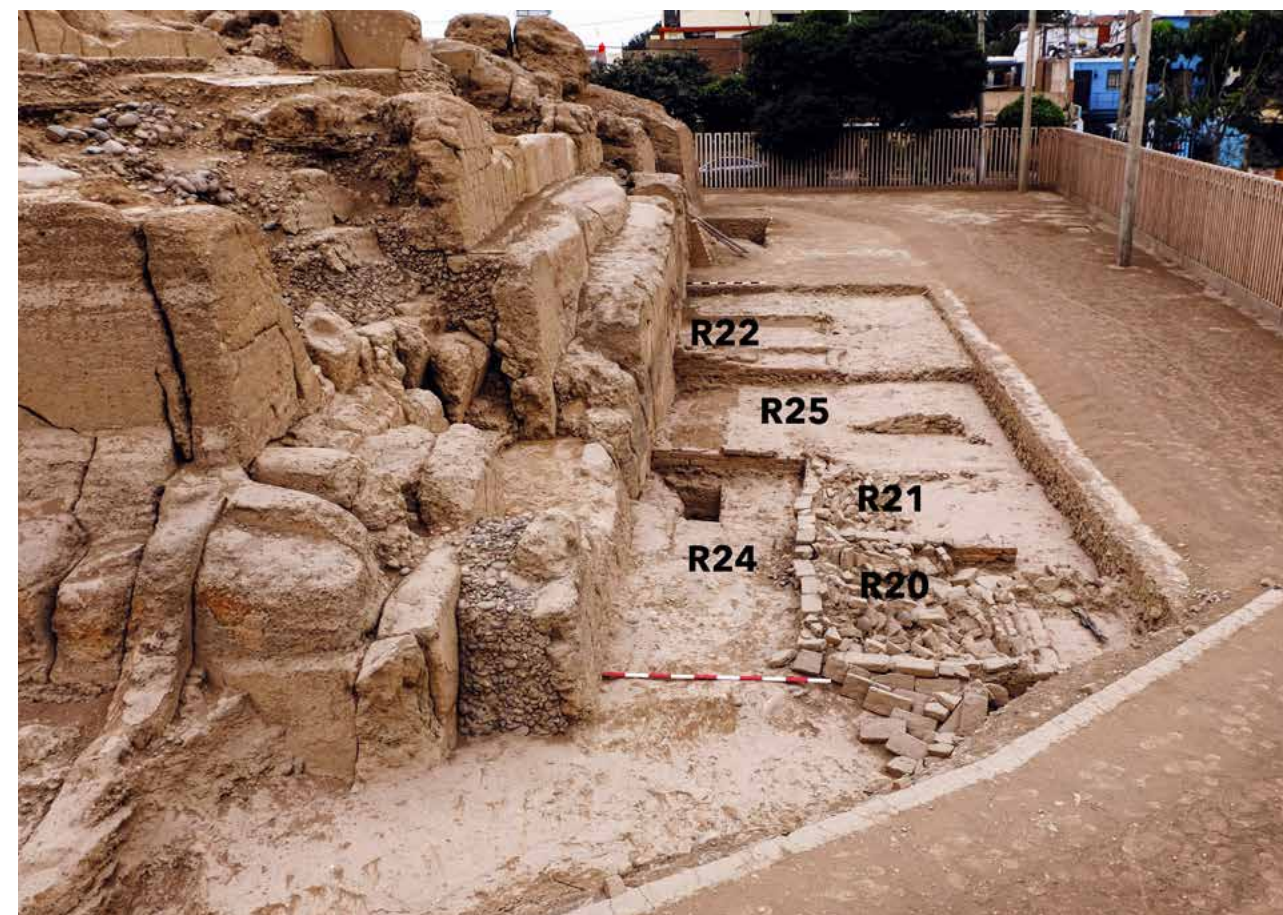


Foto 420. Estado actual de los recintos de la vivienda. Jalones: 2 metros (foto por Pedro Espinoza, 2021).



Foto 421. Hilera de perforaciones circulares en la terraza baja. Jalón: 1 metro (foto por Pedro Espinoza, 2021).



paramentos de la terraza baja de la pirámide y se encajaron vigas en las horadaciones (foto 421).

La estratificación registrada durante la excavación es fácilmente comprensible e ilustrativa sobre los eventos de uso y abandono de la vivienda. Por este motivo, los trabajos de conservación se dirigieron a mantenerla y exponerla tal cual se encontró, para un mejor entendimiento del público. A grandes rasgos, se observaron dos momentos constructivos. En el más temprano se construyeron los cuatro recintos que se encuentran al extremo este (recintos 20, 21, 24 y 25). Previamente se niveló la superficie donde se levantaría la vivienda, rellenando con cantos rodados y tierra el cauce de una acequia abandonada que atravesaba de este a oeste el área, así como otras irregularidades del terreno. Los restos de dos muros que forman una esquina en medio del Recinto 25, abren la posibilidad de que este tuviera una subdivisión. Los cuatro recintos mencionados exhibían un piso de tierra compactada (foto 422). En un siguiente momento, en el extremo oeste se rellenó y se elevó en unos 20

centímetros el nivel de esta superficie de tierra y se construyó sobre ella el Recinto 22, el cual tuvo un piso de cemento pulido (foto 423). Se han identificado momentos constructivos entre los cuales el tiempo transcurrido pudo haber sido, variablemente, muy breve o muy amplio.

En los recintos 21, 22 y 25 se observan láminas de metal (foto 423) y otros residuos del mismo tipo, hallazgo compatible con los testimonios de los vecinos sobre las actividades de chatarrería en el lugar. Se han encontrado además restos de vestimenta (zapatos), fragmentos de caucho y otros materiales.

### Área de Limpieza y Conservación 16 (L16)

El Área de Limpieza y Conservación 16 (L16) corresponde al frontis oeste y es la fachada menos preservada de la pirámide (foto 424). Se encontró afectada por derrumbes y desmonte, producto de los huaqueos hechos en la cima, así como por la acumulación de basura contemporánea (fotos 425).



Foto 422. Recintos con piso de tierra. En la parte inferior de la imagen se ven restos de dos muros formando una esquina. Jalón: 1 metro (foto por Pedro Espinoza, 2021).



Foto 423. Recinto 22 con piso de cemento. La flecha amarilla señala una lámina de metal in situ. Jalón: 1 metro (foto por Pedro Espinoza, 2021).



Foto 424. L16 (frontis oeste), luego de limpiada la tierra en superficie. Vista desde el sur (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2012).





Foto 425. Trinchera transversal a L16 mostrando. Se aprecia el derrumbe masivo del frontis (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2013).



Foto 426. Emparrillados antes de su intervención en conservación-restauración, vistos desde el suroeste (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2013).



Foto 427. Cateo en L16 visto desde el sur. Jalones: 50 centímetros y 1 metro (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2013).



Foto 428. Una de las tapias republicanas en L16, vista desde el oeste. Jalón: 1 metro (foto por Pedro Espinoza, 2021).

Por esto se le intervino principalmente con fines de conservación, particularmente para estabilizar la pendiente del frontis y el sistema de emparrillados que quedaron expuestos en el lado sur del mismo (fotos 426). Estos emparrillados corresponden a un momento de crecimiento masivo hacia el oeste de la pirámide, donde se construyó el Recinto 7. Posteriormente, durante su etapa final de construcción, el eje del edificio giró hacia dicha orientación. Esto pertenece a la etapa constructiva final del edificio. También se realizó un cateo (Cateo 2) cerca de la esquina suroeste del frontis y al pie de este, que evidenció una secuencia de capas (foto 427) similar al cateo en L14.

El frontis tuvo un mínimo de tres terrazas, la más alta de las cuales colinda en la cima con el lado oeste del Recinto 7. Las más bajas presentan remodelaciones finales improvisadas o apresuradas (foto 51), que denotan una intención de crecimien-

to rápido del edificio. En estas mismas terrazas se encuentran segmentos de tapias de la época republicana (foto 428).

### Área de Limpieza y Conservación 17 (L17)

Esta área comprende todo el frontis sur y el Corredor 1 del frontis este (fotos 429 a 432). Fue ampliada hacia el norte para excavar los contextos funerarios que se iban descubriendo en la cima, ampliación que ya se incluyó en el acápite referido a la U10. La limpieza completa de la esquina suroeste del frontis permitió encontrar, en el relleno de un contrafuerte ubicado sobre el Corredor 1, fragmentos de tinajas (Hallazgo 343) (foto 433), y exponer completamente dicho corredor para conservarlo y restaurarlo. Este hallazgo repite el patrón de acumulaciones de vasijas fragmentadas e incompletas



Foto 429. L17 (frontis sur de la Pirámide Funeraria Menor) vista desde el oeste, antes del inicio de los trabajos (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2012).



Foto 430. L17 vista desde el oeste, en proceso de culminación de los trabajos (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2013).



Foto 431. L17 vista desde el este, antes del inicio de los trabajos. Jalón: 1 metro (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2012).



Foto 432. L17 desde el este, en la culminación de los trabajos. En primer plano se observa la esquina sureste donde se indican la zona de hallazgos de fragmentos de tinajas (H343), luego de haber sido retirados, y el Corredor 1. Jalones: 1 metro (jalones esquinados) y 2 metros (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2013).



Foto 433. Hallazgo 343. Jalones: 50 centímetros y 1 metro (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2013).



que los ichmas colocaron en los rellenos constructivos, como se ha visto, por ejemplo, en la Unidad de Excavación 2 de la Pirámide de las Aves.

La fachada está constituida por cuatro terrazas. La mitad inferior del frontis ha sido afectada severamente por hoyos originados en su mayoría por saqueos, acequias, pozas para preparación de adobes y remociones con maquinaria pesada (foto 434). La primera terraza (la más baja) ha sido arrasada; de ella queda un corto remanente en el extremo este del frontis. En la parte media de este se han acumulado muros derrumbados, que ante la imposibilidad de ser reintegrados a su posición original por los trabajos de conservación-restauración, fueron dejados *in situ* como una "zona en ruinas" (foto 435), al igual que en L8, en la Pirámide de las Aves. La cara de la segunda terraza (de abajo ahacia arriba) también sufrió derrumbes que permitieron observar en el interior los rellenos de piedra chancada y tierra en emparrillados de cantos rodados (foto 436). Además, en el llano al pie del frontis se observó en un hoyo la base de un cerámico (foto 437), mientras que en otra cavidad, se hallaron fragmentos de vasijas (foto 438).

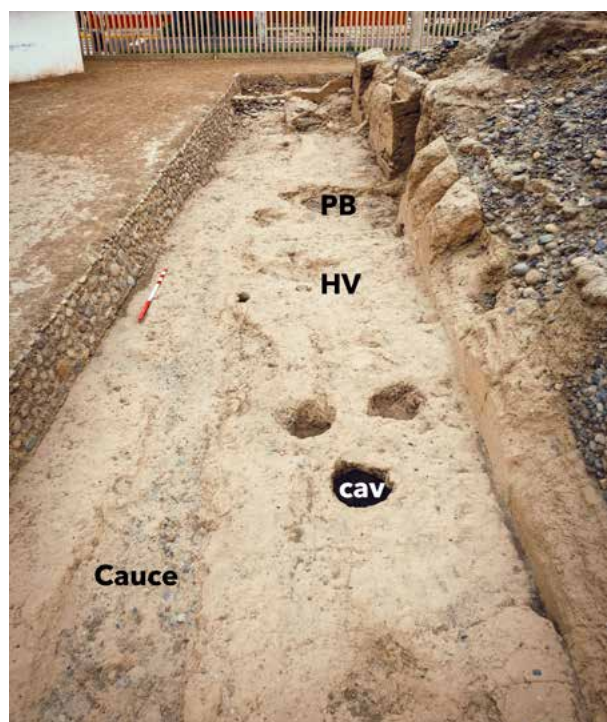


Foto 434. Parte baja del frontis, vista desde el este. Se indica el cauce de una acequia, un hoyo con la base in situ de una vasija (HV), la boca de una cavidad (Cav) donde se hallaron fragmentos de vasijas, y una poza de barro (PB). Jalón: 1,5 metros (foto por Pedro Espinoza, 2021).



Foto 435. Zona en ruinas. Jalón: 1 metro (foto por Pedro Espinoza, 2021).



Foto 436. Lado oeste de la segunda terraza con rellenos internos expuestos. Jalón: 1,5 metros (foto por Pedro Espinoza, 2021).



Foto 437. Base de vasija in situ. Escala: 5 centímetros (foto por Pedro Espinoza, 2022).



Foto 438. Cavidad con fragmentos de vasijas (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2013).

En la segunda terraza subsisten recintos en regular estado de conservación. Los que se ubican sobre la mitad oeste de dicha terraza eran pequeños, de planta cuadrangular y tuvieron muros de adobes. Tres de los recintos (15, 16 y 17) han perdido su lado sur debido a los derrumbes (foto 439). En su última etapa constructiva, los muros de adobes fueron desmontados y sus remanentes se cubrieron con una capa de arena de 50 centímetros de espesor. Esta capa sirvió de base para un piso del que se ha preservado apenas una franja y en el que se registró una impronta de soguilla como las vistas en L12 (foto 440). En la mitad este de la terraza se halló el Recinto 6 (R6) cubierto por escombros (foto 441). Una vez retirados los restos del recinto y de los rellenos constructivos que lo sellaron, se encontraron dos haces de cañas atados con soguillas, con uno de sus extremos carbonizado (Hallazgos 392 y 402) (fotos 442 y 443). Estos fueron registrados como "antorchas", aunque no habrían servido para alumbrar, sino para iniciar el fuego. Estos haces de caña podrían estar relacionados a los eventos de quema evidenciados en la terraza más baja de L14. Es importante, asimismo, considerar que se encontraron en rellenos con cierta remoción que sellaron el R6, durante la última etapa constructiva del edificio.

En la esquina sureste del Recinto 6 se descubrió un entierro intrusivo (Contexto Funerario 35 - CF35), cubierto por una tapa de cañas atadas con fragmentos de tela (foto 444). Este contexto fue abierto en campo por personal del Ministerio Público, con la presencia de funcionarios de la Procuraduría *ad hoc* del Ministerio de Cultura y de la Policía de la Comisaría de Palomino (foto 445); posteriormente fue trasladado a la morgue. El cuerpo había sido colocado en una fosa simple, envuelto con un tapete y una sábana con diseño a rayas. Correspondió a un individuo adulto con el cuerpo orientado hacia el este, en posición decúbito dorsal, que vestía una camisa de pana a cuadros, saco, sombrero de lana, pantalón a cuadros, y mocasines negros. El individuo fue depositado sobre una esterilla con una pieza de madera como almohada. Por su vestimenta se concluyó que se trataba de un entierro del siglo XX que si bien fue una sepultura informal, es decir, fuera de un cementerio o campo santo republicano, evidencia una consideración y cuidado al fallecido.



Foto 439. Recintos 15 a 17. Jalón: 1 metro (foto por Pedro Espinoza, 2021).



Foto 440. Impronta de soguilla. Escala: 10 centímetros (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2013).





Foto 441. Recinto 6 con escombros. Jalones: 1 y 2 metros (Archivo fotográfico del Proyecto Arqueológico Mateo Salado, 2013).



Foto 443. Hallazgo 402 ("antorcha"). Escala: 5 centímetros (foto por Patricia Manrique, 2021).



Foto 442. Hallazgo 392 ("antorcha"). Escala: 5 centímetros (foto por Patricia Manrique, 2021).



Foto 444. Tapa de cañas de un entierro contemporáneo. Jalones: 1 y 2 metros (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2013).



Foto 445. Diligencia de apertura del entierro (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2013).



Foto 446. Paramento rojizo, visto desde el sur. Jalón: 1 metro (foto por Pedro Espinoza, 2022).



Foto 447. Restos de emparillados en la tercera terraza, mitad este del frontis. Vista desde el este. Jalón: 1 metro (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2013).

En la mitad este del frontis y en parte de la cara de la tercera terraza se encontró un enlucido rojizo (foto 446) y, bajo los escombros, rellenos en emparillados de contención (foto 447) parcialmente conservados que clausuraron los recintos 2, 3 y 26 (foto 448). En estos rellenos se encontraron algunas acumulaciones de tallos de maíz (foto 449), que en general son recurrentes en otras zonas de la pirámide y que siguen el patrón cultural ichma de colocar acumulaciones en rellenos constructivos, como se encontró, por ejemplo, en las excavaciones realizadas en la Pirámide de las Aves.

Los recintos 2 y 3 son pequeños, de planta cuadrangular y de función indeterminada. Se caracterizan por tener vanos de apenas 40 centímetros de ancho en promedio, bloqueados con adobes y fragmentos de tapia durante el proceso de relleno ya mencionado (foto 450). Durante este mismo proceso, el piso del R3 se cubrió con una capa de arena limpia de 10 centímetros de espesor. Ambos recintos conducen al Recinto 26 (R26), un amplio espacio arquitectónico que pudo haber sido también un patio o una terraza.<sup>89</sup> Este se construyó sellando plataformas bajas y aparentes banquetas que afloran en las roturas o hundimientos del piso. En el extremo sureste de este espacio, el derrumbe de la arquitectura dejó expuesta una sucesión de pisos que evidencian prácticas de renovación

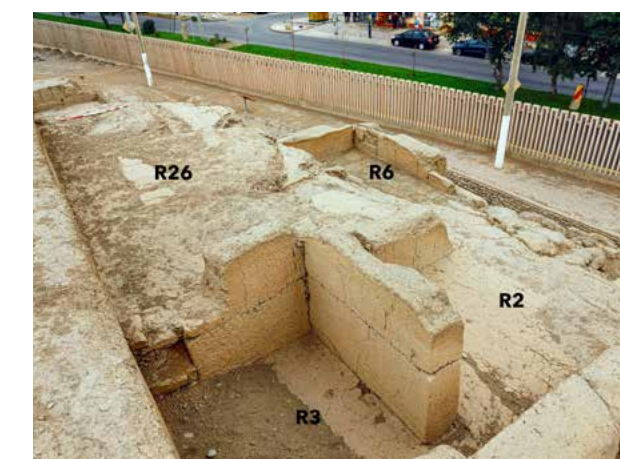


Foto 448. Recintos 2, 3 y 26 vistos desde el norte. En la mitad del R3 se observa una capa de arena sobre el piso. Abajo, en la segunda terraza, se denota el R6. Jalón: 2 metros (foto por Pedro Espinoza, 2022).

<sup>89</sup> Los recintos 24 a 26 no tuvieron numeración en Espinoza (2014f), fue agregada posteriormente.





Foto 449. Acumulaciones de maíz en los rellenos de sello del R3. Jalones: 1 y 2 metros (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2013).



Foto 450. Vano bloqueado que comunicaba el recinto 3 y 26. Jalón: 1 metro (foto por Pedro Espinoza, 2021).

constante (foto 451). Un ejemplo de esto se encuentra en una columna de 40 centímetros de espesor, en la que se superponen al menos diez pisos.

Al igual que el Recinto 6, los recintos 2, 3 y 26 se clausuraron en la segunda etapa constructiva de la pirámide, por lo tanto, fueron previos a los recintos de la cima (Recinto 7, Patio Central y Terraza Alta). En cuanto a los hallazgos, se destaca un adobe con diseños (fotos 452 y 453) en el desmonte de huaqueo ubicado hacia el suroeste de L17, en la cima y al lado de la esquina del mismo extremo del Recinto 7. Hacia el extremo de una de sus caras mayores se demarcó un cuadrángulo con espacios cuadrados y rectangulares. Las líneas de demarcación fueron incisiones anchas y profundas, lo que hizo que los espacios entre ellas quedaran elevados. Este detalle otorgó volumen a los diseños, por lo que el adobe podría haber sido una maqueta o un croquis arquitectónico.



Foto 451. El R26 donde se observa la superposición de varios pisos, en el óvalo amarillo (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2013).



Foto 452. Adobe con incisiones. Escala: 10 centímetros (foto por Patricia Manrique, 2021).

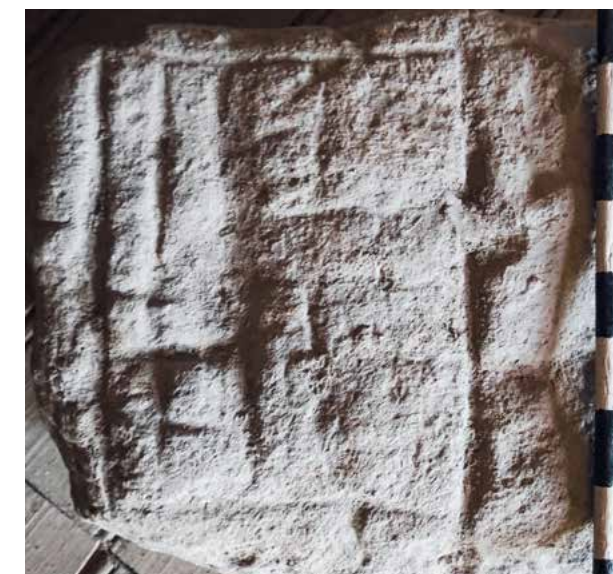


Foto 453. Detalle del área con incisiones. Intervalos del jalón: 5 centímetros (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2013).

Sobre los hallazgos de época republicana, entre los escombros del Recinto 2 (R2), se descubrió un ataúd de madera rústica (Contexto Funerario 11-CF11) que había sido saqueado y del cual queda solo la mitad del mismo (foto 454). Mide 1,2 metros de largo, 30 centímetros de alto, 40 centí-

metros de ancho y es más angosto hacia la base, lo que permite deducir que habría sido un ataúd hexagonal como el del CF10. En este contexto se encontraron los miembros inferiores de un individuo envueltos en una mortaja de color crema. Por la forma del ataúd y el tratamiento de los restos,





Foto 454. Impronta de los restos del ataúd hexagonal de madera en el R3. Jalón: 1 metro (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2013).

también correspondería a un enterramiento chino de fines del siglo XIX, comparable al del CF10.

## Resultados

A partir de la intervención en la Explanada Sur, la Muralla Occidental y la Pirámide E o Pirámide Funeraria Menor y sus alrededores inmediatos ("sector llano"), se puede concluir lo siguiente, de acuerdo a la secuencia constructiva identificada en esas tres zonas:

*Explanada Sur:* se definieron dos grandes etapas constructivas. En la primera y más antigua existió un edificio independiente del Templo Mayor, vecino al frontis sur de este, que fue parcialmente abierto por las unidades de excavación 14 y 15. A causa de esta exposición parcial no se determinó la función del mismo, pero se deduce que los ichmas proyectaron un crecimiento vertical considerable, pues el frontis norte que da al Templo Mayor tuvo contrafuertes y muros gruesos bastan-

te inclinados. Al mismo tiempo, la explanada estuvo subdividida en, al menos, dos espacios, uno al sur y otro al norte, interconectados por un acceso (véase Unidad de Excavación 12). Este luego se convirtió en un portal de esquinas remetidas, alineado con un corredor entre el templo y el camino amurallado.<sup>90</sup>

Cabe precisar que se detectó una etapa constructiva más antigua que la anterior, pero solo en un área pequeña de la Unidad 12. En esa etapa la Muralla Occidental funcionó con una calzada o banqueta alta, adosada a su frontis este, y se construyó el Recinto 1 que sirvió para controlar el acceso de los viandantes.

En una segunda etapa se niveló la Explanada Sur, depositando rellenos de piedra chancada y fragmentos de tapia. Esta acción fue precedida por la destrucción de parte de la arquitectura que iba a ser sellada, como se vio en el Templo Mayor. Con esto, los constructores ichmas habrían mantenido

una práctica aparentemente contradictoria con su intención de que la arquitectura creciera verticalmente.<sup>91</sup> De esta manera el portal de esquinas remetidas fue cortado de modo drástico y el edificio temprano aledaño al frontis sur del Templo Mayor sufrió cortes, aunque algunos de estos son difíciles de distinguir de las destrucciones modernas. La nivelación de la explanada se adaptó a la topografía del terreno que desciende hacia el sur, según estimamos de ello resultó una gradiente de hasta tres grandes plazas. Además, para ascender se superpuso al portal una escalera de tres pasos que permitió llegar desde una plaza del sur hacia la contigua al norte. La escalera se alinea también con el corredor entre el Templo Mayor y el Camino Amurallado que en esta etapa estuvo en funciones. No obstante, el camino se interrumpe al llegar a la Explanada Sur y vuelve a su configuración entre dos muros al salir de Mateo Salado y dirigirse hacia el oeste por la actual avenida Mariano Cornejo.

Esto comprobaría que los caminos amurallados eran básicamente caminos de interconexión entre centros administrativos-ceremoniales, pero que una vez que ingresaban a estos solo mantenían un único muro de delimitación y una calzada. Para repasar la secuencia de la Unidad 12, por ser ilustrativa de toda la Explanada Sur, se presenta un gráfico sobre las etapas identificadas que incluye a las más antiguas (figura 26).

En síntesis, se puede apreciar que a lo largo de la secuencia de la Explanada Sur se ampliaron los espacios de congregación pública (plazas), pero se mantuvo controlada la circulación de las personas que ingresaban al sector intramuros. En la última etapa constructiva, además, se verifica una enorme inversión en mano de obra (Espinoza 2013b); sin embargo, no hay evidencias de que se continuara levantando arquitectura monumental en el área. Esto sugiere que la notable capacidad de las élites ichmas de Mateo Salado para convocar a las poblaciones vecinas a trabajar en las

obras públicas disminuyó súbitamente hacia fines del Intermedio Tardío. No hay evidencias de una presencia inca consolidada que haya motivado este desmedro de poder en las élites locales, por lo que las razones del mismo obedecerían a la dinámica política propia de los ichmas, dentro de la cual habrían existido asentamientos o curacazgos que prosperaron, mientras que otros decayeron.

Cabe recordar que en la plaza expuesta por la Unidad de Excavación 12 y en la Plaza del Podio de la Pirámide de las Aves se encuentran líneas elaboradas con marcas o improntas de soguillas. Las de la Unidad 12 se han preservado de manera tenue en dos pisos superpuestos. Sobre el piso temprano se pueden observar cuatro líneas paralelas que siguen una dirección este-oeste.<sup>92</sup> Estas marcas o improntas de soguillas son delgadas (8 milímetros de ancho), superficiales (3 milímetros de profundidad) y están espaciadas por 80 centímetros entre sí. Las tres líneas del piso tardío son más anchas (de 8 milímetros a 4 centímetros, por lo que esta última correspondería a una sogá), son profundas (8 milímetros) y llegan a los 2,35 metros de longitud. Dos siguen paralelamente una dirección norte-sur, separándose también 8 milímetros, y una se prolonga de este-oeste, aunque sin llegar a cruzarse con las demás (foto 455).

Las improntas de soguilla en el piso temprano son las que tienen mayor semejanza con las del patio sur de Huantinamarca, sitio ichma cercano a Mateo Salado, aunque en este se distancian 4,08 metros entre sí (Grupo San José 2010: 33). Al comparar Huantinamarca y Mateo Salado, se confirma que las improntas de cuerdas sobre los pisos tienden a presentarse en espacios públicos abiertos. Además de haber servido para alinear estructuras durante la construcción, cabe estudiar a futuro si también se usaron para la distribución de objetos o, en los casos en que se hallan más espaciadas, de personas durante las congregaciones, y si se orientaron hacia elementos sagrados del entorno (tales como edificaciones, islas, cerros o astros).

<sup>90</sup> Denominado Corredor del Flanco Oeste (de la Pirámide A) por Patricia Manrique (comunicación personal, 2022).

<sup>91</sup> Es probable que la destrucción no obedeciera solo a un fin "ritual" sino a que se buscaba recortar la altura de los muros para evitar la inestabilidad de la arquitectura que se les iba a superponer.

<sup>92</sup> Entre la primera y la segunda línea (de sur a norte) hay una adicional, más tenue aún que las demás, que no ha sido hecha con soguillas, sino con un instrumento que le dejó filos cortantes suaves (Alfredo Molina, comunicación personal, setiembre de 2022).



Las excavaciones no han permitido encontrar indicios del uso de la Explanada Sur durante la Colonia y hasta el siglo XIX, debido al intenso proceso de remoción llevado a cabo durante el siglo XX evidenciado, por ejemplo, en las huellas de vehículos pesados en la Unidad 13, y por su utilización como basurero y botadero de desmonte de construcción (foto 30). Sin embargo, sí ha sido posible recuperar abundantes objetos de los últimos cien años de historia y solo algunos de ellos han sido mostrados en este capítulo, pues requieren a futuro de un estudio más amplio y especializado.

**Muralla Occidental:** En relación a esta Muralla (o Muro 2 del Sistema de Murallas de Mateo Salado), se ha comprobado que esta fue levantada sobre suelo natural, y que lleva una calzada, plataforma o banqueta baja adosada a su paramento oeste como se menciona en el acápite previo, y otra más alta adosada a su paramento este. Se repite de esta manera el patrón reflejado por el Muro 1 entre el Tem-

plo Mayor y la Pirámide de las Aves, y la Muralla 55E de Maranga-Chayavilca (Carrión y Espinoza 2007). Posteriormente la muralla pasó también por más momentos constructivos en los que se incrementó su altura y espesor, en dos etapas definidas antes para la explanada: una temprana cuando funcionó junto al portal de esquinas remetidas, y una tardía que es contemporánea a la gradiente de tres plazas. En esta etapa final el camino adquiere la configuración amurallada con la que se le aprecia en la actualidad (foto 55).

Hay indicios de que la Pirámide Funeraria Menor y la Muralla Occidental se habrían levantado sobre la misma superficie de terreno, aunque esta última ha sido sumamente alterada en los siglos posteriores por acequias, cultivos o el paso de maquinaria pesada.

Estos indicios se evidencian en las características físicas de la superficie mencionada, tales como



Foto 455. Imprimas en los pisos de la Unidad 12, indicadas con líneas azules y rojas (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2013; edición de Alfredo Molina Palomino, 2022).

color, composición, etcétera, y por los basamentos del frontis este de la pirámide y de la muralla, que se encuentran casi a la misma altura. Sin embargo, no es posible por ahora asegurar cuál se construyó primero o si fueron levantadas simultáneamente. Queda también pendiente responder cómo se comunicó la pirámide con la Explanada Sur y con el sector intramuros en general, pues no se ha ubicado alguna entrada que cruce la muralla.

**La Pirámide Funeraria Menor:** desde sus inicios fue un edificio de planta cuadrangular, y al igual que en el frontis oeste-alto de la Pirámide de las Aves (L6 y L7), las terrazas no fueron continuas a lo largo de toda la fachada, sino que se interrumpieron por salientes o por muros cuña. De esta manera, dichos muros separaron dos zonas con distinto número de terrazas en una misma fachada.

En cuanto a su secuencia (como se vio en la Unidad de Excavación 10), es posible agrupar los distintos momentos de la pirámide en dos etapas constructivas. Durante la primera etapa se trató de un edificio alargado con el eje hacia el norte y con accesos indirectos ubicados en el frontis de aquel lado (L15). El ingreso por la esquina noreste es una combinación rampa-escalera (Rampa 1 y Escalera 2 respectivamente) como las vistas en el Templo Mayor y en la Pirámide de las Aves. Al igual que en L6 (Pirámide de las Aves) tanto este ingreso como la Escalera 3 lucían una grada inserta. Sin embargo, los accesos de la Pirámide Funeraria Menor se caracterizaron por ser estrechos, lo cual permitió un acceso restringido. No se descarta que en las etapas iniciales las pirámides mayores del sitio hayan tenido también accesos estrechos, y que la Pirámide Funeraria Menor no alcanzara a crecer lo suficiente para recibir a un número considerable de personas. Sin embargo, es necesario notar que además de indirectos y estrechos los ingresos fueron excéntricos, es decir, no se ubicaron en la parte media de la fachada, aun cuando el edificio hubiera cambiado de eje, lo que indica que los constructores planificaron un acceso siempre restringido.

Para la segunda etapa constructiva, la pirámide se amplió hacia el oeste y al sur de manera masiva, tal como se aprecia en L16, en específico sobre la

esquina suroeste del edificio. En la cima se construyó la Terraza Alta, el Patio Central y el Recinto 7, mientras que, como se ha visto en L15, se prosiguió llegando a ella por una escalera dual (Escalera 1) similar a la encontrada en el Sector B de la Pirámide de las Aves y en otros sitios ichmas, como la huaca Cruz Blanca de Maranga-Chayavilca (foto 456) y Cajamarquilla (foto 457). No resulta claro cómo se accedía a la Escalera 1 desde la base del edificio; una alternativa es que se usara la Escalera 3 hasta que fue clausurada del todo. Si a esto se suma el sellado con adobes de vanos descubiertos en L15, es factible que la Pirámide Funeraria Menor, al igual que el Templo Mayor, fuera clausurada de manera intencionada y organizada.

Se han evidenciado también eventos de crecimiento masivo similares a la segunda etapa de la Pirámide Funeraria Menor, en la Unidad de Excavación 2 del Templo Mayor y en L6 y L7, en la Pirámide de las Aves; sin embargo, estos no fueron necesariamente sincrónicos en todo el sitio, aunque en el caso de la Pirámide Funeraria Menor el crecimiento masivo fue contemporáneo a la segunda etapa constructiva de la Explanada Sur, cuando esta se vuelve escalonada. Así, en el suroeste de Mateo Salado se habría invertido bastante en mano de obra, además, se observa una notable innovación en el uso de piedra chancada, material que mejora la estabilidad, pues disminuye el rodamiento entre cantos rodados y facilita que los rellenos se asienten. Se trataría entonces de una mejora técnica en la construcción que implica mayor trabajo, ya que los cantos rodados debían ser fragmentados manualmente.



Foto 456. Escalera dual en la huaca Cruz Blanca, de Maranga-Chayavilca, vista desde el norte (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2012).





Foto 457. Escalera dual del conjunto Muelle en Cajamarquilla (foto por Lizardo Tavera, 2003).

La Pirámide Funeraria Menor comparte rasgos con las otras pirámides excavadas en Mateo Salado, como la destrucción intencional de las construcciones antes de sellarlas y superponerle otras nuevas, capas de arena sobre muros de adobe desmontados (unidad de excavación 10 y L17), un vano ahusado (en la unidad 10), enlucidos de tonalidad rojiza (Unidad 10 y L17) y una remodelación final con muros de cantos rodados asentados con barro (Recinto 7 - Unidad 10) similar al encontrado en L5, en la Pirámide de las Aves. Sin embargo, también presenta particularidades: no se han encontrado evidencias de pintura amarilla, son escasas las concavidades y hoyos para vasijas y existe solo un muro con grafitis que es también el único muro pintado en la cima.

Los grafitis son tres y se ubican en el paramento este del Muro 8. El primero se extiende en un área de 25 centímetros de ancho y altura, se trata de un reticulado con una curva en la parte baja y con una diagonal cruzada (figura 28). A 40 centímetros debajo se observa un triángulo isósceles de 5 centímetros de lado. Ambos grafitis han sido cubiertos durante los trabajos de conservación. Un tercer diseño se mantiene expuesto en un área de 60 centímetros de largo por 40 centímetros de altura (foto 458 y figura 29). Se trata de un cuadrángulo subdividido en rectángulos que se encuentra sobre un reticulado.

Otro rasgo particular de la Pirámide Funeraria Menor es la recurrencia de paramentos afectados por el fuego. La ausencia de los fogones o fogatas que

afectaron las terrazas inferiores del frontis este podría deberse a los efectos de las acequias que bordearon la zona. En cambio, en la cima de L14 y L15 las quemaduras se dieron al pie de los paramentos, pero fueron cubiertas por un piso y sus cenizas habrían sido dispersadas. Hubo terrones quemados o enrojecidos por el calor que se mezclaron con las cenizas o con los rellenos superpuestos a estas. Los paramentos tiznados se mantuvieron a la vista, aun cuando los pisos siguieron siendo renovados colocando uno encima del otro. Los paramentos quemados pertenecen a distintos momentos constructivos, lo que prueba que fueron producidos por acciones periódicas. Por esta razón, y como ya se ha adelantado en el subcapítulo 3.2. (sobre la Pirámide E), es posible que se debieran a ceremonias de sello de la arquitectura.

Las ofrendas a la construcción en la Pirámide Funeraria Menor han sido escasas, en comparación con las del Templo Mayor y sobre todo con la Pirámide de las Aves, incluso podrían haber sido retiradas cuando se colocaron los entierros en la cima o por las prácticas de huaqueo. La primera ofrenda, y la más temprana, son el cráneo y los huesos largos de camélido en L14, ya mencionado anteriormente. La segunda se encontró perfilando una fosa funeraria que cortó el piso en el extremo norte del Recinto 7. En la cara sur de esta fosa se halló un mate incompleto (foto 459) de 34 centímetros de diámetro que contuvo arena y mostraba decoración pirograbada de volutas rodeadas por círculos (foto 460). Es poco probable que se trate de un objeto remetido en el perfil y que haya acompañado a un fardo funerario, pues estuvo presionado por un relleno constructivo que no mostraba remoción, y también porque estuvo aislado, es decir, sin objetos cercanos. Probablemente se haya depositado a inicios del segundo momento constructivo y pudo ser una ofrenda posterior (más tarde) a la de L14.

Por último se encontró la mitad de un anuro desecado, pero ya que fue recuperado de capas removidas, no es posible asegurar que sea prehispánico.

En las postrimerías del funcionamiento original del edificio hubo improvisación o apresuramiento en la construcción, como se ha visto en el subca-

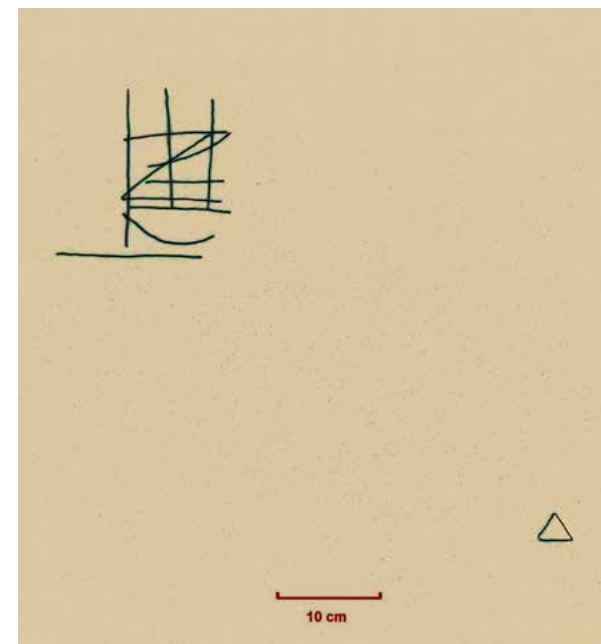


Figura 28. Grafiti 1 y 2 (elaborado por Karen Luján, 2013).



Foto 458. Muro con grafiti expuesto (Grafiti 3). Intervalos del jalón: 10 centímetros (foto por Pedro Espinoza, 2022).

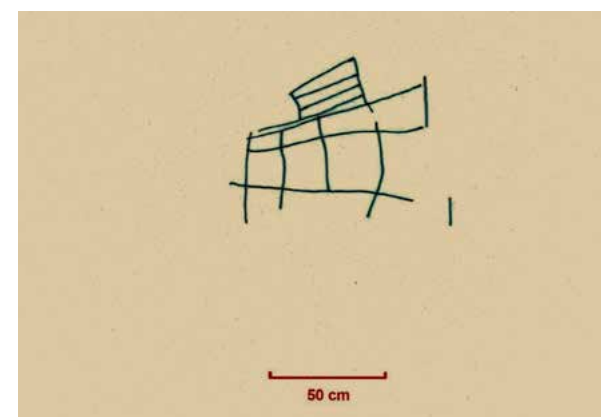


Figura 29. Grafiti 3 (elaborado por Karen Luján, 2013).

pítulo 3.2. Tal período de funcionamiento culmina con el aparente sellado de los accesos al edificio y con derrumbes y escombros en la cima, tras lo cual se le reutilizó como cementerio ichma-inca y colonial temprano. Hay evidencia de al menos 56 de estos entierros<sup>93</sup> entre un total de 59 para todos los períodos cronológicos en la pirámide (cuadro 9).

Una serie de acequias en torno a la pirámide demuestran actividades agrícolas que se remontarían a la Colonia, durante los tiempos de la hacienda Chacra Ríos, y que continuaron hasta el siglo XIX. A fines de esta centuria, los usos de la pirámide se diversificaron, tal como se refleja en los contextos funerarios 10 y 11, los cuales respondían la costumbre de los migrantes chinos de sepultarse en huacas como en la denominada Julio C. Tello o Panteón Chino (foto 461)<sup>94</sup>, en Pueblo Libre, 700 metros al oeste de Mateo Salado. Durante el siglo XX todavía se dio un entierro republicano en la pirámide (CF35), aunque no se podría sostener que perteneciera a un descendiente de migrantes chinos. Además, se levantó una vivienda adyacente al frontis norte y se abrieron pozas de barro en el frontis opuesto. La densificación demográfica por el surgimiento de nuevos barrios y urbanizaciones alrededor del complejo arqueológico a partir de la década de 1950, y sobre todo en las dos décadas subsiguientes, intensificó el huaqueo en la Pirámide Funeraria Menor y ocasionó que las obras de habilitación de calles y viviendas arrojaran abundante desmonte de construcción entre dicho edificio y la Muralla Occidental (L13). En la década de 1970 o 1980 se intensificó también el enterramiento de parafernalias de religiosidad popular en la cima de la pirámide ("amarres", "brujerías", ofrendas, y otros) (fotos 462). Resultaría extenso enumerar y describir estos objetos, así como otras cuantiosas evidencias contemporáneas descubiertas por las excavaciones, por lo que solo se mencionará un hallazgo repetitivo en la cima que podría resultar inusitado por su función todavía incierta: unos pequeños envoltorios de papel que contienen granos molidos de maíz (foto 463).

<sup>93</sup> En este conteo no se han incluido algunos hoyos vacíos en la cima que quizás también fueron fosas funerarias saqueadas.

<sup>94</sup> La Municipalidad de Pueblo Libre señala que a fines del siglo XIX "se enterraba en la huaca Julio C. Tello a los trabajadores culíes chinos de las haciendas de la localidad, por lo que esta recibió el nombre de 'Panteón Chino'" (2013).





Foto 459. Mate in situ. Intervalos del jalón: 10 centímetros (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2013).



Foto 460. Detalle de la cara decorada del mate. Escala: 5 centímetros (foto por Patricia Manrique, 2022).

Contextos funerarios de la Pirámide E							
Período Horizonte Tardío - Colonia Temprana					Período Republicano (siglo XIX)	Período Republicano (siglo XX)	Total
Entierro completo	Entierro completo saqueado	Solo objetos asociados	Solo impronta de la base del fardo	Solo fosa funeraria			
7	15	11	29	3	2	1	59
56							

Cuadro 9. Contextos funerarios de la Pirámide E (cuadro elaborado por Karen Luján Neyra 2013).

La aplicación de la metodología del *continuum cultural* en la puesta en valor de la Pirámide Funeraria Menor ha posibilitado recuperar una secuencia de ocupaciones y actividades constantes hasta el presente, haciendo que la arqueología vaya más allá de lo prehispánico y recupere la totalidad de la historia. El *continuum cultural* y el estudio de los materiales contemporáneos recuperados cuentan con un gran potencial de estudio.

En relación al procedimiento de la intervención en la Pirámide Funeraria Menor, luego de volver a enterrar las zonas excavadas o limpiadas en la cima, se colocó en el fondo de estas cinta amarilla de seguridad, además de la acostumbrada etiqueta con los datos del trabajo realizado (número de la unidad de excavación o área de limpieza, profundidad alcanzada desde la superficie, fecha e iniciales del arqueólogo responsable).

Consideraciones sobre la función original de las pirámides intervenidas en Mateo Salado

El rol que cumplió la Pirámide E antes de convertirse en cementerio ha sido difícil de dilucidar, a pesar de ser la estructura más pequeña de Mateo Salado. Al igual que el Templo Mayor y la Pirámide de las Aves, el factor principal para esa dificultad ha sido la remoción de la cima, aunque en la Pirámide E se conservó mucho más completa que en los otros dos edificios. Ese grado de conservación planteó el derrotero para proponer que el Recinto 7 (R7) fue un depósito de productos alimenticios selectos o de ofrendas (Unidad de Excavación 10). Los demás recintos de la cima se dedicaron al control y al mantenimiento de las actividades llevadas a cabo en el R7. ¿Estas actividades respondieron a una función reli-



Foto 461. Vista desde el oeste de huaca Julio C. Tello o Panteón Chino, en el distrito de Pueblo Libre (foto por Pedro Espinoza, 2021).



Foto 462. Ejemplo de ofrenda contemporánea en la Pirámide E (tomado de Espinoza 2014e).



Foto 463. Detalle de envoltorios. Escala: 10 centímetros (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2013).

giosa o palaciega de la pirámide?, se exponen algunas consideraciones que deberían contemplarse.

Krzysztof Makowski (2016: 226) ha señalado:

Los intentos de distinguir tipológicamente y desde el punto de vista formal los edificios con la función de templos, de los que son solo palacios, están condenados al fracaso (Makowski y Hernández 2010). En Lurín, como en otros valles de los Andes Centrales, todo el paisaje, con la arquitectura monumental o sin ella, se convertía en el escenario de las ceremonias de propósitos múltiples. No es posible, como en las sociedades industriales y posindustriales, separar dos cosmovisiones y dos esferas de la vida: la secular y la religiosa. Tanto la política como la economía, y también la guerra, necesitaban de sanción y de fundamento en la religión y el culto.

Coincidimos con Makowski en que es poco probable encontrar en la arquitectura monumental de las sociedades prehispánicas andinas una separación total entre lo secular y lo religioso a la manera occidental moderna. Sería entonces un error todavía mayor derivar de esa pretendida separación un concepto de *palacio*<sup>95</sup> opuesto y excluyente al de *templo*. Prevenir este error no significa considerarlos conceptos inaplicables en los Andes prehispánicos tardíos, sino que es necesario tomar en cuenta lo siguiente:

- 1. No describen todas las actividades que pudo cumplir un edificio.
- 2. Entre las categorías de *templo* y *palacio* suceden variaciones intermedias en las que actividades religiosas, administrativas (principalmente almacenamiento de alimentos o bienes) y residenciales de élite pueden combinarse de distinta manera o ser más intensivas unas que otras.

Así, en el Templo Mayor y en la Pirámide de las Aves lo palaciego fue dependiente de lo religioso; es decir, “lo secular” quedó subsumido a “lo

<sup>95</sup> Entendido como “residencia de élite” (cf. Villacorta 2005; 2010).



sagrado". Con esto se desea confirmar que la función residencial de élite era subsidiaria, y se hizo presente en un área pequeña (Unidad de Excavación 3 en el Templo Mayor) o marginal dentro del edificio (la Pirámide Menor en la Pirámide de las Aves). Al mismo tiempo, los espacios de convocatoria (patios, plazas, audiencias) y almacenamiento (recintos con concavidades para vasijas medianas o con hoyos profundos para tinajas, recintos modulares, como sucede en L9, en la Pirámide de las Aves) no fueron exclusivos de un "palacio", pues se presentaron en las tres pirámides investigadas por nosotros. Además de espacios reconociblemente para convocatoria como la Plaza del Podio, en L10, es decir en un área lateral a la cima de la Pirámide de las Aves, hay recintos encabezados por plataformas escalonadas que pudieron funcionar como audiencias (foto 464, figura 25). Recintos así existen también en huaca La Luz I y en Palomino (fotos 465 y 466), esta última ubicada 700 metros al noroeste de Mateo Salado.

En los remanentes de las cimas destruidas del Templo Mayor y de la Pirámide de las Aves se detectaron actividades de culto: un piso con pigmen-

to rojo obtenido del cinabrio, recintos especiales para ofrendas (recintos 12A y 12B en la Pirámide de las Aves), cuentas de *Spondylus*, *Nectandra* y piedras semipreciosas, y relieves murales pintados de rojo con cinabrio. Se observa una conjunción entre los espacios ceremoniales y las áreas administrativas, donde estas rodeaban y se expandían a partir de los primeros a lo largo del tiempo. Esta situación puede compararse con una iglesia moderna en la cual se podrán encontrar, además de los ambientes para el culto, zonas de servicio secular y con distintos grados de accesibilidad (más privadas o más públicas). En consecuencia, la categoría *templo* se aproxima al rol de las dos pirámides mayores de Mateo Salado, en la medida que indica la función o actividad central de una serie de actividades, sin que eso signifique que las describa a todas. Además, las evidencias ceremoniales son más numerosas y claras en la Pirámide de las Aves que en el Templo Mayor, tal como se ha visto en el acápite de *Resultados* de la primera. De aquí que existan variaciones intermedias en tanto una pirámide se acercara más claramente que la otra a la categoría de templo.



Foto 464. Recinto 10 en L10 (Pirámide de las Aves) visto desde el sureste. Está encabezado por una plataforma escalonada de dos pasos. Jalón: 2 metros (foto por Pedro Espinoza, 2022).



Foto 465. Recinto con plataforma escalonada en huaca La Luz II. Jalón: 1 metro (foto por Pedro Espinoza, 2022).



Foto 466. Recinto con plataforma escalonada de dos pasos en huaca Palomino. Jalón: 1 metro (foto por Pedro Espinoza, 2022).

En contraste con las dos pirámides mayores, en la Pirámide E, durante su etapa previa a ser cementerio, se hallaron únicamente un par de ofrendas y ningún objeto exótico, mural o piso con pintura roja; apenas dos de sus muros estaban pintados y solo uno mostraba grafitis. La Pirámide E se distingue así de lo religioso y se centra en lo administrativo, además, se debe tener en cuenta que el R7 habría sido un depósito y que existieron ambientes con hoyos para vasijas en las partes altas de L14 y L15. No se han identificado aún espacios residenciales que permitan calificarla como un pa-

lacio, ya que los recintos 2 y 3 son muy pequeños para haber sido utilizados como dormitorios. Sin embargo, debido a que aún faltan investigar otros espacios en el lado norte de la cima, continúa abierta la posibilidad de encontrar habitaciones o áreas de cocina. Esto no significa que la Pirámide E haya sido necesariamente un palacio, ya que las variaciones entre esta categoría y la de templo dejan también abierta la alternativa de que existieran edificios administrativos relativamente grandes y con varios recintos diferenciados que fueron ajenos a la función residencial. Se mantiene entonces la posibilidad de una función residencial, pues sí hubo palacios ichmas (o *complejos palaciegos* dado que cumplen tareas adicionales a lo habitacional) cerca de Mateo Salado. Huaca La Luz I, un sitio de tapia localizado 700 metros al oeste del complejo arqueológico, contiene un recinto pequeño privado y una plataforma propicia para lecho (foto 467) al lado de espacios de convocatoria. Al igual que la Pirámide E, Huaca La Luz I fue también reutilizada como un cementerio, de la misma manera que muchas otras huacas pequeñas en las cercanías (vid. *huacas Pando* en Espinoza 2014b: 18). Esta circunstancia común a varios sitios nos llevará a evaluar a la Pirámide E en el contexto de



Mateo Salado, no solo por las evidencias de uso cuando estuvo vigente, sino por los eventos a los que estuvo sujeta tras ser abandonada.

Dos eventos posabandono de la Pirámide E refuerzan la teoría de que cumplió una función distinta al Templo Mayor y a la Pirámide de las Aves. El primero de ellos es su reutilización intensiva como área funeraria desde el tiempo de los incas hasta los primeros años de la Colonia, lo que no ocurrió con las dos pirámides mayores del sitio. Esta diferenciación en el rol de la Pirámide E podría explicarse por el renombre que conservaban ambas pirámides mayores, por haber sido distinguidos lugares de culto que permanecieron intactos; en cambio, la Pirámide E no tuvo este carácter y por eso los ichmas la convirtieron en uno de los sitios reutilizados como espacios funerarios (Espinoza 2014b y 2021: 185).

El segundo evento es el huaqueo colonial a gran escala enfocado en el Templo Mayor y en la Pirámide de las Aves, donde se produjeron enormes forados. Es posible que los saqueadores del siglo XVI escucharan testimonios indígenas sobre el antiguo prestigio de esas dos pirámides y creyeran que en ese lugar encontrarían tesoros.<sup>96</sup> Esto explicaría también por qué los boquetes se abrieron y se profundizaron de manera recurrente en las cimas de los mencionados edificios, en la Pirámide

Menor (Sector B de la Pirámide de las Aves) y al lado del Podio de Control. Las solitarias labores de Matheus Saladé cavando en el complejo arqueológico pudieron también estar motivadas por esos testimonios. Por el contrario, la Pirámide Funeraria Menor fue pasada por alto por los grandes saqueos del siglo XVI, pues no tuvo en la memoria de los ichmas el tipo de repercusión de las pirámides mayores. Sin embargo es importante notar que no fue huaqueada intensivamente apenas finalizó esa reutilización como espacio funerario a partir de 1551<sup>97</sup>, sino hasta mucho después durante el siglo XX, de acuerdo con los materiales que se han recuperado en los desmontes de saqueo.

Al cierre de este acápite, se concluye que se incurre en una falsa dicotomía al emplearse como contrapuestas y rígidas las categorías de *templo* y *palacio*, al discutirse la funcionalidad de los edificios públicos monumentales (“pirámides”) en la costa central prehispánica tardía. Esto ya ha sido tomado en cuenta por Peter Eeckhout, quien postula el modelo de función palaciega de las Pirámide con Rampa (PCR), considerando los cambios que esa clase de edificio podría haber tenido entre el Intermedio Tardío y el Horizonte Tardío:

[...] me parece que la oposición entre templos secundarios y palacios sucesivos tal vez es una creación artificial debida a la falta de

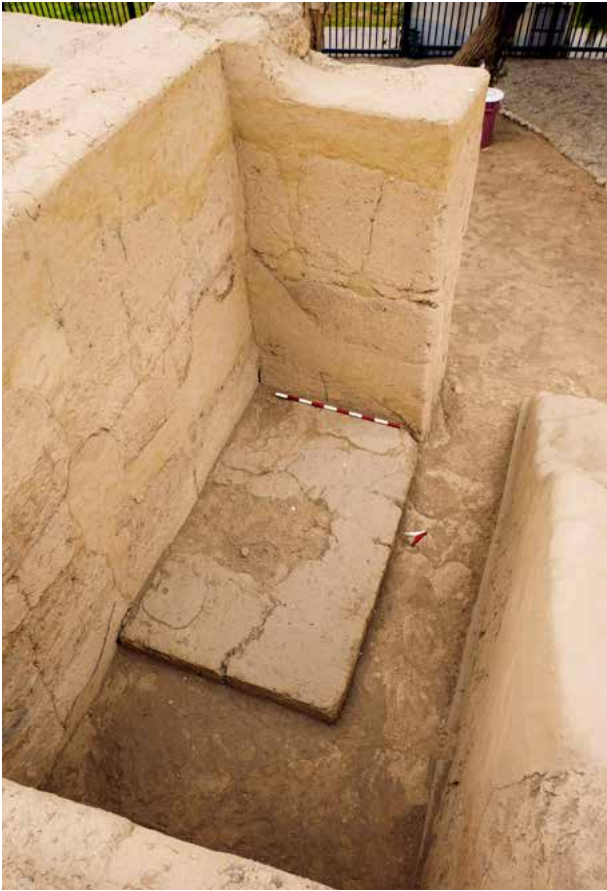


Foto 467. Recinto en Huaca La Luz I. Jalón: 1 metro (foto por Pedro Espinoza, 2022).

datos, pues existe la posibilidad de que las PCR funcionaran como palacios en el Período Intermedio Tardío y que algunas de ellas fueran transformadas en lugares de culto para los peregrinos venidos de los cuatro lados del Imperio Inca en el Horizonte Tardío (Eeckhout 2004a: 407).

6.5 Investigaciones arqueológicas con fines de diagnóstico en plazas y espacios representativos del Sector "A"

En el año 2016, la administración de Mateo Salado pasó de la Dirección General de Patrimonio Arqueológico (de la que dependía desde los inicios de la recuperación del sitio) al Proyecto Qhapaq Ñan-Sede Nacional (PQÑ), adquiriendo la denominación de Proyecto Integral Mateo Salado (PIMS). En el marco de las modalidades de investigación del PQÑ, desde ese año se llevaron a cabo investigaciones arqueológicas puntuales, es decir, ya no

excavaciones a gran escala como las realizadas en las puestas en valor del Templo Mayor, la Pirámide de las Aves y la Pirámide Funeraria Menor.

En este libro se describirá la primera de estas investigaciones arqueológicas puntuales desarrolladas hasta el año 2017.

Uno de los objetivos de dichas excavaciones fue determinar qué tipo de evidencias arqueológicas se encontraban bajo la superficie y también alrededor de las pirámides, de manera que se pudiera identificar la ubicación de áreas sin existencia de restos arqueológicos en las que se implementarían las zonas del museo de sitio, oficinas, servicios de difusión cultural a la comunidad, servicios turísticos, etcétera.

Al respecto, se manejaba la hipótesis de que las explanadas y hondonadas entre las pirámides fueron antiguas plazas ichmas. Así mismo, se debía determinar el potencial de espacios representativos como la Plaza del Podio y el Pozo Ceremonial para planificar su futura puesta en valor. Respondiendo a estas necesidades, se ejecutó el *Proyecto de investigación arqueológica con fines de diagnóstico en plazas y espacios representativos del Sector "A" del complejo arqueológico Mateo Salado* (Espinoza 2017b). Los trabajos se iniciaron en agosto del 2016 y culminaron en enero del 2017 (foto 468); además de los objetivos generales ya mencionados, se estableció un objetivo específico para cada unidad.

La enumeración de las unidades de excavación continuó con la del *Proyecto de Puesta en Valor de la Pirámide E del complejo arqueológico Mateo Salado* (2012-2013); en consecuencia, fueron enumeradas a partir de U16 hacia adelante (plano 17 y cuadro 10). Se programaron 38 unidades de excavación, de las cuales 7 presentaron solo evidencias arqueológicas contemporáneas y 14 no llegaron a abrirse sino en una segunda temporada de excavaciones del 2018 al 2019. Seguidamente, se hará un breve repaso de las excavaciones del mencionado proyecto. Para la descripción se tratarán únicamente las unidades donde se encontraron evidencias prehispánicas.

<sup>96</sup> Ephraim George Squier publicó en 1877 que en el camino del pueblo de La Magdalena hacia Bellavista se estaban destruyendo antiguas estructuras de adobe para elaborar ladrillos y añade que esas ruinas incluyeron un templo del oráculo del Rímac (Squier 1974 [1877]: 44-45). El camino referido es la actual avenida La Marina, mientras que el pueblo mencionado es hoy el centro histórico de Pueblo Libre. Squier, citando a un autor peruano (cuyo nombre no menciona), comenta que esas ruinas correspondían a Limatambo (Squier 1974 [1877]: 46), el cual fue un complejo arqueológico destruido a mediados del siglo XX y que se encontraba en el actual distrito de Lince. Por lo tanto, el viajero norteamericano confundió Limatambo con otro complejo arqueológico en el distrito de Magdalena del Mar y del que solo sobrevive la huaca Huantille. Alternativamente, es posible que se haya referido a edificios prehispánicos en la zona suroeste de Pueblo Libre o al complejo arqueológico Maranga-Chayavilca, aunque en este último no se ha documentado destrucción por ladrilleros, como sí ha sucedido en Huantille y las huacas que la rodeaban (cf. Tello 1999). La cita que elabora Squier precisa: “Hay grandes riquezas enterradas en las ruinas. Pero la superficie que estas cubren no es grande. Comparativamente pocos obreros pueden echarse abajo las paredes, removerse sus materiales y excavar el centro, con lo cual se puede averiguar la verdad. Mis dudas no se relacionan con la riqueza que incuestionablemente contenía el templo antes de su ruina, sino con la que se dice que estaba enterrada dentro de sus paredes. Pues para tales entierros apenas si hubo tiempo y, de haberlo habido, es difícil creer que dentro de las murallas de Lima y alrededor de ellas pudiera permanecer hasta ahora, sin ser descubierto, un tesoro tan grande, dado que no hay ninguna dificultad para encontrarlo, máxime cuando hay gente que gusta de este trabajo más que de cualquier otro. No niego que cerca de aquí haya algunos entierros suficientes para sacar de la pobreza a uno o dos, pero no hay nada parecido a los tesoros que, sin disputa, están escondidos en Chucuito, Cuzco, Trujillo, Pachacamac y Cajamarca” (Squier 1974 [1877]: 45-46). De acuerdo con este texto, la creencia sobre antiguos tesoros existentes en el centro de las huacas limeñas se estableció en el siglo XIX o antes. Más aún, para cuando escribe la fuente de Squier se sabía que no eran tesoros fastuosos como los de otros connotados sitios.

<sup>97</sup> En 1551 el Primer Concilio Limense dictaminó que los indígenas bautizados debían sepultarse en las iglesias y prohibió los entierros y rituales funerarios a la usanza andina prehispánica (Ramos 2005: 459-460). Para ese año, la Pirámide Funeraria Menor no necesariamente había logrado mantenerse a buen recaudo del huaqueo intensivo, debido a que se trataba de un cementerio indígena aún en uso y al hecho de que los españoles, conocedores de la costumbre andina de colocar ofrendas mortuorias, solían profanar tumbas indígenas recientes, sobre todo aquellas correspondientes a autoridades incas (Ramos 2005: 457).





Foto 468. Explanadas y sectores representativos intervenidos en el Sector "A" (tomado de Espinoza 2017b).

### Unidad de Excavación 16

Se ubicó de manera transversal al extremo norte del camino amurallado y alcanzó parte del frontis oeste del Templo Mayor (foto 469). Su objetivo fue definir la secuencia del camino y su relación con la mencionada pirámide. Bajo depósitos de basura y desmonte del siglo XX se descubrieron una serie de muros, rellenos y pisos destruidos por actividades modernas. Se profundizó hasta exponer parcialmente espacios pertenecientes al Templo Mayor y sobre los que posteriormente se montó el Camino Amurallado (fotos 470 y 471). No obstante, solo se identificaron las bases de los muros que delimitan el camino amurallado, así como una primera calzada o superficie de tránsito de este.

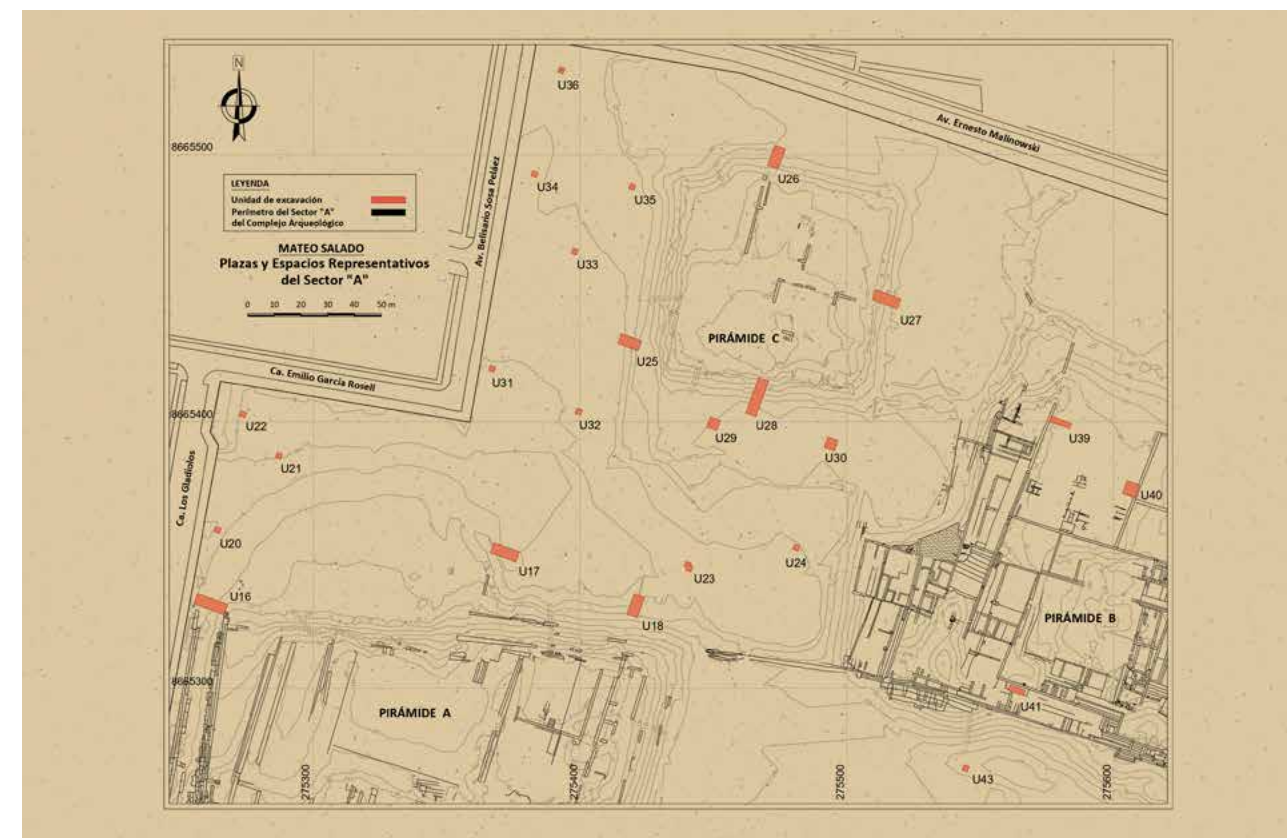
### Unidad de Excavación 17

Se abrió transversalmente a un muro de tapia a manera de alfarda, mencionado en el subcapítulo 3.2., en lo referido al Templo Mayor (foto 472). Dicho muro (que se registró como UE 61) sigue una dirección de sur a norte y flanquea una plataforma ligeramente inclinada (quizás una larga rampa)



Foto 469. Vista inicial de la Unidad de Excavación 16, desde el norte. Jalón: 2 metros (tomado de Espinoza 2017b)

que baja desde el acceso principal del Templo Mayor. El objetivo de la excavación fue limpiar una rotura para verificar sobre qué tipo de superficie se levantaba la UE 61. Se descubrió un apisonado que ascendía al oeste y sobre cuya cúspide se había construido el muro (foto 472). Se observó también que este contenía un relleno distribuido en emparrillados y que conformaba la mencionada plataforma (foto 473). Se trata de los emparrillados y rellenos característicos de la arquitectura ichma



Plano 17. Intervenciones del Proyecto de Investigación con Fines de Diagnóstico en Plazas y Espacios Representativos del Sector "A".

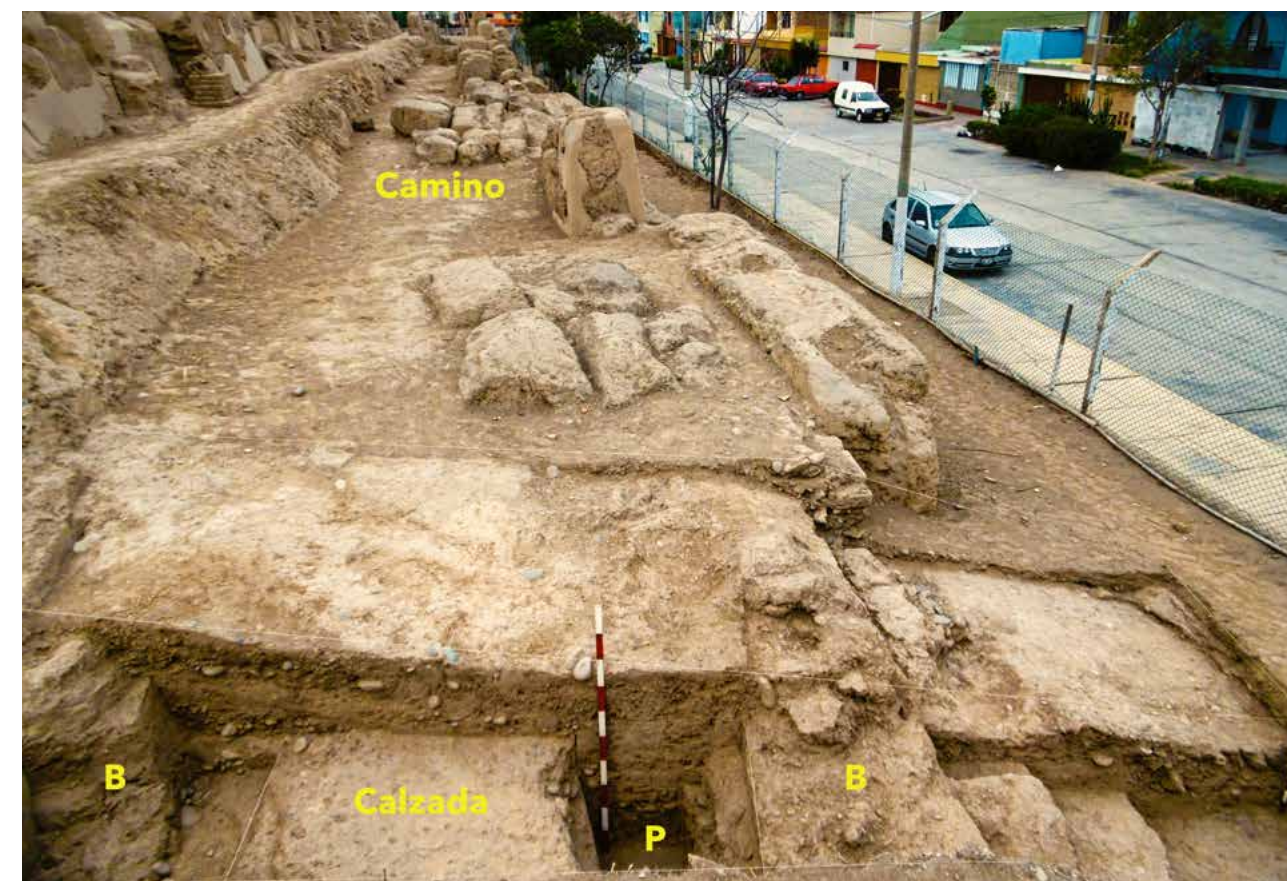


Foto 470. Final de excavación donde se muestran las bases del camino amurallado (B) recortadas, la calzada y una profundización (P) donde se hallaron construcciones del Templo Mayor anteriores al camino. Jalón: 2 metros (tomado de Espinoza 2017b).



Investigaciones arqueológicas con fines de diagnóstico en plazas y espacios representativos Sector "A"			
Área de intervención	Dimensiones (m)	Coordenadas UTM - WGS84 (punto dentro del área de intervención)	
		Este	Norte
U16	12 x 4	275261.1296	8665331.4782
U17	10 x 4	275371.7215	8665350.9671
U18	4 x 8	275420.9699	8665330.9338
U20	2 x 2	275264.2895	8665359.3507
U21	2 x 2	275287.1693	8665387.2040
U22	2 x 2	276273.6587	8665402.6645
U23	2 x 2	275440.4044	8665346.4342
U23SE	2 x 2	275441.5600	8665342.6901
U24	2 x 2	275481.1545	8665352.8581
U25	8 x 4	275418.7299	8665429.6746
U26	4 x 8	275472.3394	8665498.2319
U27	10 x 4	275513.5236	8665444.0461
U28	4 x 12	275466.0169	8665408.2260
U28N	4 x 2	275470.0300	8665413.1400
U29	4 x 4	275449.7832	8665399.1894
U30	4 x 4	275493.8024	8665391.7857
U31	2 x 2	275366.9632	8665419.6855
U32	2 x 2	275399.4319	8665403.6806
U33	2 x 2	275398.2334	8665463.6710
U34	2 x 2	275383.2009	8665482.5669
U35	2 x 2	275419.5926	8665487.9941
U36	2 x 2	275392.9005	8665531.4746
U39	8 x 2	275580.1563	8665399.6429
U40	5 x 5	275606.8771	8665374.8933
U41	6 x 2	275563.4995	8665300.1024
U43	2 x 2	275544.8730	8665270.3492

Cuadro 10. Datos técnicos de las intervenciones del proyecto de diagnóstico (Molina 2019).

de Mateo Salado, ya vistos en el Templo Mayor y en la Pirámide de las Aves.

Unidad de Excavación 18

Se ubicó en la parte baja del frontis norte del Templo Mayor, cerca de la esquina noreste del mismo. En superficie solo era apreciado como un talud sin forma. El objetivo de los trabajos en esta unidad fue exponer las bases del frontis. Se



Foto 471. Muro norte-sur subyacente a la calzada, ubicado en la profundización anteriormente señalada. Jalón: 1 metro (tomado de Espinoza 2017b).

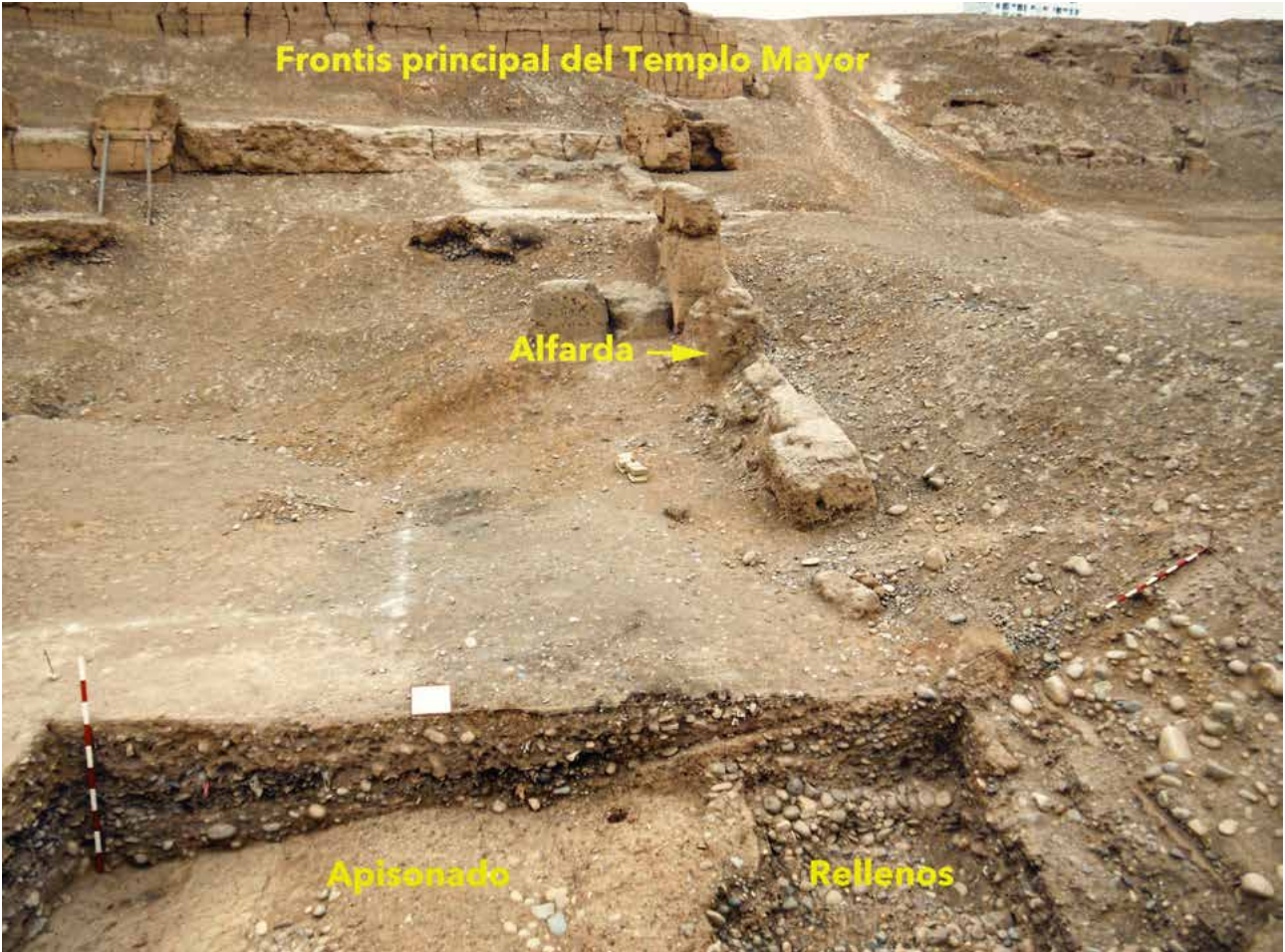


Foto 472. Unidad de Excavación 17, desde el norte. Jalones: 1 y 2 metros (tomado de Espinoza 2017b).

registraron una serie de rellenos constructivos en emparrillados, en su mayor parte deslizados, que descienden hasta una planicie que actualmente es un campo de cultivo denominado Chacra 5 (fotos 474 a 476). No se conservaron los muros de tapia que debieron contener estos rellenos ni el piso que debió servir como base al frontis, debido a la remoción agrícola y el regado que hubo en el área probablemente desde la época colonial.

Unidad de Excavación 21

Se abrió en el extremo suroeste de la Plaza Principal, cerca del perímetro del Sector "A", en un área que colinda con viviendas de pobladores informales que residen dentro del sector. El objetivo fue identificar evidencias arqueológicas en la zona. Se halló una profunda acumulación de desmonte moderno (2,6 metros de espesor) que es parte del relleno con el que se cubrió el estanque de ladrilleros frente al frontis norte del Templo Mayor y no



Foto 473. Cuartos de relleno (emparrillados) de cantos rodados en el perfil oeste de la Unidad de Excavación 17. Vista desde el noreste. Jalón: 1 metro (tomado de Espinoza 2017b).

se han reconocido evidencias claras de contextos arqueológicos en el área. Los posibles rellenos prehispánicos registrados se encontraban en los niveles más profundos de la excavación, situados entre los 2,7 a 3,5 metros desde la superficie, y estaban compuestos por cantos rodados (que no formaban alineamientos claros), carbón y tierra.



Estos depósitos corresponderían a rellenos constructivos prehispánicos colocados para nivelar las irregularidades del terreno natural.

### Unidad de Excavación 22

Se encontraba 20 metros al noroeste de la Unidad 21. Tuvo el mismo objetivo y la misma acumulación de desmonte que la unidad anterior, aunque de menor espesor (de 1,1 a 1,3 metros). Debajo



Foto 474. Unidad de Excavación 18 vista desde el este. A la derecha se aprecia el campo de cultivo. Jalón: 2 metros (tomado de Espinoza 2017b).

de ella se encontraron aparentes alineamientos de cantos rodados que delimitaban rellenos constructivos con tierra y arena (foto 477).

### Unidad de Excavación 23 y Ampliación Este

Esta unidad se localizó en el extremo sur de la Hondonada Central, en la Chacra 5, en un terreno de cultivo en desuso, y entre las viviendas de los pobladores informales asentados dentro del sector. Mantuvo el mismo objetivo que las unidades anteriores. Se hallaron alineamientos de cantos rodados que se proyectaban bajo los perfiles de la unidad, lo que motivó que se ampliara el área de excavación (foto 478). Con ello, se confirmó que hubo tres muros de cantos rodados y una construcción parcialmente preservada, de planta ovalada con 1,2 metros de diámetro máximo y 20 centímetros de altura (foto 479). Los alineamientos de cantos rodados corresponden a restos de muros de contención de rellenos para nivelación del terreno, sin



Foto 475. Unidad de Excavación 18, vista desde el norte. Jalones: 1 y 2 metros (tomado de Espinoza 2017b).



Foto 476. Detalle de emparillados en la Unidad de Excavación 18. Jalones: 1 y 2 metros (tomado de Espinoza 2017b).



Foto 478. Unidad de Excavación 23 y ampliación este de la misma, vista desde el sur. Jalones: 1 y 2 metros (tomado de Espinoza 2017b).



Foto 477. Unidad de Excavación 22. Se aprecian, en el fondo de esta, alineamientos de cantos rodados. Jalones: 1 y 2 metros (tomado de Espinoza 2017b).



Foto 479. Detalle de construcción de cantos rodados, de planta ovalada. Jalones: 30 y 50 centímetros (tomado de Espinoza 2017b).

embargo, no parecen haber formado emparillados, pues ni se intersectan ni son rectilíneos, aunque es probable que ello se deba a remoción agrícola luego del abandono ichma del sitio. Posiblemente, la construcción ovalada se utilizó para contener una ofrenda o almacenar productos alimenticios.

### Unidad de Excavación 25

Fue abierta en el extremo sur del frontis oeste de la Pirámide C y abarcó la terraza inferior de esta y el área plana colindante que corresponde a la Plaza Principal o Explanada Norte del Sector "A". Tuvo como objetivo la identificación de construcciones que podían prolongarse desde la pirámide hasta la explanada. Se descubrieron muros de cantos rodados que fueron parte de emparillados de

contención (fotos 480 y 481). Los muros de mayor altura, ubicados en el extremo este de la excavación, pertenecen a la terraza inferior de la pirámide. Los cantos rodados se encuentran unidos con mortero de barro para soportar el empuje de los rellenos del edificio; sin embargo, se han perdido las tapias que debieron recubrir los emparillados (estos no eran caravista) y conformar así la fachada de la terraza. Los muros de cantos rodados al oeste de la excavación (en la explanada) sirvieron para la nivelación del terreno, buscando que la plaza fuese horizontal. La remoción del área, quizás desde la Colonia, al ser utilizada para cultivo hizo que se perdiera el piso de la plaza. Esta misma explanada se usó como campo de fútbol en el último tercio del siglo XX y hasta el 2012.





Foto 480. Unidad de Excavación 25, vista desde el oeste. En la profundización a la izquierda se aprecian transversalmente muros de contención de cantos rodados. Jalones: 1 y 2 metros (tomado de Espinoza 2017b).

### Unidad de Excavación 27

Se ubicó en el frontis este de la Pirámide C y, de manera similar a la Unidad 25, abarcó parte de la terraza inferior y de la explanada colindante registrada como Chacra 2. Tuvo el mismo objetivo de la Unidad 25. Tras el retiro de la tierra eólica y de las acumulaciones de basura y desmonte contemporáneo, se identificaron rellenos constructivos prehispánicos, pisos destruidos y bases de muros de tapia, muy alterados por uso agrícola (foto 482).

### Unidad de Excavación 28 y Ampliación Norte

Fue abierta en el centro del frontis sur de la Pirámide C, en el área de las terrazas bajas y la planicie colindante al sur, que corresponde a la denominada Chacra 4 (foto 483). Debido al hallazgo de muros colapsados por el paso de acequias y el crecimiento de vegetación que dificultaban la excavación, se amplió la unidad al norte hasta alcanzar los muros de la fachada más alta del frontis de la pirámide. La Unidad 28 tuvo un objetivo similar al de las unidades 25 y 27. Se determinó que los muros más elevados de la pirámide habían conformado una terraza con un frontis escalonado, similar al frontis sur alto de la Pirámide de las Aves. La terraza más baja había sido cortada por una



Foto 481. Unidad de Excavación 25, vista desde el sur. A la derecha se aprecia la Pirámide C (tomado de Espinoza 2017b).



Foto 482. Unidad de Excavación 27, vista desde el este. Jalones: 1 y 2 metros (tomado de Espinoza 2017b).

acequia moderna que siguió una dirección este-oeste, que permitió registrar superposiciones de pisos y rellenos (fotos 484 y 485). La profundización en el extremo sur de la unidad hizo posible verificar que la Chacra 4 fue, en realidad, una terraza más de la pirámide. Tenía un relleno con materiales selectos como cantos rodados de un tamaño similar, arcilla y arena, que cubre un piso. demuestra que el área recibió un tratamiento especial en tiempos ichmas, distinto al de los espacios de almacenamiento del Templo Mayor, la Pirámide de las Aves y la Pirámide Funeraria Menor,



Foto 483. Unidad de Excavación 28, inicialmente, vista desde el sur. Jalones: 1 y 2 metros (tomado de Espinoza 2017b).

que fueron cubiertos con arena. Los resultados en la Unidad de Excavación 30, que se describirá más adelante, corroboran que la aparente terraza que se reutilizó como campo de cultivo sirvió en tiempos ichmas para el almacenaje, como se puede evidenciar en el hallazgo de hoyos que pudieron servir para asentar vasijas.

### Unidad de Excavación 29

Se emplazó en la Chacra 4, 10 metros al suroeste de la Unidad 28. El objetivo de su apertura fue verificar la presencia de arquitectura relacionada a la Pirámide C en la planicie del mencionado campo de cultivo. Corroboró la existencia de una sucesión de rellenos entre cuatro pisos (fotos 486 y 487), el más superficial de ellos con un hoyo (foto 488) para asentar probablemente vasijas y con abundantes fragmentos de cerámica, pertenecientes a arquitectura monumental que es parte de la Pirámide C.

### Unidad de Excavación 30

Ubicada en el extremo este de la Chacra 4, 25 metros al este de la Unidad 28, esta excavación tuvo el mismo objetivo que la Unidad 29 y permitió corroborar la presencia de arquitectura monumental conectada a la Pirámide C, evidenciada en profundos rellenos distribuidos entre muros de cantos rodados (foto 489), así como en un hoyo de



Foto 484. Pisos en la parte baja del frontis sur de la Pirámide C. Jalón: 2 metros (tomado de Espinoza 2017b).



Foto 485. Unidad de Excavación 28 al final de los trabajos. Se indican pisos (P), rellenos constructivos (R), acequias modernas (A) y la Chacra 4 (CH4). Jalones: 1 y 2 metros (tomado de Espinoza 2017b).

1,4 metros de diámetro. En esta construcción se habrían colocado tinajas de grandes dimensiones, en las que se almacenaba bebidas, maíz y otros productos.

### Unidad de Excavación 33

Se localizó en el centro de la Plaza Principal o Explanada Norte. Su objetivo fue hallar construcciones y el piso de la Plaza Principal. Se registraron





Foto 486. Unidad de Excavación 29, abierta en la Chacra 4. Se aprecian un piso (P) y un relleno constructivo (R). En el extremo superior derecho se indican las acequias (A) que bordearon el frontis sur de la Pirámide C. Jalones: 1 y 2 metros (tomado de Espinoza 2017b).



Foto 487. Profundización en la unidad de excavación, se exhiben pisos (P). Jalón: 1 metro (tomado de Espinoza 2017b).



Foto 488. Hoyo parcialmente bordeado de cantos rodados. Jalones: 1 y 2 metros (tomado de Espinoza 2017b).

tres alineamientos de cantos rodados que corresponderían a muros de contención de rellenos con tierra arcillosa, colocados para nivelar el terreno que se encontraba en mal estado de conservación.

### Unidad de Excavación 34

Fue abierta en la parte noroeste de la Explanada Norte y a unos 40 metros de la Unidad 33. Tuvo el mismo objetivo que esta. Se identificaron también alineamientos de cantos rodados y rellenos de tierra arcillosa para nivelación del terreno. Es probable que estas construcciones sean contemporáneas a las ubicadas en la Unidad 25, de lo que se infiere que toda la explanada se niveló en un solo momento, con una alta inversión en mano de obra.

### Unidad de Excavación 35

Se emplazó en el noreste de la Explanada Norte, unos 40 metros al este de la Unidad 34 y a 10 metros del frontis oeste de la Pirámide C. Se hallaron restos de un alineamiento de cantos rodados, con las características ya vistas en las demás unidades de la explanada (foto 490). Con ello se confirmó que la utilización del terreno con fines agrícolas desde la Colonia hizo desaparecer el piso de la plaza y recortó los muros de contención y los rellenos de nivelación.

### Unidad de Excavación 39

Se ubicó en el extremo noroeste de la Plaza del Podio (en el Sector D de la Pirámide de las Aves),



Foto 489. Unidad de Excavación 30, vista desde el sur. En la parte baja se aprecia un muro de cantos rodados que delimita rellenos constructivos profundos. Jalones: 1 y 2 metros (tomado de Espinoza 2017b).



Foto 490. Unidad de Excavación 35, que muestra alineamientos de cantos rodados. Jalones: 1 y 2 metros (tomado de Espinoza 2017b).

en uno de los espacios más representativos de Mateo Salado. La intervención tuvo como objetivo exponer y registrar una presunta escalera lateral de la plaza, como las existentes en el Ambiente 12 del Templo Mayor (véase Unidad de Excavación 1 en el subcapítulo 6.1). Antes de la excavación, y adosado al oeste de la plaza, se distinguían muros paralelos que descendían hacia al este, lo que les daba apariencia de escalones. Tras las excavaciones, no fue claro que se tratara de una escalera, pues contenía rellenos de cantos rodados a manera de un contrafuerte, y estaba compuesto por varios muros, algunos de los cuales habían sido cortados (foto 491). Se observó también que desde la base de estos muros par-

tían pisos (foto 492) en los que se encontraron restos botánicos correspondientes, al parecer, a restos del consumo de alimentos. Los pisos no presentaron improntas de soguilla como las de la sección alta de la Plaza del Podio (capítulo 4.3 y Unidad de Excavación 3 en el subcapítulo 6.2).

### Unidad de Excavación 40

Esta unidad se encuentra en el lado este de la Plaza del Podio, entre la sección alta y baja de esta. Los objetivos de estudio fueron verificar si la cuadrícula de improntas y de postes se extendía hasta esa área, determinar las características de los pisos y definir la secuencia constructiva antes en la Unidad de Excavación 3 (capítulo 6.2). Como resultado de las excavaciones, se pudo corroborar la existencia de amplios recintos previos a la construcción de la Plaza del Podio que fueron sellados masivamente con rellenos colocados en empujados de contención (foto 493). Asimismo, se determinó la profundidad del muro que divide las secciones alta y baja, y que la pintura que lo cubre, descubierta en la temporada 2008-2010, se extiende por todo su paramento, aunque se encuentra en mal estado de conservación (foto 494). Sin embargo, en los pisos de la plaza no se encontraron ni improntas, ni hoyos para postes; es posible que estos desaparecieron por la erosión o que estuvieran ausentes porque la zona excavada había tenido una configuración distinta de la parte central y oeste de la Plaza del Podio. Esto último también podría explicar la ausencia de marcas de soguilla en la Unidad 39.

### Unidad de Excavación 41

Esta unidad de excavación se llevó a cabo en la Terraza 2, junto al Muro 17, aladaña al Pozo Ceremonial (L4 en el capítulo 6.2) (foto 495) con el propósito de hallar ofrendas u otro objeto ceremonial bajo el pozo, hacia los cuales se habrían dirigido las libaciones. Para comprobarlo se hizo una prospección con georradar (foto 496), el mismo que detectó una concentración de materiales indefinidos que podrían corresponder a un objeto subyacente. En función de esa prospección se decidió emplazar la Unidad 41 en la ubicación ya explicada.





Foto 491. Unidad de Excavación 39, al final de los trabajos. Jalones: 1 y 2 metros (tomado de Espinoza 2017b).



Foto 492. Pisos superpuestos. Jalones: 1 y 2 metros (tomado de Espinoza 2017b).



Foto 493. Unidad de Excavación 40, emparrillados en la sección baja de la Plaza. Jalones: 1 y 2 metros (tomado de Espinoza 2017b).



Foto 494. Restos de pintura blanca en el paramento norte del muro que divide ambas secciones de la plaza. Jalón: 1 metro (tomado de Espinoza 2017b).

Con la excavación se verificó que los pisos en la terraza (foto 497) presentan concentraciones de materiales orgánicos adheridos (principalmente restos botánicos y de conchas marinas). Bajo estos, los rellenos constructivos (foto 498) contienen una alta concentración de material cultural (fragmentos de cerámica, cáscaras de maní, vértebras de pescado, uñas de cangrejo, entre otros), confirmando así que en estos espacios, antes de su remodelación, se celebraban banquetes o festines. Se hallaron dos posibles agujas, una en un piso y otra en los rellenos. No se encontraron ofrendas u otro

objeto especial subyacentes al Pozo Ceremonial. El georradar detectó una concentración de cantos rodados correspondiente a emparrillados de contención en el fondo de la unidad (véase foto 498). Al no encontrarse un objeto especial enterrado, es posible que las ceremonias de libación hubieran sido ofrecidas a divinidades no subterráneas, tales como cerros, islas, astros, etcétera.

## Resultados

### Plazas y explanadas al noroeste del Sector "A"

En estas áreas la ocupación prehispánica se inicia en el Intermedio Tardío. En una situación parecida a la Explanada Sur, en ese período se niveló el terreno natural que asciende de suroeste a noreste, colocando rellenos de tierra alternados con cantos rodados y contenidos en muros de contención, también de cantos rodados. Para iniciar la acumulación de rellenos se colocaron ofrendas de fragmentería cerámica, lo que recuerda a las evidencias de los recintos en la Pirámide de las Aves.

En las explanadas no se encontraron evidencias del piso de las supuestas plazas, sino sola de los re-



Foto 495. Unidad de Excavación 41, al inicio. Jalones: 1 y 2 metros (tomado de Espinoza 2017b).



Foto 496. Prospección con georradar en las inmediaciones del Pozo Ceremonial (Archivo fotográfico del Proyecto Mateo Salado, 2015).



Foto 497. Proceso de excavación con piso expuesto. Jalones: 1 y 2 metros (tomado de Espinoza 2017b).





Foto 498. Final de excavación. En el fondo se aprecian alineamientos de cantos y parte de rellenos constructivos. Jalones: 1 y 2 metros (tomado de Espinoza 2017b).

llos de nivelación. Sin embargo, esta función de las plazas es la más probable, teniendo en cuenta la vasta extensión de las explanadas y que no hay evidencias de muros de tapia correspondientes en los recintos. La ausencia de pisos o apisonados se debería a la intensa remoción, principalmente por uso agrícola colonial y republicano, tal como se constata en la Explanada Sur del complejo arqueológico durante la puesta en valor de la Pirámide E o Pirámide Funeraria Menor. En la Hondonada Central se descubrieron también alineamientos de cantos rodados y rellenos para nivelación, así como una estructura circular de cantos rodados cuya función no se ha definido. Es probable que ciertas áreas de las plazas se hayan habilitado temporalmente para festines, colocando grandes hoyos para asentar las tinajas provisionalmente, ya que se trata de hoyos con acabados toscos.

### Camino amurallado

El camino podría haber sido un corredor que se construyó en el Intermedio Tardío y que se habilitó

como camino con muros más altos para el Horizonte Tardío. El corredor y el camino se montaron sobre recintos y corredores que se encontraban entre el Templo Mayor y la Muralla Occidental (M2SM), es decir, el camino amurallado habría sido una remodelación tardía que se superponía a espacios de la pirámide.

### Pirámide A o Templo Mayor

Se verificó que la extensa rampa central de acceso al frontis principal de la pirámide tiene un núcleo de rellenos constructivos distribuidos en emparillados. Esta rampa cuenta con un largo muro lateral que la confina por el este y que contenía a estos rellenos. No se ha podido corroborar si había un muro parecido del otro lado de la rampa, por el lado oeste.

### Pirámide C

Las excavaciones en el frontis sur expusieron unas terrazas escalonadas severamente afectadas por el paso de acequias republicanas, el crecimiento de arbustos y árboles pequeños y la instalación de pequeñas letrinas modernas. La ampliación de esas excavaciones más allá del pie del frontis, así como otras dos unidades abiertas en la Chacra 4, han dado a conocer que este campo de cultivo fue en realidad una amplia plataforma del edificio y no un área libre o una explanada. Esta plataforma permite la prolongación de 25 metros más a la longitud orientada hacia el sur de la Pirámide C, convirtiéndola en la tercera pirámide más grande en el complejo arqueológico.

### Espacios representativos de la Pirámide B o Pirámide de las Aves

En la Plaza del Podio se identificaron muros (M265 y M475I) subyacentes a esta. De acuerdo a la extensa longitud que tendrían estos muros, se infiere que pertenecen a recintos muy amplios que luego fueron completamente cubiertos para la construcción de la plaza. A nivel de pisos no se han identificado ni improntas lineales ni hoyos para insertar postes, persistiendo la duda de si esa ausencia se debe a que ambos tipos de elementos

se restringen a un área de la Plaza del Podio o si han desaparecido por remociones posabandono. Mediante la Unidad de Excavación 39 no se pudo asegurar que se tratara de una escalera lateral la estructura que se vislumbraba en superficie. La Unidad de Excavación 41 profundizó básicamente en un único nivel de relleno, descartándose que contuvieran algún tipo de ofrenda especial dedicada a la construcción de la Terraza 2 y el Pozo Ceremonial, como lo sugirió una prospección hecha previamente con georradar.



# RESEÑAS DE TESIS Y ARTÍCULOS RECIENTES SOBRE MATEO SALADO

**Bastante Gonzáles, Claudia. *Funciones y características del complejo monumental Mateo Salado-Pirámide A, valle del Rímac (Periodos Tardíos)*. Tesis para optar el grado de Licenciada en Arqueología. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 2009. 152 páginas. Disponible en: <http://hdl.handle.net/20.500.12404/6813>**

Claudia Bastante participó en las excavaciones de la Unidad 1 del Templo Mayor realizadas entre 2007 y 2008, como parte del Proyecto de Investigación, Conservación y Puesta en Valor de la Pirámide A (Figueroa 2009). Los resultados obtenidos en dicha unidad han sido abordados detalladamente en esta tesis.

El trabajo desarrolla una completa y todavía vigente discusión de antecedentes, presenta varios análisis de los materiales de campo y profundiza en las interpretaciones; sin embargo, estas últimas no incorporan plenamente los resultados de dichos análisis en cuanto a restos no cerámicos se refiere. Bastante critica la secuencia cerámica ichma hoy vigente, señalando que las vasijas de la fase Ichma Medio, propia del Intermedio Tardío, se hallan en contextos del Horizonte Tardío (Makowski y Vega Centeno 2004). Añade que, a su parecer, dicha secuencia carece de un sustento estratigráfico que provenga de excavaciones amplias (Bastante 2009: 11-12). Sin embargo, tales críticas son infundadas, ya que las excavaciones en Armatambo y La Rinconada, que fueron la base de la mencionada secuencia, sí fueron extensas y con superposiciones claras (cf. Díaz y Vallejo 2005). El problema real es que la fase Ichma Medio posee pocos rasgos exclusivos y un alto conservadurismo que hace que varias características suyas se mantengan en el Horizonte Tardío (cf. Feltham e Eeckouth 2004: 673).

Finalmente, Bastante propone acertadamente un rol religioso para el edificio durante el Intermedio Tardío y hace una interesante discusión sobre el papel de Mateo Salado en el contexto ichma del bajo Rímac.

**Caycho Ampuero, Pedro. *Ocupaciones tardías en Mangamarca y Mateo Salado, valle del Rímac: un estudio comparativo*. Tesis para optar el título profesional de Licenciado en Arqueología. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2015. 198 páginas. Disponible en: <https://cybertesis.unmsm.edu.pe/handle/20.500.12672/4585>**

La tesis de Pedro Caycho se basa en las excavaciones llevadas a cabo por el autor en la Unidad 2 del Templo Mayor, dentro del Proyecto de Investigación, Conservación y Puesta en Valor de la Pirámide A (Figueroa 2009). Cuenta con una detallada descripción textual de la estratigrafía descubierta allí, por lo que constituye una referencia necesaria para un mejor conocimiento de dicha pirámide.

**Mogollón Agurto, Karl. *Proyecto de museo de sitio y servicios complementarios para el complejo arqueológico Mateo Salado. Prototipo de intervención de un patrimonio arquitectónico pre-existente para su protección e integración como espacio público de la ciudad Lima*. Tesis para optar el título profesional de Arquitecto. Lima: Universidad de San Martín de Porres, 2015. 111 páginas.**

Esta tesis plantea un modelo de infraestructura de servicios turísticos en Mateo Salado, las posibilidades sociales y turísticas del complejo arqueológico al ser un conector entre tres distritos limeños, y su potencial como espacio público. Propone también un museo de sitio cuyo diseño busca evitar impactos paisajísticos en la zona.

**Pebe Niebuhr, Helen Yarushka. *Situación de la huaca Mateo Salado y posibilidades de desarrollo turístico de la Pirámide D*. Tesis para optar el grado académico de Maestro en Marketing Turístico y Hotelero. Lima: Universidad de San Martín de Porres, 2010. 138 páginas. Disponible en: [https://repositorio.usmp.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12727/2025/mendoza\\_ca.pdf?sequence=3&isAllowed=y](https://repositorio.usmp.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12727/2025/mendoza_ca.pdf?sequence=3&isAllowed=y)**

Helen Pebe es docente de turismo y vecina del complejo arqueológico y su tesis abarca convenientemente la información sobre Mateo Salado, de la que se podía disponer en ese momento (2010) y profundiza en ella, incluyendo entrevistas a arqueólogos que trabajaban en el sitio y a vecinos, reportajes periodísticos y páginas web. Así capta la situación de este (además evaluándola a través de análisis FODA) y proyecta con buen sustento su potencial como recurso turístico en el marco del mercado local y nacional. Ello le permite diseñar un programa de desarrollo turístico para la Pirámide D, que resulta pertinente, bien estructurado y detallado.

**Soto Medina, Mirna y Julio Vargas Neumann, “Arquitectura prehispánica limeña de los siglos XI al XV: el caso de la conservación de la pirámide A de Mateo Salado”, *Devenir* [Lima], 2(3), pp. 22-44).**

La autora del artículo se desempeñó como conservadora del Proyecto de Investigación, Conservación y Puesta en Valor de la Pirámide A, y de la primera etapa de la puesta en valor de la Pirámide de las Aves, mientras que el coautor colaboró asesorando dichas labores de conservación en lo referente a ingeniería estructural.

El artículo contiene numerosa documentación fotográfica y gráfica, y destaca por centrarse en la identificación de los problemas estructurales en la arquitectura. El diagnóstico de dichos problemas fue uno de los sustentos para las acciones de conservación que realizó la autora del artículo durante su participación en Mateo Salado, las mismas que ya han sido examinadas críticamente por Santiago Morales (2011); véase también Morales y Espinoza 2015).



GLOSARIO<sup>97</sup>

**Alfarda:** muro lateral que flanquea y se ubica a lo largo de una escalera o rampa.

**Anular:** referido a las asas de una vasija cuando estas son tubulares o en forma de anillo. Pueden también ser verticales, -cuando están ubicadas en esa posición con respecto al cuerpo de la vasija, u horizontales-, en el caso opuesto.

**Aparejo a sardinel:** colocación de los ladrillos, adobes o cantos rodados apoyados sobre su cara lateral (es decir, de canto) y con su cara menor hacia el paramento.

**Aparejo a sogá:** colocación de los ladrillos, adobes o cantos rodados apoyados sobre su cara más ancha y con su cara más larga hacia el paramento.

**Aparejo a tizón:** colocación de los ladrillos, adobes o cantos rodados apoyados sobre su cara más ancha y con su cara más angosta hacia el paramento.

**Aplicación:** pequeñas formas modeladas en arcilla que se adhieren a la vasija, generalmente con fines de ornamentación.

**Apu:** montañas andinas consideradas divinidades.

**Aquillado/a:** que hace un ángulo marcado, a modo de quilla o carena.

**Ayllu:** linaje o clan. Grupos de familias que se consideraban consanguíneas por descender de un ancestro mítico común (ya sea un héroe, un animal o una planta sagrada, una fuente de agua, etcétera.). Esto determinaba que residiesen en un mismo asentamiento y generaran entre sí estrechas relaciones de cooperación. Los antropólogos definen a un *ayllu* como una “familia extensa”.

**Adosado/ adosamiento:** elemento que se junta o apoya en otro.

**Balaustre:** columnas o postes verticales pequeños sobre los que se apoyan pasamanos o barandales.

**Camélidos:** familia de mamíferos artiodáctilos que incluye a los camellos y dromedarios y en Sudamérica a las llamas, alpacas, vicuñas y guanacos. Los camélidos sudamericanos eran llamados también *auquénidos*, pero el término ha caído en desuso.

**Camino amurallado:** Vía que discurre entre muros altos y paralelos, formando una especie de largo callejón. Interconecta edificios o, más frecuentemente, sitios prehispánicos.

**Camino epimural:** sendero sobre la cabecera de un muro. Generalmente se construye para la circulación perimetral o interna de un edificio prehispánico.

**Cara-gollete:** cuello (gollete) de una vasija en el que se representa un rostro.

**Caravista:** elementos constructivos (piedras adobes o ladrillos) dejados visibles en un paramento, sin acabado que los cubra.

<sup>97</sup>Algunos de los términos técnicos definidos se han tomado parcialmente de Echevarría (1981), Fatás y Borrás (1999), Ravines (1989), Escaleras Rintal (2024) y de la Real Academia de la Lengua Española (2014).

**Cateo:** excavación arqueológica de pequeña extensión, pero casi siempre de profundidad considerable, cuyo objetivo es determinar la presencia o ausencia de restos culturales, analizar una columna de capas a lo largo del tiempo, u otro fin puntual. Puede denominársele también *sondeo*.

**Ceques:** líneas imaginarias rectas o zigzagueantes que en tiempos incas se irradiaban desde el Templo del Coricancha (Cusco). En su extensión se ubicaban lugares sagrados o *huacas*. Según los cronistas españoles Polo de Ondegardo y Bernabé Cobo, hubo 41 *ceques* para un total de 328 huacas. Según el antropólogo e historiador Tom Zuidema, cada grupo de nueve *ceques* se subdividía en tres conjuntos de líneas llamadas *collana*, *payan* y *cayao*.

**Cintada:** asas de una vasija, cuando son aplanadas, a manera de una cinta. Al igual que en las de tipo anular, pueden ser además verticales u horizontales.

**Complejo arqueológico:** toda área arqueológica extensa, con varios edificios, que hubiera cumplido funciones distintas. Equivale a la denominación *Zona Arqueológica Monumental*.

**Contrafuerte:** refuerzo vertical que se coloca en el paramento de un muro para estabilizarlo.

**Contrapaso:** plano vertical de un escalón o grada. Se le llama también *contrahuella*.

**Correlacionar:** relacionar mutuamente, hacer que se correspondan, por ejemplo, una secuencia constructiva de un área con la de otra.

**Capacocha:** ritual inca en el que se sacrificaban niños o púberes. Se realizaba a fin de conjurar grandes desastres naturales o sellar importantes alianzas políticas. se realizaba en las montañas sagradas (*apus* en quechua) como los volcanes Ampato en Arequipa, Perú, en donde se sacrificó a la niña luego conocida como *Momia Juanita*, y Llullaillaco, en Argentina.

**Costurero:** estuche de cañas recubiertas de hilo en el que se guardaban husos con *piruros* insertos (por lo general finamente decorados), tiza, ovillos de hilo de colores y otros implementos para textilería.

**Diseño:** bosquejo, gráfico, representación.-

**Enlucido:** revestimiento fino de barro sobre un paramento, que se coloca como acabado del mismo.

**Estéril:** capa, terreno natural o geológico que ya no contiene evidencias arqueológicas.

**Evidencias arqueológicas:** restos de actividad humana.

**Estratigrafía:** interpretación de las capas (estratos) que se observan en un perfil.

**Etapá constructiva:** evento de clausura, sello de espacios arquitectónicos y construcciones nuevas que ocurre simultáneamente en todo un edificio.

**Fosa funeraria:** hoyo generalmente de planta circular donde se enterraba el fardo funerario.

**Globular:** aplicado al cuerpo de una vasija, dícese cuando este es en forma de globo.

**Grafiti:** inscripción grabada o composición pictórica hecha sobre una superficie mural.

**Guijarros:** piedras redondeadas muy pequeñas.

**Imagotipo:** signo gráfico que identifica a una marca, institución u otros formado por una imagen y un texto.

**Impronta:** impresión que deja un objeto sobre una superficie maleable o húmeda.-

**Inciso/a:** diseño o decoración hecha mediante cortes.



**Intrusivo:** se dice del material arqueológico que se infiltra (“*intruye*”) en capas del suelo más profundas y, por lo tanto, más antiguas.

**In situ:** locución latina que significa “en el lugar” y que, referido a un objeto arqueológico, indica que este se encuentra en el lugar donde fue dejado por quienes lo usaron.

**Malacología:** rama de la zoología que estudia a los moluscos, en particular a los que tienen conchas o caparazones.

**Momento constructivo:** evento de construcción definido por la clausura y sellado de todos sus recintos; es decir que todos se encuentran cubiertos por rellenos constructivos, y que encima de ellos se construyen otros nuevos. Se distingue de una etapa constructiva en que solo se da en una parte del edificio.

**Murete:** muro delgado, de baja altura y tosco.

**Muro contrafuerte, contrafuerte:** muro pequeño, pilar o columna que se adosa a un muro para reforzarlo y que soporta el empuje que ejercen en él rellenos constructivos o sismos. Los contrafuertes en Mateo Salado son generalmente de perfil trapezoidal.

**Paño de tapia:** cada una de las piezas rectangulares o trapezoidales que arman un muro de tapia. Aparentan ser grandes adobes, por lo que también se les conoce como “adobones”.

**Paramento:** cara de un muro.

**Paso:** plano horizontal de un escalón o grada donde se apoya el pie.

**Perfil/es:** cualquiera de las caras o paredes de una excavación, fosa, hoyo, etcétera.

**Perfilar:** Dar verticalidad a las caras o paredes de excavación u otros.

**Piel de ganso (decoración):** tipo de decoración cerámica con puntos en relieve que se asemeja a la piel de dicho animal.

**Pirámide:** término usado por los arqueólogos para designar a todo edificio que es ancho en la base y angosto en la cima. Las pirámides andinas son escalonadas y truncas.

**Pirograbado:** técnica decorativa que consiste en grabar una superficie con un instrumento punzante incandescente o caliente.

**Poza de barro/ poza de batido de barro:** concavidad donde se mezcla y bate tierra y agua. Se le añaden también, otros materiales (arena, por ejemplo) para elaborar ladrillos, adobes o morteros.

**Puesta en valor:** intervenir un monumento u objeto del pasado para darle valor en el presente, a través de trabajos de: 1) investigación, 2) conservación-restauración, 3) habilitación para visitas y, 4) realización de actividades culturales, educativas y otras para la comunidad.

**Psicopompo:** ser que guía a las almas de los difuntos hacia ultratumba.

**Resane:** recubrimiento aplicado sobre una superficie (un piso o un paramento) para nivelar hundimientos, irregularidades o roturas.

**Tapia:** técnica de construcción que consiste en construir muros vertiendo tierra humedecida en moldes grandes hechos de tablones o esteras y apisonándolo.

**Tapial:** molde (encofrado) en el que se vierte tierra humedecida y del que resulta la tapia.

**Tardío:** dícese de lo más reciente en un periodo temporal o sociedad.

**Temprano:** dícese de lo más antiguo en un periodo temporal o sociedad.

**Terraza:** cada una de las grandes y largas plataformas que se escalonan a manera de gradas en el frontis de un edificio.

**Territorio discontinuo o “salpicado”:** tipo de ocupación prehispánica andina del espacio geográfico a través de enclaves territoriales o “islas” apartadas entre sí. Fue definido y estudiado en los Andes por el etnohistoriador norteamericano John Victor Murra.

**Tocón:** parte baja de un tronco o poste de madera.

**Tongada:** cada una de las capas de tierra que se van superponiendo para formar un paño de tapia. Puede tener un espesor variable, aunque generalmente es de 10 a 20 centímetros.

**Torno de alfarero:** llamado también rueda de alfarero, es un dispositivo giratorio sobre el cual se coloca la arcilla húmeda para modelarla mientras se le hace rotar. En el Perú, el uso del torno de alfarero fue introducido por los españoles.

**Torsión:** acción de dar vueltas a un grupo de fibras (sean de lana, algodón, etcétera) a fin de convertirlas en un hilo. El sentido de la torsión se indica por las letras S (torsión a la derecha) y Z (torsión a la izquierda).

**Tramo:** referido a una escalera o a una rampa, dícese del espacio entre dos descansos, plataformas u otro elemento que interrumpe la continuidad del ascenso.

**Spondylus sp.:** nombre científico genérico del *mullu*, un molusco bivalvo de la costa ecuatoriana. En tiempos prehispánicos era extraído y llevado desde allí hasta los lugares más apartados de los Andes, puesto que se le consideraba un importantísimo objeto de prestigio y un alimento para los dioses. las especies más usadas de este molusco fueron el *Spondylus crassiquama* (antes *Spondylus princeps*) y el *Spondylus limbatus* (antes *Spondylus calcifer*).

**Sondeo:** ver *cateo*.

**Unidad de excavación en área:** excavaciones arqueológicas extensas, destinadas principalmente a exponer una zona horizontalmente.

**Ushnu:** plataforma generalmente de forma piramidal escalonada en cuya cima había un receptáculo para recibir y filtrar líquidos durante ceremonias. Fue popularizado por los incas quienes construyeron *ushnus* en las plazas de sus asentamientos más importantes.

**Vano:** abertura en una pared para ingresar o para que circule el aire o la luz. En esta abertura puede colocarse una puerta o una ventana. En el caso de una escalera se llama así al espacio o “caja” que alberga la escalera y las paredes que delimitan ese espacio.

**Vano ahusado:** vano en forma de huso, es decir que se angosta en el dintel y en el umbral.

**Yupana:** Tablero prehispánico subdividido en casillas cuadrangulares. Se elaboraba con piedra, madera, arcilla, entre otros materiales. Se utilizaba para hacer cálculos aritméticos, colocando y desplazando piedrecillas, granos de maíz u otros objetos pequeños de casilla a casilla, de forma similar a un ábaco.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Abanto Llaque, Julio  
2016 “Cerro San Jerónimo, la aldea y el santuario: la montaña sagrada de Lima” [en línea]. Disponible en: <http://ruricanchomilenario.blogspot.com/2016/02/cerro-san-jeronimo-la-aldea-y-el.html> [10 de junio de 2022].

Acosta, José de  
2008 [1590] *Historia moral y natural de las Indias*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Albornoz, Cristóbal de  
1967 “La instrucción para descubrir a las guacas del Pirú, sus camayos y haciendas. Fines del siglo XVI”, *Journal de la Société des Américanistes* [París], 56(1), pp. 7-39.

Agurto Calvo, Santiago  
1984 *Lima Prehispánica*. Lima: Municipalidad de Lima Metropolitana.

Altamirano Enciso, Alfredo  
2011 *Mateo Salado: ofrenda de patas de cabra (Capra hircus)*. Lima (inédito).

Anónimo  
1906 [1585] *Instrucción contra las ceremonias, y ritos que usan los Indios, conforme al tiempo de su infidelidad, Revista Histórica* [Lima], 1(1), pp. 192-203. Incluido en *Confessionario para los curas de indios, con la instruccion contra sus ritos y exhortación para ayudar a bien morir y summa de sus privilegios y forma de impedimentos del matrimonio*. Lima, 1585.

Arriaga, Pablo Joseph de  
1999 [1621] *La extirpación de la idolatría en el Pirú*. Cusco: Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas.

  vila, Francisco de (compilador)  
1966 [1598] *Dioses y Hombres de Huarochirí* (traducción de José María Arguedas). Lima: Museo Nacional de Historia-Instituto de Estudios Peruanos.

Bastante Gonzáles, Claudia  
2009 *Funciones y características del complejo monumental Mateo Salado - Pirámide A, valle del Rímac (Periodos Tardíos)*. Tesis de Licenciatura para optar el grado de Licenciada en Arqueología. Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima (inédito).

Bazán del Campo, Francisco  
1998 *Guía de Lima. Circuito Arqueológico*. Lima: Centro de Investigaciones para la Cultura Andina (Serie Turismo, 1).

Bernuy Quiroga, Katiusha y Denise Pozzi-Escot  
2018 *Santuario arqueológico Pachacamac: investigaciones en la ruta de los peregrinos*. Lima: Ministerio de Cultura.

Bertone, Gabriela y Li Jing Na  
2015 *Análisis arqueobot  nico de contextos seleccionados de la Pirámide B del complejo arqueológico Mateo Salado*. Informe presentado al Proyecto Mateo Salado, Lima (inédito).

Bertonio, Ludovico  
1984 [1612] *Vocabulario de la lengua aymara*. Lima: Centro de Estudios de la Realidad Económica y Social (CERES)-Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA)- Museo Nacional de Etnografía y Folklore (MUSEF).

Bonavia Berber, Duccio; Ramiro Matos Mendieta y Félix Caycho Quispe  
1962-1963 *Informe sobre los Monumentos Arqueológicos de Lima*. Número 2. Lima: Junta Deliberante Metropolitana de Monumentos Históricos, Artísticos y Lugares Arqueológicos de Lima.

Buse de la Guerra, Hermann  
1960 *Guía Arqueológica de Lima. Pachacamac*. Lima: Talleres Gráficos P. L. Villanueva S.A.

Calancha, Antonio de la  
1972 [1638] *Cor  nica Moralizada de la Orden de San Agustín* (Tomo 2). Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Canziani Amico, José  
2009 *Ciudad y territorio en los Andes. Contribuciones a la historia del urbanismo prehispánico*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Carrión Sotelo, Luc  nida y Pedro Espinoza Pajuelo  
2007 “Arquitectura, cronología y función en la Muralla 55E del complejo arqueológico Maranga”, *Cuaderno de Investigación del Museo Ernst W. Middendorf* [Lima], 1, pp. 33-66.

Casaverde Ríos, Guido  
2015 “La red de caminos de Lima Metropolitana: el Camino de los Llanos entre Tambo Inca, Armatambo y Pachacamac”, Lima (inédito).

Caycho Ampuero, Pedro  
2015 *Ocupaciones tardías en Mangamarca y Mateo Salado, valle del Rímac: un estudio comparativo*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima (inédito).

Cerrón Palomino, Rodolfo  
2000 “La naturaleza probatoria del cambio ling  stico: a propósito de la interpretación toponímica andina”, *Lexis* [Lima], 24 (2), pp. 373-396.

Ciccia de Chávez, Catalina  
2017 *El altar de la Patria. Recuerdos que son ya historia*. Lima: Ediciones VANDGRAF EIRL.

Cieza de León, Pedro  
1995 [1553] *Crónica del Perú (primera parte)*. Edición de Franklin Pease García-Yrigoyen. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

1996 [1553] *Crónica del Perú (segunda parte)*. Edición de Francesca Cant  . Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.



Chacaltana Cortez, Sofía y Gilda Cogorno Ventura  
2018 *Arqueología hidráulica prehispánica del valle bajo del Rímac (Lima, Perú): estudio de un sistema de riego costeño* [en línea]. Disponible en: <http://ira.pucp.edu.pe/biblioteca/publicaciones/arqueologia-hidraulica-prehispanica-del-valle-bajo-del-rimac-lima-peru-estudio-de-un-sistema-de-riego-costeno/> [21 de junio de 2022]

Cobo, Bernabé  
1956a [1639] *Fundación de Lima*. Madrid: Ediciones Atlas (Biblioteca de Autores Españoles, 92).

1965-1964 [1639] *Historia del Nuevo Mundo*. 2 tomos. Madrid: Ediciones Atlas (Biblioteca de Autores Españoles, 91-92).

Cogorno Ventura, Gilda y Pilar Ortiz de Zevallos  
2019 *La Lima que encontró Pizarro*. Lima: Taurus.

Cornejo Guerrero, Miguel  
1999 *An archaeological analysis of an Inka province: Pachacamac and the Ischma Nation of the central coast of Peru*. Tesis presentada para sustentar el grado de Doctor en Filosofía, Universidad Nacional de Australia, Canberra (inédito).

2000 "La nación Ischma y la provincia inka de Pachacamac", *Arqueológicas* [Lima], 24, pp. 149-173.

Díaz Arriola, Luisa  
2005 "Murales, bajorrelieves y grafitis en la arquitectura Ichma-Inca", *Medio de Construcción* [Lima], 175, pp. 44- 49.

Díaz Arriola, Luisa y Francisco Vallejo Berríos  
2002 "Armatambo y el dominio incaico en el valle de Lima", *Boletín de Arqueología PUCP* [Lima], 6, pp. 355-374.

2004 "Variaciones culturales en el valle de Lima durante la dominación incaica", *Chungará* [Arica], 36 (2), pp. 295-302.

2005 "Clasificación del patrón funerario ychsma identificado en Armatambo y La Rinconada Alta", *Corriente Arqueológica* [Lima], 1, pp. 223-322.

Dolorier Torres, Camilo y Lida Casas Salazar  
2008 "Caracterización de algunos estilos locales de la Costa Central a inicios del Intermedio Tardío", *Arqueología y Sociedad* [Lima], 19, pp. 23-42

Duviols, Pierre  
1977 *La destrucción de las religiones andinas (Conquista y Colonia)*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Echevarría Almeida, José  
1981 *Glosario arqueológico*. Otavalo: Instituto Otavaleño de Antropología (Colección Pendoneros, 1).

Eeckouth, Peter  
2004 "Pachacamac y el proyecto Ychsma (1999-2003)", *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* [Lima], 33(3), pp. 425-448.

Escaleras Rintal  
2024 "Vocabulario de escaleras" [en línea]. Disponible en: <https://www.rintal.es/vocabulario-de-escaleras/> (25 de marzo de 2025).

Espinoza Pajuelo, Pedro  
2009 *Informe del proyecto de investigación, conservación y puesta en valor de la pirámide B del complejo arqueológico Mateo Salado*. Volumen I: informes técnicos y anexos 1 a 5. Presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima (inédito).

2010 "Arquitectura y procesos sociales tardíos en Maranga, valle bajo del Rímac, Lima", en Rubén Romero y Trine Pavel Svendsen (editores), *Arqueología del Perú. Nuevos aportes para el estudio de las sociedades andinas prehispánicas*, pp. 263-310. Lima: Anheeb Impresiones.

2012 *Informe del proyecto de investigación, conservación y puesta en valor de la pirámide B del complejo arqueológico Mateo Salado-2ª Etapa*. Volumen I. Informe final presentado al Ministerio de Cultura, Lima (inédito).

2013a "Arquitectura prehispánica tardía y paisaje en la margen izquierda baja del río Rímac, Lima", *Arkinka. Revista de arquitectura, diseño y construcción* [Lima], 212, pp. 100-109.

2013b "Mateo Salado: un gran complejo arqueológico tardío en la ciudad de Lima", *Arkinka. Revista de arquitectura, diseño y construcción* [Lima], 215, pp. 96 -107.

2013c *Informe de avances del proyecto de puesta en valor de la pirámide E del complejo arqueológico Mateo Salado*. Presentado al Ministerio de Cultura, Lima (inédito).

2014a "La arquitectura de Maranga en el contexto del Núcleo Monumental Tardío del valle bajo del Rímac", en Lucénida Carrión y José Joaquín Narváez (editores), *Catorce años de investigaciones en Maranga*, pp. 120-149. Lima: Patronato del Parque de Las Leyendas - Municipalidad Metropolitana de Lima.

2014b "Los inicios de la opresión: ¿qué puede decir la arqueología sobre el impacto de la conquista española en los indígenas?", en UNESCO, Ministerio de Cultura y Proyecto Qhapaq Ñan (editores), *200 años. Bicentenario camino hacia la libertad (CD room)*, pp. 12-26. Lima: UNESCO-Ministerio de Cultura.

2014c "Una propuesta de gestión para monumentos arqueológicos en entornos urbanos", en Sandra Negro y Samuel Amorós (editores), *Patrimonio, identidad y memoria*, pp. 379-400. Lima: Instituto de Investigación del Patrimonio Cultural de la Universidad Ricardo Palma.

2014d "Procedimientos de aplicación del Método Harris y registro de excavación en una zona arqueológica monumental de Lima, Perú", *Revista de Investigaciones del Centro de Estudiantes de Arqueología* [Lima], 8, pp. 83-108.

2014e "La perspectiva del Continuum Cultural para la gestión de monumentos arqueológicos", *Revista Observatorio Cultural* [Lima], 2, pp. 29-35.

2014f *Informe final del proyecto de puesta en valor de la pirámide E del complejo arqueológico Mateo Salado*. Volumen I. Presentado al Ministerio de Cultura, Lima (inédito).

2017a *La reinstauración de la huanca: formas de la continuidad y el cambio religioso en Maray (valle de Checra, Lima) entre los siglos XV y XXI*. Tesis para optar el grado de magíster en Ciencias de la Religión. Escuela de Posgrado de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional Mayor de San Marcos (inédito).

Espinoza Pajuelo, Pedro; Alfredo Molina Palomino, Santiago Morales Erroch y José Luis Vargas Villalta  
2014 "La pirámide B del complejo arqueológico Mateo Salado: investigaciones recientes y conservación-restauración", *Arkinka. Revista de arquitectura, diseño y construcción* [Lima], 219, pp. 100-110.



Espinoza Pajuelo, Pedro, Véronique Wright, Alfredo Molina Palomino y Karen Luján Neyra  
2017 "Pintura mural del complejo arqueológico Mateo Salado (Lima, Perú): descripción, análisis arqueométrico y particularidades", Lima (inédito).

Espinoza Pajuelo, Pedro; Santiago Morales Erroch y Francisco Quispetera Umeres  
s.f. *Ensayos de técnicas constructivas en tierra en el complejo arqueológico Mateo Salado, Lima*, Lima (inédito).

Espinoza Pajuelo, Pedro; José Luis Vargas Villalta, Francisco Correa Umeres, Erik Maquera Sánchez, Óscar Loyola y José Pablo Baraybar  
2019 "Hallazgo, registro tridimensional y análisis óseo de un enterramiento chino en la Pirámide E del complejo arqueológico Mateo Salado, Lima", en Wilfredo Kapsoli y Richard Chuhue (editores), *Homenaje a Emilio Choy. Arqueología, historia y sociedad*, pp. 193-212. Lima: Fondo Editorial de la Universidad Ricardo Palma.

Estenssoro, Juan Carlos  
2003 *Del paganismo a la santidad. La incorporación de los indios del Perú al catolicismo (1532-1750)*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica - Instituto Francés de Estudios Andinos.

Estete, Miguel de  
1968 [ca. 1533] "Noticia del Perú", en Biblioteca Peruana. Primera Serie. Tomo I, pp. 345-402. Lima: Editores Técnicos Asociados.

Estrada Moreno, Flavio y Pedro Espinoza Pajuelo  
2005 "Contextos funerarios tardíos de la Muralla 55E", Boletín del Museo de Sitio "Ernst W. Middendorf" [Lima], 3, pp. 6-8.

Falconí, Iván  
2008 "Caracterización de la cerámica de la fase Ychsma Medio del sitio de Armatambo, Costa Central del Perú", *Arqueología y Sociedad* [Lima], 19, pp. 43-66.

Farfán Lobatón, Carlos  
2004 "Aspectos simbólicos de las pirámides con rampa. Ensayo interpretativo", *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* [Lima], 33 (3), pp. 449-464.

Fatás, Guillermo y Gonzalo M. Borrás  
1999 *Diccionario de términos de arte y elementos de arqueología, heráldica y numismática*. Madrid: Alianza Editorial.

Feltham, Jane y Peter Eeckouth  
2004 "Hacia una definición del estilo Ychsma: aportes preliminares sobre la cerámica Ychsma Tardía de la Pirámide III de Pachacamac", *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* [Lima], 33 (3), pp. 643-679.

Figueroa Flores, Alejandra  
2007 *Proyecto de Investigación, Conservación y Puesta en Valor - 1ª Etapa*, presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima (inédito).

2009 *Proyecto de Investigación y Conservación de la Pirámide A. Temporada 2007 - 2008*, Volumen I. Informe final presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima (inédito).

Flores-Zúñiga, Fernando  
2006 "Los indios residentes en las huacas del valle de Maranga: una presencia latente y poco estudiada para la etno y la agrohistoria peruanas: documentos y glosas", *Revista del Archivo General de la Nación* [Lima], 26, pp. 71-96.

2008 *Haciendas y Pueblos de Lima. Historia del valle del Rímac (de sus orígenes al siglo XX). Valle de Huatica: Cercado, La Victoria, Lince y San Isidro*. Tomo I. Lima: Fondo Editorial del Congreso de la República del Perú - Municipalidad Metropolitana de Lima.

2015 *Haciendas y Pueblos de Lima. Historia del valle del Rímac (de sus orígenes al siglo XX). Magdalena, Maranga y La Legua*. Tomo IV. Lima: Fondo Editorial del Congreso de la República del Perú - Municipalidad Metropolitana de Lima.

2018 *Haciendas y pueblos de Lima. Historia del valle del Rímac (de sus orígenes al siglo XX). Hilos de adobe y piedra*. Tomo VI. Lima: Fondo Editorial del Congreso de la República del Perú.

Garcilaso de La Vega (El Inca)  
2005 [1609] *Comentarios reales de los incas*. Tomo 2. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Gentile, Margarita  
1999 "Dimensión sociopolítica y religiosa de la capacocha del cerro Aconcagua", en Margarita Gentile (autora), *Huacca Muchay - Religión andina*, pp. 37-116. Buenos Aires: Instituto Superior del Profesorado de Folklore.

Gonzáles Holguín, Diego  
1989 [1608] *Vocabulario de la lengua general de todo el Perú llamada lengua quichua o del Inca*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Gorriti Manchego, Manuel  
2016 *Análisis de invertebrados marinos y continentales del complejo arqueológico Mateo Salado, Lima* Informe presentado al Proyecto Mateo Salado, Lima (inédito).

Grupo San José (editor)  
2010 *Huaca Huantinamarca. Arqueología y transformación urbana en la Lima del siglo XXI*. Lima: Gráfica Biblos S.A.

Guamán Poma, Felipe  
2005 [1615] *Nueva corónica y buen gobierno*. Tomo I. Lima: Fondo de Cultura Económica.

Guerrero Zevallos, Daniel  
2004 "Cronología cerámica y patrones funerarios del valle del Rímac: una aproximación a los periodos tardíos", en Luis Felipe Villacorta (editor), *Puruchuco y la sociedad de Lima: un homenaje a Arturo Jiménez Borja*, pp. 157-177. Lima: Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.

Guillén Hugo, Marco  
2012 "Descubrimientos arqueológicos en Huaca Huantille, valle bajo del Rímac, durante el Periodo Intermedio Tardío", *Arqueología y Sociedad* [Lima], 24, pp. 371-392.

Hampe Martínez, Teodoro  
2014 "La gesta por la libertad de pensamiento: el caso del "hereje" francés Mateo Salado", en: UNESCO, Ministerio de Cultura y Proyecto Qhapaq Ñan (editores), *200 años. Bicentenario camino hacia la libertad (CD room)*, pp. 27-40. Lima: UNESCO - Ministerio de Cultura.



Hutchinson, Thomas Joseph  
1873 *Two years in Peru with exploration of its antiquities*. Volumen I. Londres: Sampson Low, Marston Low & Searle.

Instituto Nacional de Defensa Civil (INDECI)  
2009 *Diseño de escenario sobre el impacto de un sismo de gran magnitud en Lima Metropolitana y Callao, Perú*. Lima: Centro de Estudios y Prevención de Desastres.

Jackson, Margareth  
2004 "The Chimú Sculptures of Huacas Tacaynamo and El Dragon, Moche Valley, Peru", *Latin American Antiquity* [Cambridge], 15 (3), pp. 298 - 322.

Lumbreras Salcedo, Luis Guillermo  
2014 *Maranga. Estudios de Lima prehispánica según Jacinto Jijón y Caamaño*. Lima: Petróleos del Perú - Patronato del Parque de Las Leyendas - Municipalidad Metropolitana de Lima.

Makowski, Krzysztof  
2016 *Urbanismo andino. Centro ceremonial y ciudad en el Perú prehispánico*. Lima: Apus Graph Ediciones.

Makowski, Krzysztof y Milena Vega Centeno  
2004 "Estilos regionales en la Costa Central en el Horizonte Tardío. Una aproximación desde el valle de Lurín", *Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines* [Lima], 33 (3), pp. 681-714.

Marcone Flores, Giancarlo y Rodrigo Ruiz Rubio  
2014 "Qhapaq Ñan: el reto del uso social del patrimonio cultural", *Quehacer* [Lima], 195, pp. 114-121.

Medina, José Toribio  
1956 [1887] *Historia del Tribunal de la Santa Inquisición en Lima*. Volumen I. Santiago de Chile: S/E.

Middendorf, Ernst Wilhem  
1972 [1894] *Perú. Observaciones y estudios de sus habitantes durante una permanencia de 25 años*. Tomo II: *La Costa*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Milla Villena, Carlos  
1975 *Catastro y prospección arqueológicos de los valles del Rímac y Santa Eulalia*, Lima: Instituto Nacional de Cultura (inédito).

Millones Santagadea, Luis y Renata Mayer  
2012 *La fauna sagrada de Huarochirí*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos - Instituto Francés de Estudios Andinos.

Monteverde Sotil, Luis  
2011 "La configuración arquitectónica de los ushnus como espacios de libaciones y ofrendas líquidas durante el Tahuantinsuyu", *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* [Lima], 40 (1), pp. 31-80.

Morales, Santiago  
2011 Informe final. Trabajos de coordinación de labores de conservación (consolidación y acabados) realizados en el sitio arqueológico Mateo Salado en concordancia con el Contrato N° 294-2010-GG/INC, en Pedro Espinoza, *Informe del proyecto de investigación, conservación y puesta en valor de la pirámide B del complejo arqueológico Mateo Salado-2ª Etapa*. Volumen II. Informe final presentado al Ministerio de Cultura, Lima (inédito).

Morales, Santiago y Pedro Espinoza  
2015 "Innovaciones en técnicas de acabados para la conservación y restauración en tierra: intervención en el complejo arqueológico Mateo Salado (Lima, Perú)", en Sandra Negro (comp.), *Reflexiones en torno al patrimonio cultural del Perú (DVD)*, pp. 524-534. Lima: Universidad Ricardo Palma.

Municipalidad de Pueblo Libre  
2013 *Villa de Los Libertadores. 456º Aniversario*. Lima: K&K Editores Internacionales.

Narváez Luna, José Joaquín  
1998a "La destrucción del patrimonio arqueológico del valle del Rímac-Perú", Primer Congreso Virtual de Antropología y Arqueología, organizado por el Equipo NAYA (Argentina) [en línea]. Disponible en: <http://www.equiponaya.com.ar/congreso/ponencia3-3.htm> [18 de julio de 2024].  
1998b "El poblamiento prehispánico en el valle del Rímac", Primer Coloquio de Arqueología del valle del Rímac durante el Periodo Intermedio tardío [en línea]. Disponible en: <http://www.arqueologiadel-peru.com.ar/coloquio08.htm> [18 de julio de 2024].

2013 *Pre-colonial irrigation and settlement patterns in three artificial valleys in Lima- Peru*. A thesis submitted to the Faculty of Graduate Studies in partial fulfilment of the requirements for the degree of Doctor of Philosophy. Department of Archaeology, University of Calgary, Calgary (inédito).

2014 "Sistemas de irrigación y señoríos indígenas en Lima en el siglo XVI", *Boletín del Instituto Riva Agüero* [Lima], 37, pp. 33-74.

Ondegardo, Juan Polo de  
1906 [1586] Los errores y supersticiones de los indios, sacadas del tratado y averiguación que hizo el licenciado Polo Ondegardo, *Revista Histórica* [Lima], 1(1), pp. 207-230.

Palma, Ricardo  
1968 [1863] "Anales de la Inquisición en Lima", en *Tradiciones peruanas completas*, pp. 13-37. Madrid: Editorial Aguilar.

Paz, Miguel  
1998 "El pelícano peruano: *Pelecanus Thagus*", *Boletín de* [Lima], 20 (112), pp. 3-12.

Pérez Ponce, Maritza  
2004 *Investigación en Mateo Salado*. Lima: Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú (Serie Cuadernos de Investigación, Arqueología, 1).

Pizarro, Hernando  
1968 [1533] "Carta a los Magníficos Señores Oidores de la Audiencia Real de su Majestad, que residen en la ciudad de Santo Domingo", en *Biblioteca Peruana. Primera Serie*. Tomo I, pp. 117-130. Lima: Editores Técnicos Asociados.

Ramón Joffré, Gabriel  
2014 *El Neoperuano: arqueología, estilo nacional y paisaje urbano en Lima, 1910-1940*. Lima: Municipalidad Metropolitana de Lima - Sequilao Editores.

Ravines Sánchez, Rogger  
1985 *Inventario de Monumentos Arqueológicos del Perú. Lima Metropolitana (primera aproximación)*. Lima: Instituto Nacional de Cultura - Municipalidad de Lima Metropolitana.

1989 *Arqueología práctica*. Lima: Editorial Los Pinos.



2009 "Mateo Salado: complejo residencial", *Boletín de Lima* [Lima], 27 (139-142), pp. 146-210.

Real Academia de la Lengua Española  
2014 *Diccionario de la lengua española*. 23.ª edición. Madrid: Espasa.

Rodríguez Enríquez, Fanny  
2016 *La especialización artesanal: análisis tecnológico de objetos en material malacológico en el taller de Cabeza de Vaca, Tumbes*. Tesis para optar el grado de Maestría en Ciencias Sociales con mención en Arqueología Andina. Universidad Nacional de Trujillo (inédito).

Rodríguez Pastor, Humberto  
1987 "Biografías de chinos culíes", *Kuntur. Perú en la cultura* [Lima], 6, pp. 11-17.

Rostworowski, María  
1984 *Señoríos indígenas de Lima y Canta*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos (María Rostworowski. Obras Completas, 2).

Rowe, John Howland  
1946 "Inca culture at the time of the Spanish conquest", *Handbook of South American Indians*, 2 (143), pp. 183- 330.

Santo Thomas, Domingo de  
2006 [1560] *Lexicón o vocabulario de la lengua general del Perú*. Lima: Ediciones El Santo Oficio.

Schaedel, Richard  
1951 "Wooden Idols from Peru", *Archaeology* [Long Island City], 4 (1), pp. 16-22.

Smith, Clifford  
1970 "Depopulation of the Central Andes in the 16th Century", *Current Anthropology*, 11 (4-5), pp. 453-464.

Squier, George E.  
1974 [1877] *Un viaje por tierras incaicas. Crónica de una expedición arqueológica (1863-1865)*. La Paz - Cochabamba: Los Amigos del Libro.

Swayne y Mendoza, Guillermo  
1951 *Mis Antepasados (Genealogía de las familias Swayne, Mariátegui, Mendoza y Barreda)*. Lima: Talleres Gráficos de la Tipografía Peruana.

Tasaciones  
2002 [1549-1557] "Las tasaciones de los indios y visitas para que conste que son pocos y dan poco", en María Rostworowski, *Señoríos indígenas de Lima y Canta (Apéndice II)*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos (María Rostworowski. Obras Completas, 2).

Tello Rojas, Julio César  
1999 *Arqueología del valle de Lima*. Lima: Museo de Arqueología y Antropología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (Cuadernos de Investigación del Archivo Tello, 1).

Tuesta Góngora, Gissella  
2015 *Análisis de textiles recuperados en la Pirámide B del complejo arqueológico Mateo Salado*. Informe presentado al Proyecto Mateo Salado, Lima (inédito).

Vallejo, Francisco  
2004 "El estilo Ychsma: características generales, secuencia y distribución geográfica", *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* [Lima], 33 (3), pp. 595-642.

Vargas Correa, Cynthia  
2015 *Una casa del siglo XVI en huaca Tres Palos: presencia hispana y vida colonial*. Tesis para optar el grado de magíster en Historia. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima (inédito).

2021 "Una casa colonial en huaca Tres Palos: presencia hispana y vida colonial". Conferencia en la página de facebook "Huaca y destino", dictada el 14 de mayo, Lima [en línea]. Disponible en: <https://www.facebook.com/huacaydestino/videos/827805624531558> [18 de julio de 2024].

Vargas Villalta, José Luis  
2012 "Informe de análisis ceramografía", en Informe *del proyecto de investigación, conservación y puesta en valor de la pirámide B del complejo arqueológico Mateo Salado-2ª Etapa* (volumen I), Lima (inédito).

Villacorta Ostolaza, Luis Felipe  
2005 "Palacios y poder en los Andes: el caso del valle del Rímac durante la ocupación inca", en *Arqueología, geografía e historia. Aportes peruanos en el 50º Congreso de Americanistas (Varsovia, 2000)*, pp. 153-221. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú - PROMPERÚ.

Villar Córdova, Pedro  
1935 *Las culturas prehispánicas del Departamento de Lima*. Lima: Municipalidad de Lima.

1942a "Las ruinas de Ascona", *Revista Histórica* [Lima], 15, pp. 160-177.

1942b "Las ruinas de Ascona y Maranga", *Actas de la Academia Nacional de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de Lima* [Lima], 4 (5), pp. 160-175.

Wright, Véronique  
2015 *Huaca Mateo Salado, Perú. Estudio arqueométrico de materiales colorantes*. Informe presentado al Proyecto Mateo Salado, Lima (inédito).

Yin Yang Perú  
2011 *Luis Cossi Salas - Dibujos y esculturas*, serie 1, Lima [en línea]. Disponible en: [http://www.yinyangperu.com/peru\\_historia\\_cultura\\_luis\\_ccosi\\_dibujos\\_esculturas\\_2.htm](http://www.yinyangperu.com/peru_historia_cultura_luis_ccosi_dibujos_esculturas_2.htm) [18 de julio de 2024].

Zuidema, R. Tom  
1995 *El sistema de Ceques del Cuzco: la organización social de la capital de los Incas*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.



*La elaboración de este libro culminó el 30 de noviembre de 2025, bajo el cuidado de los editores Sergio Barraza Lescano y María Helena Tord Velasco. La corrección de textos estuvo a cargo de Fiorella Rojas Respaldiza y los retoques fotográficos bajo la responsabilidad de José Luis Matos Muñasqui. El diseño y diagramación fueron realizados por Franco Alfaro Román y Lorena Mujica Rubio.*










**QHAPAQ**  
**ÑAM** PERÚ  
sede  
nacional

[www.gob.pe/cultura](http://www.gob.pe/cultura)

Av. Javier Prado Este n.º 2465, San Borja  
Lima - Perú

 @mincu.pe    @minculturape    @minculturape    @minculturape    @minculturape

